

Ellen G. White Estate

EL MINISTERIO DE PUBLICACIONES

ELENA G. DE WHITE

El ministerio de publicaciones

Ellen G. White

1997

**Copyright © 2012
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Vista General

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Se incluye en el más amplio de libertad [Libros online](#) Colección en el sitio de Elena G. De White Estate Web.

Sobre el Autor

Ellen G. White (1827-1915) es considerada como el autor más traducido de América, sus obras han sido publicadas en más de 160 idiomas. Ella escribió más de 100.000 páginas en una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiados por el Espíritu Santo, que exaltó a Jesús y se refirió a las Escrituras como la base de la fe.

Otros enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Sobre la Elena G. White Estate](#)

Licencia de Usuario Final

La visualización, impresión o la descarga de este libro le concede solamente una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para el uso exclusivamente para su uso personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de trabajos derivados, o cualquier otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro termina la licencia otorgada por la presente.

Para más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores, o cómo usted puede apoyar este servicio, póngase en contacto con el Elena

G. de White en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y les deseo la bendición de Dios a medida que lee.

Prefacio

Desde el comienzo de la obra de publicación adventista, en 1849, se han distribuido miles de millones de ejemplares de nuestros libros y revistas. Colportores evangélicos y laicos misioneros han dejado la mayor parte de estas publicaciones en los hogares de hombres y mujeres destinados al juicio.

En el momento de escribir estas líneas, más de veinte mil colportores prestan servicio en todo el mundo, pero este número dista mucho de ser adecuado para satisfacer las necesidades actuales. Dios pide que libros, revistas y folletos rebosantes con el mensaje se distribuyan en todas partes como las hojas otoñales. Cuando los miembros de la iglesia se unan con los colportores en la tarea de difundir las buenas nuevas, la obra quedará terminada.

Elena G. de White hizo esta declaración:

“Las páginas impresas que salen de nuestras casas de publicación, deben preparar a un pueblo para ir al encuentro de su Dios. En el mundo entero, estas instituciones deben realizar la misma obra que hizo Juan el Bautista en favor de la nación judaica. Mediante solemnes mensajes de amonestación, el profeta de Dios arrancaba a los hombres de sus sueños mundanos. Por su medio, Dios llamó al arrepentimiento al apóstata Israel. Por la presentación de la verdad desenmascaraba los errores populares. En contraste con las falsas teorías de su tiempo, la verdad resaltaba de sus enseñanzas con certidumbre eterna. ‘¡Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado!’ **Mateo 3:2**. Tal era el mensaje de Juan. El mismo mensaje debe ser anunciado al mundo hoy por las páginas impresas que salen de nuestras casas editoriales...

“Es también, en gran medida, por medio de nuestras imprentas como debe cumplirse la obra de aquel otro ángel de **Apocalipsis 18** que baja del cielo con gran potencia y alumbra la tierra con su gloria”.—**Joyas de los Testimonios 3:141-142**.

[4] En el año cuando se hicieron estas amonestaciones (1902), un libro tamaño de bolsillo de 73 páginas, titulado *Manual de los colpor-*

tores, puso al alcance de los colportores evangélicos instrucciones y consejos de la pluma de Elena G. de White concernientes a la distribución de libros. Estaba constituido por materiales compilados, bajo la dirección de la autora, de los *Testimonios para la iglesia* y otras fuentes. Este librito se amplió en 1920 y se publicó con el título de *El colportor evangélico*.

Con el desarrollo de índices más abarcales de la voluminosa producción literaria de Elena G. de White, fue posible expandir y enriquecer el manual mencionado. La guía actual expandida para colportores evangélicos se publicó en inglés en 1953, con el título de *Colporteur Ministry* [El ministerio del colportor], con 176 páginas. Este libro ha prestado buen servicio, pero como lo indica su título, los consejos que contiene se refieren casi exclusivamente al trabajo del colportor.

Los consejos de Elena G. de White dirigidos a los autores se compilaron y publicaron con el título de *Counsels to Writers and Editors* [Consejos para autores y redactores]. Se publicó inicialmente una edición limitada en 1939, y posteriormente, en 1946, se puso en circulación general con el formato estándar de los libros de Elena G. de White.

Pero asuntos de importancia vital para el ministerio de las publicaciones no se trataron en ninguna de estas dos obras especializadas. Uno de ellos es el establecimiento, la explotación y la administración de casas editoras. Este nuevo libro cubre estos asuntos, y además incluye consejos destinados a la obra de publicaciones en general.

Los Fideicomisarios de las Publicaciones de Elena G. de White, conjuntamente con el personal del Departamento de Publicaciones de la Asociación General, efectuaron una investigación exhaustiva en todas las fuentes de materiales de Elena G. de White, publicadas e inéditas, con el fin de compilar este libro. Los consejos seleccionados presentan con toda claridad el propósito que Dios tiene para este brazo vital de la iglesia. Que *El ministerio de publicaciones* sirva de útil guía para todos los que son llamados a proclamar las buenas nuevas de salvación por medio de la difusión de la página impresa, es el deseo sincero de

Los Fideicomisarios de los Escritos
de Elena G. de White

[5]

Índice general

Información sobre este libro	I
Prefacio	IV
Sección 1—Primera etapa histórica de la obra de publicaciones .	9
Capítulo 1—La visión recibida en Dorchester en 1848 y los primeros ensayos de publicaciones	10
Capítulo 2—Establecida con sacrificio	21
Capítulo 3—La visión del 3 de enero de 1875 y la expansión mundial	28
Capítulo 4—Propósito de Dios para la obra de publicaciones	35
Sección 2—Establecimiento y administración de casas editoras	49
Capítulo 5—Una obra sagrada	50
Capítulo 6—Normas espirituales elevadas para los obreros de Dios	56
Capítulo 7—Requisitos habilitantes para la obra y la eficiencia	71
Capítulo 8—Preparación de los obreros	83
Capítulo 9—Se necesitan publicaciones de calidad con el mensaje	87
Capítulo 10—Importancia de la economía	97
Capítulo 11—Relación entre la casa editora y la iglesia	106
Sección 3—Peligros que amenazan a los dirigentes de publicaciones	117
Capítulo 12—No un liderazgo monárquico, sino semejante al de Cristo	118
Capítulo 13—Males de la centralización y la colonización .	131
Introducción	131
Capítulo 14—¿Publicación comercial o denominacional? ..	149
Capítulo 15—Reproche divino por ignorar el consejo	156
Introducción	156
Capítulo 16—Reubicación y reconstrucción	168
Capítulo 17—Establecimiento de casas editoras en nuevos lugares	173
Sección 4—La producción de la casa editora	191
Capítulo 18—La publicación de libros de Elena G. de White	192
Capítulo 19—Venta de libros e ilustraciones	198

Capítulo 20—Las revistas y su circulación	207
Capítulo 21—Escritores y derechos de autor	216
Capítulo 22—Salario para los obreros de las casas editoras .	225
Sección 5—Exitoso liderazgo de publicaciones en el campo de trabajo	237
Introducción	237
Capítulo 23—Componentes del liderazgo de calidad	239
Capítulo 24—Enseñanza del colportaje evangélico	249
Capítulo 25—Búsqueda de colportores evangelistas	255
Capítulo 26—El plan de Dios para los alumnos y los jóvenes	270
Capítulo 27—Enseñando a vender a los colportores evangélicos	276
Capítulo 28—Enseñando a los colportores evangélicos a ganar almas	285
Capítulo 29—Publicaciones para terminar la obra	295
Sección 6—Consejos sobre la venta de las publicaciones para la iglesia	301
Introducción	301
Capítulo 30—Plan maestro espiritual para los centros de publicaciones adventistas	304
Capítulo 31—Administración y promoción esmeradas	312
Capítulo 32—Promoción de la venta de libros	317
Capítulo 33—Distribución de folletos y periódicos	327
Capítulo 34—Circulación de los libros del espíritu de profecía	334
Capítulo 35—Palabras de vida del gran maestro y el ministerio de curación	342
Capítulo 36—Divulgación de publicaciones por los adventistas	348
Capítulo 37—Publicaciones para los hogares adventistas . .	355
Sección 7—De un pequeño comienzo a un triunfo glorioso . . .	363
Capítulo 38—El llamamiento final mediante las publicaciones	364
Capítulo 39—Un testigo para todas las naciones	370
Capítulo 40—Una cosecha sin precedentes	375
Apéndice	383
Apéndice A—Casas editoras adventistas	384

Sección 1—Primera etapa histórica de la obra de publicaciones

Capítulo 1—La visión recibida en Dorchester en 1848 y los primeros ensayos de publicaciones

La visión de Dorchester en 1848* —En una reunión efectuada en Dorchester, Massachusetts, en noviembre de 1848, recibí una

*Después de regresar del oeste de Nueva York en septiembre de 1848, el pastor White y su esposa viajaron a Maine, donde llevaron a cabo reuniones con los creyentes, del 20 al 22 de octubre. Se trataba de las sesiones de consulta de Topsham, donde los hermanos comenzaron a orar pidiendo que se allanara el camino para publicar las verdades relacionadas con el mensaje adventista. “Un mes más tarde -escribe el pastor José Bates en un folleto titulado El mensaje del sellamiento-, “se encontraban ellos reunidos con un grupito de hermanos y hermanas en Dorchester cerca de Boston, Massachusetts. Antes que comenzara la reunión, algunos de nosotros examinábamos ciertos aspectos del mensaje del sellamiento; existían varias diferencias de opinión acerca de si la palabra ‘subía’ era correcta etc.” Véase *Apocalipsis 7:2*.

El pastor Jaime White, en una carta inédita en la que hacía un relato de esa reunión, escribe: “Todos nosotros sentíamos que debíamos unirnos para pedir sabiduría de Dios acerca de los puntos en discusión; también sobre el deber del Hno. Bates de escribir. Tuvimos una reunión llena de poder. Elena fue de nuevo arrebatada en visión. Entonces comenzó a describir la luz referente al sábado, que era la verdad selladora. Dijo ella: ‘Surgió de la salida del sol y avanzó débilmente. Pero cada vez ha brillado más luz sobre ella, hasta que la verdad del sábado se tornó clara, intensa y poderosa. Así como cuando el sol apenas se levanta emite rayos tibios, pero a medida que se eleva, éstos se hacen paulatinamente más cálidos e intensos, también la luz y el poder van aumentando cada vez más, hasta que sus rayos se hacen poderosos y ejercen su acción santificadora sobre el alma. Pero, a diferencia del sol, la luz de la verdad nunca se pondrá. La luz del sábado estará en su apogeo cuando los santos sean inmortales. Se elevará más y más hasta que llegue la inmortalidad’.

“Ella vio muchas cosas interesantes acerca de la verdad gloriosa y selladora del sábado, que no tengo tiempo ni espacio para referir. Le pidió al Hno. Bates que escribiera sobre las cosas que había visto y oído, y la bendición de Dios seguiría”.

“Fue después de esta visión cuando la Sra. White informó a su esposo de su deber de publicar. Le dijo que debía avanzar por fe, y que a medida que lo hiciera, el éxito coronaría sus esfuerzos”. *Notas Biográficas de Elena G. de White, 127-128*.

Con respecto a esta visión del 18 de noviembre de 1848, el pastor José Bates testificó que vio y oyó lo que sigue de labios de Elena Harmon:

“‘Sí, publica las cosas que has visto y oído, y la bendición de Dios seguirá. ¡Mirad vosotros! ¡Ese ascenso se produce con poder y se hace cada vez más resplandeciente!’... Lo que antecede se fue copiando palabra por palabra a medida que ella hablaba en visión;

visión panorámica de la proclamación del mensaje del sellamiento y el deber que tienen los hermanos de publicar la luz que estaba alumbrando nuestro camino.

[16]

Después de la visión le dije a mi esposo: “Tengo un mensaje para ti. Debes imprimir un pequeño periódico y repartirlo entre la gente. Aunque al principio será pequeño, cuando la gente lo lea te enviará recursos para imprimirlo y tendrá éxito desde el principio. Se me ha mostrado que de este modesto comienzo brotarán raudales de luz que han de circuir el globo”.

Mientras estábamos en Connecticut, en el verano de 1849, mi esposo sintió el profundo convencimiento de que le había llegado la hora de escribir y publicar la verdad presente. Recibió mucho aliento y bendición al resolverse a ello. Pero cayó de nuevo en duda y perplejidad al considerar que no tenía dinero. Quienes contaban con recursos preferían guardárselos. Por fin, desalentado, renunció a la empresa y decidió ir en busca de un campo de heno para comprometerse a guadañarlo.

Al marchar mi esposo de casa, sentí que me sobrecogía un gran peso, y quedé desvanecida. Oraron por mí y Dios me bendijo, arrebatándome en visión. Vi que el Señor había bendecido y dado fuerzas a mi esposo para que trabajara en el campo un año antes; que había empleado provechosamente los recursos obtenidos de su trabajo; que recibiría el ciento por uno en esta vida y, si era fiel, una copiosa recompensa en el reino de Dios: pero que el Señor no quería ahora darle fuerzas para trabajar en el campo, porque lo tenía destinado a otra labor, y que si se aventuraba a ir a cortar heno, habría de dejarlo porque caería enfermo, pues debía escribir, escribir, escribir y avanzar por fe. Se puso a escribir inmediatamente, y cuando llegaba a un pasaje difícil, nos uníamos en oración a Dios a fin de comprender el verdadero significado de su Palabra.

[17]

La verdad presente— Un día de julio, mi esposo trajo a casa desde Middletown mil ejemplares del primer número de su periódico. Mientras se componía el original, había recorrido varias veces a pie, ida y vuelta, la distancia de trece kilómetros que nos separaba de

por lo tanto no está adulterado” (A seal of the Living God [Un sello del Dios viviente], pág. 26: Folleto de 72 páginas publicado por José Bates en 1849)

Middletown; pero aquel día le pidió prestado al Hno. Belden* un carro con su caballo para llevar a casa los ejemplares del periódico.

Traídas a la casa las valiosas hojas impresas, las pusimos en el suelo, y luego se reunió alrededor un pequeño grupo de personas interesadas. Nos arrodillamos junto a los periódicos y, con humilde corazón y muchas lágrimas, suplicamos al Señor que otorgase su bendición a aquellas páginas impresas, mensajeras de la verdad.

Después que doblamos los periódicos, mi esposo los envolvió en fajas dirigidas a cuantas personas él pensaba que los leerían, puso el conjunto en un maletín, y los llevó a pie al correo de Middletown.

Durante los meses de julio, agosto y septiembre se imprimieron en Middletown cuatro Números del periódico, de ocho páginas cada uno. Antes de mandar los ejemplares al correo, los extendíamos siempre ante el Señor y ofrecíamos a Dios fervorosas oraciones mezcladas con lágrimas para que él derramase sus bendiciones sobre los silenciosos mensajeros. Poco después de publicar el primer número, recibimos cartas con recursos destinados a continuar publicando el periódico, y también recibimos las buenas noticias de que muchas

[18]

almas abrazaban la verdad.

El comienzo de esta obra de publicaciones no nos estorbó en nuestra tarea de predicar la verdad, sino que íbamos de población en población, proclamando las doctrinas que tanta luz y gozo nos habían dado, alentando a los creyentes, corrigiendo errores y poniendo en orden las cosas de la iglesia. A fin de llevar adelante la empresa de publicaciones y al propio tiempo proseguir nuestra labor en diferentes partes del campo, el periódico se trasladaba de vez en cuando a distintas poblaciones...

Se imprime en Oswego, Nueva York— En los meses de octubre y noviembre de 1849, mientras viajábamos, había quedado en suspenso la publicación del periódico, aunque mi esposo todavía sentía el deber de redactarlo y publicarlo. Alquilamos una casa

* Los esposos White vivían en ese tiempo en varias habitaciones que ocupaban en el segundo piso del hogar de Albert Belden, en Rocky Hill. Posteriormente Elena de White recordó en una carta escrita a Stephen Belden, hijo de Albert: “Recuerdo que mi esposo escribía sus editoriales sentado en una silla con asiento de junco... Cuando las revistas llegaban de la imprenta, las doblábamos sobre una mesa en una habitación de la casa del coronel Chamberlain. Luego las colocábamos en el suelo y nos inclinábamos ante Dios en oración, para pedirle su bendición especial sobre ellas”. *Carta 293, 1904.*

en Oswego, Nueva York, con muebles que nuestros hermanos nos habían prestado, y nos instalamos en ella. Allí mi esposo escribía, publicaba y predicaba.*

Fue necesario que él mantuviera puesta la armadura en todo momento, porque a menudo tenía que contender con profesos adventistas que defendían el error. Algunos fijaban cierta fecha definida para la venida de Cristo. Nosotros aseveramos que ese tiempo pasaría sin que nada ocurriera. Entonces trataban de crear prejuicios de parte de todos contra nosotros y contra lo que enseñábamos. Se me mostró que aquellos que estaban honradamente engañados, algún día verían el engaño en que habían caído y serían inducidos a escudriñar la verdad.—*Notas Biográficas de Elena G. de White, 137-141.*

La obra de publicaciones encuentra dificultades— De Oswego fuimos a Centerport, Nueva York, en compañía de los esposos Edson, y nos hospedamos en la casa del Hno. Harris, donde publicamos una revista mensual titulada *The Advent Review*.⁺

[19]

Mi hijo empeoró, y orábamos por él tres veces al día. A veces era bendecido, y se detenía el progreso de la enfermedad; después nuestra fe volvió a ser probada severamente cuando sus síntomas recrudecieron en forma alarmante.

Yo me encontraba sumamente deprimida. Preguntas similares a éstas me atribulaban: ¿Por qué no quiso escuchar nuestras oraciones y devolver la salud del niño? Satanás, siempre dispuesto a importunar con sus tentaciones, sugería que era porque nosotros no llevábamos una vida recta.

*Los **Números 5 y 6** de *Present Truth* fueron publicados en Oswego, Nueva York, en diciembre de 1849; y los **Números 7 al 10** en el mismo lugar, desde marzo hasta mayo de 1850. Durante ese tiempo también se publicaron algunos folletos.

⁺La *Advent Review* (Revista Adventista) impresa en Auburn, Nueva York, durante el verano de 1850, no debe ser confundida con la *Adventist Review and Sabbath Herald*, cuyo primer número se publicó en París, Maine, en noviembre de 1850. La *Advent Review* se publicó entre los **Números 10 y 11** de la *Present Truth*. Con respecto a su propósito, el pastor Jaime White escribió en su primera página una introducción a la edición publicada en forma de folleto, de 48 páginas, de la *Advent Review*:

“Nuestro propósito en esta revista es alegrar y refrigerar al verdadero creyente, mostrando el cumplimiento de las profecías en la maravillosa obra pasada de Dios, al llamar y separar del mundo y de la iglesia nominal a su pueblo que espera la segunda venida de nuestro amante Salvador”.

Yo no podía pensar en ninguna cosa en particular en que hubiera agraviado al Señor, y sin embargo un peso agobiante parecía oprimir mi espíritu, llevándome a la desesperación. Dudaba de mi aceptación por parte de Dios, y no podía orar. No tenía valor ni aun para elevar mis ojos al cielo. Sufría intensa angustia mental, hasta que mi esposo buscó al Señor en mi favor. El no cejó hasta que mi voz se unió con la de él en procura de liberación. La bendición llegó, y yo comencé a tener esperanza. Mi fe temblorosa se asió de las promesas de Dios.

[20] Entonces Satanás actuó de otra manera. Mi esposo cayó gravemente enfermo. Sus síntomas eran alarmantes. A ratos temblaba y sufría un dolor agonizante. Sus pies y sus miembros estaban fríos. Yo los frotaba hasta que no me quedaban fuerzas. El Hno. Harris estaba a varios kilómetros de distancia en su trabajo. Las hermanas Harris y Bonfoey y mi hermana Sara, eran las únicas personas presentes; y yo apenas reunía valor suficiente para atreverme a creer en las promesas de Dios. Si alguna vez sentí mi debilidad fue entonces. Sabíamos que algo debía hacerse inmediatamente. Momento tras momento el caso de mi esposo iba empeorando en forma crítica. Era, claramente, un caso de cólera. El nos pidió que oráramos, y no nos atrevimos a rehusar hacerlo. Con gran debilidad nos postramos ante el Señor con un profundo sentimiento de mi indignidad; coloqué mis manos sobre su cabeza y pedí al Señor que revelara su poder. Entonces sobrevino un cambio inmediatamente. Regresó el color natural de su cara, y la luz del cielo brilló en su semblante. Todos estábamos llenos de una gratitud inefable. Nunca habíamos observado una respuesta más notable a la oración.

Ese día debíamos salir rumbo a Port Byron para leer las pruebas del periódico que se imprimía en Auburn. Nos parecía que Satanás estaba tratando de obstaculizar la publicación de la verdad que estábamos esforzándonos por colocar delante de la gente. Sentíamos que debíamos andar por fe. Mi esposo dijo que iría a Port Byron en busca de las pruebas. Lo ayudamos a enjaezar el caballo, y yo lo acompañé. El Señor lo fortaleció en el camino. Recibió las pruebas, y una nota que decía que el periódico estaría impreso al día siguiente, y que debíamos estar en Auburn para recibirlo.

Esa noche nos despertaron los lamentos de nuestro pequeño Edson, que dormía en el cuarto que estaba encima del nuestro. Era cerca de medianoche. Nuestro hijito se aferraba a la Hna. Bonfoey,

y luego, con ambas manos, luchaba contra el aire, y gritaba aterrizado: “¡No! ¡No!” y se acercaba más aún a nosotros. Sabíamos que éste era el esfuerzo de Satanás para molestarnos, y nos arrodillamos en oración. Mi esposo reprendió al mal espíritu en el nombre del Señor, y Edson se quedó tranquilamente dormido en los brazos de la Hna. Bonfoey, y descansó bien toda la noche.

Mi esposo fue atacado nuevamente. Sentía mucho dolor. Me arrodillé al lado de su cama y rogué al Señor que fortaleciera nuestra fe. Yo sabía que Dios había obrado en su favor, y reprendí a la enfermedad; no podíamos pedirle al Señor que hiciera lo que él ya había hecho. Pero oramos para que el Señor llevara adelante su obra. Repetimos estas palabras: “Tú has obrado. Creemos sin ninguna duda. ¡Lleva adelante la obra que tú has empezado!” Así suplicamos durante horas delante del Señor, y mientras orábamos, mi esposo se durmió, y descansó bien hasta la luz del día. Cuando se levantó estaba muy débil, pero no queríamos concentrarnos en las apariencias. [21]

Confiamos en la promesa de Dios, y determinamos andar por fe. Se nos esperaba en Auburn ese día para recibir el primer número del periódico. Creíamos que Satanás estaba tratando de obstaculizarnos, y mi esposo decidió ir confiado en el Señor. El Hno. Harris alistó el carruaje, y la Hna. Bonfoey nos acompañó. A mi esposo tuvieron que ayudarlo para subir al carro; sin embargo, con cada kilómetro que recorríamos aumentaban sus fuerzas. Manteníamos nuestra mente en Dios, y nuestra fe en constante ejercicio, mientras recorríamos el camino con paz y felicidad.

Cuando recibimos la revista impresa y regresamos a Centerport, teníamos la seguridad de hallarnos en la senda del deber. La bendición del Señor descansó sobre nosotros. Aunque nos había golpeado Satanás, habíamos ganado la victoria por medio de Cristo que nos fortalecía. Llevábamos una cantidad considerable de periódicos con la preciosa verdad para el pueblo de Dios.

Nuestro niño se estaba restableciendo, y no se le permitió a Satanás que volviera a afligirnos. Trabajábamos desde temprano hasta tarde, a veces sin tomar tiempo para sentarnos a la mesa para ingerir nuestros alimentos. Con un plato de alimento a nuestro lado, comíamos y trabajábamos al mismo tiempo. Al abusar de mis fuerzas

para doblar las grandes hojas de papel, me acarree un fuerte dolor de hombro que persistió durante muchos años.

[22] Como habíamos planeado un viaje hacia el este, ahora que nuestro hijo se había restablecido y podía viajar, nos embarcamos hacia Utica. En ese lugar nos despedimos de la Hna. Bonfoey, de mi hermana Sara y de nuestro hijito, y continuamos viajando hacia el este, mientras el Hno. Abbey los llevaba a su casa. Fue para nosotros un sacrificio separarnos de esas personas con las que estábamos unidos con tiernos lazos de afecto. Teníamos especialmente a nuestro hijo Edson en nuestros corazones, porque su vida había corrido tanto peligro. Luego viajamos a Vermont y tuvimos una conferencia en Sutton.

La publicación *Review and Herald*— Esta revista se publicó en Paris, Estado de Maine, en noviembre de 1850. Era de mayor tamaño y se le había cambiado el nombre al que todavía lleva, *The Adventist Review and Sabbath Herald* [La revista adventista y heraldo del sábado]. Nos albergamos en la casa del Hno. A. Queríamos vivir con economía a fin de sostener el periódico. Los amigos de la causa eran pocos y pobres en riquezas mundanales, por lo que tuvimos que luchar contra la pobreza y el desaliento. Teníamos muchas preocupaciones y a menudo nos quedábamos hasta medianoche, y a veces hasta las dos o tres de la madrugada corrigiendo pruebas de prensa.

El trabajo excesivo, las preocupaciones, las ansiedades y la falta de alimentación adecuada y nutritiva, aparte de la exposición al frío durante nuestros largos viajes invernales, fueron demasiado para mi esposo, quien se rindió a la fatiga. Su debilidad llegó a ser tan acentuada que a duras penas podía caminar hasta la imprenta. Nuestra fe fue probada hasta el extremo. Gustosos habíamos sufrido privaciones, fatigas y penalidades, y sin embargo, nuestros motivos se interpretaban erróneamente, y se nos trataba con desconfianza y celos. Pocas de las personas por cuyo bien habíamos sufrido daban muestras de apreciar nuestros esfuerzos.

Estábamos demasiado afligidos para dormir o descansar. Las horas que hubiéramos podido dedicar a dormir para recuperarnos, solíamos emplearlas en responder a largas cartas dictadas por la envidia. Muchas horas en que los demás dormían, las pasábamos en angustioso llanto, lamentándonos ante el Señor. Al fin mi esposo

dijo: “Mujer, es inútil que intentemos seguir luchando. Esta situación me está quebrantando, y no tardará en llevarme al sepulcro. Ya no puedo más. He redactado una nota para el periódico diciendo que me es imposible continuar publicándolo”. En el momento en que mi esposo cruzaba la puerta para llevar la nota a la imprenta, me desmayé. El volvió y oró por mí. Su oración fue oída y me repuse.

[23]

A la mañana siguiente, mientras orábamos en familia, fui arrebatada en visión y se me instruyó respecto de estos asuntos. Vi que mi esposo no debía desistir de la publicación del periódico, porque Satanás trataba de inducirlo a dar ese paso y usaba diversos agentes para conseguirlo. Se me mostró que debíamos continuar publicándolo, pues el Señor nos sostendría.

No tardamos en recibir urgentes invitaciones para celebrar conferencias en diversos Estados, y decidimos asistir a las reuniones generales de Boston, Massachusetts; Rock Hill, en Connecticut; y Camden y West Milton, en Nueva York. Todas estas reuniones fueron de mucho trabajo, pero sumamente provechosas para nuestros diseminados hermanos.

Traslado a Saratoga Springs, Nueva York— Permanecimos en Ballston Spa algunas semanas, hasta instalarnos en Saratoga Springs, con el objeto de proceder a la publicación del periódico. Alquilamos una casa y pedimos al Hno. Stephen Belda y su esposa, y a la Hna. Bonfoey que vinieran. Esta última estaba a la sazón en el Estado de Maine cuidando al pequeño Edson. Nos instalamos en la casa con muebles prestados. Aquí mi esposo publicó el segundo número de la *Adventist Review and Sabbath Herald*. La Hna. Anita Smith, que ya duerme en Jesús, vino a vivir con nosotros y nos ayudaba en nuestras tareas. Su ayuda era necesaria. Por entonces mi esposo manifestó como sigue sus sentimientos en una carta escrita al Hno. Stockbridge Howland, con fecha 20 de febrero de 1852: “Todos están perfectamente, menos yo. No puedo resistir por más tiempo el doble trabajo de viajar y dirigir la revista. El miércoles pasado trabajamos por la noche hasta las dos de la madrugada, doblando y envolviendo el No. 12 de la *Review and Herald*. Después estuve en la cama tosiendo hasta el amanecer. Rogad por mí. La causa prospera gloriosamente. Quizá el Señor ya no tendrá necesidad de mí y me dejará descansar en el sepulcro. Espero quedar libre de la revista. La sostuve en circunstancias sumamente adversas, y ahora

[24]

que tiene muchos amigos, la dejaré voluntariamente con tal que se encuentre quien la dirija. Espero que se me abra el camino. Que el Señor lo guíe todo”.

Haciendo frente a la adversidad en Rochester* —En abril de 1852 nos trasladamos a Rochester, Nueva York, en las circunstancias más desalentadoras. A cada paso nos veíamos precisados a seguir adelante por fe. Aun estábamos impedidos por la pobreza, y tuvimos que practicar la más rígida economía y abnegación. Presentaré un breve extracto de la carta escrita a la familia del Hno. Howland el 16 de abril de 1852:

“Acabamos de instalarnos en Rochester. Hemos alquilado una casa vieja por ciento setenta y cinco dólares al año. Tenemos la prensa en casa, pues de no ser así hubiéramos tenido que pagar cincuenta dólares al año por un local para oficina. Si pudiera ver nuestros muebles, no podría evitar una sonrisa. Compramos dos camas viejas por veinticinco centavos cada una. Mi esposo me trajo seis sillas desvencijadas, de las que no había dos iguales, que le costaron un dólar, y después me regaló otras cuatro, también viejas y sin asiento, por las que había pagado sesenta y dos centavos. Pero como la armazón era fuerte, les he estado poniendo asientos de tela resistente.

[25]

La mantequilla está tan cara que no podemos comprarla, ni tampoco las papas. Usamos salsa en vez de mantequilla y nabos en lugar de papas. Nos servimos nuestras primeras comidas colocándolas sobre una tabla apoyada entre dos barriles vacíos. Nada nos importan

*Jaime White presentó las siguientes razones por las que pensaba que la revista no debía continuar imprimiéndose en la imprenta comercial de Saratoga Springs, Nueva York.

“1. No conviene imprimir una revista como la nuestra en una imprenta comercial en la que dejan el trabajo para hacerlo en el séptimo día, y es muy desagradable e inconveniente para nosotros ver que el trabajo se hace en día sábado.

“2. Si los hermanos tuvieran un pequeño taller, la revista podría imprimirse en él por tres cuartos de lo que nos cobran en imprentas grandes.

“3. Creemos que podemos conseguir operarios que guarden el sábado y que puedan manifestar un interés por la revista que otros no sienten. En este caso se aliviará mucho a la persona que actualmente es responsable de ella”. *The Review and Herald*, 2 de marzo de 1852.

Se compró una prensa manual en Wáshington por 662,93 dólares. Esta fue la primera empresa editorial que los adventistas del séptimo día poseyeron y dirigieron.

las privaciones, con tal que adelante la obra de Dios. Creemos que la mano del Señor nos guió en llegar a este lugar. Hay un amplio campo de labor, pero pocos obreros. El sábado pasado tuvimos una excelente reunión. El Señor nos refrigeró con su presencia...”

Seguimos llevando a cabo nuestra obra en Rochester entre incertidumbres y desalientos. El cólera atacó la ciudad, y durante la epidemia se oía toda la noche, por las calles, el rodar de las carrozas fúnebres que llevaban los cadáveres al cementerio de Mount Hope...

Avances en Nueva Inglaterra— Teníamos compromisos para dos meses, que abarcaban desde Rochester, Nueva York, hasta Bangor, Maine. Este viaje lo haríamos en nuestro carruaje cubierto y con nuestro buen caballo Charlie, que nos fueron obsequiados por los hermanos de Vermont...

Teníamos ante nosotros un viaje de 160 kilómetros para hacer en dos días, pero creíamos que el Señor obraría en nuestro favor* ...

El Señor nos bendijo mucho en nuestro viaje a Vermont. Mi esposo tenía mucha preocupación y trabajo. En las diferentes reuniones realizó la mayor parte de las predicaciones, vendió libros y trabajó para extender la circulación del periódico. Cuando terminaba una conferencia, nos apresurábamos a ir a la próxima. A mediodía alimentábamos el caballo junto al camino, y comíamos nuestra merienda. Entonces mi esposo, apoyando su papel de escribir sobre la caja en la que teníamos el almuerzo o en la parte superior de su sombrero, escribía artículos para la *Review* y el *Instructor*... **Notas Biográficas de Elena G. de White, 149-159.**⁺

[26]

La responsabilidad editorial se transfiere a la iglesia— Antes de trasladarnos a Rochester,⁺⁺ mi esposo se sintió muy débil y creyó necesario librarse de las responsabilidades de la obra de publicaciones. Entonces propuso que la iglesia se hiciese cargo de esa obra, y que ésta fuese administrada por una junta editorial que

* El pequeño Edson White, afligido por el cólera y sanado como respuesta a la oración, acompañó a sus padres en este viaje. Al comienzo pareció que el niño moriría a causa de los rigores del viaje, pero sus fuerzas retornaron, y su madre escribió: “Lo trajimos al hogar bastante fuerte”. **Notas Biográficas de Elena G. de White, 159.**

⁺La revista *Youth Instructor* se publicó desde 1852 hasta 1970, año cuando fue reemplazada por la revista *Insight*.

⁺⁺(Die Engel, 1855) los hermanos de Míchigan adoptaron las medidas necesarias para que el taller de la imprenta se trasladara a Battle Creek. Véase **Testimonies for the Church 1:97** y siguientes.

aquella debía nombrar. Además, se suponía que ninguno de sus integrantes debería recibir beneficio financiero alguno en adición del salario que ya recibiera por su trabajo.

Aunque el asunto se discutió varias veces, los hermanos no tomaron ningún acuerdo sobre el particular hasta el año 1861. Hasta ese momento mi esposo había sido el propietario legal de la casa editora y el único administrador de la misma. Gozaba de la confianza de amigos activos de la causa, quienes confiaban a él los medios que de vez en cuando donaban, a medida que la obra crecía y necesitaba más fondos para el firme establecimiento de la empresa editorial. Pero a pesar de que constantemente se informaba a través de la *Review* que la casa publicadora era prácticamente propiedad de la iglesia, como él era el único administrador legal, nuestros enemigos se aprovecharon de esta situación y, con acusaciones de especulación, hicieron todo lo posible para perjudicarlo y retardar el progreso de la obra. En vista de esta situación, él presentó el asunto a la organización, y como resultado, en la primavera de 1861 se decidió organizar legalmente la Asociación Adventista de Publicaciones, de acuerdo con las leyes del Estado de Michigan.—*Notas Biográficas de Elena G. de White, 181, 182.*

[27] **Puedo decir: “¡Alabado sea Dios!”**— La historia de mi vida necesariamente abarca la historia de muchas de las empresas que han surgido entre nosotros, y con las cuales la obra de mi vida ha estado estrechamente vinculada. Para la edificación de estas instituciones, mi esposo y yo trabajamos con la pluma y con la voz. Anotar, aun brevemente, las experiencias de estos activos y atestados años, excedería en gran manera los límites de estas notas biográficas. Los esfuerzos de Satanás para impedir la obra y para destruir a los obreros no han cesado; pero Dios ha tenido cuidado de sus siervos y de su obra.

[28] Como he participado en todo paso de avance hasta nuestra condición presente, al repasar la historia pasada puedo decir: “¡Alabado sea Dios!” Al ver lo que el Señor ha hecho, me lleno de admiración y de confianza en Cristo como director. No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada.—*Notas Biográficas de Elena G. de White, 216.*

Capítulo 2—Establecida con sacrificio

Consagración incondicional de los primeros obreros— Algunos de los hombres experimentados y piadosos que fueron pioneros en esta obra, que se negaron a ellos mismos y no vacilaron en sacrificarse por su éxito, ahora duermen en sus tumbas. Eran canales designados por Dios, representantes suyos, por medio de quienes los principios de la vida espiritual se comunicaron a la iglesia. Tuvieron una experiencia del valor más elevado. No podían ser comprados ni vendidos. Su pureza, devoción y abnegación, su vinculación viviente con Dios, fueron bendecidas para la edificación de la obra. Nuestras instituciones se caracterizaron por el espíritu de abnegación y altruismo.

En los días cuando luchábamos contra la pobreza, los que fueron testigos de la forma maravillosa como Dios había obrado por la causa, consideraron que no podía concedérseles un honor mayor que vincularlos con los intereses de la obra, lo que los relacionaba con Dios. ¿Podían dejar la carga y hacer arreglos con el Señor desde el punto de vista del dinero? No, no. Aunque todos los oportunistas olvidaran su puesto, ellos nunca desertarían de su trabajo.

Los creyentes que en los primeros días de la causa se sacrificaron para edificar la obra, estaban llenos del mismo espíritu. Sentían que Dios exigía de todos los que se relacionaban con su causa una dedicación sin reservas del cuerpo, la mente y el espíritu, y de todas sus energías y capacidades, para asegurar el éxito de la obra.—*Testimonies for the Church* 7:216, 217.

[29]

Los pioneros de la obra de publicaciones practicaban la abnegación— Nosotros como pueblo tenemos que llevar a cabo la obra de Dios. Conocemos sus comienzos. Mi esposo dijo: “Esposa, conformémonos con sólo dieciséis chelines semanales. Viviremos y nos vestiremos con sencillez, y tomaremos los recursos económicos que de otro modo recibiríamos, y los invertiremos en la obra de publicaciones”. La casa editora, en ese tiempo, era un edificio cúbico sencillo de 12 metros de frente por 12 de fondo. [La primera casa

editora establecida en Battle Creek, en 1855.] Algunos hombres de mente estrecha que deseaban usufructuar del dinero objetaron: “Este es un edificio demasiado grande”. Luego ejercieron una presión tan grande, que fue necesario convocar a las partes interesadas a una reunión. Me pidieron que explicara por qué, si el Señor estaba por venir, la casa editora necesitaba un edificio tan grande. Les dije: “Ustedes que tienen oídos, deseo que oigan. Precisamente porque el Señor vendrá pronto es que necesitamos un edificio de este tamaño; y más que eso, se agrandará a medida que la obra progrese. El Señor tiene que hacer una obra en el mundo. El mensaje debe proclamarse en toda la tierra. Hemos comenzado esta obra porque creemos en eso. Ejerceremos abnegación en nuestra vida”.

Mi esposo y yo decidimos recibir sueldos más bajos. Otros obreros prometieron hacer igual cosa. El dinero que así se ahorró se dedicó a comenzar la obra. Algunos de nuestros hermanos hicieron donaciones liberales porque creyeron en lo que habíamos dicho. En años posteriores, cuando la obra había prosperado y estos hermanos habían envejecido y eran pobres, consideramos sus casos y les ayudamos todo lo que fue posible. Mi esposo era un hombre lleno de simpatía por los necesitados y los que sufren. “El Hno. B puso sus recursos en la obra cuando se necesitaba ayuda, y ahora tenemos que ayudarle a él”, decía mi esposo.—*Manuscrito 100, 1899.*

[30] **“Comenzamos con gran pobreza”**— La obra de publicaciones se ha establecido con sacrificio; se ha mantenido por la providencia especial de Dios. La iniciamos con gran pobreza. Teníamos apenas lo suficiente para comer y para vestirnos. Cuando escaseaban las papas y debíamos pagar un elevado precio por ellas, las reemplazábamos con nabos. Seis dólares por semana fue todo lo que recibimos durante los primeros años de nuestro trabajo. Teníamos una familia numerosa, pero ceñimos nuestros gastos a nuestras entradas. Como no podíamos comprar todo lo que deseábamos, teníamos que soportar nuestras necesidades. Pero estábamos decididos a que el mundo recibiera la luz de la verdad presente, de modo que entretejimos el espíritu, el alma y el cuerpo con el trabajo. Trabajábamos desde la mañana hasta la noche, sin descanso y sin el estímulo del sueldo... y Dios nos acompañaba. Cuando prosperó la obra de publicaciones, aumentaron los sueldos al nivel debido.—*Mensajes Selectos 2:218, 219.*

¿No puede acaso él [un dirigente de la iglesia] ver que el mismo proceso [de sacrificio] debe repetirse [en Australia], lo mismo que cuando mi esposo y yo comenzamos la obra en Battle Creek y decidimos recibir como sueldo sólo cuatro dólares semanales por nuestro trabajo, y posteriormente sólo seis, hasta que la causa de Dios se pudo establecer en Battle Creek, y se construyó la casa editora y se puso en ella una prensa manual y otros equipos sencillos para hacer el trabajo? ¿No sabíamos acaso lo que significaba el trabajo duro y la reducción de nuestras necesidades a un mínimo posible, mientras avanzábamos paso a paso sobre una base segura, temiendo la deuda como si fuera una terrible enfermedad contagiosa? Lo mismo hicimos en California, donde vendimos todos nuestros bienes para comenzar una imprenta en la costa del Pacífico. Sabíamos que cada metro cuadrado de terreno que recorríamos para establecer la obra representaría un gran sacrificio para nuestros propios intereses financieros.—*Carta 63, 1899.*

“Su obra es para mí más preciosa que mi propia vida”— No considero mía ni la menor parte de la propiedad de la que soy dueña. Debo veinte mil dólares que he tomado prestados para invertirlos en la obra del Señor. En los últimos años se han vendido comparativamente pocos de mis libros en los Estados Unidos. Necesito dinero para los gastos corrientes, y también debo pagar a mis obreros. El dinero que hubiera debido pagar como alquiler, ahora lo pago como intereses por el dinero que he tomado prestado para comprar la casa en la que vivo. Estoy dispuesta a desprenderme de mi casa tan pronto como el Señor me haga saber que ésta es su voluntad, y que mi obra aquí ha concluido. [31]

No me preocupa la falta de recursos económicos; porque el Señor es mi testigo de que su obra ha sido siempre para mí más preciosa que mi propia vida.—*Carta 43, 1903.*

Ejemplo y liderazgo de Jaime White— Se me mostró que Dios había calificado a mi esposo para una obra específica, y en su providencia nos había unido para que hiciéramos avanzar esta obra... El yo a veces se había mezclado con la obra; pero cuando el Espíritu Santo dominó su mente, él fue un instrumento de mayor éxito en las manos de Dios, para la edificación de su obra. El ha tenido un elevado concepto de lo que el Señor espera de todos los que profesan su nombre, de su deber de defender a la viuda y al

huérfano, de ser bondadoso con el pobre, y de ayudar al necesitado. El cuidaba celosamente los intereses de los hermanos, a fin de que no se tomara injusta ventaja en contra de ellos.

También vi registrados en el Libro mayor del cielo los esfuerzos fervientes de mi esposo para edificar las instalaciones que hay en nuestro medio. La verdad difundida por la prensa era como rayos de luz que emanaban del sol en todas direcciones. Esta obra se comenzó y se desarrolló con gran sacrificio de fuerzas y de recursos económicos.—*Notas Biográficas de Elena G. de White, 268, 269.*

[32] **Trabajos abnegados de Urías Smith**— Podemos contar fácilmente a los que llevaron la carga al comienzo y que aún permanecen con vida [1902]. El pastor [Urías] Smith se relacionó con nosotros al comienzo de nuestras actividades editoriales. Trabajó con mi esposo. Espero ver siempre su nombre en la *Review and Herald*, a la cabeza de la lista de los redactores, porque así es como debería ser. Los que comenzaron la obra, los que lucharon valientemente en el calor de la batalla, no deben perder su posición ahora. Deben ser honrados por los que entraron en la obra después que otros ya habían soportado las privaciones más duras.

Siento mucha simpatía por el pastor Smith. Mi interés en la obra de las publicaciones está unido con el suyo. Vino a nosotros como un hombre joven, con talentos que lo capacitaban para ocupar el cargo de redactor. ¡Cuánto gozo experimenté al leer sus artículos en la *Review*, tan excelentes, tan llenos de verdades espirituales! Doy gracias a Dios por ellos. Siento mucha simpatía por el pastor Smith, y creo que su nombre debería aparecer siempre en la *Review* como el redactor principal. Dios quiere que así sea. Me sentí herida hace algunos años, cuando su nombre fue colocado en segundo lugar. Cuando volvió a ser puesto en primer lugar, lloré, y dije: “Gracias sean dadas a Dios”. Que siempre permanezca allí, como Dios lo desea, mientras el pastor Smith pueda sostener una pluma en la mano. Y cuando sus fuerzas flaqueen, que sus hijos escriban lo que él les dicte.—*Mensajes Selectos 2:257, 258.*

No permitamos que nuestro pueblo olvide la historia de los pioneros— Es necesario volver a publicar el relato de las experiencias por las que el pueblo de Dios pasó en la historia temprana de nuestra obra. Muchos de los que posteriormente han llegado a la verdad ignoran los medios por los cuales Dios ha obrado. El caso

de Guillermo Miller y sus asociados, del capitán José Bates y otros pioneros del mensaje adventista debieran mantenerse ante nuestro pueblo. El libro del pastor Loughborough debiera recibir atención. Nuestros dirigentes debieran ver lo que se puede hacer para hacer circular este libro.*

[33]

Debiéramos investigar la mejor forma de historiar nuestras vicisitudes y alternativas desde el comienzo de nuestra obra, cuando nos separamos de las iglesias y avanzamos paso a paso siguiendo la luz provista por Dios. Entonces adoptamos la posición de que la Biblia, y la Biblia sola, debía ser nuestra guía; y jamás debemos apartarnos de esta posición. Recibimos admirables manifestaciones del poder de Dios.

Hubo milagros. En repetidas ocasiones, cuando nos encontrábamos en estrecheces y dificultades, el poder de Dios se manifestó en nuestro beneficio. En esas ocasiones, las almas tomaban conciencia de su culpa, y en medio de la burla y el menosprecio de las iglesias opositoras, dieron testimonio en favor de la verdad.—**Carta 105, 1903.**

Reedición de experiencias de los primeros dirigentes* — He recibido instrucciones de publicar las primeras experiencias de la causa de la verdad presente para mostrar por qué somos un pueblo separado y distinto del mundo... Mientras Satanás insta a muchos a apartarse de la fe, se me ha pedido que vuelva a publicar las experiencias del pasado y a presentar el mensaje de advertencia

*Aquí se hace referencia a la obra *Rise and Progress of Seventh-day Adventists* [Surgimiento y progreso de los adventistas], publicada en 1892 por J. N. Loughborough (revisada en 1905 y publicada con el título de *The Great Second Advent Movement* [El gran movimiento de la segunda venida]).

*En 1915, siete años después que se escribió el Manuscrito 13 (1908), se publicó *Life Sketches of Ellen G. White* [Notas biográficas de Elena G. de White]. En sus páginas, Elena de White “describe las pruebas, las luchas y los éxitos que acompañaron los trabajos de unas pocas almas fervientes cuyos esfuerzos dieron origen a las iglesias que posteriormente se unieron para constituir la denominación adventista del séptimo día” (Prefacio, pág. 5). A partir del capítulo 42, página 282, la historia de su vida y la de su esposo la continúan C. C. Crisler, W. C. White y Dores Robinson. De modo que las historias de fortaleza, entereza y sacrificios de los pioneros se presentan en forma impresa para que todos obtengan provecho de ellas. Las biografías de Jaime White y John Loughborough se encuentran disponibles en los Centros Adventistas de Publicaciones.

enviado por Dios para mostrar los peligros del tiempo actual y lo que ocurrirá en el futuro.—**Manuscrito 13, 1908.**

[34] **Los pioneros deben seguir hablando**— He recibido instrucciones según las cuales debiéramos hacer prominente el testimonio de algunos de los antiguos obreros que ya han fallecido. Dejemos que continúen hablando por medio de sus artículos publicados en los primeros Números de nuestras revistas. Hay que reimprimir esos artículos, para que permanezca una voz viviente de los testigos de Dios. La historia de las primeras experiencias en el mensaje constituirán una fuente de poder para resistir el ingenio magistral de los engaños de Satanás. La misma instrucción se ha repetido recientemente. Debe presentar ante el pueblo los testimonios de la verdad bíblica, y repetir los mensajes definidos presentados hace años. Deseo que mis sermones dados en los congresos campestres y en las iglesias sigan viviendo y efectuando su obra.—**Carta 99, 1905.**

El sacrificio es indispensable para la continuación de la obra— Para que el Evangelio se proclame a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos, es necesario mantener la abnegación. Los que ocupan posiciones de confianza deben actuar en todas las cosas como fieles mayordomos y proteger esmeradamente los fondos creados por el pueblo. Debe ejercerse cuidado para impedir todo gasto innecesario. Cuando construyamos edificios y proveamos facilidades para la obra, debemos tener cuidado de no hacer nuestros proyectos tan complicados que insuman una cantidad innecesaria de dinero; esto significa, en todos los casos, falta de habilidad para proveer los medios necesarios para la extensión de la obra en otros campos, especialmente en los países extranjeros. No hay que extraer fondos de la tesorería para fundar instituciones en nuestro país, porque se correría el riesgo de debilitar el progreso de la verdad en el extranjero.

El dinero de Dios no debe usarse solamente en el vecindario inmediato, sino también en países lejanos y en las islas del mar. Si su pueblo no se dedica a esta obra, Dios quitará ciertamente el poder que no se emplee debidamente.

Muchos creyentes apenas tienen alimento suficiente para comer, y sin embargo en su gran pobreza entregan sus diezmos y ofrendas a la tesorería del Señor. Muchos que saben lo que significa sustentar

la causa de Dios en circunstancias difíciles han invertido recursos en las casas editoras. Otros soportan voluntariamente privaciones, y han velado y orado por el éxito de la obra. Sus dones y sacrificios expresan la ferviente gratitud de sus corazones hacia Dios quien los ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Sus oraciones y donativos se presentan como un recordativo delante de Dios Ningún incienso más fragante podría ascender al cielo. [35]

Pero la obra de Dios en su amplia extensión es una, y los mismos principios debieran servir de control en todas sus ramas. Debe llevar el sello de la obra misionera. Cada departamento de la causa se relaciona con todas las partes del campo misionero, y el espíritu que controla un departamento se sentirá en todo el campo. Si una parte de los obreros recibe sueldos elevados, hay otros, en diferentes ramas de la obra, que también pedirán salarios más altos, y así se debilitará el espíritu de abnegación. Otras instituciones manifestarán el mismo espíritu y el favor del Señor les será quitado; porque él nunca podrá aprobar el egoísmo. Así es como nuestra obra agresiva perderá su impulso. Es imposible llevarla adelante a no ser que haya sacrificio constante.—*Testimonies for the Church 7:215.* [36]

Capítulo 3—La visión del 3 de enero de 1875 y la expansión mundial*

La casa editora de Basilea, Suiza— La Sra. White y su secretaria, la Srta. Sara McEnterfer, junto con W. C. White y familia, salieron de Boston el 8 de agosto de 1885,⁺ a bordo del barco *Cephalonia*, y llegaron a Liverpool el 19 de agosto. Pasaron dos semanas en Inglaterra, visitando grupos de observadores del sábado en Grimsby, Ulceby, Riseley y Southampton. Predicaron varios sermones en salones públicos.

El grupo salió de Londres el 2 de septiembre, y llegó a Basilea, Suiza, a la mañana siguiente...

Acababa de completarse la instalación de la casa editora de Basilea, más tarde denominada “Imprimerie Polyglotte” (Casa Publicadora Políglota). Se había comprado el terreno y planado el edificio durante la visita del pastor Butler en la primera parte de 1884. El edificio se había construido bajo la vigilante supervisión del pastor B. L. Whitney, director de la Misión Europea; y su equipo había sido comprado e instalado por el Hno. H. W. Kellogg, quien por muchos años fue gerente de la Review and Herald Publishing Association de Battle Creek, Míchigan.

[37] La nueva casa editora se componía de un edificio grande y bien construido, de unos 15 metros por 25, que tenía cuatro pisos además del subterráneo. Los pisos superiores estaban contruidos de tal manera que, hasta que lo requiriera el progreso de la empresa, podían usarse como residencias para familias. Fue en uno de estos departamentos donde la Sra. White se instaló durante la mayor parte de los años que pasó en Europa.

*La primera y la última selección de este capítulo fueron escritas por C. C. Crisler, secretario de Elena de White.

⁺Elena de White trabajó en Europa durante dos años: de agosto, 1885, a agosto, 1887. Véase el libro de D. A. Delafield titulado *Ellen G. White in Europe* para obtener mayor información.

La visión del 3 de enero de 1875— Cuando la Sra. White y sus acompañantes llegaron a la casa editora, el pastor Whitney dijo: “Observen nuestra sala de reuniones antes de ir a los pisos superiores”. Era una hermosa sala que estaba en la planta baja, bien iluminada y amueblada. La Sra. White miró atentamente todos los detalles del lugar, luego dijo: “Es un buen salón de reuniones. Yo creo que he visto antes este lugar”.

No mucho después de esto, visitaron las secciones del edificio ocupadas por la editorial. Cuando el grupo llegó al departamento de prensas, la prensa estaba funcionando, y la Sra. White dijo: “He visto esta prensa antes. Este ambiente me parece muy familiar.” Cuando los dos jóvenes que manejaban la prensa se adelantaron y fueron presentados a los visitantes, la Sra. White les estrechó la mano y preguntó:

-¿Dónde está el otro?

-¿Cuál otro? -preguntó el pastor Whitney.

-Hay un hombre de más edad aquí -replicó la Sra. White-, y tengo un mensaje para él.

El pastor Whitney explicó que el encargado de las prensas estaba en la ciudad haciendo diligencias. Hacía poco más de diez años que la Sra. White, al relatar delante de un gran auditorio reunido en la Iglesia de Battle Creek lo que se le había mostrado en su visión acerca de la obra que debía hacerse en muchos países extranjeros, había visto prensas funcionando en muchos países, e imprimiendo periódicos, folletos y libros que contenían la verdad presente para los habitantes de esas naciones. En este punto de su narración, el pastor Jaime White la interrumpió, preguntándole si podía mencionar algunos de estos países. Ella contestó que no podía hacerlo, porque no le habían sido mencionados por nombres. “Excepto uno -afirmó-. Recuerdo que el ángel dijo: Australia”. Pero ella declaró que aunque no podía nombrar los países, podía recordar los lugares si alguna vez los viera, porque la escena había quedado grabada con mucha claridad en su mente.

En el departamento de prensas de la nueva casa editora de Basilea reconoció uno de estos lugares. Pocos meses más tarde, durante su visita a Noruega, reconoció en el departamento de prensas de la ciudad de Cristianía (hoy Oslo) otro de esos lugares; y seis años más tarde, durante su visita a Australia, ella vio, en la sede del *Bible*

[38]

Echo de Melbourne, otro departamento de prensas. En él reconoció el lugar y las prensas como pertenecientes al grupo que había visto en su visión de Battle Creek del 3 de enero de 1875.*

[39] **Palabras de ánimo para los obreros europeos**— El congreso de la Asociación Suiza se realizó del 10 al 14 de septiembre de 1885. Asistieron más o menos doscientas personas. A esta reunión siguió inmediatamente el Concilio Misionero Europeo, que continuó por dos semanas. En estas reuniones se recibieron informes muy interesantes de Escandinavia, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Italia y Suiza, países en los cuales la causa de la verdad presente había empezado a afianzarse. Los informes produjeron algunas discusiones animadas de temas como éstos: los planes más eficaces para la circulación de nuestras publicaciones; la ilustración de nuestros periódicos y libros; el uso de carpas y la posición de la iglesia sobre portar armas.

Los hermanos de Escandinavia informaron que la venta de publicaciones en sus asociaciones durante el año fiscal anterior había alcanzado la suma de 1.033 dólares. Los delegados de Gran Bretaña informaron que las ventas habían sido de 550 dólares. La oficina de Basilea había recibido 1.010 dólares por sus periódicos en alemán y francés.

Los colportores que trabajaban en la Europa católica pasaron mucho tiempo relatando sus incidentes y refiriendo ante el concilio las causas por las cuales nuestras publicaciones no podían venderse en Europa con los mismos planes que se usaban con mucho éxito en los Estados Unidos; e instaban a que al colportor se le diera un

*Pocos meses después que Elena de White tuvo esta visión, su esposo escribió: “Resulta placentero hacer referencia a la bondadosa manifestación del Espíritu Santo a la Sra. White ocurrida en la noche del 3 de enero de 1875. Entonces se hallaba enferma de gravedad con gripe y confinada en cama en su habitación durante una semana, a tal punto que los médicos del Instituto de Salud habían sentido ansiedad por su estado de salud. Encontrándose en esta condición, siguió las instrucciones dadas en el capítulo cinco de la epístola de Santiago, y después de una gran manifestación de fe, como el hombre del evangelio que estiró su mano seca, ella alcanzó el punto de liberación del dolor y la enfermedad, después de la cual recibió una visión que duró diez minutos. A continuación se vistió para asistir a una reunión, caminó hasta la iglesia y habló durante veinte minutos a la concurrencia que llenaba el lugar, tras lo cual regresó a su casa. Desde ese momento, ha escrito mucho y ha hablado a la gente con frecuencia” Jaime White, (*Testimonies for the Church* 3:570), nota de pie de página.

sueldo, como lo hacían las sociedades evangélicas importantes que operaban en países católicos.

Durante los diecinueve días de duración de la conferencia y el concilio, la Sra. White escuchó con atención los informes presentados mayormente en inglés. Pronunció palabras de ánimo y alegría en las reuniones administrativas, y en las reuniones que se hacían temprano en la mañana dio una serie de discursos instructivos sobre temas como el amor y la tolerancia entre los hermanos; el valor y la perseverancia en el ministerio, y cómo trabajar en nuevos países. Al dirigirse a los obreros misioneros, les dijo:

“En los momentos de incertidumbre, recordad, hermanos, que Dios tiene todavía sus ángeles. Podréis hacer frente a la oposición; sí, aun a la persecución. Pero si os mantenéis leales a los principios, encontraréis, como lo hizo Daniel, una pronta ayuda y un libertador en el Dios a quien servís. Ahora es el tiempo de cultivar la integridad de carácter. La Biblia está llena de preciosas promesas para los que aman y temen a Dios.

“A todos los que están empeñados en la obra misionera quiero decirles: Refugiaos en Jesús. No permitáis que nada del yo aparezca en todas vuestras labores, sino que se vea solamente a Cristo. Cuando la obra sea difícil, y os desaniméis y estéis tentados a abandonarla, tomad vuestra Biblia, doblad vuestras rodillas delante de Dios y decid: ‘He aquí, Señor, tu Palabra que lo ha prometido’. Echad vuestro peso sobre las promesas del Señor, y cada una de ellas se cumplirá”.

[40]

Cuando los informes desanimadores de los colportores habían alcanzado su punto culminante, ella instó a los obreros a que, frente a todas estas dificultades, tuvieran fe en que el éxito coronaría sus labores. Repetidamente aseguró a los descorazonados colportores lo que se le había mostrado sobre los libros: podían venderse en Europa en forma tal que los obreros pudieran sostenerse y producir suficientes entradas a la casa editora para hacer posible la publicación de más libros.—*Notas Biográficas de Elena G. de White, 312-314.*

Difusión de la luz en Europa— Permitid que las publicaciones, las revistas y los folletos hagan su obra entre la gente, preparando las mentes de la clase lectora para la predicación de la verdad. No escatiméis esfuerzos en este sentido, y la obra, si comienza sabiamente y prosigue en la misma forma, tendrá éxito. Pero sed

humildes y estad dispuestos a ser enseñados, si queréis enseñar a otros y guiarlos en el camino de la verdad y la justicia...

Se ha encomendado una gran obra a los que presentan la verdad en Europa... Allí están Francia y Alemania, con grandes ciudades y enormes poblaciones. También se encuentran Italia, España y Portugal, después de tantos siglos de tinieblas,... abiertos a la Palabra de Dios, abiertos para recibir el último mensaje de amonestación al mundo. [Escrito al final de 1887.] Holanda, Austria, Rumania, Turquía, Grecia y Rusia son el hogar de millones y millones, cuyas almas son tan preciosas a la vista de Dios como las nuestras, y que no saben nada de las verdades especiales para este tiempo.

[41] Ya se ha hecho una buena obra en estos países. Existen personas que han recibido la verdad, esparcidas como portadores de luz en casi cada país... ¡Pero cuán poco se ha hecho en comparación con la gran obra que tenemos por delante! Los ángeles de Dios están conmoviendo las mentes del pueblo, y preparándolas para recibir la amonestación. Se necesitan misioneros en los campos donde hasta hoy apenas ha empezado la tarea. Nuevos campos están abriéndose constantemente. La verdad debe ser traducida a diferentes lenguas, para que todas las naciones disfruten de sus influencias puras y vivificantes...

Los colportores están teniendo un éxito animador en la venta de nuestros libros. Así la luz se está llevando a la gente, en tanto que el colportor -que en muchos casos es alguien que ha perdido su empleo por aceptar la verdad-puede sostenerse con su trabajo. Además, las ventas son una ayuda para la oficina de publicaciones. En los días de la Reforma, monjes que habían abandonado los conventos, y que no tenían ningún otro medio de sostén, viajaban por el país, vendiendo las obras de Lutero, que circularon así rápidamente por toda Europa. La obra del colportaje fue uno de los medios más eficaces para esparcir la luz entonces, y así resultará también hoy.—
Notas Biográficas de Elena G. de White, 334, 335.

Hay que publicar libros en diversos idiomas— Debe hacerse un esfuerzo mucho mayor para extender la circulación de nuestras publicaciones en todas partes del mundo. La amonestación debe darse en todos los países y a todos los pueblos. Nuestros libros se han de traducir y publicar en muchos idiomas diferentes. Debemos multiplicar las publicaciones de nuestra fe en inglés, alemán, francés,

danés, noruego, sueco, castellano, italiano, portugués, y muchos otros idiomas; y personas de todas las nacionalidades deben ser iluminadas y educadas, a fin de que puedan participar también en la obra.

Hagan nuestras casas editoriales todo lo que esté a su alcance para difundir en el mundo la luz del cielo. De toda manera posible, llamen la atención de la gente de toda nación y lengua a las cosas que dirigirán su espíritu hacia el Libro de los libros.—**Joyas de los Testimonios 3:160.**

El doble y el triple— La rama de las publicaciones de nuestra causa tiene mucho que ver con nuestro poder. Deseo que cumpla todo lo que el Señor se propuso. Si nuestros dirigentes cumplen su parte fielmente, sé, por la luz que Dios me ha dado, que el conocimiento de la verdad se duplicará y triplicará... Pero recordemos que en todos nuestros esfuerzos debemos buscar diariamente poder y experiencia cristiana individual. Únicamente en la medida en que permanezcamos en estrecha relación con la Fuente de nuestra fortaleza, seremos capaces de avanzar rápidamente en diversos ramos.—**Notas Biográficas de Elena G. de White, 489, 490.**

[42]

Mirada profética hacia el futuro* — Durante los primeros días del concilio, uno de los oradores, después de referirse a algunas de las barreras que se oponían al progreso del mensaje, solicitó que la Sra. White expresara sus puntos de vista para indicar qué más podría hacerse, y si podían esperarse cambios en las condiciones en las cuales los obreros estaban luchando.

En respuesta a esta pregunta, la Sra. White declaró que vendrían cambios que abrirían puertas hasta entonces cerradas, cambios en muchas cosas que alterarían las condiciones y despertarían las mentes del pueblo para que comprendieran y apreciaran la verdad presente. Se producirían tumultos políticos y cambios en el mundo industrial, y un gran despertar religioso que prepararía las mentes para escuchar el mensaje del tercer ángel. “Sí, habrá cambios -ella les aseguró-, pero no hay razón para que esperéis. Vuestra obra ha de seguir adelante, presentando la verdad ante el pueblo”.

Entonces les dijo cómo el asunto le había sido presentado en visión. A veces le fueron presentadas las multitudes de nuestro

*Informe de observaciones efectuadas en un congreso realizado en Great Grimsby, Inglaterra, al que asistió Elena de White.

[43] mundo a quienes va dirigido el mensaje divino de amonestación de que Cristo viene pronto, como envueltas en una neblina y en nube de densas tinieblas, tal como lo describe Isaías, quien escribió: “Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra y oscuridad las naciones”. **Isaías 60:2.**

Mientras en la visión estaba observando esta escena con intenso pesar, su ángel acompañante dijo: “Observa”, y al mirar ella de nuevo, aparecieron pequeños rayos de luz, como las estrellas que brillan débilmente en la oscuridad. Al aguzar la vista, la luz se fue haciendo más brillante, y el número de luces aumentaba, porque cada luz encendía otras luces. A veces estas luces se reunían como para animarse mutuamente, y de nuevo se separaban, yendo cada vez más lejos y encendiendo más luces. Así la obra avanzaba hasta que todo el mundo fue iluminado con su brillo.

En conclusión ella dijo: “He aquí una descripción de la obra que habréis de hacer. ‘Vosotros sois la luz del mundo’. **Mateo 5:14.** Vuestra obra ha de elevar la luz para ser vista por aquellos que os rodean. Mantenedla con firmeza. Levantadla un poco más alto. Encended otras luces. No os desaniméis si la vuestra no es una gran luz. Aunque sea pequeña, mantenedla en alto. Permitid que brille. Haced lo mejor, y Dios bendecirá vuestros esfuerzos”.—**Notas Biográficas de Elena G. de White, 323, 324.**

[44]

Capítulo 4—Propósito de Dios para la obra de publicaciones

Debemos revelar la hermosura del carácter de Cristo— Una apariencia de riqueza o alta posición, la arquitectura o los muebles costosos, no son esenciales para el adelantamiento de la causa de Dios; como tampoco lo son las empresas que provocan los aplausos de los hombres y fomentan la vanidad. El fasto del mundo, por imponente que sea, no tiene valor ante Dios.

Aunque es nuestro deber buscar la perfección en las cosas externas, hay que recordar constantemente que no es el blanco supremo. Dicho deber debe quedar subordinado a intereses más altos. Más que lo visible y pasajero, aprecia Dios lo invisible y eterno. Lo visible no tiene valor sino en la medida en que es expresión de lo invisible. Las obras de arte mejor terminadas carecen de belleza comparable con el carácter resultante de la operación del Espíritu Santo en el alma...

Nuestras instituciones darán carácter a la obra de Dios en la medida en que sus empleados se consagren a esta obra de todo corazón. Lo lograrán al dar a conocer la potencia de la gracia de Cristo para transformar la vida.—*Joyas de los Testimonios 3:145.*

Debemos demostrar los principios cristianos— No nos toca publicar simplemente una teoría de la verdad, sino presentar una ilustración práctica de ella en nuestro carácter y en nuestra vida. Nuestras casas editoras deben ser para el mundo una encarnación de los principios cristianos. En estas instituciones, si se logra el propósito de Dios a su respecto, Cristo mismo encabeza el personal. Los ángeles santos vigilan el trabajo en cada departamento. Todo lo que se hace en ellas lleva el sello del cielo, y demuestra la excelencia del carácter de Dios... [45]

Dios desea que la perfección de su carácter se advierta aun en los trabajos mecánicos. Desea que pongamos en cuanto hagamos para su servicio la exactitud, el talento, el tacto y la sabiduría que exigió cuando se construía el santuario terrenal. Desea que todos los

asuntos tratados para su servicio sean tan puros, tan preciosos a sus ojos como el oro, el incienso y la mirra que los magos de Oriente trajeron en su fe sincera y sin mácula al niño Jesús.

Así es como, en sus asuntos comerciales, los discípulos de Cristo deben ser portaluces para el mundo.—**Joyas de los Testimonios 3:143, 144.**

Hermano mío [un redactor], ¿cuándo aprenderá usted esta lección? No son las casas, las tierras, los carruajes, los muebles caros ni la ostentación exterior, lo que hace que una persona se encuentre en una posición elevada en presencia de un Dios santo y de los ángeles ministradores. Dios mira el corazón. El lee cada propósito de la mente. Conoce los motivos que impulsan a la acción. Lee entre las líneas de texto enviadas afuera. Puede distinguir entre lo verdadero y lo falso. Coloca su sello sobre las obras que se hacen y los libros que se escriben con humildad y contrición de corazón. Valora la sinceridad y la pureza de principios por encima de todo lo demás.—**Carta 3, 1901.**

Testigos de la verdad— “Vosotros sois mis testigos, dice Jehová”, para “publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a promulgar año de la buena voluntad de Jehová, y día de venganza del Dios nuestro”. **Isaías 43:10; 61:1-2.**

[46] Nuestra obra de publicación se estableció según las instrucciones de Dios y bajo su dirección especial. Fue fundada para alcanzar un objeto preciso. Los adventistas del séptimo día han sido elegidos por Dios como pueblo particular, separado del mundo. Con el gran instrumento de la verdad, los ha sacado de la cantera del mundo y los ha relacionado consigo. Ha hecho de ellos representantes suyos, y los ha llamado a ser sus embajadores durante esta última fase de la obra de salvación. Les ha encargado que proclamen al mundo la mayor suma de verdad que se haya confiado alguna vez a seres mortales, las advertencias más solemnes y terribles que Dios haya enviado alguna vez a los hombres. Y nuestras casas editoras se cuentan entre los medios más eficaces para realizar esta obra.

Estas instituciones deben ser testigos de Dios y enseñar la justicia al mundo. La verdad debe resplandecer sobre ellas como una antorcha. Deben emitir constantemente en las tinieblas del mundo rayos de luz que adviertan a los hombres los peligros que los ex-

ponen a la destrucción y parecerse así a la poderosa luz de un faro edificado en una costa peligrosa.—**Joyas de los Testimonios 3:140.**

Cada institución que lleva el nombre de adventista del séptimo día, debe ser para el mundo lo que José fue en Egipto, y Daniel y sus compañeros en Babilonia. En la providencia de Dios, estos hombres fueron llevados cautivos para que llevaran a las naciones paganas el conocimiento del Dios verdadero. Tenían que ser representantes de Dios en nuestro mundo. No debían transigir con las naciones idólatras con las que habían sido puestos en contacto, sino que debían permanecer leales a su fe, llevando como honor especial el nombre de adoradores del Dios que había creado los cielos y la tierra.—**Testimonies for the Church 8:153.**

A medida que nuestra obra se ha ido extendiendo y las instituciones se han ido multiplicando, el propósito que Dios tuvo para establecerlas sigue siendo el mismo. Las condiciones para obtener prosperidad no han cambiado.—**Testimonies for the Church 6:224.**

Los instrumentos designados por Dios— La Editorial Echo [casa editora australiana, Melbourne] es el instrumento designado por Dios, sobre el que ejerce un cuidado vigilante constante. El Señor me ha revelado que entre los obreros no ha existido conciencia de la condición sagrada de este importante centro: no han comprendido que es una institución que pertenece a Dios por su propia elección y que tiene la misión de realizar la obra indispensable para esa parte del mundo, con el fin de preparar a un pueblo que permanezca firme en el gran día del Señor... [47]

El Señor llama a los hombres que están relacionados con las cosas sagradas a ser tan firmes como el acero a su obra y a la causa de Dios. Sus medios deben ocupar el primer lugar en sus pensamientos y planes; deben cuidarse como asunto sagrado. Los colaboradores de Dios deben usar para él hasta el último ápice de las habilidades y conocimientos a ellos confiados...

El enemigo actúa lentamente y con cautela si ve que esto estorbará el progreso de la obra. A veces la moderación ha sido un pecado de incredulidad. Pero cuando él ve que la demora perjudicará sus planes, crea circunstancias que al parecer hacen necesario actuar con premura y sin la debida consideración...

La obra no es nuestra sino del Señor, por lo que nadie debe desfallecer. Los ángeles se preocupan constantemente de la obra... El

enemigo procura utilizar todo recurso que pueda incapacitar esta institución. Procura convertirla en algo común por medio de los obreros que Dios relaciona con ella. Cuando los obreros sean enseñados a considerar este gran centro como una institución relacionada con Dios y bajo su supervisión, cuando comprendan que es un canal por el que debe comunicarse luz del cielo al mundo, entonces le demostrarán gran respeto y reverencia. Cultivarán y manifestarán hacia ella los mejores pensamientos y los sentimientos más nobles, para que las inteligencias celestiales puedan colaborar con los seres humanos.

[48] Cuando los obreros comprendan que están en presencia de ángeles, cuyos ojos son demasiado puros para contemplar la iniquidad, aplicarán las restricciones más fuertes a sus pensamientos, palabras y acciones. Recibirán fortaleza moral; porque el Señor dice. “Honraré a los que me honran”. Cada obrero tendrá una experiencia preciosa, y un poder y una fe que son más fuertes que todas las circunstancias. Podrán decir: “El Señor está en este lugar”. Los ángeles de Dios estarán en cada sección de la casa editora y en cada oficina circulará el poder de una vida interior. Habrá en las vidas de los obreros un poder que se sentirá en toda la institución.

Hermanos, tenéis que elevaros más alto en vuestro servicio. La casa editora no debe considerarse un negocio común. Todos los que reconocen a Dios en sus canales designados, que actúan como fieles mayordomos en cualquier lugar donde puedan servir a Dios, serán honrados por él...

¿Obedecerán estas cosas todos los que trabajan en nuestras instituciones? El Señor no ve en la forma como el hombre ve. Mira debajo de la superficie. Mira la mente, en la que se originan todas nuestras acciones. El nota especialmente todo lo que glorifica su nombre ante la gente.—*Carta 27, 1896.*

La imprenta es un medio poderoso para difundir la luz— La prensa es un poderoso medio para mover los entendimientos y los corazones. Los hombres mundanos se valen de la prensa para aprovechar toda ocasión de difundir entre el público literatura ponzoñosa. Si quienes están impulsados por el espíritu del mundo y de Satanás se esfuerzan con ahínco para propagar libros, folletos y periódicos de índole corruptora, vosotros debéis ser aún más tenaces en ofrecer a las gentes lecturas de carácter enaltecedor y salvador.

Dios ha otorgado a su pueblo valiosas ventajas en la prensa, la que, combinada con otros agentes, difundirá con éxito el conocimiento de la verdad. Folletos, periódicos y libros, según la ocasión lo requiera, deben distribuirse por todas las ciudades y aldeas de la tierra. Aquí hay obra misionera para todos.

Debe prepararse a hombres en esa rama de la obra, que sean misioneros y distribuyan publicaciones. Han de ser hombres de aspecto simpático y trato afable, que no inspiren repugnancia ni den motivo para que los rechacen. Es una obra que, cuando es necesario, exige todo el tiempo y las energías de quienes se dediquen a ella. Dios ha confiado gran luz a sus hijos, no para ellos solos, sino para que sus rayos iluminen a los que están sumergidos en las tinieblas del error.

[49]

Como pueblo no estáis haciendo ni la vigésima parte de lo que se podría hacer en la propagación del conocimiento de la verdad. Se puede lograr muchísimo más por medio del predicador vivo acompañado de periódicos y folletos, que por la predicación de la sola palabra sin publicaciones impresas. La prensa es un eficacísimo instrumento que Dios ha ordenado que se lo combine con las energías de la palabra viva, a fin de predicar la verdad a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Hay muchos con quienes sólo es posible ponerse en comunicación por medio de la prensa.—*Notas Biográficas de Elena G. de White, 240, 241.*

La página impresa y la palabra hablada— La verdad debe ser publicada en forma mucho más extensa de lo que lo ha sido hasta ahora. Debe ser definida en rasgos claros y precisos delante de la gente. Debe ser proclamada con argumentos breves, pero concluyentes, y deben hacerse planes para que cada reunión en que la verdad ha sido presentada a la gente, sea seguida por la distribución de folletos. Hoy por hoy puede verse la necesidad de regalarlos, pero serán un poder para el bien, y nada se perderá.

Los discursos dados en el púlpito serán mucho más eficaces si se hace circular material impreso para educar a los oyentes en las doctrinas de la Biblia. Dios hará que muchos estén dispuestos a leer, pero habrá muchos que también se rehusarán a ver u oír algo sobre la verdad presente. Pero no debemos ni aun pensar que estos casos están fuera de toda esperanza, pues Cristo está atrayendo a muchas personas hacia sí... Debéis avanzar con vuestras manos llenas con la

debida clase de material de lectura y vuestro corazón lleno del amor de Dios.—*El Evangelismo*, 120, 121.

La palabra predicada sola es casi infructífera— En la reunión celebrada en Roma, Nueva York, el domingo 12 de septiembre de 1874, varios predicadores dirigieron la palabra a numerosos y atentos auditores. A la noche siguiente soñé que un joven de noble aspecto entraba en el aposento en donde yo me hallaba inmediatamente después de pronunciar mi discurso. El joven me dijo:

[50]

“Has llamado la atención de las gentes a importantes asuntos, que para muchos son nuevos y curiosos. A algunos de los oyentes les han interesado muchísimo. Los obreros han hecho en palabra y doctrina cuanto han podido para exponer la verdad; pero si no aumentan los esfuerzos para fijar en las mentes las impresiones recibidas, obtendréis escaso fruto de vuestra labor. Satanás tiene listos muchos atractivos para cautivar las mentes; y los cuidados de esta vida y la falacia de las riquezas concurren para ahogar la semilla de verdad sembrada en el corazón.

“En todo esfuerzo similar al que estáis haciendo ahora, se obtendrían resultados mucho más eficaces si dispusierais de páginas impresas apropiadas listas para la circulación y la lectura. Repártanse gratuitamente, a los que quieran aceptarlos, folletos que traten de puntos importantes de la verdad relacionada con los tiempos actuales. Sembraréis junto a todas las aguas”.

Donde el trabajo y los recursos producen los mejores resultados— Aquí tenemos verdadera obra misionera en qué invertir trabajo y recursos con los mejores resultados. Ha habido demasiado temor de correr riesgo, de moverse sólo por fe y de sembrar junto a todas las aguas. Se han presentado ocasiones que no se han aprovechado para obtener los máximos resultados. Los hermanos han tenido demasiado temor de aventurarse. La verdadera fe no es presunción, pero se arriesga mucho. Es preciso que en las publicaciones se exponga sin tardanza la preciosa luz y la potente verdad.—*Notas Biográficas de Elena G. de White*, 241.

La imprenta y oportunidades sin precedentes— En estos días de viajes, las oportunidades de relacionarse con los hombres y mujeres de todas las clases y de muchas nacionalidades, son mucho mayores que en los días de Israel. Las redes de tránsito se han

multiplicado por millares. Dios ha preparado maravillosamente el camino. Los recursos de la prensa, con sus múltiples facilidades, están a nuestras órdenes. La Biblia y las publicaciones en muchos idiomas, que presentan la verdad para este tiempo, están a nuestra disposición, y pueden ser rápidamente llevadas a todas partes del mundo.

[51]

Tenemos que dar la última amonestación de Dios a los hombres, y ¡cuánto no debería ser el fervor que manifestemos en estudiar la Biblia, y el celo que revelemos en esparcir la luz!—*El Evangelismo, 509.*

Hay que actuar con rapidez para presentar la verdad mediante las publicaciones— El Señor ha mostrado el error de muchos al esperar que sólo los que tienen propiedades sostengan la publicación del periódico y de los folletos. Todos deben desempeñar su parte. Los que tienen fuerza para trabajar con las manos, y ganan recursos con qué ayudar a sostener la causa, son tan responsables por ello como lo son otros por sus propiedades. Cada hijo de Dios que profesa creer la verdad presente, debe ser celoso para desempeñar su parte en esta causa...

Vi que la verdad debe avanzar y que no debemos ser demasiado temerosos; que es preferible que los folletos y los periódicos lleguen a tres personas que no los necesiten más bien que dejar privada de ellos a una persona que los apreciaría, y podría ser beneficiada por ellos. Vi que las señales de los últimos días deben recalcar claramente, pues las manifestaciones de Satanás van en aumento. Las publicaciones de Satanás y sus agentes van creciendo; su poder también crece, y lo que hagamos para presentar la verdad a otros debe ser hecho prestamente.—*Primeros Escritos, 95, 96.*

Hay que enviar publicaciones en todos los idiomas— Predicar el mensaje de advertencia a todas las naciones, tal debe ser el objeto de nuestros esfuerzos. Se preparará el camino para que el obrero fiel trabaje en todo tiempo y ocasión por la conversión de las almas. Sobre todos los que han recibido la palabra de Dios descansa la responsabilidad de llevar a cabo esta obra. De ciudad en ciudad, y de país en país, deben llevar las publicaciones que contienen la promesa del pronto regreso del Salvador. Estas publicaciones deben traducirse a todos los idiomas; porque el Evangelio debe predicarse

[52]

en todo el mundo. Cristo promete a cada obrero la eficiencia divina que proporcionará el éxito a su trabajo.

Hay demasiada vacilación en los asuntos de nuestras instituciones; demasiado amor a la comodidad. La comisión de Cristo ha de llevarse a cabo al pie de la letra. El pueblo de Dios ha de consagrarle a él sus medios y sus aptitudes. Los fieles soldados de la cruz de Cristo han de salir fuera del campamento, llevando el reproche y siguiendo la senda de la abnegación hollada por el Redentor.—*The Review and Herald*, 9 de febrero de 1905.

Hay gran necesidad de hombres que sepan sacar el mejor partido posible de la prensa a fin de que la verdad reciba alas para volar a toda nación, lengua y pueblo.—*Obreros Evangélicos*, 25.

El mensajero silencioso es su único predicador— Se me mostró que ahora la verdad, una vez publicada, subsistirá, porque es la verdad para los últimos días; vivirá, y en el futuro será menos lo que se necesitará decir al respecto. No es necesario poner innumerables palabras en el papel para justificar lo que habla por sí mismo y resplandece en su claridad. La verdad es directa, clara, sencilla, y se destaca audazmente en su propia defensa; pero no sucede así con el error. Este es tan tortuoso que necesita multitud de palabras para explicar sus ideas torcidas. Vi que toda la luz que se había recibido en algunos lugares provenía de la revista; que así* ciertas almas habían aceptado la verdad, y luego habían hablado de ella a otros; y que ahora en lugares donde había varios, éstos habían sido suscitados por el mensajero silencioso. Era su único predicador. Por falta de recursos, la causa de la verdad no debe ser estorbada en su marcha hacia adelante.—*Primeros Escritos*, 96.

[53] **Las publicaciones llenas con la verdad determinan en general el poder de la iglesia**— El poder y la eficiencia de nuestra obra dependen mayormente del carácter de las publicaciones que salgan de nuestras prensas. Por lo tanto debe ejercerse gran cuidado en la selección y preparación del material que ha de ir al mundo. Se necesita la mayor precaución y discriminación. Deben dedicarse nuestras energías a la publicación de impresos de alta calidad, pure-

* Aquí se refiere a la *Review and Herald*, que en ese tiempo, 1853, se publicaba dos veces en el mes.

za y carácter elevado. Nuestros periódicos deben salir cargados de la verdad que tiene un interés vital y espiritual para la gente.

Dios ha puesto en nuestras manos un estandarte sobre el cual está escrito: “Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. **Apocalipsis 14:12**. Este es un mensaje distinto y separador, un mensaje que se dará en forma certera. Debe apartar a la gente de las cisternas resquebrajadas que no contienen agua y llevarla a la inagotable Fuente del agua de la vida.—**Joyas de los Testimonios 3:151**.

Pongamos en alto las exigencias de la ley de Dios— Nuestras imprentas deben rehabilitar las pisoteadas exigencias de la ley de Dios. Frente al mundo, como instrumentos de reforma, deben mostrar que la ley de Dios es el fundamento de toda reforma duradera. Deben hacer comprender clara y distintamente la necesidad de obedecer a todos sus mandamientos. Constreñidas por el amor de Cristo, deben trabajar con él para reedificar las ruinas antiguas y restaurar los cimientos de muchas generaciones. Deben reparar los portillos, restaurar las sendas. Por su testimonio, el sábado del cuarto mandamiento debe presentarse como un testimonio, como constante recuerdo de Dios, que llame la atención y suscite preguntas que dirijan la mente de los hombres hacia su Creador.—**Joyas de los Testimonios 3:141**.

Debemos colaborar en la predicación del mensaje del tercer ángel— Nunca se olvide que estas instituciones [imprentas] deben cooperar con el ministerio de los delegados del cielo. Se encuentran entre las agencias representadas por el ángel “que volaba por el cielo, con el evangelio eterno para predicarlo a los que habitan en la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Decía a gran voz: [54] “¡Reverenciad a Dios y dadle honra, porque ha llegado la hora de su juicio!” **Apocalipsis 14:6-7**.

De ellos debe salir esta terrible denuncia: “¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia!, porque ha dado de beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”.—**Vers. 8**.

Están representados por el tercer ángel que siguió, “diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente o en su mano, éste también beberá del vino de la ira de Dios”. **Vers. 9-10**.—**Testimonies for the Church 3:140**; véase también **Mensajes Selectos 2:133-135**.

Presentemos con claridad los temas del gran conflicto— El gran conflicto que Satanás hizo estallar en los atrios celestiales terminará antes de mucho. Pronto todos los habitantes de la tierra se habrán decidido en favor o en contra del gobierno del cielo. Como nunca antes, Satanás está desplegando su potencia engañosa para seducir y destruir a toda alma que no está precavida. Se nos ordena invitar a los hombres a que se preparen para los acontecimientos que los esperan. Debemos advertir a los que se hallan expuestos a una destrucción inminente. El pueblo de Dios debe desplegar todas sus fuerzas para combatir los errores de Satanás y derribar sus fortalezas. Debemos explicar en el mundo entero, a todo ser humano que quiera escucharnos, los principios que están en juego en esa gran lucha, principios de los cuales depende el destino eterno de las almas. Debemos preguntar a todos solemnemente: “¿Sigue usted al gran apóstata en su desobediencia a la ley de Dios, o al Hijo de Dios quien declara: ‘He guardado los mandamientos de mi Padre’?”

Tal es la tarea que está delante de nosotros. Para cumplirla han sido establecidas nuestras casas editoriales. Esta es la obra que el Señor desea ver realizarse por sus esfuerzos.—*Joyas de los Testimonios* 3:143.

[55] **Cumplamos las responsabilidades del “otro ángel”**— Es también, en gran medida, por medio de nuestras imprentas como debe cumplirse la obra de aquel otro ángel que baja del cielo con gran potencia y alumbró la tierra con su gloria.

La responsabilidad que recae sobre nuestras casas editoriales es solemne. Los que dirigen estas instituciones, los que redactan los periódicos y preparan los libros, alumbrados como están por la luz del plan de Dios y llamados a amonestar al mundo, son tenidos por responsables de las almas de sus semejantes. A ellos, como a los predicadores de la Palabra, se aplica el mensaje dado antaño por Dios a su profeta: “Tú pues, hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los apereibirás de mi parte. Diciendo yo al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por sus pecados, mas su sangre yo la demandaré de tu mano”. *Ezequiel* 33:7, 8.

Nunca se ha aplicado este mensaje con tanta fuerza como hoy.—*Joyas de los Testimonios* 3:142.

Debemos establecer nuevos centros misioneros— Nuestras casas editoriales son centros establecidos por Dios. Por su medio debe realizarse una obra cuya extensión no conocemos todavía. Dios les pide su cooperación en ciertos ramos de su obra que hasta ahora les han sido ajenos.

Entra en el propósito de Dios que a medida que el mensaje penetre en campos nuevos, se continúe creando nuevos centros de influencia. Por todas partes, sus hijos deben levantar monumentos del sábado que es entre él y ellos la señal de que él los santifica. En los campos misioneros deben fundarse casas editoriales en diversos lugares. Dar carácter a la obra; formar centros de esfuerzos e influencia; atraer la atención de la gente; desarrollar los talentos y aptitudes de los creyentes; establecer un vínculo entre las nuevas iglesias; sostener los esfuerzos de los obreros y darles medios más rápidos de comunicarse con las iglesias y de proclamar el mensaje, tales son, entre muchas otras, las razones que abogan en favor del establecimiento de imprentas en los campos misioneros.

[56]

Las instituciones ya establecidas tienen el privilegio, aún más, el deber, de tomar parte en esta obra. Estas instituciones han sido fundadas por la abnegación y las privaciones de los hijos de Dios y el trabajo desinteresado de los siervos del Señor. Dios desea que el mismo espíritu de sacrificio caracterice estas instituciones, y que ellas a su vez contribuyan al establecimiento de nuevos centros en otros campos.

Una misma ley rige las instituciones y los individuos. Ellas no deben concentrarse en ellas mismas. A medida que una institución se vuelva estable y desarrolle su fuerza e influencia, no debe tratar constantemente de asegurarse nuevas y mejores instalaciones. Para cada institución, como para cada individuo, es un hecho que recibamos para poder impartir. Dios nos da a fin de que podamos dar. En cuanto una institución alcance un grado suficiente de desarrollo, debe esforzarse para acudir en auxilio de otras instituciones de Dios que tienen mayores necesidades...

El Señor retraerá sus bendiciones de cualquier ramo de su obra donde se manifiesten intereses egoístas; pero en el mundo entero dará anchura a su pueblo si éste aprovecha sus beneficios para elevar a la humanidad. Si aceptamos de todo corazón el principio divino de la benevolencia, si consentimos en obedecer en todo a

las indicaciones del Espíritu Santo, tendremos la experiencia de los tiempos apostólicos.

Entrenamiento para el servicio misionero— Nuestras instituciones deben ser agencias misioneras en el sentido más completo de la palabra, y el verdadero trabajo misionero empieza siempre por los más cercanos. Hay trabajo misionero que realizar en cada institución. Desde el director hasta el más humilde obrero, todos deben sentir su responsabilidad para con los inconversos que haya en su medio. Deben poner por obra los esfuerzos más celosos para traerlos al Señor. Como resultado de tales esfuerzos, muchos serán ganados y llegarán a ser fieles y leales en el servicio de Dios.

[57] A medida que nuestras casas editoriales tomen a pecho la obra en los campos misioneros, verán la necesidad de proveer una educación más amplia y completa a sus obreros. Comprenderán el valor de las ventajas que poseen para realizar esta tarea, y sentirán la necesidad de formar obreros capacitados no sólo para mejorar las condiciones de trabajo en sus propios talleres, sino también para ofrecer ayuda eficaz a las instituciones fundadas en campos nuevos.

Dios desea que nuestras casas editoriales sean buenas escuelas, tanto para la instrucción industrial y comercial como en las cosas espirituales. Los directores y obreros deben recordar constantemente que Dios exige la perfección en todos los que se relacionan con su servicio. Comprendan esto todos los que entran en nuestras instituciones para recibir instrucción. Dad a todos ocasión de adquirir la mayor eficiencia posible y de familiarizarse con diferentes ramos de trabajo. De esta manera, si son llamados a otros campos, tendrán una preparación completa para llevar varias responsabilidades.

Los aprendices deben formarse de tal manera que después de haber pasado en la institución el tiempo necesario, puedan desempeñar inteligentemente en otra institución los diferentes trabajos de imprenta, dar impulso a la causa de Dios por el empleo juicioso de sus energías y comunicar a otros los conocimientos recibidos.

Todos los obreros deben comprender que no sólo han de prepararse para los ramos comerciales, sino también para llevar responsabilidades espirituales. Comprenda cada obrero la importancia que tiene la comunión personal con el Señor, la experiencia personal de su potencia para salvar. Sean todos ellos educados como lo eran los jóvenes que frecuentaban las escuelas de los profetas. Sea

su mente amoldada por Dios mediante los recursos que él mismo proveyó. Todos deben ser instruidos en las cosas de la Biblia; deben estar arraigados y fundados en los principios de la verdad, a fin de permanecer en el camino del Señor para obrar en él con justicia y discernimiento.

Realícense todos los esfuerzos posibles para despertar y estimular el espíritu misionero. Es necesario que los obreros tengan un sentido del alto privilegio que Dios les concede de ayudarle en esta última obra de salvación. Aprenda cada uno a trabajar para salvar a sus semejantes donde se encuentre; aprendan todos a buscar en la Palabra de Dios instrucción en todos los ramos del esfuerzo misionero. Entonces, a medida que la Palabra de Dios les sea comunicada, proporcionará a su mente sugerencias para trabajar de modo que obtendrán para el Señor los mejores frutos de todas las partes de su viña.—*Joyas de los Testimonios 3:146-149.*

[58]

Instituciones misioneras con espíritu misionero— En la providencia de Dios tenemos instituciones establecidas entre nosotros para promover la promulgación de la verdad, pero no alcanzan el grado de eficiencia que podrían obtener si los obreros fueran enteramente consagrados a Dios...

Estos instrumentos son instituciones misioneras. El Señor desea que sean una potencia en favor del bien; y si todos los que están conectados con ellas son consagrados, si son mansos y humildes de corazón, Cristo les dará lecciones muy valiosas en su escuela. Nuestras instituciones que se ocupan de la salud, nuestras casas editoras, nuestros colegios, todos debieran trabajar en armonía para llevar a cabo el propósito de Dios; y todo lo que se relaciona con las instituciones debiera tender hacia una reforma. Los mensajeros y auxiliares debieran poseer el verdadero espíritu misionero como principio permanente, que se manifiesta cada día; porque se encuentran en un campo que requiere la clase más elevada de trabajo misionero. Nuestras instituciones, debidamente dirigidas, ejercerán una abarcante influencia, y si los administradores y obreros son cristianos, serán luces brillantes.—*Carta 74, 1896.*

Sigamos las normas divinas y no las mundanas— Se me mostró que la obra de publicaciones se dispuso y estableció bajo la supervisión especial de Dios. Los que están relacionados con esta obra, también deben estar bajo la supervisión de Dios, si no fuera

[59] así se establecería un orden de cosas enteramente contrario a la luz de su palabra. Los que confían en su propia sabiduría harán planes para llevar a cabo su ideas especiales. Esto producirá resultados desfavorables para el progreso de la causa de Dios. Hay quienes se dedican a modelar y configurar las cosas siguiendo su propio juicio pervertido, cuando ha sido claramente revelado que sus propios corazones deben ser ablandados y disciplinados bajo la influencia controladora de Dios. ¿Cómo podría ser seguro permitir que tales hombres ejerzan control sobre nuestras decisiones?

Una gran obra corre el riesgo de ser desfigurada y afeada por los planes humanos. Está en peligro de ser deformada por hombres que no han colocado su fundamento sobre la Roca eterna. Pueden considerar que algunas cosas están bien y que otras están totalmente mal, siguiendo las influencias que obran sobre ellos con respecto a la obra. Su visión espiritual defectuosa los induce a adoptar una línea de conducta que deja a Dios al margen de sus planes. Se apropian de ideas promovidas por hombres que no han sobrellevado cargas en los comienzos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

La obra de Dios se desfiguraría si se dejara en manos de hombres que razonan guiados por su propio juicio. El orgullo interviene y rasgos de carácter que no corresponden al carácter de Dios dejan su estampa en la obra. Las normas administrativas humanas se consideran sabias, mientras que las normas divinas, peculiares a los ojos del mundo, se estiman como necedad. Así se dejará una marca en la obra que no parecerá objetable, pero que de todos modos recibirá la desaprobación de Dios.—*Carta 26, 1899.*

[60] **Una institución entre otras**— Dios obra por medio de instrumentos, o segundas causas. El emplea el ministerio evangélico, la obra médica misionera y las publicaciones que contienen la verdad presente para impresionar los corazones. Todos estos elementos adquieren eficacia por medio de la fe. Cuando la verdad es escuchada o leída, el Espíritu Santo la graba profundamente en los que escuchan y leen con un ferviente deseo de conocer lo que es recto. El ministerio evangélico, la obra médica misionera y nuestras publicaciones son los instrumentos de Dios. Ninguna ha de reemplazar al otro.—*El Evangelismo, 398.*

[61]

**Sección 2—Establecimiento y
administración de casas editoras**

[62]

Capítulo 5—Una obra sagrada

[63]

Proclámese el mensaje divino a todo el mundo— Se me ha pedido que declare a nuestras casas editoras: Elevad el estandarte; elevadlo. Proclamad el mensaje del tercer ángel, para que todo el mundo lo oiga, y sepa que hay un pueblo que “guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesucristo”. Que nuestras publicaciones presenten el mensaje como testimonio a todo el mundo.

Ahora, como nunca antes, la magnífica y admirable obra de este mensaje debe llevarse adelante. El mundo debe recibir la luz, y muchos conocerán la verdad por medio del ministerio evangelizador de la palabra en nuestros libros y revistas. Nuestros periódicos deben ser distribuidos por hombres y mujeres de toda posición social y profesión. Los jóvenes y los adultos deben desempeñar una parte. Estas publicaciones deben demostrar que el fin de todas las cosas está cerca.

Podría decirse que hemos estado dormidos en lo que respecta a este asunto. Hagamos ahora circular la palabra con determinada energía, para que el mundo pueda comprender los mensajes que Cristo dio a Juan en la Isla de Patmos.

[64]

Que todos los que profesan el nombre de Cristo desempeñen una parte en la proclamación del mensaje. “El fin de todas las cosas está cerca”; “prepárate para encontrarte con tu Dios”. Nuestras publicaciones debieran ir a todas partes. La circulación de nuestras revistas debiera aumentar mucho. El mensaje del tercer ángel debiera proclamarse por medio de las publicaciones evangélicas y del predicador viviente. Vosotros los que creéis en la verdad para este tiempo, despertad. Tenemos el deber de emplear todos los recursos posibles para ayudar en la proclamación de la verdad. Cuando viajamos en los medios de transporte, visitamos, platicamos con nuestros vecinos -en cualquier parte donde estemos- hagamos brillar nuestra luz. Entreguemos revistas y folletos a las personas con quienes nos relacionamos, y digamos lo que convenga, mientras oramos que el

Espíritu Santo haga que la semilla produzca fruto en algunos corazones. Esta obra será bendecida por Dios.—*Special Testimonies, Publishing Work, 231, 232.*

Carácter sagrado de las instituciones de Dios— Son muchos los que no hacen ninguna distinción entre una empresa comercial común, un taller, una fábrica o un campo de cereal, y una institución establecida especialmente para promover los intereses de la causa de Dios. Sin embargo existe la misma distinción que Dios estableció en tiempos antiguos entre lo sagrado y lo común, lo santo y lo profano. El desea que cada obrero de nuestras instituciones discierna y aprecie esta distinción. Los que ocupan un puesto en nuestras editoriales gozan de muy alto honor. Tienen un cargo sagrado. Están llamados a colaborar con Dios. Deben apreciar la oportunidad que significa estar tan estrechamente relacionados con los instrumentos celestiales, deben sentir que tienen un alto privilegio al poder dar a la institución del Señor su capacidad, su servicio y su vigilancia incansable. Deben tener un propósito vigoroso, una aspiración sublime y mucho celo para hacer de la casa editora exactamente lo que Dios quiere que sea: una luz en el mundo, un fiel testimonio para él, un monumento recordativo del sábado del cuarto mandamiento.—*Testimonies for the Church 7:179.*

Hay que tomar en cuenta a Dios en todas las actividades de la vida. El se interesa en todas las empresas. Pero manifiesta interés especial en los diversos ramos de su obra y en las instituciones dedicadas a su promoción. Las casas editoras por medio de las cuales la verdad debe proclamarse al mundo, son sagradas en su servicio.—*The Review and Herald, 1 de julio de 1902.*

[65]

La casa editora pertenece a Dios— ¿Dónde están los monumentos especiales de la obra de Dios entre los hombres, si no en nuestras instituciones, que son sus medios para preservar el conocimiento de su honor y gloria, para que su nombre sea temido? La casa editora ha sido solemnemente dedicada a Dios. Debiera considerarse como propiedad del Señor, un lugar en el que se está lleva a cabo su obra y en el que los hombres deben andar rectamente, desposeídos de egoísmo y codicia, que son idolatría.

Si después de un período adecuado de prueba se llega a la conclusión de que algunos obreros no demuestran una consideración consciente por las cosas sagradas; si menosprecian a los mensajeros

que Dios envía; si se apartan del mensaje y no demuestran interés en la obra especial para este tiempo, entonces debieran ser separados de la obra, y debiera elegirse a otros para que ocupen su lugar, reciban la luz que Dios envía a su pueblo, y anden en esa luz.—*Manuscrito 29, 1895.*

Carácter elevado y solemne de la obra de Dios— Muchos no han logrado comprender el carácter sagrado de la obra a la que se dedican. Su carácter exaltado debiera mantenerse ante los obreros, tanto por precepto como por ejemplo. Que todos lean las instrucciones dadas por Cristo a Moisés. Estas disposiciones requerían que cada hombre ocupara su lugar e hiciera la parte de la obra a la que había sido designado y para la que había sido apartado. Si en las tareas de levantar o desarmar el tabernáculo se encontraba a alguien fuera del lugar que le correspondía, o si cometía alguna acción indebida, ese hombre debía ser muerto.—*Manuscrito 29, 1895.*

[66] **Debe cuidarse con tanto celo como el arca**— Tanto los miembros de la iglesia como los empleados de la casa editora debieran sentir que como obreros juntamente con Dios tienen que desempeñar una parte en el cuidado de su institución. Debieran ser guardianes fieles de sus intereses en todo sentido, y tratar de protegerla no sólo de pérdida y desastre, sino todo lo que pudiera profanar o contaminar. Nunca su buena fama debiera resultar manchada a causa de sus actos, ni siquiera por el hálito de la crítica ni la censura descuidada. Las instituciones de Dios deberían considerarse como un legado que debiera cuidarse con tanto celo como el que manifestaban los antiguos israelitas al proteger el arca.—*Testimonies for the Church 7:192, 193.*

La presencia del Señor Jehová en cada departamento— La presencia del Señor Jehová debe reconocerse en cada oficina y departamento de la casa editora, así como su voz era reconocida por Adán y Eva en el huerto del Edén. El Señor va a su propio lugar en la casa editora Review and Herald, de la que deben salir las bendiciones de la luz de su presencia y llenar con su Espíritu a cada obrero que le sirve, para que ni una pizca de los atributos de Satanás se manifieste en lo que los ojos miran, en lo que los oídos escuchan, en las palabras que se hablan ni en las actitudes que se adoptan.

Los que están en posiciones de autoridad debieran decir con su comportamiento: “Soy un maestro, un ejemplo. Lo que he visto

hacer a Cristo, mediante el ojo de la fe y la inteligencia de mi comprensión, al leer las preciosas lecciones que salían de sus labios divinos, como aprendiz de su humildad y mansedumbre de corazón, lo revelaré a todas las personas con quienes tenga contacto. Esta será la mejor ilustración que dar a los que se relacionen conmigo como aprendices, los cuales deben aprender cómo llevar a cabo un servicio puro, limpio y no adulterado, libre del fuego común, las teorías mundanas y las máximas comunes que prevalecen en las casas comerciales”.—*Carta 150, 1899.*

Angeles supervisores en la casa editora— La maquinaria puede ser manejada por hombres hábiles en su dirección; pero cuán fácil sería dejar un tornillito, una pequeña pieza de la máquina fuera de su lugar, y cuán desastroso podría ser el resultado. [67] ¿Quién ha impedido los accidentes? Los ángeles de Dios vigilan el trabajo. Si pudiesen abrir los ojos de los que manejan las máquinas, discernirían la custodia celestial. En cada dependencia de la editorial donde se realiza el trabajo, hay un testigo que toma nota del espíritu con que se realiza, y anota la fidelidad y la abnegación que se revelan.—*Joyas de los Testimonios 3:180.*

He visto a los ángeles de Dios pasar de una dependencia a otra, observando los artículos que se estaban publicando, y también cada palabra y acción de los obreros. El gozo iluminaba sus rostros y sus manos se extendían en bendición.

Pero los ángeles de Dios se sienten agraviados por las manifestaciones de dureza. Dios ha dado una mente y una experiencia a cada uno, posiblemente una experiencia más elevada que la nuestra. Tenemos que aprender de Cristo a ser mansos y humildes de corazón. “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y os abrirán”.—*Manuscrito 73, 1906.*

La conversación que se mantiene en la casa editora debiera ser de carácter elevado, alejada de toda cosa baladí e insensata. Hay un exceso de conversaciones comunes. El Señor desea que todo lo que se relacione con su servicio esté sobre un plano elevado. Recordemos que los ángeles circulan por todas las dependencias de la casa editora.—*Manuscrito 81, 1901; véase también Testimonies for the Church 3:191, 192.*

El Modelo perfecto de los obreros— Los que trabajan en la casa editora y que profesan creer la verdad, debieran manifestar el

poder de la verdad en sus vidas y demostrar que en su trabajo se están proyectando hacia adelante y hacia arriba basados en principios. Debieran estar modelando sus vidas y caracteres sobre el Modelo perfecto...

[68] El Señor requiere que todos los empleados de la casa editora trabajen impulsados por motivos elevados. Cristo, en su propia vida, les ha dado un ejemplo. Todos debieran trabajar con interés, dedicación y fe por la salvación de la gente. Si todos en la casa editora trabajaran con propósitos no egoístas, y si comprendieran el carácter sagrado de la obra, la bendición de Dios reposaría sobre ellos.—*Testimonies for the Church 3:190, 191.*

Resultados trágicos del testimonio infiel— Marcus Lichtenstein* era un joven temeroso de Dios; pero vio tan pocos principios religiosos verdaderos en los que asistían a la iglesia y en los que trabajaban en la casa editora, que quedó confundido, angustiado y disgustado. Tropezó con la falta de escrupulosidad en la observancia del sábado, manifestada por algunos que profesaban observar los mandamientos. Marcus tenía una elevada consideración por la obra de la casa editora; pero la vanidad, la frivolidad y la falta de principios lo confundieron. Dios lo había levantado y en su providencia lo había relacionado con su obra en la editorial. Pero en esta institución algunos conocen tan poco la mente y la voluntad de Dios, que negaron importancia a la gran obra de la conversión de Marcus del judaísmo al cristianismo. No apreciaron su valor. Con frecuencia era afligido por el comportamiento de F y otros obreros; y cuando trataba de reconvenirlos, sus palabras eran recibidas con desprecio por tratar de instruirlos. Algunos se reían y divertían porque no hablaba correctamente el idioma.

Marcus sentía profundamente la situación de F, pero no veía cómo podía ayudarle. El nunca habría salido de la casa editora si esos jóvenes hubieran sido fieles a su profesión de la verdad. Si su fe cristiana naufraga, su sangre ciertamente se encontrará en las vestiduras de esos jóvenes que profesan a Cristo, pero que por sus palabras y comportamiento, manifiestan claramente que no son de Cristo, sino del mundo. Esta deplorable condición de descuido, indi-

*Un joven estudiante judío empleado en las oficinas de la Review, que se desanimó como resultado de lo que vio en las vidas inconsistentes de algunos empleados de publicaciones.

ferencia e infidelidad, debe cesar; en la casa editora debe efectuarse un cambio completo y permanente, porque en caso contrario, los que han recibido tanta luz y tan grandes privilegios tendrán que ser despedidos para que otros ocupen sus lugares, aunque sean incrédulos... No basta profesar la verdad. Debe realizarse una obra en el alma y ésta debe manifestarse en la vida.—*Testimonies for the Church* 3:192, 193. [69]

Preocupación por el bienestar espiritual de otros— Hay cargos en los que alguien puede ganar mejor sueldo que en la casa editora, pero nunca podrán encontrar una posición más importante, más honrosa o más exaltada que la obra de Dios en la editorial. Los que trabajan fielmente y sin egoísmo serán recompensados. Para ellos hay preparada una corona de gloria, y en comparación con ella, todos los honores y placeres terrenales son como el fino polvo que cubre el platillo de la balanza. Serán bendecidos especialmente los que han sido fieles a Dios al preocuparse del bienestar espiritual de otros en la editorial...

Cada persona es de valor infinito y exige la atención más esmerada. Cada hombre temeroso de Dios en la casa editora debiera dejar de lado las cosas infantiles y vanas, y con verdadero valor moral debiera erguirse en la dignidad de su hombría y descartar las bajas manifestaciones de familiaridad, y sin embargo unirse corazón con corazón en el vínculo cristiano de interés y amor.—*Testimonies for the Church* 3:194. [70]

Capítulo 6—Normas espirituales elevadas para los obreros de Dios

Se necesita mayor espiritualidad en los centros adventistas—

En ciertos centros adventistas, existe la constante tentación de llevar a cabo la obra siguiendo métodos mundanos. Se me presentaron los peligros que nos aguardan en el futuro. He tratado de presentar esta luz mediante la pluma y la voz. Que la obra se haga avanzar en forma inteligente por medio de hombres y mujeres de fe sólida y estrictos principios religiosos.

Hay necesidad de mayor fe en nuestras filas. Nuestros hermanos de Wáshington y Mountain View no están en la condición espiritual que Dios requiere de ellos, y tampoco están haciendo la obra necesaria para este tiempo. Algunos comprenden hasta cierto punto los tiempos en que vivimos, pero sólo unos pocos parecen estar plenamente despiertos a la realidad. Hay una obra, además de sus negocios diarios habituales, que debiera efectuarse. No se mantiene la sencillez de la verdadera piedad. Tiene que haber una manifestación de mayor humildad.—*Carta 164, 1909.*

Se necesitan hombres previsores y llenos del Espíritu—

[71] Nuestra gran necesidad, en la actualidad, es de hombres que hayan sido bautizados por el Espíritu Santo de Dios, hombres que anden con Dios como Enoc. No necesitamos hombres de mentalidad tan estrecha que circunscriban la obra en lugar de ampliarla, o bien que se guíen por este lema: “La religión es religión; los negocios son negocios”. Necesitamos hombres previsores, capaces de comprender una situación y de razonar de causa a efecto.—*Testimonies for the Church 5:555.*

Hombres que piensan y oran—Los hombres que llevan responsabilidades deben ser personas preparadas para la obra, a quienes Dios puede enseñar y honrar con sabiduría y comprensión, como lo hizo con Daniel. Deben ser hombres capaces de pensar, que lleven el sello de Dios y que continúen progresando en la santidad, en la dignidad moral y en la comprensión de su obra. Deben ser hombres

de oración, hombres que suban a la montaña y contemplen la gloria de Dios y la dignidad de los seres celestiales a quienes él ha ordenado que se hagan cargo de su obra. Entonces, lo mismo que Moisés, seguirán el modelo que se les ha dado en el monte; y estarán alertas para conseguir y llevar a la obra los mejores talentos que se puedan obtener. Si son hombres que crecen, que poseen una inteligencia santificada; si escuchan la voz de Dios y procuran captar cada rayo de luz del cielo, entonces, lo mismo que el sol, seguirán un curso que no se desvía, y crecerán en sabiduría y favor de Dios.

El departamento de publicaciones es un sector importante de la obra de Dios, y todos los que trabajan en él debieran sentir que han sido ordenados por Dios y que todo el cielo está interesado en él. Especialmente los administradores de la obra debieran tener mente amplia y juicio santificado. No debieran malgastar el dinero de su Señor por descuido o falta de tacto comercial; tampoco debieran cometer el error de limitar la obra al adoptar planes estrechos y al confiarla a hombres de poca habilidad.

Se me ha mostrado repetidamente que todas nuestras instituciones debieran ser dirigidas por hombres con orientación espiritual, que no tejan sus propios planes e ideas defectuosos en su gestión administrativa. Esta obra no debiera dejarse a hombres que mezclarían lo sagrado con lo profano y que considerarían la obra de Dios al mismo nivel que las cosas terrenas, para administrarla en la misma forma común en que habitualmente han dirigido sus propios asuntos temporales. Mientras no se empleen en nuestras instituciones personas de mente amplia que puedan trazar planes en armonía con el crecimiento de la obra y con su elevado carácter, la tendencia será limitar todo lo que se emprenda, lo cual sólo deshonra a Dios.—*Testimonies for the Church 5:549, 550.*

[72]

La amplitud de carácter es indispensable—Debe actuarse con sabiduría al elegir a los jefes de los diferentes departamentos. Es imposible que alguien pueda controlar a otros hasta que aprenda a controlarse a sí mismo. El gerente debiera ser un hombre que ame y tema a Dios. Debiera proteger sagradamente su reputación y no dar ocasión a que nadie reproche la causa de Dios. No debiera ser estrecho de pensamiento, ni de ideas fijas. Un hombre cambiante, que en un momento es complaciente y luego se muestra frío e inaccesible, o bien crítico, exigente y dominador, no está capacitado para ocupar

esta posición; como tampoco lo está el que abriga sospechas, celos, pasión o terquedad. Estos rasgos no agradan a Dios, y no deben manifestarse en ninguna persona que tome a Jesús por modelo y consejero. El gerente debe manifestar el espíritu de Cristo; y sin embargo debe restringir el mal con firmeza. Un descuido de este deber pone de manifiesto su incompetencia para ocupar ese cargo. Dios requiere fidelidad de sus mayordomos. Un gerente debe ser una persona en crecimiento a fin de hacer frente a las dificultades y también a las oportunidades que surgen constantemente. Debiera poder discernir con rapidez lo que se debe hacer, y adoptar medidas dinámicas para llevar a cabo la obra en el tiempo apropiado.—*Carta 74, 1896; Special Testimonies to the Managers and Workers in Our Institutions, 4, 5.*

El primer negocio de la vida—Debiera elegirse a hombres como jefes de nuestras instituciones que no sólo posean juicio sólido, sino también un elevado tono moral, que mantengan un comportamiento circunspecto y un lenguaje puro, porque están conscientes de su elevada y santa vocación y de la presencia de un Vigilante y Testigo de cada palabra y acto...

[73] Administradores y obreros, ¿están vuestras almas unidas con Cristo así como las ramas están unidas a la vid viviente? Si no os habéis renovado en el espíritu de vuestra mente, por el bien de vuestras almas, no demoréis en conseguir que vuestra vida esté oculta con Cristo en Dios.

Este es el primer negocio de vuestra vida. Cuando Cristo more en vuestros corazones, no seréis livianos, frívolos e inmodestos, sino circunspectos y dignos de confianza en todo lugar, pronunciando palabras puras como una corriente que mana de una fuente pura, que refresca a todas las personas con quienes os ponéis en contacto. Si decidís continuar con vuestras conversaciones insustanciales y comportamiento frívolo, es mejor que vayáis a otro lugar donde vuestro ejemplo e influencia no ejerzan una amplia acción contaminadora sobre las almas...

Ya es tiempo que como cristianos alcancemos una norma mucho más elevada. Dios no quiere que ninguna de las instituciones que ha hecho surgir se convierta en un medio para engañar a las almas, un lugar donde se enseña la iniquidad. Que todos aprendan en la escuela de la mansedumbre, la pureza y la humildad de corazón de

Cristo. Que ellos afirmen sus almas desvalidas en Jesús. Vivid en la luz que brilla de las revelaciones de Dios. Educad la mente y el corazón para que conciban pensamientos, puros, elevados y santos. “Sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir”. **1 Pedro 1:15.**

Para cambiar este orden de cosas, ahora es necesario que hagáis importantes decisiones en relación con vuestro carácter. Ningún débil esfuerzo logrará llevar a cabo la obra. No podéis hacerlo por vuestra propia cuenta, sino que debéis tener la gracia de Cristo, porque sin eso nunca podréis ser vencedores. Todos vuestros planes fracasarán a menos que seáis movidos por motivos más elevados y sostenidos por una fortaleza mayor que los que podéis tener en vosotros mismos.—**Carta 74, 1896; Special Testimony to the Managers and Workers in our Institutions, 14-16.**

Fieles en el culto público—Los dirigentes de la obra de publicaciones debieran recordar que son un ejemplo para muchos, y debieran ser fieles en su participación en el culto público de adoración a Dios; además, debieran conseguir que todos los obreros, en todos los departamentos, también sean fieles en esto. Si se los ve sólo ocasionalmente en la casa de culto, otros tomarán su descuido como pretexto para hacer lo mismo. Estos hombres de negocios pueden hablar en cualquier momento con fluidez e inteligencia de asuntos de negocios, lo que demuestra que no han empleado inútilmente su capacidad. Han puesto tacto, habilidad y conocimiento en su trabajo; pero cuán importante es que sus corazones, sus mentes y sus capacidades también se preparen para el servicio fiel en la causa y la adoración de Dios; que sean capaces de señalar el camino de la salvación a través de Cristo con palabras elocuentes en su sencillez. Debieran ser hombres de ferviente oración y firme confianza en Dios, hombres que, lo mismo que Abrahán, mantengan en orden sus familias después de ellos y manifiesten interés especial en el bienestar espiritual de todos los que se relacionan con la casa editora.—**Testimonies for the Church 5:408, 409.**

Comprended la importancia de asistir a nuestras reuniones anuales, no sólo a las reuniones de negocios, sino también a las reuniones que servirán para iluminaros espiritualmente. No comprendéis la necesidad de mantener una estrecha relación con el cielo. Sin esta conexión, ninguno de vosotros está seguro; ninguno está calificado

[74]

para hacer la obra de Dios en forma aceptable.—*Testimonies for the Church 7:188.*

Siento una gran preocupación; nuestras casas editoras se encuentran muy cerca de mi corazón. Mi guía señaló algunas cosas que, si no se corrigen, acarrearán ruina a nuestras instituciones. Un espíritu extraño invade a muchos que aceptan cargos de responsabilidad. Algunos dejan de asistir a las reuniones religiosas que son de máxima importancia para ellos.

[75] Sus voces se oyen pocas veces en la congregación de los santos. Actúan como si se encontraran tan adelantados que pueden vivir sin orar fervientemente a Dios. No sienten su necesidad de educación en la escuela de Cristo, para aprender su mansedumbre y humildad de corazón. Manifiestan rasgos de carácter fuertes que deben ser corregidos, porque en caso contrario no están calificados para el cargo que ocupan.—*Manuscrito 16, 1890.*

Se debe comprender el fundamento del éxito verdadero—Una estrecha relación con el cielo dará el tono adecuado a vuestra fidelidad y será el fundamento del éxito. Vuestros sentimientos de dependencia os conducirán a la oración, y vuestro sentido del deber os inducirá a la acción. La oración y la acción, la acción y la oración, deben ser el negocio de vuestra vida. Debéis orar como si la eficiencia y la alabanza se debieran únicamente a Dios, y como si el trabajo y el deber fueran vuestros. Si queréis poder, podéis tenerlo, porque está esperando que echéis mano de él. Sólo creed en Dios, confiad en su palabra, obrad por fe, y como resultado, vendrán las bendiciones.

En este asunto, el genio, la lógica y la elocuencia no servirán de nada. Los que poseen un corazón humilde y contrito son aceptados por Dios, y él escucha su oración, y cuando Dios ayuda, desaparecen todos los obstáculos. Cuántos hombres que poseían notables habilidades naturales y esmerada educación, han fallado cuando fueron puestos en cargos de responsabilidad, mientras que otros de intelecto más débil, con un ambiente menos favorable, han alcanzado un éxito admirable. En esto consistía el secreto: los primeros confiaban en ellos mismos, mientras que los últimos se unieron con él, que es un admirable consejero y poderoso en obras para llevar a cabo lo que él quiere.—*Testimonies for the Church 4:538, 539.*

Disfrutando de la presencia perpetua de Jesús—Los que están relacionados con la causa del Señor debieran desempeñar sus responsabilidades en el temor y el amor de Dios, mirando constantemente a Jesús y haciendo todo el tiempo su obra con el único fin de tributarle gloria; y preguntando a cada paso: “¿Es éste el método del Señor?” Entonces su devoción aumentará poco a poco y crecerán constantemente en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo... Contemplando a Cristo somos transformados.—*Manuscrito 24, 1891.*

[76]

Los obreros deben estudiar el Libro de los libros—Necesitáis en gran medida una experiencia práctica en la vida cristiana. Tenéis que capacitar la mente para la obra de Dios. El carácter de vuestra experiencia religiosa se manifiesta mayormente por medio del carácter de los libros que elegís para leer en vuestros momentos de ocio. La Biblia es el Libro de los libros, y si amáis las Escrituras, debéis leerlas cuando tenéis oportunidad para que os apoderéis de los ricos tesoros de la Palabra de Dios, y abundar en buenas obras, entonces tendréis la seguridad de que Jesús os está atrayendo hacia sí mismo. Pero leer las Escrituras en una forma casual, sin tratar de comprender las lecciones de Cristo para satisfacer sus requerimientos, no es suficiente. Hay ricos tesoros en la Palabra de Dios que pueden descubrirse sólo cavando profundamente en la mina de la verdad. Las Escrituras han sido dadas para nuestro beneficio a fin de que dispongamos de instrucciones en la justicia. Preciosos rayos de luz han sido oscurecidos por las nubes del error, pero Cristo está listo para dispersar la niebla del error y la superstición, y para revelarnos el resplandor de la gloria del Padre, de modo que podamos decir como sus discípulos: “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, cuando nos hablaba en el camino?”...

La Biblia es como el jardín de Dios para los que aman a Cristo, cuyas promesas son tan agradables para el corazón como la fragancia de las flores lo son para los sentidos. Tomad, entonces, vuestras Biblias, y con renovado interés comenzad a estudiar los registros sagrados del Antiguo y el Nuevo Testamentos. Trabajad el campo de la verdad preciosa, hasta que obtengáis una comprensión más profunda de la misericordia y el amor de Dios, quien dio a su Hijo unigénito al mundo, para que por medio de él pudiéramos tener

vida.—Carta 31, 1891; *Special Testimonies Concerning the Work and Workers in the Pacific Press*, 32-34.

[77] **Poniendo vuestra influencia en el lado de la verdad**—Habrá períodos de severas pruebas para los que se relacionan con nuestras instituciones; pero si conocéis la fuente de vuestra fortaleza, no tenéis necesidad de ser derrotados. Cualquier influencia que Dios os haya dado, él requiere que la pongáis del lado de la verdad, de la santidad. Al lograr que hombres, mujeres y niños sean mejores por haber dirigido su atención hacia la cruz del Calvario, estáis haciendo la obra que él os ha encomendado. Los auténticos cristianos bíblicos tendrán una influencia que dirigirá las mentes de otros. Vosotros, como cristianos, tenéis una gran responsabilidad que nadie más puede llevar a cabo por vosotros.—Carta 74, 1896; *Special Testimonies to Managers and Workers of Our Institutions*, 21.

Andad en la luz de Dios—El Señor ha dado gran luz a los que trabajan en la casa editora de Oakland, y algunos que por un tiempo anduvieron en la luz, después dejaron de hacerlo, porque no mantuvieron el corazón sometido a Dios, y el resultado fue que las tinieblas cayeron sobre ellos. Perdieron su sentido de lo que es el pecado, e hicieron las cosas que el Señor había mostrado claramente que no debían hacer. Dios no fuerza la voluntad de nadie. Todos están libres de elegir a quién servirán. Pueden escuchar las sugerencias de Satanás y llegar a ver las cosas como él las ve, y razonar del mismo modo; pero entonces el resultado será que manifestarán la misma actitud de porfiada resistencia contra la luz que Satanás manifestó en las cortes celestiales. Los que rechazan la luz que Dios les envía andarán alumbrados por las chispas de su propia lumbre, hasta que finalmente yacerán en aflicción...

[78] El Espíritu del Señor me ha instado a que haga sonar la alarma, para que estas personas mundanalizadas despierten y comprendan el peligro en que se encuentran a causa del camino de apostasía que han elegido. Por amor de Cristo, que todos los que profesan ser cristianos se aparten de toda iniquidad y falta de honradez. Por amor de Cristo, por amor a vosotros mismos, os insto a reformaros. Considerad seriamente vuestros privilegios y responsabilidades. Que no se encuentren entre vosotros ambiciones terrenas de cargos o posiciones o por obtener dinero. Este espíritu prevalece en gran medida, y la religión de Cristo se rebaja a un nivel inferior y común.

Hay gran necesidad de que el poder de Dios que produce conversión se sienta en toda la institución, para que todos comprendan que las palabras de Cristo deben cumplirse en la vida y el carácter. Jesús está cada día en la casa editora tomando nota de cada obrero en todos los departamentos y especialidades de trabajo. La voz de Dios habla a todos los empleados de esta institución y los exhorta y los reprocha mediante su Palabra y los testimonios de su Espíritu. Pero estas advertencias primero se descuidan, luego se desprecian y finalmente se las resiste y vilipendia porfiadamente.—*Special Testimonies, Publishing Work, 158, 159.*

Fuego extraño mezclado con lo sagrado—Presenté las responsabilidades sagradas relacionadas con la casa editora [a los que asistieron a un concilio ministerial en la Iglesia del Tabernáculo en Battle Creek], y les dije que los que aceptan estas responsabilidades debieran ser hombres de fe, hombres piadosos y de profunda experiencia. Los chistes y las bromas no debieran tolerarse en la editorial, y tampoco debiera manifestarse aspereza ni desprecio a esos empleados o a los que buscan consejo.

Algunos no disciernen el carácter sagrado de la obra, debido a lo cual introducirán principios incorrectos. Trabajarán para asegurarse un salario y luego pensarán que han cumplido su deber. Tendrán un espíritu egoísta y codicioso que inducirá a robar a Dios. Se mezclará fuego extraño con el fuego sagrado. Otros se contagiarán con este espíritu, porque la plaga del egoísmo es tan contagiosa como la lepra.—*Manuscrito 19, 1891.*

Satanás fomenta la adopción de principios no bíblicos—Se me mostró que Satanás y los ángeles que le obedecen, vestidos con ropa de luz, recorren todas las dependencias de la editorial y contemplan con ansioso interés todas las fases de la obra, e instan a los obreros a presentar principios falsos e introducir vulgaridad en la obra; y a destruir, si es posible, los principios sagrados, elevadores y ennoblecedores de la verdad. [79]

Los corazones de muchos de los obreros están imbuidos por el mismo espíritu que Satanás manifestó antes de su caída y que condujo a la rebelión en el cielo. Y él sabe cómo hacer lo mismo ahora. Por un tiempo su poder engañoso ha estado actuando y tomando las riendas del control. Motivos egoístas se han estado introduciendo en forma gradual y casi imperceptible, hasta que

métodos objetables y principios no bíblicos se han entretreído con la obra, y una ceguera singular ha sido el resultado.—**Manuscrito 28, 1896.**

Hay que sofocar los principios errados—Se ha efectuado un esfuerzo por colocar a los siervos de Dios bajo el control de los hombres que carecen del conocimiento y la sabiduría de Dios o de una experiencia bajo la dirección del Espíritu Santo. Han surgido principios que nunca debieran haber visto la luz del día. Hombres finitos han estado luchando contra Dios y la verdad, y los mensajeros escogidos de Dios han estado contrarrestándolos por todos los medios que se atreven a usar. Considerad qué virtud puede haber en la sabiduría y los planes de los que han despreciado los mensajes de Dios, y que como los escribas y fariseos, han desdeñado a los mismos hombres a quienes Dios ha usado para presentar la luz y la verdad que su pueblo necesitaba... Un acto de maldad cometido contra el más débil o errante de su grey, es aun más ofensivo para Dios que si lo hubieran ejecutado contra cualquiera de los más fuertes entre vosotros.—**Carta 83, 1896.**

Purificación de cada principio egoísta—Como pueblo, tenemos que ponernos en una plataforma más elevada. En nuestras casas editoras de Wáshington y Nashville hay una obra que debe hacerse para introducir una atmósfera transparente y límpida. Debe producirse una purificación de cada principio egoísta. Las ideas estrechas y mal concebidas no deben imponerse. Hay que eliminarlas. Cuando los obreros sientan hambre por la llegada de principios puros y elevadores, se manifestará la salvación de Dios y él será glorificado.

Que los obreros de las casas editoras se libren de toda clase de egoísmo. Cuando cada uno esté dispuesto a dar a su hermano la preferencia que él desea para sí mismo, entonces Dios podrá ser glorificado en sus instituciones.

Algunos se han estado atando ellos mismos durante años con deseos egoístas que los ciñen como bandas de acero. El yo y el egoísmo se han manifestado patentemente en su obra, pero tal espíritu deshonra a Dios. Se me ha instruido que diga que los que retienen tal espíritu y se aferran a tales principios, no pueden ser aceptados por Cristo como obreros juntamente con él para gloria de Dios.

Algunas personas pueden ocupar importantes posiciones de confianza en la causa de Dios, pero no pueden reclamar nada de parte

de él a menos que practiquen su Palabra, actúen con justicia y traten de imitar el ejemplo del manso y humilde Jesús. Tanto el líder de la obra como el miembro laico más humilde, dependen de Dios para recibir poder a fin de ejercer una influencia pura y elevadora.

El Señor dice a los obreros de Wáshington y Nashville: “Revisad vuestras operaciones”. Debéis elevaros por encima de todo principio vulgar y egoísta y ser imbuidos por el Espíritu de Dios. A menos que los obreros experimenten diariamente el poder transformador de Dios obrando en sus corazones y sus vidas, no sentirán agrado de enfrentarse con el registro de sus obras ante el tribunal de Dios, cuando cada persona sea recompensada de acuerdo con las obras que ha hecho.—*Carta 372, 1908.*

Virtudes morales y pureza de vida—Debiera presentarse cuidadosa atención a la condición moral y la influencia de cada empleado de nuestras instituciones. Si los obreros son impuros de corazón o de vida en cualquier sentido, eso se manifestará en sus palabras y acciones, a pesar del esfuerzo que hagan para ocultar la verdad. Si no se guían por estrictos principios morales, es peligroso emplearlos, porque estarán en una posición desde la que pueden descarriar a los que desean reformarse, y pueden confirmarlos en prácticas impías y contaminadoras. Tales hombres y mujeres, a menos que se conviertan, no sólo serán una maldición para ellos mismos, sino además serán una maldición en cualquier parte adonde vayan. Sólo el poder transformador de Dios es suficiente para establecer principios puros en el corazón, a fin de que el malo no encuentre nada que atacar...

[81]

Los que trabajan en nuestras instituciones están ahí con el propósito de promover el bienestar intelectual y espiritual de quienes se encuentran bajo su cuidado. Deben convertir su obra en un asunto de ferviente oración y estudio, para que puedan saber cómo tratar con las mentes humanas y cumplir con el objetivo que se les ha propuesto. Su primer trabajo consiste en escudriñar cuidadosamente sus propios hábitos, porque hay quienes no han descartado cosas infantiles. Necesitan la gracia transformadora, sin la cual no podrán satisfacer la norma del cristianismo bíblico. Entonces, cuando se vean obligados a tratar con los que tienen una baja norma, sabrán qué palabras hablarles, y no serán ásperos, dominadores ni arbitrarios con ellos. Deben ser castos y así estar libres de la mancha de la contaminación, para poder corregir estos males y llevar a esas pobres

almas a la altura de la norma bíblica de pureza.—*Carta 74, 1896; Special Testimony to the Managers and Workers in our Institutions, 10, 11.*

[82] **Influencia de las infatuaciones juveniles**—Los jóvenes y las señoritas que se asocian, y que tienen principios débiles, y además, poca fe y escasa devoción, se infatúan fácilmente unos con otros y se imaginan que se aman. La atención constante que se dirigen mutuamente, no tarda en ejercer su influencia, y pronto dejan de apreciar las cosas espirituales. Como sucedía en el tiempo anterior al diluvio, existe una influencia que induce a apartar continuamente la mente de Dios, y a fijar los afectos en lo que es humano en vez de lo que es divino. Algunas de las señoritas que trabajan en la casa editora no están preparadas para servir a Dios: sus pensamientos son vanos y no consagrados, son superficiales; no llevan los frutos de la vida cristiana. Deben experimentar una conversión profunda y total, o bien nunca verán el reino de Dios. Estas personas jóvenes que se asocian en la editorial y forman relaciones afectivas con miras al matrimonio, y cultivan esas relaciones, se están descalificando para el trabajo. No pueden hacer su trabajo con la concentración debida, con fidelidad e integridad. Esta infatuación los incapacita y en toda la institución se siente una influencia desmoralizadora...

Dios aceptará los servicios de hombres y mujeres jóvenes, si se consagran a él sin reserva. Pero cuando comienzan a formar estas relaciones imprudentes e inmaduras, la devoción, la consagración y la religión pierden importancia. Es la muerte para el fervor religioso y también para el crecimiento en la gracia. Es un tiempo cuando los pensamientos más serios debieran ocupar la mente, y cuando debiera apreciarse la consagración más completa. Estamos formando nuestro carácter; colocamos ladrillo sobre ladrillo, uno sobre otro, y así la estructura va creciendo hasta formar un hermoso templo para Dios. Estos jóvenes pueden elevarse a casi cualquier altura en el desarrollo intelectual y poder espiritual. Amonesto a estos jóvenes a que no se casen, y a las señoritas que no se den en matrimonio, hasta que hayan obtenido conocimiento, experiencia y éxito en sus esfuerzos por alcanzar la elevada norma que se habían propuesto.—*Special Testimonies Concerning the Work and Workers in the Pacific Press, 13-16.*

Buscad la perfección del carácter—Debiera producirse una reforma completa de parte de los hombres que ahora están relacionados con nuestras importantes instituciones. Poseen algunos rasgos valiosos de carácter, mientras al mismo tiempo manifiestan una lastimosa carencia de otros. Su carácter necesita tener un molde diferente, uno que tenga la semejanza de Cristo. Todos deben recordar que todavía no han alcanzado la perfección y que la obra de la edificación del carácter no está terminada aún. Si anduvieran en posesión de cada rayo de luz dado por Dios; si se compararan con la vida y el carácter de Cristo, discernirían dónde han fallado en satisfacer los requerimientos de la santa ley de Dios y procurarían hacerse perfectos en su esfera, así como el Dios del cielo es perfecto en la suya. Si estos hombres hubieran comprendido la importancia de estas cosas, hoy estarían muy alejados de su condición actual, y mucho mejor calificados para satisfacer cargos de confianza. Durante estas horas de prueba deben procurar la perfección del carácter. Deben aprender diariamente de Cristo...

[83]

Los hombres a quienes Dios ha relacionado con sus instituciones no deben pensar que ya no pueden efectuar ninguna mejoría, porque ocupan cargos de responsabilidad. Si han de ser hombres representativos, guardianes de la obra más sagrada que se haya encomendado a los mortales, deben adoptar la posición de aprendices. No deben sentirse autosuficientes ni engreídos. Debieran comprender que están pisando suelo sagrado. Hay ángeles de Dios listos para atenderlos, y deben estar continuamente en condición de recibir luz e influencias celestiales, porque de no ser así, no están mejor preparados para la obra que los incrédulos.—*Testimonies for the Church 5:556-558.*

El mundo observa las instituciones adventistas—Recuerden los que están relacionados con las instituciones del Señor que Dios espera hallar frutos en su viña. Pide una cosecha en proporción a las bendiciones que concede. Los ángeles del cielo han visitado cada lugar donde las instituciones de Dios están establecidas, y ministrado en ellas. La infidelidad es en estas instituciones un pecado mayor que en otra parte, porque ejerce mayor influencia que en cualquier otro lugar. La infidelidad, la injusticia, la complicidad con el mal impiden que la luz de Dios resplandezca en los instrumentos del Señor.

El mundo observa, listo para criticar con perspicacia y severidad vuestras palabras, vuestras acciones y vuestros asuntos comerciales. A todos los que desempeñan un papel en relación con la obra del Señor se los vigila y pesa en la balanza del juicio humano. Dejáis constantemente impresiones favorables o desfavorables a la religión de la Biblia en el ánimo de todos aquellos con quienes tratáis.

[84] El mundo mira para ver qué frutos llevan los que profesan ser cristianos. Tiene derecho a hallar frutos de abnegación y sacrificio en aquellos que aseveran creer la verdad.—*Joyas de los Testimonios* 3:184, 185.

La mundanalidad descalifica para cargos de confianza—El Hno. P ha sido bendecido con habilidades que, si las hubiera consagrado a Dios, le habrían permitido hacer mucho bien. Tiene una mente rápida. Comprende la teoría de la verdad y las exigencias de la ley de Dios; pero no ha aprendido en la escuela de Cristo la humildad y mansedumbre que lo harían un hombre seguro para ocupar una posición de confianza. Ha sido pesado en las balanzas del santuario y hallado falto. Ha tenido gran luz en forma de advertencias y reproches; pero no les ha prestado atención; ni siquiera ha visto la necesidad de cambiar su manera de comportarse.

La cruz de Cristo ha sido presentada al Hno. P, pero él la ha rechazado porque representa vergüenza y oprobio antes que honor y alabanza del mundo. Jesús lo ha llamado una y otra vez: “Toma la cruz y sígueme, para que seas mi discípulo”. Pero otras voces lo han estado invitando en la dirección del orgullo y las ambiciones mundanas; y él ha escuchado esas voces porque su espíritu es más agradable para el corazón natural. Se ha apartado de Jesús, se ha divorciado de Dios para abrazar el mundo...

La unión del Hno. P con el mundo ha resultado en una trampa para él y también para otros. Oh, cuántos tropiezan con vidas como la suya. Obtienen la impresión de que cuando dan los primeros pasos en la conversión: arrepentimiento, fe y bautismo, eso es todo lo que se requiere de ellos. Pero esto es un error fatal. La dura lucha para conquistar el yo, por la santidad y el cielo, es una lucha que dura toda la vida. No hay tregua en esta guerra; el esfuerzo debe ser continuo y perseverante. La integridad cristiana debe buscarse con incansable energía y mantenerse con resuelta fijeza de propósito.

Una experiencia religiosa genuina se extiende e intensifica. El progreso continuo, el aumento de conocimiento y poder en la palabra de Dios, es el resultado natural de una conexión vital con Dios. La luz del santo amor aumentará su resplandor hasta que alcance el brillo del día perfecto. El Hno. P tuvo el privilegio de tener una experiencia como ésta; pero no ha tenido el aceite de la gracia en su lámpara, y su luz se ha estado apagando. Si no efectúa pronto un cambio decidido, llegará al punto en que ninguna advertencia o ruego podrán surtir efecto sobre él. Su luz se apagará y él quedará en tinieblas, y será dejado en desesperación.—*Testimonies for the Church 5:411-413.*

[85]

Los que no son consagrados debieran separarse de la obra— No debiera conservarse en una institución del Señor, cualquiera que sea, a nadie que en un momento difícil no comprenda que estas instituciones son sagradas. Si los empleados no encuentran placer en la verdad, si su relación con la institución no los hace mejores, si no crea en ellos ningún amor por la verdad, entonces, después de un tiempo de prueba suficiente, separadlos de la obra, porque su impiedad y su incredulidad ejercen una influencia sobre los demás. Por su medio, los malos ángeles trabajan para desviar a quienes ingresan en la institución como aprendices. Debéis tener como aprendices a jóvenes promisorios que amen a Dios. Mas si los ponéis con otros que no tengan amor por Dios, están constantemente expuestos al peligro por esta influencia irreligiosa. Los espíritus mundanos, los que se entregan a la maledicencia, los que se deleitan en conversar de las faltas ajenas sin pensar en las propias, deben quedar separados de la obra.—*Joyas de los Testimonios 3:186.*

¿Debiera darse empleo permanente a los incrédulos?— Todos los que trabajan en las instituciones establecidas por el Señor debieran estar consagrados a Dios con alma, cuerpo y espíritu. Nadie que sea un incrédulo debiera permanecer empleado en forma permanente. Todos deben pasar por un período de prueba. A nadie cuya mente no esté controlada por el Espíritu Santo debiera permitírsele manejar la obra sagrada de Dios, porque el enemigo traza planes para inducir a esas personas a hacer cosas que perjudicarán la obra, y que podrían resultar en grandes pérdidas y estorbos. Si tales personas, por causa de una necesidad son empleadas en la obra por un tiempo, y si después de haber tenido oportunidad de conocer la verdad no

[86]

están más cerca de la conversión que al principio, despídaselas en forma privada...

Pero cuando se las despida, cuídese de que no salgan con un espíritu de irritación, porque podríais herirlas, y hasta podría suceder que os hieran a vosotros y os causen mucho daño. Si se va manifestando espíritu de venganza, pueden difundir falsedades y representar mal la obra. Tal vez sintáis que algo está perjudicando la obra, pero no sabréis qué es. Es el trabajo secreto y disimulado que se está haciendo. Por eso es peligroso emplear a gente de esta clase, que no siente ninguna obligación de entregarse a Dios. Hay que tener en

[87] cuenta todas estas cosas.—*Carta 27, 1896.*

Capítulo 7—Requisitos habilitantes para la obra y la eficiencia

Los obreros deben estar plenamente habilitados—Mis hermanos, no se ha puesto ni la mitad del cuidado necesario para impresionar a los que podrían trabajar en la causa, con la importancia de calificarse para la obra. Con sus facultades sin disciplinar sólo pueden realizar un trabajo imperfecto; pero si son preparados por maestros sabios y consagrados, y si son guiados por el Espíritu de Dios, no sólo podrán hacer una buena obra ellos mismos, sino también proporcionarán el molde correcto a los que podrían estar trabajando con ellos. Por lo tanto debieran preocuparse constantemente por aprender cómo pueden llegar a ser más inteligentes en la obra a la que se encuentran dedicados. Nadie debiera conformarse con la comodidad y la inacción, sino que todos debieran tratar de elevarse y ennoblecerse, no sea que debido a su comprensión deficiente dejen de entender el carácter sagrado de la obra y lo rebajen para satisfacer su propia norma finita.—*Testimonies for the Church 5:552*.

Dios desea que todos los que se relacionan con sus instituciones demuestren idoneidad, discriminación y previsión. Quisiera que fueran hombres y mujeres de intelecto cultivado, sin que les falte ninguna calificación; y a medida que sientan individualmente la necesidad de esto y trabajen para lograrlo, Jesús les ayudará en sus esfuerzos. Mientras trabajen con el plan de la adición para asegurar las gracias del Espíritu, Dios obrará en su beneficio con el plan de multiplicación. La vinculación con Dios proporcionará expansión al alma, la exaltará, la transformará y le hará reconocer sus propias facultades; además le proporcionará un sentido más claro de la responsabilidad que descansa sobre cada persona de hacer uso sabio de las facultades que Dios le ha concedido.—*Testimonies for the Church 4:449*.

[88]

Hombres experimentados para cargos de confianza—Es una manifestación de sabiduría colocar en cargos de responsabilidad y utilidad sólo a quienes den prueba cabal de su habilidad, a los

que demuestren que son capaces de cumplir en forma debida sus importantes cargos. Se han dado cargos a hombres jóvenes y sin experiencia, que debieran haberse dado a hombres que poseían una experiencia obtenida en la historia temprana de la obra. Que den los cargos de confianza a hombres experimentados, temerosos de Dios y probados, hombres que presenten el mensaje de reproche enviado por Dios.—*Carta 35, 1900.*

Respeto hacia obreros de más edad—En la casa editora de Battle Creek se mantiene un espíritu que es una ofensa para Dios; hay un egoísmo que Dios no puede tolerar; hay dureza de corazón; una falta de amor y humildad, y esto se manifiesta en palabras y comportamiento que son totalmente no cristianos. El Señor ha reprochado los pecados; los ha puesto delante de los que yerran, pero siguen siendo acariciados.

Hay obreros de la institución que no participaron en los sacrificios requeridos para establecerla y no han llevado la carga de su edificación, pero demuestran escaso interés o respeto hacia quienes participaron en estos trabajos y sacrificios de los comienzos, y que han envejecido y encanecido en la obra.—*Manuscrito 16, 1890.*

[89] **A cada uno una obra designada por Dios**—Hace años vi que nuestro pueblo estaba muy retardado en la obtención de ese conocimiento que lo calificaría para posiciones de confianza en la causa. Cada miembro de iglesia debiera realizar esfuerzos para calificarse a fin de poder trabajar por el Maestro. A cada uno se le ha asignado una obra de acuerdo con sus habilidades. Aún ahora, a la undécima hora, debiéramos levantarnos para capacitar a hombres hábiles para la obra, a fin de que, mientras ocupan cargos de confianza ellos mismos, puedan educar por precepto y ejemplo a todos los que se asocien con ellos.

Algunos obreros, a causa de una ambición egoísta, han ocultado de otros el conocimiento que habrían podido impartir. Otros no han sentido necesidad de recargarse con la preparación de otros obreros. Sin embargo, ésta habría sido la mejor clase de obra que hubieran podido hacer por Jesús. Cristo dijo: “Vosotros sois la luz del mundo”, y por esta razón debemos hacer brillar nuestra luz ante la gente.

Si todo lo que el Señor ha hablado referente a estos asuntos se hubiera puesto en práctica, nuestras instituciones hoy ocuparían una posición más elevada y santa que la que ahora tienen. Pero los

hombres han estado satisfechos con escasas realizaciones. No han buscado con todas sus fuerzas elevarse con sus capacidades mentales, morales y físicas. No han sentido que Dios requiere esto de ellos, no han comprendido que Cristo murió para que ellos pudieran hacer esta misma obra. Como resultado, se encuentran muy atrás de donde debieran estar en inteligencia y capacidad para pensar y hacer planes. Habrían podido añadir una virtud sobre otra, y conocimiento sobre conocimiento, y así haberse fortalecido en el Señor. Pero han fallado en hacer esto. Que cada uno vaya a trabajar ahora con la firme determinación de elevarse. La necesidad actual de la causa no es tanto de más hombres como de mayores habilidades y consagración en los obreros.—*Testimonies for the Church 5:554.*

Hombres con dignidad, humildad y eficiencia—“Hermano mío, al hacer la obra de Dios se encontrará en diversas circunstancias que requerirán serenidad y dominio propio, lo cual lo calificará para adaptarse a las circunstancias y las peculiaridades de la situación. Así podrá actuar sin timidez ni desconcierto. No debiera desestimar su habilidad para desempeñar su parte en las diversas situaciones de la vida práctica. Cuando note algunos defectos, póngase de inmediato en acción para remediarlos. No confíe en que otros suplirán sus deficiencias, mientras usted sigue con indiferencia como si fuera normal que su manera de ser peculiar debiera continuar con sus defectos. Dedíquese activamente a remediarlos, para que pueda ser perfecto en Cristo Jesús, sin que nada le falte. [90]

Si forma una opinión demasiado elevada de sí mismo pensará que su trabajo es más importante que lo que realmente es, lo cual lo llevará a manifestar una independencia que se aproxima a la arrogancia. Si va al otro extremo y forma una opinión demasiado baja de sí mismo, se sentirá inferior y causará una impresión de inferioridad que limitará mucho la influencia que podría ejercer en favor del bien. Debiera evitar estos extremos. Los sentimientos no debieran controlarlo ni las circunstancias afectarlo. Puede formar una estimación adecuada de sí mismo, que sea una salvaguardia contra ambos extremos.—*Testimonies for the Church 3:505, 506.*

Poder para superar las circunstancias—Los obstáculos son los que hacen fuertes a los hombres. No son las ayudas, sino las dificultades, los conflictos, y los desaires los que dan fuerza moral. La facilidad excesiva y la tendencia a evitar las responsabilidades han

convertido en debiluchos y enanos a quienes debieran ser hombres responsables con fuerza moral y poderosos músculos espirituales... Algunos hombres causan la impresión de ser totalmente incapaces de abrirse camino. ¿Tendrán que confiar permanentemente en los demás para que hagan planes, estudien por ellos, y que piensen y juzguen en su lugar? Dios se avergüenza de esos soldados. El Señor no es honrado por lo que hacen en su obra mientras actúan como máquinas.

[91] Se necesitan hombres independientes y empeñosos y no hombres maleables como la masilla. Los que desean que les den las cosas hechas, realizar una cantidad fija de trabajo y tener un salario fijo; los que esperan que todo calce perfectamente sin que ellos se tomen el trabajo de adaptarse o prepararse, no son los obreros que Dios llama para que trabajen en su causa. Un hombre incapaz de adaptar sus habilidades en ninguna parte cuando resulta necesario, no es el hombre para este tiempo. Los obreros que Dios pondría en su causa no son flojos ni pusilánimes, sin fuerza moral. Sólo mediante esfuerzo continuo y perseverante los hombres pueden disciplinarse para llevar una parte en la obra de Dios. Estos hombres no debieran desanimarse si las circunstancias y el ambiente son desfavorables. No debieran abandonar su propósito considerándolo un fracaso total hasta convencerse fuera de toda duda de que no pueden hacer gran cosa para honra de Dios y el bien de la gente.

Hay hombres que se congratulan pensando en que podrían hacer algo grande y bueno si sólo las circunstancias fueran diferentes, mientras no usan las facultades que ya poseen al trabajar en el lugar en el que la Providencia los ha colocado. El hombre puede hacer sus circunstancias, pero éstas nunca debieran hacer al hombre. El hombre debiera aprovechar las circunstancias como instrumentos con los cuales trabajar. Debiera dominarlas, pero nunca debiera permitir que las circunstancias lo dominen a él. La independencia y el poder individuales son las cualidades que ahora se necesitan. El carácter individual no es necesario que se sacrifique, pero debiera modularse, refinarse y elevarse.—*Testimonies for the Church 3:495-497.*

Eficiente, apto y práctico—Se pierde mucho por falta de una persona competente, eficiente, apta y práctica que supervise los diferentes departamentos de la obra. Se necesita un impresor práctico

que conozca todas las fases del trabajo. Hay algunos que conocen las tareas de impresión, pero fallan rotundamente en don de mando. Otros hacen lo mejor que pueden, pero son inexpertos y no comprenden la obra de publicaciones. Sus ideas a menudo son estrechas. No saben cómo satisfacer las exigencias de la causa, y como resultado son incapaces de estimar las ventajas y desventajas que podría tener la ampliación de su trabajo. También corren el riesgo de juzgar mal, de hacer cálculos errados y de estimar incorrectamente. Se han producido pérdidas como resultado de no haber hecho estimaciones adecuadas y de no haber aprovechado las oportunidades de promover la obra de publicaciones. En una institución como ésta, pueden perderse miles de dólares debido a cálculos efectuados por personas incompetentes. El Hno. P tenía habilidades en cierto sentido para comprender y estimar debidamente los intereses de la obra de publicaciones, pero su influencia era perjudicial para la institución.—*Testimonies for the Church* 5:414, 415.

[92]

Hay que exaltar los principios y no la política egoísta—La norma de conducta que adoptan los hombres de negocios del mundo, no es la que deben elegir y poner en práctica los obreros de nuestras instituciones. Las normas egoístas no se originan en el cielo, sino en la tierra. El lema principal que impera en el mundo es: “El fin justifica los medios”, y éste puede detectarse en todos los departamentos de las empresas comerciales. Posee una influencia controladora en todos los estratos sociales, en los solemnes concilios de las naciones y en cualquier parte donde el Espíritu de Cristo no es el mentor que dirige. La prudencia y la precaución, el tacto y la habilidad, son dones que debieran ser cultivados por cada persona relacionada con la casa editora y por los que sirven en nuestro colegio y sanatorio. Pero las leyes de justicia y equidad no deben ponerse de lado, y no debe imponerse la norma de que cada uno debe colocar en la cima del éxito su departamento de trabajo en la obra en menoscabo de otros departamentos. Debieran protegerse cuidadosamente los intereses de todos para que nadie atropelle los derechos de los demás. En el mundo, el dios de las empresas comerciales suele ser el dios del fraude; pero no debe ser así con los que tratan la obra del Señor. La norma del mundo no debe ser la norma de los que se relacionan con las cosas sagradas...

[93] Las normas de conducta mundanas no deben igualarse con la sólida discreción, aunque ésta con frecuencia se confunde con aquéllas. Se comete una especie de egoísmo al emplearlas. La discreción y el juicio sólido nunca son estrechos en sus alcances. La mente que es protegida por ellos alberga ideas abarcales y no se estrecha hasta el punto de fijarse en un solo objeto. Considera las cosas desde todos los puntos de vista. Pero las normas de conducta mundanas permiten sólo una visión exigua que aprecia nada más que el objeto más cercano, pero no logra descubrir los que están a cierta distancia. Siempre busca la oportunidad de sacar ventaja. Los que adoptan las normas de conducta mundanas se edifican con el material que extraen del fundamento del edificio de otra persona. Cada estructura debe construirse sobre fundamentos adecuados si se desea su permanencia.—*Testimonies for the Church 5:561-563.*

El juicio de Dios es la base de la eficiencia—El Señor desea que los obreros de la Review and Herald aprendan a someter su juicio personal al juicio divino, y que luego utilicen sus habilidades en su servicio, y que le den sus mejores ideas y esfuerzos. El Señor tiene una viña que debe cultivarse. El cultivo de esta viña requiere de cada creyente que sea tanto un productor como un consumidor de buenas obras...

Envío este mensaje a los obreros de la casa editora... Deseo intensamente que se acerquen más a Dios, para que él pueda acercarse a ellos. Su luz y presencia serán reconocidas y apreciadas por todos los que lo buscan de todo corazón. Os ruego que leáis estas palabras a los obreros. Decidles que al identificarse con Cristo, entran en posesión de la riqueza de su gracia. Andan en sus pasos. Siguen su ejemplo de amor y simpatía cuando ayudan a los necesitados, levantan las manos caídas, fortalecen las rodillas vacilantes y hacen que eleven la mirada hacia Aquel que dio su vida por la vida del mundo.—*Carta 54, 1902.*

[94] **Una obra tan perfecta como los seres humanos puedan hacer**—Vi que había gran falta de eficiencia en la contabilidad en muchos departamentos de la causa. La contabilidad es, y siempre será, una parte importante de la obra; y hay gran necesidad de contadores expertos en nuestras instituciones y en todos los departamentos de la obra misionera. Es un trabajo que requiere cuidadosa atención para llevarlo a cabo con eficiencia y prontitud, y sin riesgo de re-

cargarse; pero se ha descuidado vergonzosamente la preparación de personas competentes para esta obra. Es una desgracia permitir que una obra de la magnitud de la nuestra se haga en forma defectuosa e inexacta. Dios requiere que los seres humanos efectúen una obra tan perfecta como sea posible. Es una deshonra para la verdad sagrada y su Autor llevar a cabo su obra en cualquier otra forma. Vi que a menos que los obreros de nuestras instituciones se sometieran a la voluntad de Dios, habría una falta de armonía y unidad de acción entre ellos. Si todos obedecen sus instrucciones, el Señor será su comandante invisible; pero debe haber también una cabeza visible que tema a Dios. El Señor nunca aceptará a un grupo de obreros descuidados y desordenados; tampoco se dedicará a hacer avanzar y ascender hasta alcanzar una noble altura y victoria segura, a los que son obstinados y desobedientes. El progreso ascendente del alma indica que Jesús gobierna el corazón. Ese corazón mediante el cual la persona difunde su paz y gozo, y los benditos frutos de su amor, se convierte en su templo y en su trono. Cristo dice: “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que os mando”. **Juan 15:14.**—**Testimonies for the Church 5:553.**

Ayudándoos unos a otros—Debiera demostrarse un interés amplio y profundo en ayudarse unos a otros. El Señor no se complace cuando su pueblo se mantiene separado. Este es uno de los defectos que hay en la casa editora...

Si los hombres y mujeres pudieran ver los problemas que se acarrearán por mantenerse independientes, y tratan de hacer lo que no saben sin preguntar, actuarían en forma diferente. Si Cristo morara en los corazones de los obreros, procurarían introducir una elevada consagración en todos sus deberes, sean éstos grandes o pequeños. De esta manera serán bendecidos al trabajar de todo corazón para el Señor, elevando sus pensamientos por encima del nivel común de la vida de los negocios. Es el deber de los cristianos pensar en las cosas santas.

Los obreros de la Casa Editora Echo* tienen escasa percepción de los métodos adecuados para obtener el éxito. Están trabajando en forma contraproducente unos con otros. La Casa Editora Echo está enferma desde la cima hasta el fundamento. No habrá vitalidad

*La Casa Editora Echo de Melbourne, Australia.

ni progreso definido hasta que los obreros practiquen los principios cristianos. Estos obreros deben estar cabalmente convertidos a la verdad. La devoción a Dios, el trabajo concienzudo hecho con oración para el Maestro traerá unidad. Cada obrero debe estar en guardia, firmemente decidido a reforzar cada departamento de la casa editora. Debe comprender que es su deber poner cerebro, hueso y músculo en el trabajo, para que alcance el éxito.—*Manuscrito 54, 1899.*

Llevando y compartiendo responsabilidad—Usted, Hno. A, ha tenido fuerzas para llevar algunas responsabilidades. Dios ha aceptado su trabajo enérgico y ha bendecido sus esfuerzos. Aunque ha cometido algunos errores, no hay por qué juzgar mal sus capacidades ni desconfiar de la fortaleza que usted puede encontrar en Dios. Usted no ha estado dispuesto y listo para asumir responsabilidades. Usted tiene inclinación natural a rechazarlas y a elegir una posición más fácil, a escribir y ejercitar la mente en asuntos sin interés especial y vital. Usted está cometiendo un error al confiar en _____ para que le diga lo que debe hacer..

Usted mismo debe averiguar lo que se debe hacer y levantar la carga. Dios lo bendecirá cuando usted lo haga. Debe llevar responsabilidades en la obra de Dios siguiendo su mejor juicio. Pero debe tener cuidado, no sea que su juicio reciba la influencia de las opiniones de otros. Si es evidente que ha cometido errores, tiene el privilegio de convertir esos fracasos en victorias al evitar volver a cometerlos en el futuro. Si se le dice lo que debe hacer, nunca obtendrá la experiencia necesaria para ocupar cargos importantes.—

[96] *Testimonies for the Church 3:495.*

Acción decisiva y no vacilación—Hno. A, usted es excesivamente lento. Debiera cultivar características opuestas. La causa de Dios exige hombres que puedan ver con rapidez y que actúen instantáneamente en el momento debido y con poder. Si usted espera hasta sopesar las dificultades y aclarar cada duda que encuentra, logrará hacer muy poco. Encontrará obstáculos y dificultades a cada paso, y debe decidir conquistarlos con firme propósito, porque en caso contrario usted será vencido por ellos.

Ocurre a veces que diversos métodos y propósitos, diferentes modos de operación concernientes a la obra de Dios, se encuentran en precario equilibrio en la mente; pero en este mismo punto es donde

se necesita el discernimiento más fino. Y si se quiere realizar algún progreso en favor del proyecto que se había aprobado, debe hacerse en el momento oportuno. La mínima oscilación del peso en el platillo de la balanza debiera percibirse y decidir el asunto de inmediato. Las largas demoras cansan a los ángeles. Es aun más excusable efectuar una decisión equivocada de vez en cuando, que estar continuamente en una posición inestable y ser vacilante, inclinarse a veces en una dirección y después en otra. Esta vacilación y duda producen más perplejidad y desdicha que el hecho de actuar a veces con excesiva precipitación.

Se me ha mostrado que las victorias más señaladas y las más terribles derrotas se han producido en el lapso de minutos. Dios requiere prontitud de acción. Las demoras, dudas, vacilaciones e indecisiones, suelen dar al enemigo toda la ventaja. Hermano mío, usted debe reformarse. El momento oportuno de las cosas puede decir mucho en favor de la verdad. Con frecuencia se pierden victorias a causa de la dilación. Habrá crisis en esta causa. La pronta decisión y la acción decisiva en el momento debido producirán triunfos gloriosos, mientras que la demora y el descuido resultarán en grandes fracasos y deshonra para Dios. Los movimientos rápidos y el momento crítico con frecuencia desarman al enemigo, quien es frustrado y vencido, porque había esperado demasiado para trazar planes y trabajar con sus estratagemas.

[97]

Dios desea hombres relacionados con su obra en Battle Creek que posean prontitud de juicio, y mentes que cuando sea necesario puedan actuar con la rapidez del rayo. La mayor prontitud es necesaria en la hora del peligro. Cada plan puede haber sido muy bien concebido para que produzca ciertos resultados, y sin embargo un atraso pequeño puede hacer que las cosas adquieran un cariz muy diferente, y los grandes objetivos que hubieran podido alcanzarse se pierden por falta de rápida previsión y pronta ejecución. Se puede hacer mucho en la preparación de la mente para vencer la indolencia. Hay ocasiones cuando se necesita una gran precaución y deliberación, cuando la irreflexión sería locura. Pero aun en este caso se ha perdido mucho debido a excesiva vacilación. Se requiere cierto grado de precaución; pero la vacilación y los modos de procedimiento en ciertas ocasiones han sido más desastrosos que lo que hubiera sido un fracaso provocado por la irreflexión.

Hermano, necesita cultivar la prontitud. Deseche su actitud vacilante. Usted es lento y se desconcentra descuidadamente en el trabajo que lleva a cabo. Abandone este estrecho sistema de trabajo porque no sirve.—*Testimonies for the Church 3:497, 498.*

Cómo convertir el lugar de trabajo en un Betel—Mantened siempre una actitud agradable, cortés y bondadosa, y cada lugar de trabajo puede transformarse en un Betel. Los ángeles de Dios complementarán vuestros esfuerzos. Si nuestras casas editoras, instituciones de salud, los colegios y las misiones se dirigieran con principios correctos, los incrédulos que las visitan quedarían favorablemente impresionados, y se sentirían más dispuestos a aceptar la verdad... Si el corazón se purificara mediante la obediencia a la verdad, no habría preferencias egoístas ni motivos corrompidos; no habría parcialidad ni hipocresía, y no se desarrollaría un sentimentalismo amoroso enfermizo. Debe ejercerse una vigilancia estricta para que esta maldición no envenene ni corrompa nuestras instituciones. —*Carta 74, 1896; Special Testimony to the Managers and Workers in our Institutions, 8, 9.*

Necesidad de reglamentos y disciplina—Nuestros jóvenes deben adoptar normas más elevadas en la casa editora si desean perfeccionar el carácter cristiano. Debieran asistir a la hora de la oración, a los cultos de oración y estar listos y deseosos de prestar servicio a Dios. Necesitan comprender los elevados derechos de Dios sobre ellos. No se requiere gran erudición, genio ni elocuencia, sino un corazón puro y humilde que anhele la justicia. Si estos jóvenes y señoritas se interesaran en refinar su vida y en elevar y ennoblecer el carácter, a fin de efectuar un servicio mejor y más santo para Dios; si dedicaran sólo una décima parte de su interés a la complacencia y gratificación del yo, entonces sus nobles esfuerzos producirían un trabajo magnífico. Estos jóvenes deben habituarse a pensar más que en ellos mismos, en todo lo noble y elevador. No oran, no velan en oración; no están familiarizados con Jesús. Tienen mucho que aprender, pero toman poco tiempo para hacerlo; no tienen tiempo para gastar en frivolidades y complacencia del yo. Si comprendieran la necesidad que existe de una verdadera conversión, si oraran y velaran en oración, Dios los haría totalmente suyos, y ellos podrían hacer mucho por su causa. Pero los jóvenes que trabajan en la casa editora deshonran a Dios con sus pensamientos y comportamiento.

Los que van a ese lugar con buenos propósitos se echan a perder por la influencia no consagrada de algunos de los empleados. Esto no debe continuar así. En estos casos hay que hablar con claridad y tomar medidas definitivas.—*Special Testimonies Concerning the Work and Workers in the Pacific Press*, 16, 17.

Las influencias del hogar afectan las instituciones—Cada hogar cristiano debiera tener reglas; y los padres debieran, por sus palabras y comportamiento mutuo, dar a los hijos un valioso ejemplo viviente de lo que desean que éstos lleguen a ser. Debieran practicar constantemente el lenguaje puro y la verdadera cortesía cristiana. Que no haya nada que induzca al pecado; que no haya conjeturas torcidas ni lengua maligna. Enseñad a los niños y adolescentes a respetarse ellos mismos, a ser fieles a Dios y leales a los principios; enseñadles a respetar y obedecer la ley de Dios. Entonces estos principios controlarán sus vidas e intervendrán en su asociación con otras personas. Amarán a su prójimo como a ellos mismos. Crearán una atmósfera pura, que ejercerá influencia para animar a las personas débiles a seguir en el camino que conduce a la santidad y al cielo. Que cada lección tenga un carácter elevador y ennoblecedor, y el registro que aparecerá en los libros del cielo será de tal naturaleza que no os sentiréis avergonzados de encontrarlo en el juicio.

[99]

Los niños que reciben esta clase de instrucción nunca serán una carga ni una causa de ansiedad en nuestras instituciones; sino que serán una fortaleza, un apoyo para los que llevan responsabilidades. Estarán preparados para trabajar en cargos de responsabilidad, y por medio del precepto y el ejemplo, ayudarán constantemente a otros a hacer el bien.—*Carta 74, 1896; Special Testimonies for Ministers and Workers in our Institutions*, 12, 13.

Promesa para los que hacen lo mejor posible—Cristo está revisando su trabajo en todo sentido. Desea que esté libre del poder de Satanás para que todos reconozcan la pureza de su trabajo. El Señor puede encomiar sólo lo que es digno de encomio. A los que se esfuerzan por hacer su voluntad, les dice con una voz que revela dulzura celestial: “La gracia sea contigo y la paz, de parte de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”.

[100] La obra que se hace para honra y gloria de Dios llevará* el sello de Dios. Cristo aprobará la obra de los que se esfuerzan por hacer lo mejor posible. Y mientras continúan haciendo lo mejor, aumentarán su conocimiento y el carácter de su obra mejorará...

¡Cuán gloriosa es la perspectiva que espera a los que serán aprendices de Cristo, mansos y humildes de corazón, según el Modelo divino! El Señor Jesús será su Ayudador, su Fortaleza, su Liberación, si tan sólo usted quisiera creer y andar humildemente delante de él.—*Carta 153, 1903.*

Poned la causa de Dios sobre todos los demás intereses.* — Ningún vínculo terreno, ninguna consideración terrena, debiera pesar ni por un momento en la balanza contra el deber hacia la causa y la obra de Dios. Jesús cortó su conexión con todo para salvar a un mundo perdido, y requiere de nosotros una consagración completa.

Hay sacrificios que deben realizarse a favor de la causa de Dios. El sacrificio de los sentimientos es el más intenso de los que se requieren de nosotros; sin embargo, después de todo, es un sacrificio pequeño. Usted tiene muchos amigos, y si los sentimientos están santificados, usted no sentirá que está haciendo un sacrificio muy grande. No deja a su esposa entre paganos. No ha sido llamado a recorrer las ardientes arenas del desierto africano, a correr el riesgo de ser encarcelado ni a enfrentar pruebas a cada paso. Tenga cuidado con la forma como actúa con los que simpatizan con usted, y cómo permite que los sentimientos humanos y consideraciones personales se mezclen con sus esfuerzos y trabajos por la causa de Dios. El exige un servicio abnegado y voluntario. Usted puede prestarlo y al mismo tiempo cumplir con todos sus deberes familiares; pero considere esto último como un asunto secundario.—*Testimonies for*

[101] *the Church 3:500.*

*Un estudio de la vida de Jaime White y su esposa Elena en los comienzos de la iglesia, proporciona un ejemplo convincente de una dedicación sin reserva al servicio de Dios. Los dos hijos que les sobrevivieron, Edson y William, también fueron objetos de su atención y cuidado, aunque los esposos White algunas veces tuvieron que dejarlos al cuidado de otras personas. Ambos hijos llegaron a ser pastores del Evangelio. Cuando Jaime y Elena tenían que separarse debido a las exigencias de la causa, se reconfortaban mutuamente con expresiones de comunión y cariño cuando volvían a reunirse al final del viaje.

*Missing Text.

Capítulo 8—Preparación de los obreros

Las Casas editoras como escuelas de capacitación—Las casas editoras debieran ser escuelas de capacitación y preparación para la juventud. Los que trabajan en la institución debieran tener un amor profundo y duradero por Jesucristo, y sentir preocupación por todas las almas por las que él dio su preciosa vida. Se debe manifestar la simpatía más tierna por los huérfanos de madre o padre, y éstos deben ser especialmente el objeto de esfuerzos decididos, el objeto de un trabajo sabio y bien dirigido, y se los debe tratar con la ternura de Cristo Jesús.

La religión personal se manifestará por los buenos frutos que produce; la santificación no es obra de un día sino de toda la vida. El corazón humano llega a ser una mezcla de pasiones, vanidades, amor al yo, amor al dinero y amor al mundo. En el corazón de todos debiera haber la gracia que puede florecer en el jardín de Dios. El egoísmo borraría toda preciosa semejanza con Cristo, y expulsaría la humildad, la abnegación y la devoción.—*Manuscrito 32, 1893.*

La preparación de los aprendices—Se me ha revelado mucho acerca de la obra especial que debieran hacer en favor de los aprendices los que ocupan posiciones de responsabilidad en nuestras casas editoras. El Señor nos guiará hacia adelante y arriba si es que estamos dispuestos a dejarnos guiar. El quiere que alcancemos una norma más elevada de espiritualidad que la que hemos alcanzado en el pasado. Los que llevan responsabilidades en nuestras casas editoras tienen a su cargo aprendices que recibirán influencia de sus palabras y acciones. Los que tienen que desempeñar alguna parte en la educación de los aprendices debieran manifestar la presencia de Cristo en sus vidas. [102]

He visto durante mucho tiempo que los aprendices de nuestras casas editoras no han recibido suficiente atención.* No basta preocuparse de que trabajen las horas establecidas. Debiera haber un

* Con el fin de proveer una capacitación práctica en los sectores de escribir, trabajo editorial y relaciones públicas, la Asociación General ha establecido en forma cooperativa

programa de enseñanza en relación con su trabajo, para que sigan estudios y lecciones de capacitación profesional a horas determinadas...

Es excelente la sugerencia que se ha hecho de que se impartan clases para la preparación de los jóvenes que trabajan en las casas editoras. Introducid agrado, ánimo y esperanza en esta obra...

Los aprendices debieran recibir instrucciones en contabilidad. El conocimiento del manejo de cuentas será una gran ayuda para ellos personalmente y una gran ventaja en su obra.—*Manuscrito 81, 1901*; ver también *Testimonies for the Church 7:146-148*.

Un gran esparcimiento previsto—Debemos realizar una obra concienzuda en educación. Los jóvenes de nuestras editoriales debieran recibir instrucción práctica en todos los ramos de la obra relacionados con la impresión de libros. Después, si la providencia de Dios los dirige hacia otros países, pueden aprender el idioma y ser capaces de publicar para los habitantes de ese país la verdad que Dios nos ha encomendado y que debe difundirse en toda nación, tribu, lengua y pueblo. El Señor está enviando a sus ángeles a preparar los corazones de la gente para que reciban la verdad. Y si nos dedicamos solamente a su servicio, se nos enviará en el espíritu y el poder de Elías.

[103] Por la luz que Dios me ha dado, sé que algunos adquirirán una perfecta comprensión de cada ramo de la obra relacionado con la impresión y encuadernación de libros, porque Dios los colocará en posiciones donde se requerirá que hagan esa obra. Debido a que estamos establecidos aquí, tendemos a pensar que nunca seremos enviados a otro lugar. Pero llegará el tiempo cuando se producirá un gran esparcimiento, con el cual ni siquiera soñamos; y sobrevendrá en formas inesperadas. Algunos seréis llevados a regiones remotas, pero Dios tendrá una obra para vosotros. Mientras estáis aquí, dejad que se os enseñe. Educad y preparad toda facultad de la mente para que alcancéis una comprensión de cada parte de la obra. Cultivad la voz. Aprended a hablar para que hagáis la impresión más favorable sobre otras mentes.—*Manuscrito 73, 1906*.

un programa de formación y perfeccionamiento en el empleo (*General Conference Publishing Department Policies*, 43).

Los obreros de la casa editora debieran ser colportores—La obra del Señor tiene numerosas ramas. Son numerosas las formas como el Señor condesciende en emplear a agentes humanos. Cada hombre y mujer, como mayordomo de Dios, tiene una obra que realizar. Cada uno ha recibido capacidades que lo califican para esta obra. Si los que están en cargos de responsabilidad en la casa editora desechan el egoísmo, si pesan fielmente las probabilidades y posibilidades, se preocuparán de que si en la institución hay algunos empleados que hacen trabajos que se harían mejor fuera de la casa editora, estas personas sean colocadas en un lugar donde puedan usar su habilidad en otras líneas de servicio en la obra del Señor. Hay gran necesidad de colportores, y ninguno de nosotros está en este mundo para complacerse y glorificarse a sí mismo.—**Manuscrito 54, 1899.**

Entrevistas y exámenes hechos con alegría—Antes de emplear a un obrero en la casa editora, se lo debe someter a un examen para comprobar su capacidad y su condición espiritual. Este examen no debe realizarse en forma arbitraria, sino en el amor de Cristo, no según el método habitual, sino el método de Cristo...

La obra que realizan con interés espiritual los obreros de la institución debe hacerse con alegría. No debe considerarse una carga, sino un privilegio. Los que hacen esta obra no deben andar con la cara larga, como si fueran a un funeral, sus rostros debieran estar iluminados con el gozo del servicio a Cristo.—**Manuscrito 81, 1901.** [104]

Ayudad al que tenga defectos de carácter—Se me instruyó que el Hno. P debía ser separado de sus asociados mundanos; que a menos que fuera colocado bajo influencias totalmente diferentes, se arruinaría; y que en lo que concierne a su llamado a salir del campo del sur, sin un motivo debido, para ir a trabajar en la Review and Herald, debiera volver al trabajo del que fue llamado.

Esto es lo que se me dijo: “Toma a este joven como tu hijo. Tu corazón de madre debe adoptarlo como alguien necesitado de tu simpatía y cuidado vigilante. Su alma es preciosa. Puede ser imbuido por mi Espíritu y capacitado para realizar una obra para salvación de las almas. Tú puedes ser un instrumento para su salvación. No te alejes de él porque tiene puntos débiles en su carácter”.—**Carta 115, 1902.**

Tratad con liberalidad a los obreros—Dios es rico. Puede permitirse ser liberal. El desea que sus servidores trabajen en líneas de actividad que inspiren confianza. Hay que tratar liberalmente a todos. Sin embargo, hay que recoger los fragmentos para que nada se pierda.

En el trato con las mentes, sed muy cuidadosos de revelar a Cristo. Haced que vuestros aprendices comprendan que son parte de la firma. Decidles: “Deseamos que colaboréis con Cristo. Al hacerlo, trabajaréis en vuestra propia salvación con temor y temblor, porque Dios obrará en vosotros para que queráis y hagáis según su propia voluntad”. No hagáis nada que induzca a los aprendices a creer que no han sido tratados correctamente. Este sentimiento corroe la mente y la impresión causada nunca desaparece.

Que Dios nos conceda corazones tiernos, corazones de carne, y no corazones de acero. Recordad que de la manera como juzguéis seréis juzgados. Dios será misericordioso con los que manifiesten misericordia. Recordad que se os ha concedido el privilegio de ayudar a Cristo en la persona de sus santos. Cuando usáis este privilegio debidamente, estáis dando gloria al Salvador. Vuestro trabajo os proporcionará abundantes ganancias.—**Manuscrito 81,**

[105] **1901.**

Capítulo 9—Se necesitan publicaciones de calidad con el mensaje

Haced circular libros con la verdad presente—Dedíquese más tiempo a la publicación y circulación de los libros que contienen la verdad presente. Llámese la atención a los libros que se espacian en la fe práctica y la piedad, así como a los que tratan de la palabra profética. Se ha de educar a la gente para que lea la segura palabra profética a la luz de los oráculos vivos. Necesita saber que se están cumpliendo las señales de los tiempos.

Dios solo es el que puede dar éxito tanto en la preparación como en la circulación de nuestras publicaciones. Si con fe sostenemos sus principios, él cooperará con nosotros al colocar los libros en las manos de aquellos a quienes beneficiarán. Debemos orar por el Espíritu Santo, confiar en él y creer en él. La oración humilde y ferviente hará más para promover la circulación de nuestros libros que todos los costosos adornos del mundo.—*Joyas de los Testimonios 3:158, 159.*

Artículos que honren la religión en la familia—Dedíquense nuestros periódicos a la publicación de un material vivo y serio. Rebose cada artículo de pensamientos prácticos, elevadores y ennoblecedores, pensamientos que darán al lector ayuda, luz y fuerza. Debe honrarse como nunca antes la religión y la santidad en la familia. Si hubo un pueblo que necesitase andar ante Dios como Enoc, es el pueblo adventista del séptimo día ahora, que debe demostrar su sinceridad por sus palabras puras, limpias y llenas de simpatía, ternura y amor. [106]

Hay momentos en que son necesarias las palabras de reprensión y de reproche. A los que han salido del camino recto se les debe despertar para que vean su peligro. Debe dárseles un mensaje que los saque del letargo que encadena sus sentidos. Debe producirse una renovación moral, de lo contrario las almas perecerán en sus pecados. Déjese penetrar hasta el corazón el mensaje de verdad, como una espada aguda y de dos filos. Háganse llamamientos que

despierten a los negligentes, y hagan volver a Dios a los espíritus extraviados en la insensatez.

Debe atraerse poderosamente la atención de la gente. Nuestro mensaje es sabor de vida para vida o de muerte para muerte. Están en la balanza los destinos de las almas. Hay multitudes en el valle de la decisión. Debe oírse una voz que clame: “Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él”. **1 Reyes 18:21**.

Al mismo tiempo, en ninguna circunstancia deben publicarse cosas provenientes de un espíritu duro y denunciador. No haya en nuestros periódicos estocadas ni críticas amargas o sarcasmos mordaces. Satanás ha logrado casi expulsar del mundo la verdad de Dios, y se deleita cuando sus profesos defensores dan la impresión de no estar bajo la influencia de la verdad que subyuga y santifica el alma.

Los que escriben en nuestros periódicos deben espaciarse lo menos posible en las objeciones o los argumentos de los opositores. En toda nuestra obra debemos hacer frente a la mentira con la verdad. Expóngase la verdad por encima de todas las sugerencias personales, alusiones o insultos. Negociemos únicamente con la moneda del cielo. Hagamos uso solamente de aquello que lleva la imagen y la inscripción de Dios. Hagamos penetrar la verdad, nueva y convincente, para minar y suprimir el error.

Dios quiere que seamos siempre serenos y tolerantes. Cualquiera que sea la conducta seguida por los demás, debemos representar a Cristo, obrando como obraría él en circunstancias similares. El poder de nuestro Salvador no estribaba en una enérgica andanada de palabras agudas. Fue su bondad, su espíritu abnegado y humilde lo que hizo de él un conquistador de corazones. El secreto de nuestro éxito estriba en revelar el mismo espíritu.

[107]

La unidad—Los que hablan a la gente en nuestros periódicos deben conservar la unidad entre sí. Nada debe encontrarse en nuestros periódicos que sepa a disensión. Satanás trata siempre de provocar disensión, porque sabe muy bien que por este medio puede contrarrestar muy eficazmente la obra de Dios. No debemos favorecer sus designios. La oración de Cristo en favor de sus discípulos fue: “Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa; para que el

mundo crea que tú me enviaste”. **Juan 17:21**. Todos los que trabajan verdaderamente para Dios obrarán en armonía con esta oración...

Casos e incidentes de la vida—Los directores de nuestros periódicos necesitan la cooperación de nuestros obreros del campo y de nuestros hermanos lejanos y cercanos. En nuestros periódicos deben hallarse comunicaciones de los obreros de todas partes del mundo; artículos que relaten casos de incidentes de la vida. No necesitamos novelas, pero en la vida diaria hay incidentes verídicos que si se relatan en artículos cortos y con palabras sencillas, resultarán más fascinantes que las novelas, al mismo tiempo que proporcionarán inestimable ayuda para la experiencia cristiana y la obra misionera práctica. Necesitamos oír la verdad, la verdad sólida, de parte de hombres, mujeres y jóvenes consagrados.

Vosotros que amáis a Dios y guardáis en vuestra memoria preciosos detalles de experiencia y las realidades vivas de la vida eterna, encended la llama del amor y de la luz en los corazones del pueblo de Dios. Ayudadles a resolver los problemas de la vida.

Los artículos que se dirigen a miles de lectores deben revelar que hay en sus autores pureza, elevación y santificación del cuerpo, el alma y el espíritu. La pluma debe usarse bajo el control del Espíritu Santo, como medio de sembrar semilla para la vida eterna. Dedíquese el espacio de nuestros periódicos a asuntos de valor real. Acumulad en ellos asuntos rebosantes de intereses eternos. Dios nos invita a subir al monte para conversar con él, y cuando por la fe contemplemos al Invisible nuestras palabras serán de veras un sabor de vida para vida.

[108]

Publicaciones que tratan de Daniel y Apocalipsis—Tengan todos más que enseñar, escribir y publicar acerca de las cosas que se han de cumplir ahora y que conciernen al bienestar eterno de las almas. Den alimento a su tiempo a ancianos y jóvenes, a santos y pecadores. Preséntese sin dilación todo lo que pueda decirse para despertar a la iglesia de su somnolencia. No se pierda tiempo en las cosas que no son esenciales y que no tienen relación con las necesidades actuales de la gente. Léanse los primeros tres versículos del Apocalipsis y véase qué obra se recomienda a los que aseveran creer en la Palabra de Dios. **Joyas de los Testimonios 3:155-158**; se cita **Apocalipsis 1:1-3**.

Los libros de *Daniel* y *Apocalipsis* debieran ser publicados en un solo volumen. Podrían añadirse unas pocas explicaciones de ciertas partes, pero no estoy segura de que serían necesarias.

Esta es la sugerencia que le hice al pastor Haskell y dio como resultado el libro que él publicó. Pero este libro no alcanza a cubrir la necesidad* . Mi idea era que los dos libros se encuadernaran juntos, el Apocalipsis después de Daniel, como un libro que da más luz sobre los temas tratados en Daniel. El objeto es colocar estos libros juntos, mostrando que ambos se refieren a los mismos temas.

[109] Ha de proclamarse un mensaje que despierte a las iglesias. Ha de hacerse todo esfuerzo para dar la luz, no sólo a nuestro pueblo, sino al mundo. Se me ha instruido en el sentido de que las profecías de Daniel y el Apocalipsis deben imprimirse en libros pequeños, con las explicaciones necesarias, y deben enviarse al mundo entero. Nuestros mismos hermanos necesitan que se les presente la luz con más claridad.—*Testimonios para los Ministros*, 117.

Libros de texto para niños y adolescentes—¿Por qué las lecciones que los niños aprenden no podrían ser puras, elevadoras y ennoblecedoras? ¿Acaso no es posible que se escriban libros exentos de toda clase de errores? ¿No hay entre los adventistas del séptimo día talento suficiente para escribir libros que contengan las sencillas lecciones del Antiguo y el Nuevo Testamentos?* —*Manuscrito 5*, 1890.

Ningún libro de naturaleza dudosa para los jóvenes—¿Por qué nuestro pueblo depende, para instruir a sus hijos, de libros que contienen graves errores? Cuando los niños preguntan por el significado de esas historias, que son tan contrarias a lo que se les ha enseñado, los padres contestan que no son verdaderas, y sin embargo siguen proporcionándoles esos libros... Al parecer nadie comprende que las ideas presentadas en esos libros descarrían a los niños, y que

* Aquí se hace referencia a un libro titulado *Historia de Daniel el profeta*, publicado en 1901 por el pastor S. N. Haskell. Es un volumen que presenta un breve comentario sobre las profecías de Daniel. Esta declaración de la Sra. White se escribió en el año 1902. Pocos años después, el pastor Haskell publicó un segundo volumen titulado *La historia del vidente de Patmos*, con comentarios sobre el libro de Apocalipsis.

* Los colportores adventistas disponen en la actualidad de abundantes libros de calidad para los niños de sus clientes, y los centros de publicaciones adventistas ofrecen excelentes libros con historias bíblicas para niños y niñas.

las historias imaginarias, novelas y fábulas que se ponen a su alcance y que alimentan sus mentes generan gusto y despiertan apetito por las cosas irreales de la vida.

Ya que tenemos abundancia de lo que es real y lo que es divino, ¿por qué no nutrimos las mentes de los hijos con esta clase de alimento? Los libros que contienen una perversión de la verdad y que descarrían las mentes en desarrollo, nunca debieran ponerse al alcance de los niños y adolescentes; y los que tienen mentes maduras serían mucho más puros, fuertes y más nobles si no tuvieran nada que ver con ellos.—**Manuscrito 5, 1890.**

Cuidado con publicar teorías falsas—Puedo ver claramente que si todos los que creen que están calificados para escribir libros siguieran los dictados de su imaginación y los hicieran publicar, e insistieran en que nuestras casas editoras los recomendaran, habría abundancia de malezas sembradas en nuestro mundo...

[110]

Mientras haya imprentas y casas editoras, se ofrecerán asuntos incorrectos para que se publiquen, y se imprimirán libros para hacerlos circular entre la gente.

Si no se ejerciera vigilancia contra las historias indebidas, nuestras propias casas editoras se convertirían en agentes para la diseminación de teorías falsas. Algunos escritores hacen un mundo de uno o dos asuntos teóricos, que otros no consideran importantes, y como resultado, el escritor piensa que se menosprecian sus ideas.

Hace dos o tres días recibí una carta de alguien que profesa ser observador del sábado en California, y que se siente muy herido porque la Pacific Press no respeta sus manuscritos y no acepta la luz que él desea presentar al mundo.

Habría abundancia de dioses y de señores que lucharán porque se los reconozca; pero si las personas con esa preocupación de inundar el mundo con algo original anduvieran humildemente delante de Dios, con mansedumbre y contrición de espíritu, el Señor las reconocería y les daría la gracia de su Santo Espíritu para que hagan, de acuerdo con su capacidad, precisamente la obra que Dios quisiera que ellos llevaran a cabo.—**Carta 49, 1894.**

Necesidad de diversidad en los escritos—El Señor dio su Palabra en la forma como él quería que se presentara. La dio por medio de diferentes escritores, cada uno con su propia individualidad, aun cuando relatara la misma historia que otro. Sus mensajes se encuen-

[111] tran reunidos en un Libro, y son como los testimonios presentados en una reunión social. No describen las cosas con el mismo estilo. Cada uno tiene una experiencia individual, y esta diversidad amplía el conocimiento que se extrae para satisfacer las necesidades de diversas mentes. Los pensamientos expresados no son uniformes, como si se hubieran fundido en un molde de hierro. Esta clase de uniformidad habría producido una pérdida de gracia y elegante belleza.

No debemos suponer que tenemos que hablar de las mismas cosas, haciendo las mismas representaciones con idénticas palabras; y sin embargo debe haber unidad en la diversidad. Los diferentes testimonios se unen para constituir un todo, como los libros de la Biblia se han reunido y publicado bajo una misma portada... No es necesario que alguien se esfuerce por lograr que lo que procede de su mente sea por entero diferente de lo que sale de la mente de otra persona. Pero debe ir en la dirección que el Espíritu del Señor señale; entonces habrá diferentes ilustraciones y distintas formas de presentación que interesarán e instruirán a diversas mentes.—*Carta 53, 1900.*

Unidad en la diversidad—El Creador de todas las ideas puede impresionar diversas mentes con el mismo pensamiento, pero cada uno puede expresarlo en forma diferente, aunque sin contradicción. El hecho de que exista esta diferencia no debe hacernos vacilar ni confundirnos. No es común que dos personas capten la verdad y la expresen de idéntico modo. Cada una se espacia en aspectos particulares, según los estime de acuerdo con su constitución y educación. La luz del sol que ilumina distintos objetos les da matices diferentes.—*Carta 53, 1900.*

Nuestra obra consiste en proclamar el mensaje del tercer ángel. Se necesitan hombres que comprendan la verdad que se debe proclamar, que saben cuál es el material que debe salir de nuestras casas editoras. Debemos adherirnos firmemente a la verdad para este tiempo, y buscar en toda forma posible trabar las ruedas del carro de Satanás.

[112] Satanás y sus agentes han estado y están trabajando con diligencia. ¿Dará Dios su bendición a las casas editoras si éstas aceptan los engaños del enemigo? ¿Se convertirán las instituciones que se han mantenido ante la gente como santas para el Señor, en escuelas en las que los obreros comen el fruto del árbol prohibido del conocimiento?

¿Animaremos a Satanás en su empeño por penetrar disimuladamente en la ciudadela de la verdad para sembrar su ciencia infernal, tal como lo hizo en el Edén? ¿Son los hombres que se encuentran en el corazón de la obra, hombres que no pueden distinguir entre la verdad y el error? ¿Son ellos hombres que no pueden discernir las terribles consecuencias de permitir que el mal ejerza su influencia?

Si ganáramos millones de dólares con una obra de esta clase,* ¿de qué valor sería esta ganancia cuando se la compara con la terrible pérdida en que se incurriría al dar publicidad a las mentiras satánicas, al hacer posible que el mundo diga que los libros con el error fueron publicados en la casa editora adventista, y al esparcir ampliamente la mentira en el mundo?

Despertad y comprended que vuestras prensas han publicado las mentiras del diablo. Que los hombres que conocen la verdad actúen como personas sabias, y que coloquen todo el peso de su influencia en el lado de la verdad y la justicia.—*Carta 140, 1901.*

El Señor, mediante la inspiración de su Espíritu, dio la verdad a sus apóstoles para que la expresaran de acuerdo con el desarrollo de sus mentes iluminadas por el Espíritu Santo. Pero no se presione la mente como si se procurara forzarla dentro de un molde. Puede ser que los hombres no tengan exactamente la misma forma nuestra de expresar las verdades, y sin embargo pueden ser tan valiosos como nosotros ante la vista de Dios.

No debe haber ni sombra de egoísmo en nuestra obra, porque estamos obteniendo nuestra provisión espiritual de la misma fuente, y dependemos total y plenamente de la gracia de Dios y la obra de su Espíritu.

Con estricta lealtad, para gloria de Dios, debemos llevar a la gente toda la luz y evidencia posible. Para conseguirlo, debemos ser aprendices constantes en la escuela de Cristo. Debemos aprender su humildad y mansedumbre. Sólo así, mediante nuestras palabras y en nuestro carácter, podemos impartir la unción del Espíritu Santo.—*Carta 53, 1900.*

Peligro al tratar de ser originales—Algunos siempre están tratando de presentar sus hallazgos en forma original. Esto los coloca

[113]

*Se refiere a la impresión de publicaciones dudosas relacionadas con el espiritismo, las guerras con los indios, etc., aceptadas como trabajos comerciales por nuestras casas editoras.

en grave peligro. Producen algo nuevo que no concuerda con la Palabra de Dios, y carecen del discernimiento necesario para ver el verdadero mal que resulta de su ambición de sobrepasar a otros en la producción de cosas nuevas y extrañas. Así es como el error llega a parecerles verdad, y lo presentan como una nueva luz maravillosa, cuando sólo se trata de una innovación que invalida el “Así dice el Señor”.

Que todo caiga bajo la influencia controladora del Espíritu Santo de Dios. Bajo la dirección del Espíritu Santo, alguien puede emplear las mismas expresiones usadas por un compañero en la obra motivado por la misma dirección. No debiera realizar un esfuerzo para hacerlo, o para dejar de hacerlo, sino que debe permitir que el Espíritu Santo obre sobre la mente. Hay una cosa que todos debieran hacer: “Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”. *Efesios 4:3.—Carta 53, 1900.*

La obra de ningún autor humano es perfecta—La obra de ningún autor humano es perfecta. La profundidad del intelecto humano puede medirse. Las minas más ricas de la producción humana no son inagotables. Pero el vuelo más elevado, profundo y amplio de la imaginación es incapaz de encontrar a Dios. Existe lo infinito más allá de todo lo que podamos comprender mediante nuestras propias fuerzas: el Espíritu Santo debe revelarse en nosotros. Muchas personas se encuentran demasiado satisfechas con las verdades superficiales de la revelación. Pasan por alto preciosas gemas de la verdad porque no logran discernir su valor.—*The Signs of the Times, 22 de diciembre de 1898.*

[114] **Las revistas de la iglesia deben mejorar**—Ambas revistas [*Review and Herald* y *Signs of the Times*] necesitan más ayuda... para que no lleven el sello de la mente de un solo hombre ni de su temperamento peculiar. Todos tienen puntos fuertes y puntos débiles; y todos tienen prejuicios, como también preferencias y aversiones, por tanto se corre el riesgo de que se filtren en la revista. Debiera mezclarse al juicio de varias personas pues, mientras uno es débil en algunos puntos, los demás pueden suplir la deficiencia. Esto es lo que Dios se propuso que existiera en la tarea de llevar a cabo su obra en la tierra. Sus siervos, de diversos temperamentos, gustos y hábitos, debieran fusionarse para constituir un todo perfecto.

Nadie debiera pensar que puede realizar el trabajo de preparar una revista de óptima calidad sin la ayuda de otra persona. Usted [pastor Jaime White] no puede hacerlo; tampoco el pastor Waggoner puede hacerlo; ni el pastor Smith puede hacerlo; porque estas revistas no pueden llevar el sello de la mente de ningún hombre en particular. Nadie es suficiente en sí mismo. No todos deben ir por el mismo surco, pero todos debieran tener el mismo objetivo y armonizar en el intento por producir los mejores resultados.

Ningún hombre debe tomar la obra en sus manos y procurar tenazmente mantener su propia manera de hacer la obra de modo que nadie más pueda trabajar con él, y que él no pueda trabajar con nadie, a menos que la persona adopte el mismo método de trabajo que él ha establecido por decisión y práctica personal. No todos podemos trabajar del mismo modo. El pastor B es peculiar en este sentido. Está acortando sus días porque lleva él solo toda la carga. Piensa que nadie más puede tener éxito, a menos que sus planes e ideas de cómo debe llevarse a cabo la obra correspondan exactamente a su propia manera de proceder. No está bien equilibrado en este sentido, y la obra que debiera estar más extendida y casi ser de sostén propio, está retrasada y circunscrita; pero será difícil corregir esta situación sin ejercer una influencia casi fatal sobre el pastor B. El cree que sus ideas y métodos son los únicos correctos. ¿Será así? No, no.—*Carta 49, 1876.*

Un hombre suple las deficiencias de otro—Jesús eligió como discípulos a hombres de caracteres diferentes, para que la obra se llevara a cabo con perfección. Existe una tendencia en los hombres a pensar que ellos son los únicos que pueden llevar a cabo el trabajo correctamente y convertirlo en un éxito, cuando en realidad son tristemente deficientes en cualidades esenciales que deben ser suplidas para que la obra tenga éxito. Esto es lo que sucede con nuestro amado pastor C. Todos debemos hacer lugar para que otros vengan a nuestro lado y trabajen en armonía con nosotros, a fin de que uno supla las deficiencias de otro y todos se unan en armonía perfecta. El periódico *Review and Herald* puede mejorar, y debiera ser una mejor revista de lo que es.

[115]

El *Signs of the Times* también puede perfeccionarse; pero si se canaliza el interés en esta revista hacia un nuevo periódico * disminuirá el interés en las revistas ya establecidas, y será una empresa a prueba. No podrá mantenerse viva. Su circulación disminuirá después de un tiempo. Que todo el talento y los recursos se empleen en nuestras casas editoras en fortalecer las operaciones que ya están en marcha y hacer que las revistas que ahora se imprimen lleguen a tener éxito perfecto. Haced bien lo que ya tenéis entre manos, y Dios ayudará si los obreros son dedicados, temerosos de Dios y abnegados.—Carta 49, 1876.

[116]

* Jaime White por ese tiempo pensaba en la publicación de una nueva revista. Elena de White en esta carta desanima el plan por varias razones: por ejemplo, la falta de redactores de talento capaces de convertir la revista en un éxito.

Capítulo 10—Importancia de la economía

Práctica de la economía en las instituciones—Nuestras instituciones se establecieron para servir como medios eficaces para hacer progresar la obra de ganar almas. Los que se relacionan con ellas deben analizar la manera de ayudarlas y no cómo pueden extraer lo más posible de la tesorería. Si toman más de lo que es debido, atrasan la causa de Dios. Que todos los que se relacionan con estas instituciones digan: “No exigiré una cantidad elevada como mi salario, porque eso sería robar de la tesorería, y la proclamación del mensaje de misericordia sufriría atraso. Debo practicar la economía. Los que trabajan en el campo de labor están haciendo una obra que es tan esencial como la que yo hago. Debo hacer todo lo que puedo para ayudarles. Estoy manejando los recursos de Dios, y haré lo que Cristo habría hecho en mi lugar. No gastaré dinero en lujos. Me acordaré de los obreros del Señor que trabajan en el campo misionero. Ellos tienen más necesidad de recursos que yo. En su obra se ponen en contacto con mucha pobreza y aflicción. Deben alimentar a los hambrientos y vestir a los desnudos. Debo limitar mis gastos para poder participar en su obra de amor.—Manuscrito 19, 1903.

Juntad los fragmentos—Haced un presupuesto adecuado para las publicaciones, y que todos en nuestras casas editoras procuren economizar en toda forma posible, aunque esto cause inconvenientes considerables. Vigilad los gastos pequeños. Detened toda fuga de dinero. Son las pérdidas pequeñas las que pesan considerablemente al final. Juntad los fragmentos y que nada se pierda. No desperdiciéis los minutos en conversaciones, porque los minutos malgastados echan a perder las horas. La diligencia perseverante y el trabajo con fe son esfuerzos que siempre serán coronados con el éxito.

Algunos creen que preocuparse por las cosas pequeñas no es algo que corresponde a su dignidad. Piensan que es una evidencia de mente estrecha y de un espíritu mezquino. Pero los agujeros pequeños han hundido muchas embarcaciones. No debiera desperdiciarse ninguna cosa que podría prestar servicio a otro. La falta de

[117]

economía inevitablemente acarreará deudas a nuestras instituciones. Aunque se reciba mucho dinero, se perderá en los pequeños gastos innecesarios incurridos en los diversos departamentos. La economía no es tacañería.

Cada hombre o mujer empleados en la casa editora debiera ser un fiel centinela que vele para que nada se desperdicie. Todos debieran cuidarse de las supuestas necesidades que requieren gastos de recursos. Algunos hombres viven mejor con cuatrocientos dólares al año que otros que ganan ochocientos.* Lo mismo sucede con nuestras instituciones: algunos administradores pueden manejarlas con bastante menos capital que otros. Dios desea que todos los obreros practiquen la economía, y especialmente que sean contadores fieles. *Testimonies for the Church 7:206, 207*; véase también el—*Testimonios para la Iglesia 4:571-574*.

[118] **Evítese la dilación en el trabajo**—En nuestras oficinas tienen que producirse cambios importantes. Aplazar el trabajo que requiere atención inmediata hasta un tiempo más conveniente es un error que resulta en pérdidas. El trabajo requerido para enmendar el problema a veces cuesta el doble de lo que hubiera costado si se hubiera hecho el trabajo a tiempo. Numerosas pérdidas cuantiosas y accidentes fatales han ocurrido por aplazar asuntos que debieran haber recibido atención inmediata. El tiempo de actuar se pierde en vacilaciones, mientras se piensa que mañana se podrá hacer; pero con frecuencia se descubre que mañana ya es demasiado tarde. Nuestras casas editoras sufren financieramente cada día por culpa de la indecisión, la holgazanería, la imprudencia, la indolencia y, de parte de algunos, franca falta de honradez. Hay algunos empleados de estas instituciones que actúan con tanta indiferencia como si Dios no les hubiera dado facultades mentales que debían usar en el buen desempeño de sus funciones. Estas personas no están capacitadas para desempeñar ningún cargo; nunca se podrá confiar en ellas. Los hombres y mujeres que esquivan los deberes que van acompañados de dificultades, permanecerán débiles e incompetentes.

Los que se capacitan para hacer su trabajo con presteza y también con economía, dirigirán su negocio en vez de permitir que su negocio los dirija a ellos. No estarán constantemente urgidos ni indecisos

*En 1902, el salario corriente por día era de uno y dos dólares.

porque su trabajo se encuentra en estado de confusión. La diligencia e intensa fidelidad son indispensables para el éxito. Cada hora de trabajo la examina Dios y se registra la fidelidad o infidelidad con que se empleó. El registro del tiempo malgastado y de las oportunidades desaprovechadas deberá enfrentarse cuando comience el juicio y se abran los libros y cada uno sea juzgado de acuerdo con las cosas que están escritas en ellos...

Se necesitan obreros y no zánganos—Nuestras casas editoras están sufriendo por falta de hombres estables y firmes. Cuando se me llevó en visión de un departamento a otro, pude ver que la obra se llevaba a cabo con indiferencia. Se producen pérdidas en relación con cada cargo de responsabilidad. La falta de escrupulosidad es evidente. Mientras algunos han llevado la carga de cuidados y responsabilidades, otros, en lugar de llevar su parte, han manifestado un comportamiento de ansiedad y preocupación crecientes. Los que no han aprendido la lección de economía ni adquirido el hábito de aprovechar al máximo su tiempo durante la infancia y la juventud, no serán prudentes ni económicos en ningún negocio al que se dediquen. Es un pecado descuidar de cultivar nuestras facultades para que puedan usarse para la gloria de Dios. Todos tenemos responsabilidades que llevar y a ninguno puede excusársele de su deber. [119]

Hay diversidad de mentes, y todas necesitan cierta medida de cultivo y capacitación. Cada momento pasado en relación con la causa de Dios debiera caracterizarse por manifestar precaución y decisión. Sin decisión, una persona es inconstante e inestable como el agua, y nunca tendrá verdaderamente éxito. Todos los que profesan ser de Cristo debieran ser obreros, porque no hay zánganos en la familia de la fe. A cada miembro de la familia se le ha asignado un deber, cierta porción de la viña del Señor en la que debe trabajar. La única forma de satisfacer la demanda de Dios es perseverar constantemente en nuestros esfuerzos por alcanzar una utilidad más perfecta. Es muy poco lo que podemos realizar en el mejor de los casos, pero el esfuerzo de cada día aumentará nuestra habilidad de trabajar eficazmente y de llevar fruto para gloria de Dios.—*Testimonies for the Church* 4:452-454.

Cuidado esmerado en el uso de materiales y equipos—Vuelvo a decir que la falta de cuidado esmerado en el uso de mate-

riales y equipos produce pérdidas. Hay falta de preocupación por las cosas grandes y pequeñas para asegurarse de que nada se malgastará o dañará por descuido...

Por falta de interés personal se desperdician muchas cosas que podrían salvarse si se ejerciera cuidadosa atención en el momento debido. El consabido “Me olvidé” causa muchas pérdidas en nuestras casas editoras. Y algunos no sienten el mínimo interés en ningún trabajo o en ninguna cosa que no pertenezca al departamento en el que trabajan. Esta actitud es totalmente incorrecta. El egoísmo sugiere este pensamiento: “No me corresponde preocuparme de eso”; pero la fidelidad y el sentido del deber los inducirá a preocuparse de todo lo que ven. El ejemplo de los obreros principales de la encuadernación es imitado por los auxiliares; todos se ponen descuidados e imprudentes; y como resultado, se desperdicia una cantidad equivalente a sus salarios. Un jefe cuidadoso ahorrará cientos de dólares anuales en su departamento.

[120]

En toda la casa editora debiera existir el principio de la economía. Para ahorrar los dólares, primero hay que ahorrar con cuidado las monedas pequeñas. Los hombres que han tenido éxito en los negocios han sido siempre ahorrativos, perseverantes y enérgicos. Que todos los que se relacionan con la obra de Dios comiencen ahora a aprender seriamente a ser vigilantes. Aunque su trabajo no se aprecie en la tierra, nunca debieran rebajarse ante ellos mismos siendo infieles en lo que emprenden. Se requiere tiempo para que una persona se acostumbre a cierto estilo de vida hasta que encuentre felicidad practicándolo. Seremos individualmente lo que nuestros hábitos nos hagan, ahora y hasta la eternidad.—*Testimonies for the Church* 4:451, 452.

Qué hacer con las existencias antiguas—Nuestras instituciones deben tener mucho cuidado de no incurrir en pérdidas innecesarias; y también de preocuparse de las tentaciones y pruebas que pueden sobrevenir a los obreros que trabajan en ellas. Cada obrero debe ayudar a sus hermanos; cada institución debe socorrer a otras instituciones.

Siempre se puede confiar en la Palabra de Dios. Dice él: “No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios”. *Salmos* 89:34. “La blanda respuesta quita la ira”. *Proverbios* 15:1. Cuando varias casas editoras tienen abundantes existencias de ciertos libros,

una institución no debiera adoptar ninguna medida para publicar nuevas ediciones sin consultar con los que todavía disponen de muchos libros de la edición anterior. En todo lo que se haga se debe manifestar vigilancia para no efectuar transacciones que produzcan pérdidas a nuestras instituciones. En todas nuestras transacciones debemos actuar con equidad y juicio santificado.—**Carta 229, 1903.**

[121]

Fidelidad en las tareas asignadas—Los obreros debieran llevar a Jesús con ellos en cada departamento donde trabajan. Todo lo que hagan deben realizarlo con tal exactitud y escrupulosidad que pasen la inspección. Hay que poner el corazón en el trabajo. La fidelidad es tan indispensable en los deberes comunes de la vida como en los que exigen mayor responsabilidad. Algunos pueden pensar que su trabajo no los ennoblece; pero eso es lo que eligieron hacer. Sólo ellos son capaces de degradar o elevar su empleo. Quisiéramos que cada zángano se sienta compelido a trabajar para obtener su pan de cada día; porque el trabajo es una bendición y no una maldición. El trabajo diligente nos ayudará a evitar muchas de las trampas de Satanás, quien “siempre encuentra alguna cosa mala para las manos ociosas”.

Ninguno de nosotros debe avergonzarse del trabajo, por pequeño o servil que parezca. El trabajo dignifica. Todos los que trabajan con la mente o las manos son obreros. Y todos cumplen su deber y honran su religión, tanto cuando trabajan en la pila de lavar la ropa o lavan la vajilla en la cocina, como cuando asisten a una reunión administrativa. Mientras las manos están ocupadas en el trabajo más común, la mente puede ser elevada y ennoblecida por medio de pensamientos puros y santos. Cuando un obrero manifiesta falta de respeto por las cosas religiosas, debiera ser despedido del trabajo. Que nadie suponga que la institución depende de ellos.

Los que han estado empleados durante mucho tiempo en nuestras instituciones ahora debieran ser obreros responsables, dignos de confianza en cualquier parte, tan fieles al deber como la brújula al polo. Si hubieran aprovechado debidamente sus oportunidades, ahora podrían tener caracteres simétricos, y una experiencia profunda y dinámica en las cosas religiosas. Pero algunos de estos obreros se han separado de Dios. Han puesto de lado la religión, y ésta no se ha convertido en un principio entretejido en su personalidad y que actúe como ancla del alma, cuidadosamente alimentado dondequiera

[122] que vayan, en compañía de quienquiera que sea. Deseo que todos los obreros consideren con cuidado que el éxito en esta vida y el éxito en alcanzar la vida futura, dependen mayormente del éxito que se tenga en las cosas pequeñas. Los que anhelan mayores responsabilidades debieran manifestar fidelidad en la realización de los deberes en el lugar donde Dios los ha puesto.—*Testimonies for the Church* 4:590, 591.

La baja espiritualidad afecta la administración de las finanzas.* Se ha echado una red... de la que la gente nada sabe, porque sólo algunos sospechan de su existencia. La condición de las cosas está atando sus manos y atrasando la obra. Pronto se producirá la crisis. El estado de las cosas no se me ha revelado totalmente, pero esto es lo que sé: la administración de las finanzas en gran medida se ha estado efectuando sobre la base de principios equivocados. En tanto que se supone que todo está en prosperidad, en realidad se corre peligro.

Usted ha puesto como colaboradores suyos a hombres que no tienen una conexión viva con Dios. Usted teme poner en acción su juicio para evitar que se produzca una explosión. Por eso me siento tan triste. He escrito sobre asuntos que no me atrevía a enviarle a menos que hubiera personas de un carácter firme y decidido que estuvieran dispuestas a apoyarlo como verdaderos compañeros de trabajo. Los dos hombres que han estado especialmente asociados con usted, en su condición espiritual actual no debieran participar en hacer planes para la obra de Dios ni llevarla a cabo en ninguna de sus diversas ramas. Si pudieran verse tal como Dios los ve y caer sobre la Roca y ser quebrantados, se manifestaría en ellos un cambio definido... La religión de la Biblia en privado y en público es para ellos una cosa del pasado. Han estado hablando activamente contra el entusiasmo y el fanatismo... Pero si hay alguna cosa sobre la tierra que debiera inspirar a los hombres de celo santificado, es la verdad como se encuentra en Jesús. Es la grandiosa obra de la redención. Es Cristo hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.—*Carta 57, 1895.*

[123]

*Una carta dirigida al presidente de la la Asociación General. En sus últimos años como administrador, este presidente cedió a la influencia de varios dirigentes de la casa editora cuyos principios comerciales fueron impugnados por la Sra. White.

Limpiad la casa editora de egoísmo—Dios necesita hombres puros y totalmente consagrados para que administren la obra de la Casa Editora Review and Herald. No tiene lugar para hombres que traicionan a Cristo en sus transacciones comerciales y lo ponen en manos de sus enemigos. Esos hombres son un estigma para su causa, un oprobio para la verdad que pervierten. A menos que se arrepientan y trabajen como cristianos, siguiendo el ejemplo que Cristo les ha dado en su vida, Dios no tiene lugar para ellos en su servicio, porque introducen egoísmo y toda clase de mal.

El Señor desea tener en la casa editora un grupo voluntario de obreros de claro discernimiento que comprendan la necesidad de arrepentimiento. Hay que revivir el antiguo espíritu de sacrificio. La institución necesita hombres capaces de introducir un nuevo orden de cosas, hombres que limpien la casa editora así como Cristo limpió los patios del Templo de compradores y vendedores egoístas.—*Manuscrito 12, 1902.*

Entregad el diezmo y simplificad las necesidades personales—En numerosos obreros ha decrecido notablemente el espíritu de sacrificio, porque perdieron su primer amor. Muchos se afanan por obtener salarios más elevados, pero si trabajaran juntamente con Dios, sus necesidades serían más sencillas; porque gastan dinero innecesariamente en cosas que no desearían si la verdad santificara sus corazones. Contemplad el ejemplo de la vida de Cristo. En la institución hay quienes han retenido sus diezmos y no los han entregado a la tesorería, alegando que no habían encontrado en la Biblia la exigencia de devolverlo. ¿Pero por qué no lograban verla? Porque el egoísmo se había arraigado firmemente en su corazón. No negaban el yo para ofrecer ofrendas al Señor. Habían robado a Dios durante años; ¿pero acaso el Señor no mantiene registros de sus acciones? Por cierto que sí, porque está escrito que cada persona será recompensada según sus obras y juzgada según las acciones que haya hecho, ya sean buenas o malas. El Señor no pasará por alto la malversación de sus bienes. Está poniendo a prueba a los hombres para ver quiénes serán súbditos de su reino celestial; porque si no respetan sus derechos aquí, tampoco los respetarán en el reino de los cielos. Supongamos que todos los que profesan ser seguidores de Cristo no entregaran al Señor los bienes que les ha confiado, y se apropiaran de sus talentos a fin de usarlos para ellos mismos y

promover su propia gloria, ¿cómo progresaría la obra de Dios en el mundo? ¿Cómo podrían los habitantes de otras naciones recibir el mensaje de la verdad? El Señor no hace llover dinero desde el cielo, sino que honra a los hombres confiándoles sus tesoros, y les dice lo que deben hacer. Lea con atención las instrucciones que Dios le ha dejado en. **Malaquías 3:8-12.**—**Carta 31, 1891; Special Testimonies Concerning the Work and Workers in the Pacific Press, 39, 40.**

Fe en tiempos de crisis económica—Usted desea andar por la vista; pero el Señor quiere que aprenda a andar por la fe. Usted será tentado con frecuencia a mirar las apariencias, pero esto no le servirá para nada. Tiene que aprender a andar por la fe. “Es pues la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. **Hebreos 11:1.** Pero cuando usted vio su tesorería agotada, quedó envuelto en espesas sombras y su fe vaciló. Entonces era el momento de hablar de fe y valor, de ponerse a la altura de la emergencia. La obra es del Señor... y no es nuestra, de modo que podemos dejarla segura en sus manos. Así como Daniel buscó al Señor cuando se encontró en situaciones difíciles, también nosotros debemos orar fervientemente a Dios cuando estamos en dificultades. Usted no ha manejado todas las cosas con sabiduría. Tiene que aprender la lección de la abnegación y el sacrificio personal. Tiene que estar dispuesto a recibir menos dinero en caso de emergencia. Dios será glorificado en esto. —**Carta 27, 1896.**

[125]

La economía personal es indispensable para los que trabajan en la causa de Dios. * Hermano mío, en su carta usted habla de salir de la administración de la Review. Siento que Ud. esté dispuesto a alejarse de la obra de Dios por las razones que aduce. Estas revelan que usted debe obtener una experiencia mucho más profunda que la que ahora posee. Su fe es muy débil. Otras familias

* El 3 de noviembre de 1892, el gerente de una casa editora le escribió a la Sra. E. G. de White para informarle que había decidido retirarse de la institución para emplearse fuera de la obra denominacional, a causa de problemas financieros personales. No había logrado vivir dentro de sus entradas, y se había endeudado con la institución en un total de 1.244 dólares durante un período de ocho años. Y al mismo tiempo tenía una deuda con el sanatorio. Ambas instituciones le estaban pidiendo bondadosamente que pagara esas deudas. Él pensaba que bajo esas circunstancias encontraría justificación para salir de la obra denominacional para buscar empleo afuera donde pudiera ganar un sueldo más elevado, con la esperanza de pagar sus deudas y con la perspectiva de no regresar nunca más para trabajar en la causa de Dios. La carta constituye la respuesta de la Sra. White.

más numerosas que la suya se mantienen sin una palabra de queja con la mitad del sueldo que usted recibe. Nosotros hemos estado en ese terreno, y por eso sé de qué estoy hablando. Es evidente que, sea que permanezca en la administración de la Review o se aleje de ella, Ud. tiene lecciones que aprender y que serán de mayor interés para Ud. No me siento en libertad de instarlo a quedarse, porque a menos que beba profundamente de la Fuente de aguas vivas, su servicio no será aceptable para Dios.

No sé quién ocupará el cargo que quedará vacante si Ud. se va, pero si se lleva a cabo la obra que el Señor se propone y desea que se haga en favor de su iglesia en Battle Creek, estoy segura de que él les ayudará a superar cualquier crisis. El no desea un servicio forzado. A menos que las palabras del Señor sean admitidas en el alma y sometan todo el ser a Cristo, el agente humano, cuando sea tentado, elegirá seguir su propia inclinación antes que los caminos del Señor... Pero a juzgar por las cartas que Ud. ha escrito, sé que Ud. no está andando en la luz...

[126]

¿Deberían obrar de este modo los soldados de las filas de Cristo? Si los soldados del ejército de la nación hicieran esto, serían tratados como desertores, y ¿cómo considera el universo celestial a tales soldados del ejército de Cristo? Nadie que entre en la obra de Dios y que aprecie debidamente lo sagrada que ésta es, podría apartarse de ella para asegurarse ventajas mundanales, cualesquiera que éstas sean.—*Mensajes Selectos 2:240-244.*

[127]

Capítulo 11—Relación entre la casa editora y la iglesia

Hay que tratar a las casas editoras con gran respeto—Los miembros de la iglesia en cuyos territorios se halla una de nuestras casas editoras tienen el honor de poseer en su medio una de las instituciones del Señor. Deben apreciar este honor y comprender que implica una responsabilidad de las más sagradas. Su influencia y su ejemplo contribuirán mucho para ayudar o estorbar a la institución en el cumplimiento de su misión.

La casa publicadora del norte de Fitzroy, o es un centro señalado por Dios, o no lo es. Si es instrumento de Dios, todos deberían considerarla así, y trabajar siempre con la vista puesta en la gloria de Dios.—*Carta 27, 1896.*

Deber de la iglesia hacia la casa publicadora—Los miembros de una iglesia dentro de cuyas fronteras está situada una de nuestras casas publicadoras, son honrados por tener entre ellos uno de los instrumentos especiales del Señor. Ellos deberían apreciar este honor y comprender que implica una sagrada responsabilidad. Su influencia y ejemplo hará mucho para ayudar o estorbar a la institución en el cumplimiento de su misión.

[128] A medida que nos acercamos a la crisis final resulta de vital importancia que la armonía y la unidad reinen entre las instituciones del Señor. El mundo no conoce más que tempestades, guerras y discordias. Sin embargo, las gentes se unirán bajo una misma dirección: la de la potencia papal, para oponerse a Dios en la persona de sus testigos. Esta unión es cimentada por el gran apóstata. Pero mientras trate de unir a sus agentes en la guerra contra la verdad, se esforzará por dividir y dispersar a los que la defienden. Los celos, la malevolencia, la calumnia, surgen a instigación suya para producir discordia y disensiones. Los miembros de la iglesia de Cristo tienen el poder de frustrar los planes del adversario de las almas. En un tiempo como éste, no debieran estar en discordia unos con otros ni con ninguno de los obreros del Señor. En medio de la discordia

general, haya un lugar donde reinen la armonía y la unidad, porque la Biblia es en él reconocida como guía de la vida. Comprenda el pueblo de Dios que le incumbe la responsabilidad de sostener las instituciones del Señor.

Hermanos y hermanas, agradeceréis al Señor si os empeñáis de todo corazón en ayudar a la imprenta con vuestras oraciones y vuestro dinero. Orad cada mañana y cada noche para que ella reciba las más ricas bendiciones de Dios. No estimuléis las críticas ni las murmuraciones, ni dejéis escapar de vuestros labios una sola queja; recordad que los ángeles las oyen. Cada uno debe ser inducido a comprender que estas instituciones nacieron por voluntad de Dios. Los que las denigren por servir a sus propios intereses deberán dar cuenta de ello a Dios. El Señor quiere que todo lo relacionado con su obra sea considerado como sagrado...

Cada institución tendrá que luchar con dificultades. Estas son permitidas para que sea probado el corazón de los hijos de Dios. Al alcanzar la adversidad a una de las instituciones del Señor es cuando se manifiesta la fe verdadera que tenemos en Dios y en su obra. En un tiempo como ése, no considere nadie las cosas bajo su luz más desfavorable; ni exprese nadie pensamientos de duda o incredulidad. No critiquéis a aquellos que llevan la carga de la responsabilidad. No permitáis que vuestras conversaciones en la familia sean envenenadas por la crítica de los obreros del Señor. Los padres que se permiten este espíritu de crítica, no ponen delante de sus hijos lo que los pueda hacer sabios para salud. Sus palabras tienden a perturbar la fe y la confianza, no sólo de los hijos, sino también de las personas de mayor edad.

Todos carecen ya demasiado de respeto y reverencia para las cosas sagradas. Satanás se apresurará a cooperar celosamente con quien critique para provocar la incredulidad, la envidia, los celos y la falta de respeto. Satanás obra siempre para impregnar a los hombres de su espíritu, para apagar el amor que debiera cultivarse cuidadosamente entre hermanos, para destruir la confianza, para excitar los celos, las sospechas y las disputas. ¡Ojalá no nos hallemos entre sus colaboradores! Un solo corazón abierto a su influencia puede esparcir muchas semillas de enemistad. Hasta puede realizarse una obra cuyas consecuencias, la ruina de las almas, no se conocerán nunca completamente antes del gran día final.

[129]

Cristo declara: “Y cualquiera que escandalizare a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le anegase en lo profundo de la mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos; mas ¡ay de aquel hombre por el cual viene el escándalo!” **Mateo 18:6, 7**. Una gran responsabilidad recae sobre los miembros de la iglesia. Deben velar por temor a que, descuidando las almas de los jóvenes en la fe y esparciendo semillas de duda e incredulidad bajo la instigación de Satanás, sean hallados responsables de la ruina de un alma...

En vez de cooperar con Satanás, aprenda cada uno lo que significa trabajar con Dios. En esta época deprimente su obra exige un valor y una fe inquebrantables que nos permitan sostenernos unos a otros. Todos necesitan, como obreros con Dios, estrechar las filas...

Cuando tengáis ocasión de hacerlo, hablad a los obreros; decidles palabras que les inspiren fe y valor. Somos demasiado indiferentes unos con otros. Nos olvidamos demasiado a menudo que nuestros colaboradores necesitan fuerza y valor. En tiempos de pruebas o dificultades particulares procurad demostrarles vuestro interés y vuestra simpatía. Cuando tratáis de ayudarles por vuestras oraciones, hacédselo saber. Haced repercutir en toda la línea el mensaje que Dios dirige a sus obreros: “Esfuérzate y sé valiente”. **Josué 1:6**.

[130] **Los jóvenes deben respetar a los gerentes de las instituciones**—Los directores de nuestras instituciones tienen una tarea muy difícil: la de mantener el orden y una sabia disciplina entre la juventud confiada a su cuidado. Los miembros de la iglesia pueden hacer mucho para animarlos. Cuando los jóvenes no están dispuestos a someterse a la disciplina de la institución; cuando están decididos a seguir sus propios impulsos cada vez que son del mismo parecer que sus superiores, no los sostengan ciegamente sus padres ni simpaticen con ellos.

Más valdría, sí mucho más, que vuestros hijos sufriesen, y hasta que bajasen a la tumba, antes que aprender a tratar ligeramente los principios que forman el cimiento de la lealtad hacia la verdad, hacia el prójimo y hacia Dios.

En caso de dificultades con los capataces, id directamente a los que tienen autoridad y averiguad. Recordad que los jefes de los diversos departamentos comprenden mucho mejor que los demás

las reglas que son necesarias. Manifestad confianza en su juicio y respeto por su autoridad. Enseñad a vuestros hijos a respetar y honrar a aquellos a quienes Dios ha demostrado respeto y honra al colocarlos en puestos de confianza.—*Joyas de los Testimonios* 3:171-174.

Deberes de la casa editora hacia la iglesia—Los que ocupan puestos de responsabilidad en las casas editoras no debieran dejarse absorber por el trabajo a tal punto que no les quede tiempo para ocuparse en las cosas espirituales. Si este interés se mantiene muy vivo en la casa editora, ejercerá una influencia poderosa en la iglesia; y si es vivo en la iglesia, se hará sentir con fuerza en la casa editora. La bendición de Dios descansará sobre la obra si es dirigida de tal manera que las almas sean conducidas a Cristo.

Todos los obreros de nuestras casas editoriales que profesan el nombre de Cristo, deben ser activos en la iglesia. Es de esencial importancia para su vida espiritual que aprovechen todo medio de gracia. Ellos obtendrán fuerza, pero no permaneciendo como espectadores, sino haciéndose obreros. Cada uno deberá estar inscrito en algún grupo que realice un trabajo regular y sistemático en relación con la iglesia. Todos deben comprender que tal es su deber como cristianos. Por sus votos bautismales se comprometieron a hacer todo lo que está en su poder para edificar la iglesia de Cristo. Mostradles que así lo exigen su amor a Dios y su lealtad hacia su Redentor, hacia el ideal de la humanidad verdadera, hacia la institución para la cual trabajan. No pueden ser siervos fieles de Cristo, no pueden ser hombres y mujeres realmente íntegros, ni obreros aceptables en la institución de Dios, si descuidan estos deberes.

[131]

Los que dirigen la institución en sus diferentes ramos deben velar especialmente para que la juventud contraiga buenas costumbres a este respecto. Cuando ella descuida las reuniones, cuando se aparta de sus deberes hacia la iglesia, buscad la causa. Mediante esfuerzos llenos de tacto y de bondad, tratad de despertar a los negligentes y haced revivir el interés que vacila.

Nadie debe hallar en su trabajo un pretexto para descuidar el servicio sagrado del Señor. Más valdría poner a un lado su trabajo que descuidar sus deberes hacia Dios.—*Joyas de los Testimonios* 3:176, 177.

Inversiones de dinero en la casa editora.* —El Señor invita a su pueblo a levantarse y mostrar su fe por sus obras. En tiempos pasados, cuando éramos pocos, cuando los que podían hacerlo pensaban que debían interesarse en nuestra casa editora, sus oraciones y sus contribuciones, el fruto de su esfuerzo perseverante y abnegado, eran considerados por Dios como dulce sabor. Nuestros hermanos y hermanas que han recibido el precioso pan de vida por medio de nuestras publicaciones, debieran estar más dispuestos todavía a dar de sus recursos para sostener la causa, que lo que estaban los que amaban la verdad en años pasados.

[132]

Hermanos, Dios os bendecirá al manifestar vuestro interés en nuestras casas editoras convirtiéndolas en vuestra propiedad. Los que no tienen intereses financieros en estas instituciones tienen el privilegio de invertir sus recursos en esta buena obra. Necesitamos vuestra simpatía, vuestras oraciones y vuestros recursos financieros. Necesitamos vuestra sincera cooperación. Esperamos que todos aquellos cuyos corazones el Señor haga voluntarios vendrán para invertir sus recursos en estas instituciones. ¿Es verdad realmente que tenemos el mensaje de misericordia para darlo al mundo? ¿Es verdad realmente que tenemos el último mensaje de misericordia que debe darse al mundo? ¿Es verdad que la obra pronto terminará? Así lo asegura la Palabra de Dios. El fin de todas las cosas está cerca. Entonces hay que difundir la advertencia en todas partes del mundo...

No tenéis nada que perder. Invertid vuestros recursos donde hagan el bien; esparcid los rayos de luz en los lugares más tenebrosos de la tierra. En su obra no existe el fracaso. Es vuestro privilegio y deber hacer ahora lo que vuestros hermanos hicieron cuando la causa de la verdad contaba con sólo pocos amigos. Adquirid acciones en nuestras casas editoras, para que sintáis que os interesáis en ellas. Muchos invierten su dinero en especulaciones mundanas, y al hacerlo pierden hasta el último centavo. Os pedimos que demostréis vuestra liberalidad para hacer inversiones en nuestra obra de

*Las primeras instituciones adventistas se edificaron con dinero cambiado por títulos de acciones. Los creyentes, con el tiempo, recibían pago de las corporaciones o bien donaban sus acciones. En la mayor parte de los casos la institución se quedaba con las utilidades producidas por las acciones y pagaba su valor nominal, con el consentimiento de los accionistas.

publicaciones. Os hará bien. Vuestro dinero no se perderá, sino que se pondrá a interés para aumentar vuestro capital en el cielo. Cristo lo dio todo por vosotros, ¿qué daréis vosotros para él? El pide vuestro corazón; dádselo porque le pertenece. El pide vuestro intelecto; dádselo porque es suyo. El pide vuestro dinero; dádselo porque él es su dueño. No sois vuestros, “porque habéis sido comprados por precio”. **1 Corintios 6:20**. Dios os quiere a vosotros y también lo que es vuestro. Que estas palabras del salmista real expresen el sentimiento de vuestros corazones: “Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos”. **1 Crónicas 29:14**.—**Testimonies for the Church 4:592-596**.

[133]

Hombres de recursos deben contribuir a los intereses de la obra de publicaciones—Cuando Jesús ascendió al cielo, encargó su obra en la tierra a sus discípulos, y les pidió que la llevaran a cabo en su nombre. Como seguidores de Cristo debemos ser sus representantes entre los hombres. La salvación de las almas que perecen exige nuestro esfuerzo personal y nuestros recursos. Entonces, démosle a él lo que le pertenece. Que los hombres que poseen recursos financieros hagan ofrendas voluntarias a Dios entregando dádivas voluntarias para nuestras casas editoras y otras instituciones. Estos importantes organismos de la causa de Dios están muy urgidos financieramente y seriamente impedidos en su obra por falta de recursos. Algunas casas de culto todavía están endeudadas. Si este año ejercemos abnegación y con nuestras ofrendas contribuimos a que cancelen sus deudas, ¿no agradecería esto a nuestro Padre celestial?—.—**The Review and Herald, 26 de diciembre de 1882**.

Las tareas propias de la publicación de libros deben mantenerse dentro de la casa editora—He estado considerando si acaso no debiéramos imprimir nuestros libros y luego enviarlos a encuadernar a otros talleres de impresión, para así librarnos del trabajo de encuadernación. Pero recientemente se me mostró cuál sería el resultado. Si se encarga a otros esta tarea, los libros tendrán una encuadernación de mala calidad, porque quienes los procesan no ponen interés especial en el trabajo. No sería sabio colocar nuestro trabajo en las manos de incrédulos, cuando tenemos entre nosotros

* Escrito para exhortar a miembros y administradores a liquidar las deudas de iglesias e instituciones para fin de año.

[134] quienes pueden hacer ese trabajo con esmero y en forma satisfactoria. Si nuestros obreros se esfuerzan por adquirir eficiencia en las diversas fases del trabajo, si se ciñen para la carrera y se preparan para la batalla, el Señor los bendecirá cada vez con más inteligencia y capacidad para hacer un trabajo aceptable. En lugar de buscar diversiones, encontrarán su mayor placer en llevar a cabo fielmente, hasta el mismo fin del tiempo, la obra sagrada del Señor.

Con respecto a distribuir nuestros trabajos de publicación entre los incrédulos, según la luz que se me ha dado, éste costará más al final que si hubiéramos efectuado el trabajo nosotros mismos en el nombre y el temor del Señor. El Señor desea que los obreros de nuestras casas editoras se hagan muy eficientes, porque serán enviados a países lejanos. Muchos que piensan que nunca tendrán que salir de sus hogares serán sacados inesperadamente, y a menos que hayan aprovechado sus oportunidades de obtener capacitación en su trabajo, no podrán pararse en el lugar prominente sobre el que Cristo desea que se ubiquen.—*Manuscrito 73, 1906.*

La impresión de materiales para la iglesia debe hacerse por obreros adventistas bien preparados—En la casa editora de Mountain View debe haber un programa de capacitación en el trabajo. Los obreros debieran convertirse en expertos en todas las fases del trabajo de impresión y encuadernación de libros. Debieran capacitarse para hacer trabajo misionero. Pero hay muchos que primero tienen que aprender lecciones en el control de su espíritu y la cuidadosa elección de sus palabras. Si existe dureza en su voz, si tienen el hábito de hablar descortésmente, antes de poder entrar en el reino de gloria, tienen que recibir lecciones sobre la gracia y la bondad de Cristo.

Hay una gran obra que debe realizarse en la publicación de literatura adventista. Al Señor no le agradaría que hiciéramos planes para que los trabajos de publicación de libros y revistas, para los que contamos con operarios bien capacitados, se pusieran en las manos de incrédulos. Si nuestras instituciones dependen de incrédulos para hacer su encuadernación, con frecuencia se frustrarán a causa de la mala calidad del trabajo. Dios desea que todo el trabajo que hacemos para él, sea bien hecho. Todo trabajo realizado en nuestras casas editoras debiera ser tan perfecto que tengamos la seguridad de que el Señor ha sido glorificado por su perfección. Hagamos lo mejor

posible y entonces podremos decir: “Señor, he hecho lo mejor que he podido; ahora te pido que bendigas los esfuerzos realizados”. Después de eso podemos esperar grandes resultados.—Manuscrito 71, 1906. [135]

No se desacrediten las casas editoras adventistas—Recibí su carta en la que habla de un plan que usted tiene de imprimir y vender una gran cantidad de ejemplares de mi libro *Primeros escritos*, con un nuevo estilo de encuadernación.

En el pasado he dado mi consentimiento a sus sugerencias sobre este asunto;* pero he recibido recientemente instrucciones tan positivas concernientes a la necesidad de tener unidad, que no me atrevo a dar mi consentimiento a su propuesta...

No quisiera manejar mis libros, y tampoco quisiera que usted maneje los suyos, en una forma que cause la impresión de desacreditar a las casas editoras. Debemos manifestar sabiduría en este asunto. Llevar a cabo los planes sugeridos por usted podría hacer pensar a muchos que nos estamos aprovechando de las circunstancias para beneficio personal.

En su cargo de presidente de esta asociación, el Señor quisiera que haga todo lo posible para producir un espíritu de unidad. Que la idea de unidad sea la nota clave de todas sus acciones. Esta instrucción me ha sido dada para usted, para que no tome ninguna decisión que cree sentimientos de discordia...

Que toda su influencia contribuya a crear un espíritu de unidad entre los hombres que llevan responsabilidades en la obra de publicaciones. Entonces sus palabras ejercerán mayor influencia. [136]

A usted y a mí nos están vigilando para criticarnos. Si formuláramos planes que causaran disensión, eso podría resultar en la pérdida de almas...

Al Señor le agradecería que usted modificara sus planes referentes a la venta de libros a precios bajos, para evitar que induzca a algunos

* Stephen Haskell varias veces había instado a la Sra. White a que entregara algunos de sus manuscritos a publicadores no adventistas para que los imprimieran a menor costo a fin de hacerlos circular en gran cantidad. *El camino a Cristo*, cuando se publicó por primera vez en 1892, se imprimió en esta forma, pero posteriormente fue retirado de la imprenta no adventista y entregado a las casas editoras adventistas. La instrucción dada por Dios a Elena de White, se oponía a la propuesta de Haskell, aunque había sido motivada por objetivos misioneros altruistas.

a pensar que nuestras casas editoras han estado cobrando precios exorbitantes por su trabajo...

Sería un grave error poner en práctica métodos referentes a la publicación y la venta de nuestros libros que perjudicaran su influencia. Por lo tanto, le digo que no sería prudente, mi hermano, llevar a cabo planes que algunos considerarían contrarios a lo que debe ser una práctica comercial leal en la venta de nuestros libros.

Por lo tanto no puedo dar mi consentimiento para que ninguno de mis libros se maneje en este momento en la forma que usted sugiere.—*Carta 94, 1908.*

El error de menoscabar la confianza en los demás—El Señor me dijo hace varias semanas que el Hno. A estaba haciendo una obra que Dios no le había encomendado. Envié este mensaje al concilio efectuado en Battle Creek. El Hno. B no fue designado por Dios para que se uniera con el Hno. A para hacer ese trabajo. Estos hermanos no han sido instruidos por el Señor para que dejen sobre las mentes de los obreros de Sudáfrica la impresión de que la Compañía Publicadora Echo [Casa Editora Australiana] procuraba egoístamente sacar ventaja injusta de los hermanos sudafricanos. Los hombres deben ser muy cuidadosos para no dejar la impresión sobre las mentes de sus hermanos de que los obreros del Señor que trabajan en cierto lugar están llevando a cabo sus transacciones comerciales egoístamente y con falta de honradez. Esas impresiones significan mucho. Cuando algunos de nuestros hermanos acusan a los que dirigen las casas editoras, se arroja una sombra sobre los administradores de la institución.—*Carta 212, 1902.*

[137] **Tentación a pasar por alto las instituciones de Dios**—Ayer, un obrero me hizo la sugerencia sobre la posibilidad de entregar mis libros a agentes que operan en lugares donde circulan escasamente. Así recibiría entradas considerables de dinero. Presenté el asunto a mi hijo W. C. White tal como se había sugerido. El me manifestó su parecer acerca de la propuesta. Me dijo en conclusión: “Madre, a menos que recibas instrucciones especiales del Señor, te aconsejo que no adoptes nuevas iniciativas. Esto acarrearía confusión a otros y preocupaciones y obligaciones adicionales a ti misma; y ya tienes inquietudes y cargas más que suficientes. En toda nueva iniciativa debemos considerar los intereses de la totalidad de la obra”.

Durante la noche recibí instrucciones acerca de la mejor forma de manejar esta crisis. Ahora nuestra obra es muy extensa; hay que publicar muchos libros nuevos, y debemos manejar con sabiduría todos los sectores de la obra. Debemos hacer lo mejor posible para animar a las casas editoras en los Estados Unidos y en países extranjeros. Si yo, como autora, asumiera la responsabilidad de publicar mis libros por cuenta propia, acarrearía desánimo a las casas editoras. Hemos instado a sus administradores que dejen de hacer trabajos comerciales, y así lo han hecho. Si ahora introducimos confusión en la obra de publicación de libros para el público, eso les daría ocasión a reiniciar el trabajo comercial, lo que produciría atrasos y estorbo a la obra de llenar el mundo con nuestras publicaciones.

En este período de nuestra obra debemos cuidar cada paso que demos en relación con la publicación de nuestros libros..

Fui instruida por Uno investido de autoridad acerca de que nuestra obra debe llevarse a cabo concienzudamente por nuestro propio pueblo creyente. Debemos unir sólidamente nuestras fuerzas y trabajar para gloria de Dios, multiplicando la evidencia de la verdad en toda forma posible. El Señor Dios es nuestro Consejero. Cristo es nuestro Mediador y Salvador. Debemos traer a la obra a toda persona que sienta que ha sido elegida por Dios para hacer, no un trabajo comercial común, sino una obra que emita luz y verdad, verdad bíblica, al mundo.—*Carta 72, 1907.*

[138]

Publicad libros que fortalezcan la causa—La habilidad que tiene nuestro pueblo para hacer circular las publicaciones es un talento precioso del que se nos pedirá que rindamos cuentas. No debemos efectuar una obra que producirá ganancias a personas que han abandonado la fe y que trabajan contrariando el ministerio designado por Dios. Algunos presentarán razones halagadoras para que los agentes hagan circular sus libros. Que nuestro pueblo se ponga en guardia. Una parte de las ganancias producidas por los libros vendidos por los colportores, debiera emplearse para reforzar la obra de nuestras casas editoras.

En lugar de dedicarnos a una obra que pondrá dinero en las manos de los que hacen una obra de oposición, permitamos que nuestros distribuidores de libros dediquen su atención a los libros que están llenos con el mensaje evangélico para este tiempo, el

Evangelio que preparará a la gente para encontrarse con su Dios.—
Carta 66, 1907.

Las casas editoras adventistas deben publicar los libros de Elena G. de White—Hemos aconsejado a la Pacific Press a que abandone los trabajos comerciales. Ya lo ha hecho. La Review and Herald también está dedicando sus energías principales a nuestra propia obra. La casa editora de Nashville está haciendo menos trabajos comerciales y realizando esfuerzos diligentes para encontrar distribuidores competentes que vendan nuestros libros denominacionales. Ocuparme yo misma de mis libros ahora, produciría fuertes dificultades a esa obra, lo cual no puedo hacer. Dejaré que la obra continúe en la forma habitual. Debemos mantenernos unidos y no adoptar ninguna medida que acarree confusión a nuestra obra de publicaciones.

Usted puede actuar en la forma que considere mejor, pero he llegado a la conclusión de que debo dejar que mis libros se manejen en la misma forma que en el pasado. Quiero animar a mis hermanos a que los distribuyan como las hojas del otoño, pero dejaré mis libros a cargo de las casas editoras y me prepararé para ventas mayores en el futuro.—**Carta 70, 1907.**

[139]

Sección 3—Peligros que amenazan a los dirigentes de publicaciones

Capítulo 12—No un liderazgo monárquico, sino semejante al de Cristo

[140]

[141]

El uso despótico del poder—El cargo de una persona no la hace un ápice ni una tilde más grande ante la vista de Dios; el carácter es lo único que Dios valora. El poder despótico que se ha desarrollado, como si los cargos convirtieran a los hombres en dioses, me atemoriza. Es una maldición no importa dónde se lo use ni quién lo use. Este dominio abusivo ejercido sobre la heredad de Dios generará una aversión tan grande hacia la jurisdicción humana, que producirá un estado de insubordinación. La gente está aprendiendo que los que tienen cargos elevados no son dignos de confianza en el proceso de moldear y formar las mentes y los caracteres de otras personas. El resultado será la pérdida de confianza aun en la gestión administrativa de líderes fieles. Pero el Señor suscitará obreros que comprendan que ellos son insignificantes sin la ayuda especial de Dios...

Se debe emplear en la obra de Dios a personas que representen su carácter. Puede ser que tengan mucho que aprender con respecto a la administración comercial; pero si oran a Dios como lo hizo Daniel, si con sincera contrición buscan la sabiduría que procede de arriba, el Señor les dará un corazón comprensivo. Leed con atención y oración el tercer capítulo de Santiago, especialmente los versículos 13 al 18. Todo el capítulo es esclarecedor, si es que alguien quiere ser iluminado.—*Carta 55, 1895.*

[142]

No debemos hacer de la carne nuestro brazo—Los hombres piensan que son representantes de la justicia de Dios, pero no demuestran la ternura ni el inmenso amor con que él nos ha amado. Sus invenciones humanas, que tienen su origen en las estratagemas engañosas de Satanás, causan la impresión de ser aceptablemente justas a los ojos cegados de los hombres, porque eso es inherente a su naturaleza. Una mentira creída y practicada se convierte en verdad para ellos. Así se cumple el propósito de los agentes satánicos: que los hombres lleguen a estas conclusiones mediante las maquinacio-

nes de sus propias mentes ingeniosas. ¿Pero cómo caen los hombres en ese error? Comienzan con premisas falsas y luego aportan toda clase de pruebas para hacer que el error parezca verdad. En algunos casos los primeros principios tienen una cierta cantidad de verdad entretejida con el error, pero no conduce a ninguna acción justa; por eso es que los hombres son engañados. A fin de hacerse poderosos y reinar, ponen en práctica los métodos de Satanás para justificar sus propios principios. Se exaltan a sí mismos como hombres de juicio superior, y se alzan como representantes de Dios. Estos son dioses falsos.—**Carta 55, 1895.**

El hombre pecador encuentra esperanza y justicia únicamente en Dios; pero ningún ser humano sigue siendo justo después de haber perdido su fe en Dios y su conexión vital con él. Una flor del campo tiene que tener su raíz hundida en la tierra; debe tener aire, rocío, lluvia y luz solar. Florecerá solamente mientras reciba estos elementos vitalizadores, y todos ellos vienen de Dios. Lo mismo sucede con los hombres. Recibimos de Dios lo que satisface las necesidades del alma. Se nos advierte que no debemos confiar en el hombre, que no debemos convertir la carne en nuestro brazo de apoyo. Se pronuncia una maldición contra todos los que lo hagan.—**Carta 55, 1895.**

Peligros previstos en una visión en Salamanca—Durante la noche del 3 de noviembre de 1890 en Salamanca, Nueva York, y mientras permanecía en comunión con Dios, fui arrebatada y conducida para presenciar reuniones en diversos Estados, donde presenté un decidido testimonio de reprobación y advertencia. Sesionaba un concilio de ministros y hombres responsables de la casa editora y otras instituciones en Battle Creek. Escuché a los que estaban allí reunidos, con un espíritu grosero y tosco, presentar puntos de vista e instar a que se tomaran ciertas medidas que me llenaron de aprensión y de angustia.*

[143]

*Una de esas medidas propuestas recomendaba que la revista *Centinela*, periódico de libertad religiosa, dejara de publicarse a menos que en sus páginas se incluyeran sólo noticias sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado, con escaso o ningún espacio para divulgar el mensaje adventista. La Sra. White se opuso a este plan de invención puramente humana. No hemos de hacer menos prominentes las verdades especiales que nos han separado del mundo y que nos han hecho lo que somos... Con la pluma y de viva voz hemos de proclamar la verdad al mundo”. **Notas Biográficas de Elena G. de White,**

Años antes había sido llamada a pasar por una experiencia similar, y el Señor entonces me reveló muchas cosas de vital importancia, y me advirtió que éstas debían ser comunicadas a los que estaban en peligro. En la noche del 3 de noviembre estas advertencias fueron traídas a mi mente y se me ordenó que las presentara ante aquellos que tenían puestos de responsabilidad y confianza, sin falta y sin desánimo. Se me presentaron cosas que yo no podía comprender: pero se me dio la seguridad de que el Señor no permitiría que su pueblo se viera inmerso en las tinieblas del escepticismo y la incredulidad mundana, ligadas con el mundo, y que si solamente prestaban atención y seguían su voz, obedeciendo sus mandamientos, él los conduciría por encima de la niebla del escepticismo y la falta de fe, y afirmaría sus pies sobre la roca.—*Notas Biográficas de Elena G. de White, 350, 351.*

[144]

Atropello de los derechos humanos—Todo lo que se hace para servir al orgullo o la ambición no santificada, tiene que ser removido antes que las instituciones del Señor puedan afirmarse seguramente sobre la Roca. No necesitamos astutas invenciones para sostener la causa de Dios. Tampoco tenemos necesidad de transacciones injustas. Que el Señor infunda en su obra el espíritu de los principios celestiales, porque sólo así vivirá. ¡Ninguna cosa que el hombre pueda crear podrá tomar el lugar del Espíritu Santo de Dios! Ninguna cosa que la sabiduría humana pueda inventar, justificará la violación de la verdad, ni el atropello de los derechos humanos. La verdad es demasiado pura para sacar sus delicados pies de la plataforma de amor a Dios y amor a nuestros semejantes.—*Carta 83, 1896.*

La autoridad de la iglesia no se ha conferido a un solo hombre—Cuando este poder con que Dios invistió a la iglesia se concede totalmente a un hombre, y él asume la autoridad de ser juicio para otras mentes, entonces se halla trastocado el verdadero orden bíblico. Los esfuerzos que haría Satanás para influir sobre la mente de un hombre tal, serían muy sutiles y a veces casi abrumadores, porque el enemigo alentaría la esperanza de poder afectar a muchos otros por su intermedio. Demos a la más alta autoridad de la iglesia aquello que propendemos a dar a un hombre o a un pequeño grupo

361. En la adopción de una solución final, los dirigentes de publicaciones aceptaron el consejo dado por el espíritu de profecía.

de hombres. Dios nunca se propuso que su obra llevara el sello ni el juicio de un solo hombre.—**Joyas de los Testimonios 3:409.**

No debe haber centralización en Jerusalén—En la obra de Dios para estos últimos días no debe haber centralización en Jerusalén ni manifestación de realeza. Tampoco la obra en diferentes países debe ser limitada por contratos con la obra que tiene su centro en Battle Creek, porque éste no es el plan de Dios. Los hermanos deben reunirse para consultarse mutuamente, porque estamos bajo el control de Dios tanto en una parte de su viña como en otra. Los hermanos deben ser de un mismo parecer, así como Cristo y su Padre lo son. Enseñad y practicad esta verdad para que podamos ser uno con Cristo en Dios, todos trabajando para nuestra mutua edificación.

La actitud de realeza que anteriormente se manifestó en la Asociación General en Battle Creek no debe perpetuarse. La casa editora no debe ser un reino en sí misma. Es indispensable que los principios que gobiernan los asuntos de la Asociación General también se practiquen en la administración de la obra de publicaciones y en el sanatorio. Nadie debe pensar que el departamento de la obra en el que trabaja tiene una importancia mucho mayor que otros departamentos.—**Testimonies for the Church 8:232, 233.**

[145]

Dios no ha establecido realeza alguna en la iglesia adventista del séptimo día para controlar a todo el cuerpo, o para controlar algún ramo de la obra. No ha dispuesto que la carga de la dirección descansa sobre unos pocos hombres. Las responsabilidades están distribuidas entre un gran número de hombres competentes.—**Joyas de los Testimonios 3:240.**

Una regla para directores y dirigidos—Que los hombres que ocupan cargos de responsabilidad consideren seriamente que no existe una regla de acción para los hombres que ocupan cargos de autoridad y otra para la clase que se espera que se someta a sus decisiones; no hay una regla para el director y otra para los que actúan bajo su dirección. Muchos que son tratados como inferiores son personas cuyos principios y comportamiento son de tal naturaleza que tienen la aprobación del cielo. Pueden ser considerados inferiores en el mundo de iniquidad, apariencia y falsedad; pero ante la vista de Dios son considerados más preciosos que el oro probado con fuego en el crisol; cuando Cristo venga serán hallados dignos de alabanza, honra y gloria. Los verdaderos imitadores de Cristo,

que combinan la fe, la verdad y la justicia en su vida, andarán en el camino del Señor; no tolerarán las prácticas egoístas. Toda senda que Dios no haya señalado como segura para los hombres, es del destructor.

[146] Me levanté mucho antes de que amaneciera para escribir estos conceptos; porque percibo una gran obra que debe efectuarse en el corazón y en la práctica de hombres que ocupan cargos de autoridad que están muy dispuestos a dictar leyes y restricciones para otros, mientras que ellos mismos no obedecen la ley de Dios. Alguna vez aprenderán que hay prosperidad y felicidad únicamente en el camino del Señor. La razón humana puede obnubilarse, la conciencia puede cauterizarse por una larga práctica de su propia voluntad, pero no es un camino de paz y seguridad. Siempre que la paz de Dios reina en el corazón, es porque éste tiene la ternura y el amor de Cristo.—*Carta 75, 1895.*

Dios es el Director supremo—Se me mostró que los dirigentes de nuestras instituciones nunca deben olvidar que hay un Director supremo, que es el Dios de los cielos. Debiera manifestarse una estricta honradez en todas las transacciones comerciales en cada departamento de nuestra obra. Debe manifestarse firmeza en la preservación del orden, pero la compasión, la misericordia y la paciencia deben mezclarse con la firmeza. La justicia tiene una hermana gemela, que es el amor. Ambas deben andar siempre juntas. La Biblia debe ser nuestra guía. No hay decepción mayor para una persona que piensa que cuando está en dificultades puede encontrar una guía mejor que la Palabra de Dios. La Palabra bendita debe ser una luz para nuestros pies. Los preceptos bíblicos deben practicarse en la vida diaria.—*Testimonies for the Church 5:559.*

Administradores controlados por el Espíritu Santo—¡De cuánta importancia es la obra del que actúa como gerente de una institución tal! ¡Cuán necesario es que sea dirigido y controlado por el Espíritu Santo y que reciba diariamente sabiduría de lo alto!

Los gerentes de nuestras casas editoras tienen sobre sí una gran responsabilidad; y es la de hacer lo mejor posible para asegurar el bienestar físico, mental y espiritual de los obreros, para que Dios pueda ser glorificado.—*Carta 115, 1902.*

No debe haber autoridad de realeza en nuestras casas editoras—No debe existir una actitud de mando ni ejercerse una autoridad

de realeza. Ya ha habido manifestaciones suficientes de esta clase de obra en nuestra casa editora de Battle Creek. Su influencia ha amargado a los empleados, quienes ahora necesitan convertirse totalmente. Esta administración dura, esta actitud de mando y reconvencción, no procede de Dios sino del enemigo.—**Carta 55, 1901.**

[147]

Evítese una religión dura y sin amor—Alzo mi voz contra esta... religión rigurosa, dura y sin amor. Si A y B hubieran amado menos al yo y más a Cristo, habrían estado aprendiendo continuamente, creciendo constantemente en el espíritu y la mente de Cristo, reflejando su carácter en obras de abnegación y amor mientras trabajaban en la casa editora; en la actualidad seguirían trabajando en la institución y estarían en un lugar ventajoso. Pero cuánta falta ha habido del amor genuino y santo de Dios en la Casa Editora Review and Herald. Si el primer amor hubiera estado ardiendo en el altar de sus corazones, se habría manifestado en actos de ternura, compasión y abnegación, y la bendición de Dios se habría derramado sobre ellos; pero cuando se persiste en amar al yo, Dios ya no tiene lugar para tales obreros.

El Hno. C debe transformar su carácter antes de estar en condición de ser un consejero seguro en todo momento. Cuando el amor de Cristo sature su alma, entonces también lo esparcirá. Cuando haya aprendido humildad y mansedumbre en la escuela de Cristo, revelará una paciencia como la de Cristo, una caridad constante y una fe omnipotente en la grandiosa obra de salvar almas por las que Cristo murió. Cada alma debe sentir la influencia de todas las gracias cristianas. El corazón debe ser calentado por el fuego encendido de la bondad de Dios. Cuando el Señor obra en el corazón por medio de su Espíritu Santo, se produce un sometimiento a la disciplina e influencia de su Espíritu. Entonces se manifestará un esfuerzo decidido que es un requisito para adquirir la verdadera virtud y sabiduría, indispensable para el que será elegido como colaborador de Jesucristo.—**Carta 42, 1893.**

Reprobación de la opresión y la dominación—Durante años se ha observado en Battle Creek un espíritu de opresión. Los agentes humanos se han estado atrincherando en el egoísmo y la dominación. En cuanto se publica un libro, ellos procuran obtener control sobre él, y si los autores no acceden a sus propuestas, los que publicaron

[148] el libro ejercerán su influencia sobre los colportores y otros agentes para estorbar su venta, y esto sin tomar en cuenta el valor del libro. Y cuando todas las instituciones se fusionen con la que es más grande—esto es, medida por su poder de control—, ésta ciertamente se convertirá en un poder dominante, y si los principios de acción de la institución más poderosa están corrompidos, como es ahora el caso, y ha sido en la historia pasada, todas las demás instituciones seguirán el mismo camino, porque en caso contrario se opondrá contra ellas una influencia perjudicial decidida. La dificultad no yace en la institución sino en sus miembros.

Esta disposición a poner a los hombres en situaciones difíciles cuando no podéis influir para que acepten vuestras ideas, no está de acuerdo con el orden de Dios. Los que proceden de esta manera, cuando les conviene, están induciendo a las almas a la incredulidad y la tentación, y empujándolas hacia el campo de batalla de Satanás. Olvidan que Dios los tratará en la misma forma como ellos han tratado a sus semejantes. La causa de Dios no debe ser modelada por un hombre, ni por media docena de hombres. Todos sus mayordomos responsables deben llevar una parte tanto en la preparación como en la ejecución de los planes. Los hombres no deben olvidar que el Dios del cielo es un Dios de justicia, en quien no existe la parcialidad ni la hipocresía. No obrará con el egoísmo humano ni aprobará sus planes para privar a una sola alma de sus derechos sólo porque pueden presionarla sin consideración, y formular declaraciones y hacer planes que la hacen capitular o bien la dejan indefensa...

Dios debe ser glorificado o su verdad debe sostenerse sin necesidad de negocios poco honrados y sin ventajas fraudulentas. El dinero que se ha adquirido de este modo para llenar la tesorería no beneficiará a nadie, porque el Señor no obrará con los pecados de opresión y egoísmo.

Debiera escribirse en la conciencia, como con instrumento de hierro en la roca, que nadie puede obtener verdadero éxito mientras viola los principios eternos de la justicia.—*Carta 4, 1895; Sp. TPW 13-15.*

[149] **Dios obra para humillar el orgullo humano**—No existen cargos que sean tan elevados que Dios no pueda separar de ellos a quienes los ocupan. No existe una humillación tan grande de la cual Dios no pueda elevar a hombres humildes para que disfruten de las

bendiciones más abundantes. El Señor obra para humillar el orgullo humano en cualquier persona que lo ostente, para que aprenda a desarrollar un espíritu de verdadera sumisión a su voluntad. No puede trabajar con hombres que contrarrestan sus propósitos. Los que usan sus capacidades perceptivas para crear un orden de cosas que pone de lado los propósitos de Dios, perderán sus facultades, las cuales si se ejercieran debidamente se habrían aumentado y fortalecido. Dios honra a los que lo buscan sinceramente, humillando el yo y exaltándolo a él. Pero cuando no consienten en tomar en cuenta el consejo de Dios, su sabiduría les es quitada. Pierden la capacidad de conocer a Dios y a Jesucristo a quien él envió.—**Carta 35, 1900.**

Manifestaciones de farisaísmo—Durante años se ha estado manifestando entre nosotros un grado de farisaísmo, el que ha separado a algunos de la norma bíblica. Si alguien se opone a las ideas preconcebidas de los que manifiestan ese espíritu, ellos asumen de inmediato una actitud polémica y combativa, como alguien que se viste con una armadura preparándose para la batalla. Se ha visto mucho orgullo y espíritu altanero con deseos de gobernar, pero muy poco del espíritu que lleva a las personas a sentarse a los pies de Jesús para aprender de él. Las invenciones y los planes humanos están eclipsando las cosas sagradas y excluyendo la instrucción divina. Los hombres están tomando el lugar de Dios al tratar de ejercer autoridad sobre sus semejantes. Pero gobiernan sin un vestigio de la autoridad de Dios, que es el único que puede convertir el gobierno de ellos en un elemento útil; otras personas están siendo afectadas por esta mala influencia. Si se hubieran entronizado los principios de la verdad en los corazones de estos hombres, las pasiones y los afectos humanos habrían sido guiados y controlados por el espíritu de Cristo. La atmósfera que rodea el alma no habría sido deletérea ni ponzoñosa, porque el yo habría permanecido oculto en Jesús.—**Carta 81, 1896.**

[150]

Los supervisores deben evitar la severidad—Es indispensable que se hagan menos viajes largos y extensos por el continente y que en cambio se efectúe una investigación más cuidadosa del verdadero funcionamiento interior del corazón. Los departamentos de la casa editora necesitan su inspección, para que discierna e investigue las cosas que usted no conoce. El templo de Dios tiene que ser limpiado para que su nombre no sea deshonrado por hombres que no están

vinculados con él. Me lleno de aflicción cuando en mis sueños me visitan diferentes personas que me presentan la corrupción existente en la institución y que ruegan que se le ponga remedio. Cuando despierto comprendo que se trataba sólo de un sueño, pero sé que es la verdad. Estimado hermano, he estado enterándome de la existencia de un espíritu de severidad, de duro dominio sobre los ignorantes y los débiles. En lugar de que la casa editora sea una escuela donde los jóvenes aprendan a entregar sus corazones al Señor, los maestros y los supervisores con su manera de ser los empujan hacia el campo de batalla de Satanás. No es un lugar en el que se agasaja al Señor Jesús como un Huésped celestial. Algunos de los supervisores y obreros dirigidos por ellos dedican muy poco tiempo a pensamientos de un orden elevado y santo; el Señor no es glorificado.—*Carta 86, 1896; Sp. IRHWBC 1, 2.*

[151] **Menos supervisores y más productores**—El superintendente de la casa editora es un vigilante encargado de velar por sus intereses. Para llevar esto a cabo no debe tener otras responsabilidades. Hermanos, debierais aliviar la carga que el Hno. Jones* está llevando fuera de la casa editora. El es sólo un hombre mortal, y si cumple fielmente su deber en la institución, ya tiene todo lo que un solo hombre puede llevar a cabo. Sin una fiel supervisión de su parte, algunas cosas no recibirían la atención que debieran tener y resultarán muy mal. Tened cuidado con los trabajos que le asignáis pertenecientes a actividades de la iglesia. Debiera tener a su lado a una persona digna de confianza, dedicada y temerosa de Dios, para no descuidar nada relacionado con la casa editora. Pero en esta institución se han colocado hombres a cargo del trabajo que actúan más como supervisores, que como obreros desprovistos de egoísmo e interesados en la obra. Si hubiera menos supervisores y más fieles hacedores del trabajo, las fuerzas administrativas de la institución mejorarían notablemente. Si el Hno. Jones tiene como colaboradores nada más que a supervisores que evitan trabajar y prefieren decir a otros lo que deben hacer, sería mejor que se quedara solo.—*Manuscrito 14, 1891.*

* C. H. Jones fue gerente de la Pacific Press durante casi 50 años. Fue nombrado como uno de los primeros fideicomisarios de los escritos de Elena G. de White.

Trato afectuoso con los obreros—Insto a los que están a cargo de la casa editora a que sean afectuosos y corteses en su trato con los aprendices. Ganad sus almas por medio de la bondad. Si hacen algo que está mal, hablad y orad con ellos con humildad. Trabajad por la salvación de cada uno de ellos. No descanséis hasta haberlo logrado. Hacedles ver que obráis como padres y hermanos afectuosos y que sois mansos y humildes de corazón. No descanséis hasta ver que sus pies estén firmemente asentados en la Roca de la Eternidad. Entonces todo funcionará armoniosamente.

Si nuestros hermanos del ministerio visitan la casa editora, dejad que hablen en forma bondadosa y animadora con los obreros. Que los saluden y les pregunten por el progreso que están efectuando. Animadlos a subir hasta el peldaño más alto de la escala del progreso.

Si veis algo en un hermano que necesita corrección, id a verlo y decidle: “Oremos acerca de esto; hablemos con Dios sobre ello”. Si tuviera que llorar, eso no le haría daño. Si tuviera que quebrantar su corazón ante Dios, él puede vendarlo y darle esa gracia que es para vida eterna. Pero Dios no los ha puesto como dictadores. No les ha encomendado la obra de castigar a los pecadores. Desea que escudriñe su propio corazón, elimine sus pecados y solucione todos los defectos de su carácter.—**Manuscrito 73, 1906.**

[152]

Una expresión de amor y ánimo hará más para calmar el temperamento precipitado y la disposición obstinada, que toda la crítica y severa censura que pueda amontonar sobre los que yerran.—**Carta 86, 1896.**

¿De vuelta a Egipto o hacia Canaán?—Cuando estaba en Fresno [en 1902] tuve una experiencia peculiar. Me pareció estar en una reunión en la que varios hermanos estaban en junta. Se veía una nube sobre el grupo. Aunque no podía discernir las caras podía oír las voces. Me pareció reconocer la voz del pastor A, pero su manera de hablar y sus palabras parecían ser del Hno. B. Al comienzo no comprendía las cosas que este orador decía. Después oí algo que dijo sobre la forma como él pensaba que debía llevarse a cabo el trabajo de la casa editora. Añadió que esta obra debía colocarse sobre una base más segura y elevada.

Cuando escuché esas palabras, me pregunté: ¿Qué significan esas declaraciones? Se me dijo que la autoridad arbitraria ejercida en un tiempo en Battle Creek para controlar todas nuestras casas

editoras, nunca más debía repetirse. Hacer esas proposiciones era más como volver a Egipto que ir hacia Canaán.

Según la luz que se me había dado, yo sabía que un cambio como el que proponía el orador llevaría a la obra de publicaciones un poder predominante que reclamaría jurisdicción sobre la totalidad del campo. Este no es el plan de Dios.—*Manuscrito 140, 1902.*

Justicia rigurosa e imparcial—No deben ofrecerse favores o atenciones especiales a unos pocos; no se prefiera a unos sobre otros. Esto desagrada a Dios. Que todos recuerden estas palabras de la inspiración: “La sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía”. *Santiago 3:17.* Cuando pasa junto a alguien que necesita su simpatía y sus actos de bondad, y usted concede sus favores a otros simplemente porque los considera personas más agradables, recuerde que Jesús es insultado en la persona de sus seres afligidos...

Los magullados y heridos, los cojos del rebaño, se encuentran entre nosotros, y ponen a prueba el carácter de los que pretenden ser hijos de Dios. El Señor no excusará al pecador. Nunca aprobará la parcialidad en favor de los ricos o la opresión de los débiles. Requiere justicia rigurosa e imparcial; más que esto, él requiere que sus seguidores siempre manifiesten compasión hacia los sufrientes y piedad y amor por los errantes.—*Carta 74, 1896.*

Dios protege los intereses de cada alma—El Señor Dios del cielo, quien creó nuestro mundo y al hombre, protege los intereses de cada alma. A cada persona ha dado su trabajo. Somos colaboradores juntamente con Dios. Hay diversidad de dones, y cada persona debiera apreciar el capital moral y espiritual que Dios le ha confiado; nadie debiera tratar con indiferencia estos talentos, pero nadie es responsable por los talentos que no ha recibido. Nadie debiera quejarse por la insignificancia de sus dones. Cada uno debe negociar con lo que Dios le confió y trabajar donde pueda, prestando el mejor servicio posible al Maestro. Un talento bien usado ganará otros talentos, y éstos ganarán otros más. El hombre que tiene algunos centavos puede servir fielmente a Dios con su dinero. Si lo hace, será juzgado tan fiel ante la vista de Dios como aquel que ha invertido una cantidad considerable de dinero.

Pero todos deben comprender que tienen una responsabilidad individual de emplear sus talentos para gloria de Dios según su habilidad. Que ningún hombre o asamblea de hombres asuma la responsabilidad de extraer lo menos posible de esos talentos, de acuerdo con su estimación humana de las calificaciones confiadas por Dios. Ningún hombre debe pesar en la balanza del juicio humano los talentos que Dios ha concedido a otros hombres. Que cada uno aprecie por sí mismo los dones de Dios y comercie fielmente con ellos. Ningún hombre debe fundir su individualidad con la de ningún otro hombre. Ningún hombre debiera ser instado a convertir en su mayordomo a otro hombre. Hay diversidad de dones, y una gran obra que debe hacerse en nuestro mundo en lo que concierne al uso de los bienes confiados por Dios... Nunca olvidemos que estamos aquí para ser formados por la mano de Dios, preparados para realizar la obra que él nos ha encomendado. Esta obra es nuestra, y también la responsabilidad es nuestra; por lo tanto no se pueden transferir a otra persona. No permitamos que otros agentes humanos se interpongan para tomar de las manos de Dios, con sus propias manos finitas, la obra que él tiene para otra persona.—*Carta 55, 1895.*

[154]

Cómo ejercer autoridad—Dios no aprobará ningún medio por el cual un hombre, aun en el menor grado, domine u oprima a su prójimo. La única esperanza para el hombre caído es contemplar a Jesús, y recibirlo como su único Salvador; tan pronto como el hombre comienza a formar una regla de hierro para otros hombres; tan pronto como empieza a enjaezar a los hombres y a guiarlos siguiendo los dictados de su propia mente, deshonor a Dios, y pone en peligro su propia alma y las almas de sus hermanos...

El [Dios] espera que sus obreros sean bondadosos. ¡Cuánta misericordia revela el trato de Dios! Véase *Deuteronomio 10:17-20; 2 Crónicas 20:5-7, 9; 1 Pedro 1:17*. Pero las reglas de Dios han sido descuidadas, y se ha ofrecido fuego extraño ante el Señor...

Si un hombre, confiado en su propio poder, trata de ejercer dominio sobre sus hermanos, pensando que está investido con autoridad para convertir su voluntad en un poder dominante, el mejor y único recurso de que se dispone es sacarlo de su cargo, para evitar que cause un gran daño y él pierda su propia alma y ponga en peligro las almas de otros. “Y todos vosotros sois hermanos”. *Mateo 23:8...* Los que ejercen autoridad debieran manifestar el espíritu de Cristo.

Debieran tratar con cada caso que requiera atención tal como él lo haría. Debieran actuar motivados por el Espíritu Santo.—*Carta 55, 1895.*

[155] **La gloria pertenece a Dios**—La lección que Dios desea que toda la humanidad aprenda de la experiencia del rey de Babilonia es que él puede humillar a todos los orgullosos. Nabucodonosor tuvo que aprender, con la ayuda de una severa disciplina, la lección de que Dios, y no el hombre, es el Soberano y que su reino es un reino eterno. De manera que el hombre en la actualidad también debe aprender que Dios es supremo. Cuando los hombres tienen éxito en la causa del Señor, es porque Dios les ha dado ese éxito, y no para su gloria personal, sino para Gloria de Dios. Quien trate de robar un rayo de luz de la gloria del Señor verá que tendrá que ser castigado por su presunción.

David declara: “Vi yo al impío sumamente enaltecido, y que se extendía como laurel verde. Pero él pasó, y he aquí ya no estaba; lo busqué, y no fue hallado”. *Salmos 37:35, 36.*

Déjese que la gente se vanagloríe en su propia sabiduría; déjese que exalten el yo y complazcan el orgullo, y el resultado es inevitable. Con la misma seguridad con que el sol brilla durante el día, el orgullo se dirige hacia la destrucción y el espíritu altanero encontrará su caída. Si una iglesia se vuelve orgullosa y jactanciosa, ciertamente será humillada. Si los encargados de cualquier institución se tornan presuntuosos y se atribuyen el crédito por el éxito que han tenido en ciertas líneas de actividad, si se vanaglorían de su sabiduría y eficiencia, serán indefectiblemente humillados.—*Carta 114, 1903.*

[156]

Capítulo 13—Males de la centralización y la colonización

Introducción

El lector encontrará en esta sección una selección de declaraciones referentes a cinco importantes aspectos referentes a la iglesia y la obra de publicaciones: 1. Centralización, 2. Colonización, 3. Confederación, 4. Consolidación, y 5. Cooperación.

La Sra. White, ya a mediados de la década de 1870, aconsejó contra la colonización de la gente y las instituciones que resulta en consolidación y centralización del poder; específicamente en Battle Creek. En una carta dirigida al pastor O. A. Olsen, presidente de la Asociación General, declaró en 1896 que “hace veinte años” se le había mostrado que la casa editora de la costa del Pacífico debía “permanecer siempre independiente de todas las demás instituciones; y que no debía ser controlada por ninguna institución”. Continuó diciendo:

“Justamente antes de la muerte de mi esposo [1881], algunas personas debatían la posibilidad de colocar estas instituciones bajo un solo poder administrativo. Nuevamente el Espíritu Santo me hizo recordar lo que el Señor me había dicho. Pedí a mi esposo que dijera en respuesta a la propuesta, que el Señor no había planeado ninguna acción como ésta”.—**Carta 81, 1896.**

Una parte considerable de los consejos contra la consolidación se refieren a los esfuerzos por poner los intereses de las casas editoras de la denominación bajo el control de Battle Creek. Es importante comprender este hecho en el contexto de los tiempos históricos.

Pero los consejos en algunos casos se extienden a los ramos de la salud y la educación, y se sugieren ciertos principios de amplia aplicación... [157]

Las definiciones de confederación y consolidación de Elena de White—expresiones que se usan con frecuencia en esta exposición—, aparecen a continuación.

“Sabéis lo que es una confederación: una unión de hombres en un trabajo, que no lleva el sello de una integridad pura, recta y constante”.—*Manuscrito 29, 1911.*

“La obra que el Señor nos ha encomendado progresará con rapidez únicamente cuando trabajemos en unidad... ‘Sí—dirá alguien—, esto es precisamente lo que creo: la consolidación’. Pero la unidad cristiana no es lo que el mundo llama consolidación. La unidad entre los hermanos resulta en consolidación con Cristo y con los ángeles celestiales. Esta clase de consolidación tiene su origen en el cielo”.—*Carta 67, 1903.*

La confederación y la consolidación para aumentar los salarios, para controlar egoístamente los derechos de autor, en la publicación de ciertos libros favorecidos y en la búsqueda de control sobre la Pacific Press, eran dolorosos pasos que alejaban del Señor y de su consejo.

La confederación de hombres que procuraban dominar la obra de publicaciones en los Estados Unidos, tenía su centro de operaciones en la Casa Editora Review and Herald. La influencia de esta obra abrumadora se sentía fuertemente en otras instituciones, y los resultados eran desmoralizadores.

Hasta la Asociación General participaba en esfuerzos decididos para que la casa editora que funcionaba en Battle Creek obtuviera el control de todo. Elena de White escribió:

[158] “La codicia se ha entretajido en casi todas las transacciones comerciales de las instituciones, y ha sido practicada por algunas personas. Esta influencia se ha extendido como la lepra, hasta que ha manchado y corrompido todo. En vista de la corrupción de la casa editora, la Asociación General ha intervenido y propuesto sacar al niño enfermo de sus manos para encargarse de su cuidado. Pero es una trampa para la Asociación General echarse sobre los hombros la obra de publicaciones. Esto no coloca ninguna santidad especial sobre la obra, sino una carga para la Asociación General que la hará caer, la incapacitará y debilitará su eficiencia; a menos que hombres de principios sólidos mezclados con amor, se encarguen de los asuntos comerciales.

“En esta fase se ha producido un cambio de responsabilidad, pero los principios errados han permanecido intactos. La misma obra realizada en el pasado continuará haciéndose bajo la máscara

de la Asociación General. El carácter sagrado de esta Asociación está desapareciendo con rapidez. ¿Qué se estimará, entonces, como puro, santo y sin mancha? ¿Habrá alguna voz que nuestro pueblo pueda considerar como digna de respeto? Por cierto que ahora no hay nada que ostente las credenciales divinas. Las cosas sagradas se mezclan con negocios terrenos que no tienen relación con Dios”.—*Carta 81, 1896; Sp IRHWBC 18.*

En 1894, la Asociación General estaba constituida por 21 miembros o fideicomisarios. La junta directiva de la Review and Herald estaba formada por siete miembros. El presidente, tesorero y auditor de la junta de la Review and Herald eran miembros de la junta ejecutiva de la Asociación General, que estaba formada por seis personas. De manera que había en Battle Creek juntas directivas vinculadas que controlaban, hasta donde fuera posible, la iglesia y sus instituciones. Elena de White protestaba contra este tipo de acciones ejercido por un número reducido de personas. En el Congreso de la Asociación General de 1901, se efectuó una reorganización que corrigió en gran medida esta clase de “poder real”.

Elena de White quedó complacida por las medidas adoptadas en este importante congreso, y dijo que se había ganado una victoria.

La cooperación entre instituciones, y no la consolidación, era el objetivo que debía mantenerse vigente. Un esfuerzo unido para alcanzar metas económicas y prácticas bajo la dirección de hombres “puros y rectos” dedicados a la obra con “integridad inmutable” resultarían agradables para Dios y recibirían el sello de su aprobación.

La iglesia, sin embargo, debía estar constantemente

* * * * *

[159]

alerta para prevenir el resurgimiento de una clase de liderazgo y control “real”. Las riendas del gobierno de la iglesia no deben deslizarse a las manos de unas pocas personas o instituciones.—Los Fideicomisarios de los Escritos de Elena G. de White.

Exceso de intereses en un solo lugar—Nuestro pueblo corre constantemente el peligro de concentrar demasiados intereses en un solo lugar; pero Dios no se propone que se haga tal cosa. He recibido repetidamente mensajes acerca de los peligros de este procedimiento.

Los hermanos de Wáshington y Mountain View debieran estudiar diligentemente las advertencias dadas acerca de los resultados malignos de la concentración exagerada de la obra de publicaciones, y de otros intereses, en un mismo lugar. A Dios no le agrada la influencia resultante de tales concentraciones. Si todos los hombres que así se reúnen en un lugar son hombres sabios y de experiencia, que andan con humildad ante Dios, entonces el mundo necesita que estos hombres se alcen como representantes del Señor en muchos lugares. Debemos buscar la honra y la gloria de Dios en todas las cosas. Hemos estado perdiendo tiempo en Wáshington y en Mountain View al concentrarnos tanto en estos lugares.—*Carta 164, 1909.*

Battle Creek no debe absorberlo todo—El presente es un tiempo de peligro especial. En 1890 y 1891 se me presentó una visión de los peligros que amenazarían a la obra debido a una confederación de la casa editora de Battle Creek. Se introducirían propuestas que sus autores considerarían muy sabias, que buscarían la formación de una confederación que convertiría a Battle Creek, lo mismo que Roma, en la gran cabeza de la obra y permitiría a la obra de publicaciones absorber todo lo que se relacionara con el ramo de las publicaciones. Esta sabiduría no procede de Dios, sino que es sabiduría humana. Estos asuntos se han estado presentando repetidamente en diferentes aspectos, pero esta propuesta de consolidación, si se adopta, producirá como resultado grave daño a la obra de Dios. Dios quiere que su obra avance con firmeza y solidez, pero ningún ramo debe interferir ni absorber otros ramos de la misma obra grandiosa.—*Carta 71, 1894.*

Evitad la centralización del poder—En ocasiones se ha sugerido vehementemente que los intereses de la causa se beneficiarán por medio de la consolidación de nuestras casas editoras, poniéndolas virtualmente bajo una misma administración. Pero el Señor ha revelado que esto no debe llevarse a cabo. No es su plan centralizar el poder en las manos de unas pocas personas ni poner a una institución bajo el control de otra.—*Testimonies for the Church 7:171.*

Colonización versus plantas en diferentes lugares—Se ha convertido a Battle Creek en una Jerusalén; pero esto no se ha hecho con la dirección ni la voluntad del Señor. Puede ser que usted vea alguna ventaja en la colonización, pero se puede obtener un

número mayor de ventajas construyendo plantas publicadoras en diferentes lugares.

Esta obra ha comenzado en Nashville, y debiera colocarse sobre un fundamento firme, para que la luz de la verdad brille desde aquí hacia otros lugares. Dios se propone que la obra progrese de este modo.

El edificio que se está planeando construir en Battle Creek no es necesario. Invertir dinero de este modo dará un mal ejemplo. Nuestra gente de Battle Creek ha estado continuamente tentada a encontrar alguna excusa para invertir más dinero en edificios. De este modo se ha privado a otras partes del campo de la posibilidad de construir edificios que necesitaban.—*Carta 73, 1901.*

Dios llama a la descentralización—Ensanchaos y extendeos; sí, pero no en un solo lugar. Salid y estableced centros de influencia en lugares donde no se ha hecho nada, o casi nada. Romped el núcleo de vuestra consolidación; difundid los rayos de luz salvadora por los rincones oscuros de la tierra. Debéis hacer una obra similar a la del águila cuando incita a sus polluelos a salir del nido y volar... [161]

Los brazos del poder de Battle Creek se están extendiendo cada vez más lejos en un esfuerzo por controlar el poder lejos y cerca, y destruir lo que no pueden controlar. Alzo mi voz en protesta. El espíritu que ahora controla no es el Espíritu del Señor.—*Testimonies for the Church 8:150.*

¿Una casa editora en un solo lugar?—Me encontraba en una sala donde se había congregado una cantidad de personas para tener una junta. El Hno. D estaba presentando la idea de que los talleres de impresión locales pequeños no eran necesarios y que se mantenían con grandes gastos. Dijo que pensaba que todo el proceso de publicación de libros debía hacerse en un solo lugar con el fin de ahorrar.

Había presente Uno que tenía autoridad, y después de hacer algunas preguntas, dijo: “Estas casas editoras más pequeñas pueden administrarse de una manera tal que las convierta en ayuda para la obra de Dios si se les presta la atención debida. En el pasado se ha introducido una gran falta de principios en la administración de la obra de publicación de libros, y esta experiencia volverá a repetirse, a menos que los corazones de los hombres cambien y se conviertan totalmente”.—*Carta 162, 1902.*

Debiera dividirse la impresión de publicaciones—La división de la Asociación General en uniones distritales fue una disposición efectuada por Dios. En la obra de Dios en estos últimos días no debiera haber centros en Jerusalén,^{*} ni poder de realeza...

[162] El poder de realeza manifestado anteriormente en la Asociación General en Battle Creek no debe perpetuarse. La casa editora no debe ser un reino en sí misma. Es indispensable que los principios que gobiernan los asuntos de la Asociación General se mantengan en la administración de la obra de publicaciones y la obra del sanatorio...

El Señor ha declarado que debe haber plantas publicadoras en diversos lugares. No debiera investirse de poder supremo a unas pocas instituciones mayores. En el último Congreso de la Asociación General [1901] se presentó esta luz: Dividid la Asociación General en uniones. Que haya menos responsabilidades concentradas en un solo lugar. Que se divida la obra de imprimir nuestras publicaciones.

Los mismos principios que se aplican a la obra de publicaciones, también se aplican a la obra del sanatorio.—*Manuscrito 13, 1903.*

Se necesitan muchas plantas impresoras—Tengo un mensaje para usted.⁺ Debe ser cuidadoso en sus planes, porque corre el peligro de caer en la centralización. Si siguiera sus disposiciones naturales, habría una tendencia a organizar de tal manera la obra de publicaciones que la mayoría de nuestros libros llevarían el sello de Wáshington. El peligro que representa esta manera de actuar me compele a hablar.

No es el plan del Señor centralizar la obra casi totalmente en un solo lugar. Ya pasó el tiempo cuando se trataba de constreñir la obra en el sentido de confinarla a unos pocos lugares. Hay que establecer y reconocer pequeñas casas editoras en el Sur y en otros lugares que todavía no se han designado.

^{*}Las uniones originales que surgieron de los seis distritos de la Asociación General en que se había dividido a los Estados Unidos y Canadá en el Congreso de la Asociación General de 1889, y los dos distritos de ultramar, Europa y Australia. En 1894 se organizó la Unión Australasiana, la cual se convirtió en un modelo para la reorganización de los distritos en uniones en los Estados Unidos en 1901, en conexión con la reorganización de la Asociación General. *Seventh-day Adventist Encyclopedia*, 1514.

⁺Al presidente de la Asociación General y al gerente de la Review and Herald.

La obra de publicaciones debe desarrollarse en nuevas líneas y llevarse a cabo como no se lo ha hecho nunca antes.—**Carta 328, 1907.**

Confederación en la Review and Herald—Se ha hecho esta pregunta: “¿A qué se refiere la Sra. White cuando dice y escribe que había en la casa Editora Review and Herald una confederación que ofendía a Dios?” Si las personas a quienes se dio este testimonio hubieran tenido la iluminación del Espíritu de Dios, habrían comprendido de qué se trataba.

[163]

Había una confederación acerca del asunto de los salarios. Algunos se pusieron de acuerdo para no dar su consentimiento en este punto, y no lo hicieron hasta que el reproche se repitió varias veces y cada vez llegaba más cerca de ellos, de modo que no se atrevieron a ir más lejos sin hacer algún cambio. Finalmente cedieron, pero no sinceramente, no porque hubieran visto la pecaminosidad de su comportamiento.

¿Aceptó el Señor el espíritu y la manera de ese consentimiento? No; no podía confiar en ellos como representantes de su causa para hacer progresar su obra. Habían avanzado motivados por su propio espíritu y autosuficiencia, y como resultado, la obra se desfiguró en sus manos. Se confederaron para sostenerse y apoyarse unos con otros; ¿en qué? Que ellos contesten. Los dejo con Dios. Es suficiente que Dios no confíe su obra a sus manos, para que ellos la moldeen y le den forma siguiendo sus propios designios, mientras el Espíritu Santo no los moldeaba ni les daba forma a ellos.

Se ha dado luz repetidamente acerca del espíritu que debiera controlar a la Review and Herald. No puede ofrecerse ninguna excusa para explicar el alejamiento de los principios que debieran manifestarse en todos los ramos de la obra de Dios. Los hombres no deben ocuparse de la obra para plasmarla de acuerdo con sus ideas personales, ignorando los principios que Dios ha declarado repetidamente que debieran ponerse en práctica en la edificación y prosperidad de su causa.

El Modelo, Jesucristo, debe mantenerse siempre ante nuestra vista. El Señor Jesús dice: “Sígueme”. “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”. **Lucas 9:23.** No se hizo esto, pero se introdujo un nuevo orden de cosas en la casa editora. Los consejos de Dios con mucha frecuencia

[164] fueron descartados en vuestras reuniones. ¿Cómo?, en el caso de algunos, por medio de una confederación impía. “Nos mantendremos juntos—dijeron—. Usted me da su apoyo y yo lo apoyaré”. Este era el principio que controlaba a algunos de los obreros de la casa editora. Dios llamó a eso una confederación impía. Su gracia y su espíritu no intervinieron para nada en esta norma de conducta humana...

Satanás no dejará ningún recurso sin probar para cumplir sus objetivos, para ocultar y oscurecer la verdad y establecer el error. Se hizo esto. Dios ha sido deshonrado; la verdad y la justicia han languidecido a causa de esta confederación impía. ¡Son increíbles los engaños que Satanás practicará con tal de destruir a las almas! La conciencia, por amor al dinero, se ha vendido para obtener ganancias; ha habido una violación de los principios, del honor y de la integridad. Dios conoce la obra de cada uno, y todo será sometido a juicio. ¡Ojalá que los ojos ciegos fueran abiertos!—*Carta 71, 1894.*

Una confederación para usar métodos errados—Hay hombres que han tratado de privar a sus hermanos de sus derechos, y se han valido egoístamente de todos los medios a su alcance para conseguir ventajas para la Review and Herald. Han procurado justificarse diciendo: “Lo hago para beneficio de la causa de Dios”. Las preferencias y los prejuicios humanos han hecho vacilar las mentes de los que se han confederado para respaldar métodos que contrarían la Palabra de Dios. El egoísmo ha inducido a quienes debían haber sido fieles a los principios, a hacer caminos torcidos para sus pies.—*Manuscrito 29, 1911.*

Una confederación para robar de la tesorería de Dios—La modalidad que se ha seguido en el asunto de los salarios, en el tiempo bajo consideración, fue un comportamiento puramente egoísta que contrariaba los principios sobre los cuales la casa editora se había establecido, los principios de la abnegación y la justicia recíproca entre los hombres. Los que ejercían influencia para aumentar los salarios de los obreros de la institución estaban desagradando a Dios. Había una confederación para robar de la tesorería de Dios. Uno trabajaba para asegurar salarios más elevados para otros, de tal manera que el contraste entre los salarios de los obreros no pareciera desproporcionado. Todos los que participaron en esto se habían dedicado a una obra egoísta, la que tarde o temprano los afectaría a

[165]

ellos mismos, a menos que se arrepintieran. Los ángeles malignos se regocijaban; pero el Señor dijo: “¿No los juzgaré por estas cosas?” “Y me volvieron la cerviz, y no el rostro; y cuando los enseñaba desde temprano y sin cesar, no escucharon para recibir corrección. Antes pusieron sus abominaciones en la casa en la cual es invocado mi nombre, contaminándola”. **Jeremías 32:33.**

El Señor me llevó mediante su Espíritu a las reuniones de junta en las que usted hablaba pidiendo que se aumentara el salario de uno u otro obrero. Luego se me mostró que el resultado será su separación de la casa editora debido a la acción equivocada que ha seguido en diversas líneas de acción...

Después de haber presenciado la confederación efectuada para elevar los salarios de los obreros de la institución, el Señor me llevó a las reuniones de la comisión de auditoría que fija los salarios de los pastores. Había ángeles de Dios en ese lugar, que llevaban un registro de todo lo que se hacía. La voz del Hno. E era el poder controlador, que cortaba a voluntad, decidía los salarios de los obreros de acuerdo con sus propias ideas y sentimientos. A nadie se le ocurría que los seres celestiales estaban tomando nota de cada transacción. El Hno. E no era hombre pobre; aceptaba salarios elevados para sí mismo y prestaba su decidida influencia para asegurar buenos salarios para otros empleados de la casa editora. Pero esos otros obreros, cuyas circunstancias ni el Hno. E ni los demás miembros de la comisión se tomaban el trabajo de averiguar, eran pagados de acuerdo con el parecer de este administrador. Estos hechos volverán a encontrarse en el gran día cuando “Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala”. **Eclesiastés 12:14.—Carta 15, 1895.**

Una confederación sobre los derechos de autor—La casa editora fue apartada de su propósito original; los hombres establecían condiciones con los autores; se constituían juntas; se maquinaban arreglos. Mientras un autor prestaba servicio en una reunión en otro lugar, se pagaban los gastos de un hombre para que fuera a ver a este hermano a fin de inducirlo a fijar el menor costo posible a sus libros. Este emisario argüía que la institución quería dar la más amplia circulación a ese libro sobre un asunto tan importante, y que las ventas serían mucho mayores si la obra se vendía a menor precio.

[166]

Como resultado, el derecho de autor se fijaba en un mínimo. Luego esta confederación presentaba este caso como una regla para los demás autores. Se me advirtió que todo esto era obra de un sistema de opresión y robo, y que la totalidad de la institución estaba infiltrada por principios corrompidos, que la luz de Dios se estaba alejando de todos los que estaban comprometidos en esta confederación, y que la gloria de su presencia se apartaría de ellos.

La causa de Dios en cualquier rama de su obra no debe promoverse con esta clase de política, porque se origina en Satanás y sólo puede tener su inspiración. A los que no se arrepientan y traten de enderezar las cosas, Dios los dejará que tropiecen en las tinieblas. No discernieron la injusticia en la práctica. Consiguieron libros y los desviaron de su propósito original para obtener las ganancias que se habían propuesto. Pero cada página de esa oscura historia está escrita en los libros del cielo para dar testimonio contra todos los que participaron en estos planes turbios, a menos que se arrepientan con ese arrepentimiento del que no hay que arrepentirse. El Señor no puede tolerar ninguna transacción de esta clase, como las que se han hecho presumiblemente en su nombre. El aborrece esos principios satánicos.—*Manuscrito 105, 1898.*

Círculos de hombres que fomentan principios errados— Habrá en la institución hombres que conducirán por sendas extraviadas a personas cuyas mentes no están firmemente establecidas en los principios de la verdad presente. Estos hombres sin consagración establecerán hitos falsos y andarán por caminos falsos, porque [167] carecen de un claro discernimiento. Manifestarán un deseo ardiente por entrar en confederaciones; para constituir círculos entre ellos a fin de afirmarse mutuamente en los principios errados que apoyan. Cada uno difundirá conceptos e ideas de los demás.

Mi Instructor habló lenta y solemnemente como sigue: “Formad una confederación; a la que dirán: ‘Formad una confederación’; y serán rotos en pedazos”. Tres veces repitió estas palabras. “Reuníos, pueblos, y seréis quebrantados: oíd, todos los que sois de lejanas tierras; ceñíos, y seréis quebrantados. Tomad consejo, y será anulado; proferid palabra, no será firme, porque Dios está con nosotros”. *Isaías 8:9, 10.*

Los obreros de la casa editora deben ser hombres de principios puros; hombres que busquen diariamente a Dios; hombres que han

aprendido perfectamente el hecho de que la vigilancia permanente es su única seguridad. Si los que se emplean en la institución eligen confederarse con otros para hacer la obra que ahora se está llevando a cabo en ella, perderán su integridad. Cualquiera que busque el consejo de Dios y que no confíe en la pretendida pureza y falsa piedad de algunos de los obreros que ahora trabajan en la casa editora, encontrará sumamente difícil mantener los principios rectos; pero el único curso de acción correcto para cualquier propósito es trabajar de acuerdo con los principios evangélicos, y no permitir que nada nos aparte de ellos.—**Manuscrito 24, 1891.**

Llamado a la consolidación motivado por el enemigo—El enemigo de nuestra obra fue quien motivó el llamado a la consolidación de la obra de publicaciones bajo un solo poder controlador, en Battle Creek.

Se me dijo que debía alzar la voz en advertencia contra esto. No debemos estar bajo el control de hombres que son incapaces de controlarse a sí mismos y que no están dispuestos a aceptar las razones de Dios. No debemos ser guiados por hombres que desean que su palabra sea el poder controlador. El desarrollo del deseo de controlar ha sido muy marcado, de modo que Dios envió una advertencia tras otra prohibiendo las confederaciones y la consolidación. Nos advirtió contra la práctica de unirnos en compromiso para realizar ciertos acuerdos que serían presentados por hombres que trataban de controlar los movimientos de sus hermanos.—**Carta 114, 1903.**

[168]

Hombres que se sobrecargan sin medida—Siento aflicción cuando pienso en la casa editora. Los hombres a cargo de los diferentes departamentos están de tal manera sobrecargados de responsabilidades que carecen de tiempo para realizar un trabajo adecuado...

¿Qué impresión debiera efectuar esto sobre mi mente en vista de las cosas que el Señor me ha revelado en relación a los métodos y planes concebidos para tomar más responsabilidades, y sus planes referentes a la consolidación, según los cuales usted tomaría bajo su dirección y control a todas las instituciones cercanas y lejanas? Usted sencillamente se está sobrecargando sin medida. No tiene colaboradores capaces de encargarse de las responsabilidades que usted ya ha aceptado.—**Manuscrito 28, 1896.**

¿Consolidación humana o gobierno de Dios?—Deteneos en el lugar donde estáis. Ya no podéis recobrar vuestro registro del

pasado tratando de reconstruir, reorganizar y consolidar otras instituciones con la institución defectuosa de Battle Creek. En el nombre del Señor os digo enfáticamente: No, no. Dejad a la Pacific Press bajo el gobierno de Dios, y humillad vuestros corazones ante Dios antes de que sea demasiado tarde para siempre. Se aproxima el gran día de Dios, cuando cada persona será conocida como Dios la conoce.—*Manuscrito 7, 1897.*

[169] **La consolidación tiende a exaltar lo humano**—El sistema de la consolidación, en cualquier lugar donde se ponga en práctica, tiende a la exaltación de lo humano en lugar de lo divino. Los que tienen responsabilidades en las diferentes instituciones se vuelven hacia la autoridad central en busca de dirección y apoyo. Al debilitarse el sentido de responsabilidad personal, pierden la experiencia humana más elevada y preciosa de todas, que es la dependencia permanente de Dios. Al no comprender su necesidad, dejan de mantener la actitud de vigilancia y oración constantes, y la continua entrega a Dios, quien es el único que puede capacitar a los seres humanos para que escuchen y obedezcan la enseñanza de su Espíritu Santo. Se coloca al hombre en el lugar donde Dios debiera estar. Los que son llamados a actuar en este mundo como embajadores celestiales se conforman con buscar sabiduría en hombres finitos que yerran, cuando podrían tener la sabiduría y fortaleza del Dios infinito que jamás comete un error.

Dios no se propone que los obreros de sus instituciones busquen a los hombres y confíen en ellos. Desea que concentren su atención en él.

Nuestras casas editoras nunca debieran relacionarse tan estrechamente unas con otras de manera que una se arrogue el poder de dictar lo que la administración de la otra hace o decide.

Cuando un poder tan grande se coloca en las manos de unas pocas personas, Satanás hace esfuerzos definidos para pervertir el juicio, para insinuar principios normativos errados, para constituir un criterio de acción equivocado; al hacer esto, no sólo consigue pervertir una institución sino, además, por medio de ésta logra obtener control de las otras, y así consigue imprimir un molde equivocado a la obra en lugares alejados. Así se difunde la influencia del mal. Que cada institución mantenga su independencia moral, llevando a cabo su obra en su propio campo. Que los obreros locales sientan

que deben hacer su obra como si estuvieran en presencia de Dios, de sus santos ángeles y de los mundos no caídos.

Si una institución adopta un criterio de acción equivocado, que eso no corrompa a otra institución. Que se mantenga firme a los principios que se expresaron en su establecimiento, y lleve a cabo la obra en armonía con estos principios. Cada institución debe esforzarse por trabajar en armonía con todas las demás, hasta donde esto sea consecuente con la verdad y la justicia; pero más allá de esto, ninguna debe ir hacia la consolidación.—*Testimonies for the Church* 7:172, 173.

[170]

Cada casa editora es un cuerpo independiente—Se me ha advertido que no es juicioso consolidar la casa editora Pacific Press con la Review and Herald de Battle Creek. El tiempo convencerá a todos que este asunto es demasiado serio para tomarlo con liviandad. La casa editora de Battle Creek no debe ser el único centro de poder de los adventistas del séptimo día. Debe permanecer sola. La Pacific Press no debiera ser inducida a temer el poder que se ha conferido a la casa editora de Battle Creek. El Señor tiene su propio propósito que desea llevar a cabo por medio de estas instituciones.

No debiera haber controversia en este punto. No debe continuarse la vinculación con los intereses de la casa editora de Battle Creek, de modo que absorba a la Pacific Press y ambas se conviertan en un solo órgano. La Pacific Press debe permanecer sola. Las dos instituciones no podrían promover mejor la obra de Dios consolidándose, que en su calidad de instituciones independientes.

Las instituciones activas en conexión con la obra de Dios en Battle Creek, han estampado un molde erróneo sobre la obra de Dios. Los hombres han maquinado y planeado de un modo que no corresponde al mandato de Dios, y la casa editora de California ya ha seguido y adoptado demasiado los métodos e invenciones precedentes de Battle Creek. Nuestras instituciones gozarán de solidez y poder si se mantienen en contacto con la palabra de Dios en su relación y en sus transacciones con los demás.—*Carta* 80a, 1896.

El [Dios] quiere que sus instituciones se mantengan independientes unas de otras, y sin embargo en perfecta armonía mutua.—*Carta* 41, 1898.

Entidades separadas y distintas—He recibido repetidas advertencias muy claras en diferentes lugares. No podría definir su

[171] significado porque se me presentaron en figuras y símbolos. Este asunto, que me fue presentado antes de la muerte de mi esposo, me mantuvo muy confundida. Después de eso se me ha revelado que se harían esfuerzos para vincular la casa editora de Oakland con la casa editora de Battle Creek, con el fin de que la institución de Battle Creek ejerciera el control. No comprendí plenamente estas advertencias, porque muchas veces se me había dado el mensaje de que estas dos instituciones no debían combatirse mutuamente, ni manifestar nada que se pareciera a celos o envidia, sino que debían mantenerse como instituciones hermanas, cada una haciendo la obra que se les había señalado como organismos de Dios... Cada institución fue establecida por Dios para hacer la obra que le corresponde.

Antes de la muerte de mi esposo, este asunto referente a la casa editora de Battle Creek y la casa editora de Oakland, se me presentó bajo el símbolo de la vid, y desde entonces se me ha presentado con el mismo símbolo. El Señor me ha mostrado que ambas instituciones deben mantenerse tan separadas como dos ramas que, aunque distintas, arrancan de la misma cepa. No deben unirse para formar una sola, sino que deben mantenerse diferentes; y sin embargo cada una debe derivar su nutrimento de la misma fuente.—*Carta 64, 1896.*

La Pacific Press debe mantener su independencia en Dios—Dios quiere que la Casa Editora Pacific Press se mantenga libre y transparente, sin trabas impuestas por ningún poder. Dios desea que cada una de sus instituciones se eleve por encima de la atmósfera helada en la que se encontraría la institución humana si quedara librada a sí misma. Con el deseo de vivir y respirar, debe hacerlo en la atmósfera santa, pura y vivificante del cielo, porque en caso contrario los sentimientos, planes y resoluciones obstruirán y sofocarán nuestros movimientos de progreso hacia el cielo.—*Carta 35a, 1895.*

[172] Dios me ha presentado lo que yo os he comunicado, que la Pacific Press debe retener su propia individualidad, confiando en Dios, haga su obra en Dios como su institución; el agente humano trabajando con Dios, con espíritu contrito, manso y humilde de corazón, listo para ser enseñado por Dios, pero no sujeto a ningún poder terrenal que proponga planes y medios que no están de acuerdo con las instrucciones dadas por Dios. Manteneos en guardia, y no vendáis vuestra libertad religiosa a ninguna institución y a ningún hombre,

junta o concilio de hombres.—*Special Testimonies, Publishing Work 25.*

Las ramas de la Pacific Press deben vivir—El Señor me hizo ver que las ramas de esta obra se plantarán en otros lugares y harán su obra bajo la supervisión de la Pacific Press;* pero si eso tuviera éxito, surgirían celos, suposiciones malignas y codicia. Se harían esfuerzos para cambiar el orden normal de las cosas, y aprovecharse de la obra entre otros intereses en Battle Creek. Los hombres están muy inclinados a cambiar el orden de las cosas, pero el Señor prohíbe tal consolidación. Debe permitirse que cada rama viva y haga su propia obra.

En toda institución ocurrirán errores, pero si los gerentes aprenden la lección que todos deben aprender, que es avanzar cautelosamente, no se repetirán esos errores, y Dios presidirá sobre la obra. Cada obrero de nuestras instituciones necesita hacer que la Palabra de Dios sea su regla de conducta. Entonces la bendición de Dios descansará sobre él. No puede dejar de lado con seguridad la verdad de Dios como su guía e instructor. Si el hombre pudiera crear inspiración sin depender de Dios, entonces podría dejar de lado la pura y santa Palabra de Dios como su Libro Guía. La verdad debe controlar la conciencia y el entendimiento en toda la obra que se realiza. El Espíritu Santo debe presidir sobre los pensamientos, las palabras y las acciones. Debe dirigir en todas las acciones temporales y espirituales.—*Carta 81, 1896.*

La Pacific Press y las publicaciones en idiomas extranjeros—Apruebo los esfuerzos realizados para establecer la obra en alemán y escandinavo en College View.* Espero que se harán planes para animar y fortalecer esta obra. [173]

No debiera dejarse toda la carga de la obra a nuestros hermanos extranjeros. Tampoco nuestros hermanos de todo el campo debieran

* En este momento, la Pacific Press tiene sucursales funcionando en Omaha, Nebraska y Oshawa, Ontario.

* Después del incendio de la Casa Editora Review and Herald, en 1902, la publicación de libros en lenguas extranjeras se trasladó a la imprenta College Press, en College View, Nebraska; y posteriormente esta obra se llevó a cabo con el nombre de Asociación Publicadora Internacional en 1915, pero el edificio que ocupaba fue destruido por un incendio en 1916, y se construyó una planta en Brookfield, Illinois. Allí continuó la obra hasta que fue transferida en 1959 a la sede de la Casa Editora Pacific Press Publishing Association, en Mountain View, California. *Seventh-day Adventist Encyclopedia, 983.*

dejar una carga demasiado pesada a las asociaciones situadas cerca de College View. Los miembros de estas asociaciones deben tomar la iniciativa y hacer lo mejor que puedan, y todos debieran acudir en su ayuda. La verdad debe proclamarse a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos.

No se puede justificar a nuestros hermanos alemanes, daneses y suecos de no poder actuar armónicamente en la obra de publicaciones. Quienes creen la verdad debieran recordar que son los hijitos de Dios, y que están bajo su tutela. Que demuestren agradecimiento a Dios por sus numerosas misericordias y que sean bondadosos unos con otros. Tienen un mismo Dios y un mismo Salvador; y también un mismo Espíritu, que es el Espíritu de Cristo que debe introducir la unión entre sus filas.—**Testimonies for the Church 9:189.**

Responsabilidad individual y personal—Conozco algo acerca de estas dos instituciones, porque mi esposo y yo tuvimos que dirigir su establecimiento y funcionamiento. El Señor dio instrucciones especiales acerca de su administración. No privé de estos principios a los que se contaban entre los creyentes de la verdad.

[174] Se me había presentado la obra en sus comienzos como un arroyo pequeño. Al profeta Ezequiel se le dio una visión referente a “aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente;... al sur del altar”. Tenga la bondad de leer. **Ezequiel 47**. Observe especialmente el **vers. 8**: “Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente y descenderán al Arabá [desierto], y entrarán en el mar [mar Muerto]; y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas”. Esta obra se me presentó extendiéndose hacia el este y el norte, a las islas del mar y a todas partes del mundo. A medida que aumente la obra se manifestará un grande y activo interés en administrarla por medio de instrumentos humanos. La obra no debe concentrarse en un solo lugar, ni siquiera en Battle Creek. La sabiduría humana arguye que es más conveniente edificar el interés donde la obra ya ha adquirido carácter e influencia; se ha cometido errores en este sentido. Así es como se reprimen y debilitan la individualidad y la responsabilidad individual. La obra es del Señor, y la fuerza y la eficiencia no deben concentrarse totalmente en un solo lugar.—**Carta 71, 1894.**

Las casas editoras deben evitar luchar por la supremacía—En la producción de libros hay una lucha por la supremacía... Dios

dice a cada uno: “Prestad atención”. La levadura de la influencia es muy poderosa. Ya sea buena o mala, lo compenetra todo. Si se permite que entre la levadura del egoísmo, la codicia y la crueldad, someterá todas las propiedades del cuerpo a la fuerza corruptora. No habrá entrañas de misericordia, ni tierna consideración, ni se luchará contra rasgos de carácter objetables que se desarrollan con tanta rapidez y se convierten en gigantes del mal. A menos que se extirpe del alma esta raíz de amargura, continuará apareciendo, y por causa de ella muchos serán contaminados.—**Manuscrito 131, 1899.**

La Review and Herald y la Pacific Press se me han presentado como rivales. Las amonestaciones y advertencias que Dios les ha enviado para producir una reforma, no han sido obedecidas. Cuando llega el reproche se siente molestia y se despiertan sensaciones desagradables; pero no se ha hecho la obra que debe efectuarse para purificar estas instituciones del egoísmo, la codicia y las transacciones injustas...

[175]

Toda la luz y toda la evidencia que Dios os ha dado a manera de reproche, las habéis descartado valiéndoos del proceso de racionalización, y les habéis dado un sentido que no se entendía... Dios se propone que las casas editoras, de donde salen nuestras publicaciones, sean canales vivientes de luz. ¿Por que no trabajáis para establecer todas las ramas comerciales sobre principios rectos?—**Carta 150, 1899.**

El plan de Dios es la cooperación—Que cada departamento de nuestra obra, que cada institución conectada con nuestra causa, se administre en forma considerada y generosa. Que cada rama de la obra, mientras mantiene su carácter distintivo propio, procure proteger, fortalecer y edificar a las demás ramas. Hombres de diversas habilidades y características son empleados para que hagan funcionar las diversas ramas de la obra. Este ha sido siempre el plan de Dios. Cada obrero debe realizar un esfuerzo especial en su propia rama; pero cada uno tiene el privilegio de capacitarse y trabajar para promover la salud y el bienestar de todo el cuerpo del cual es miembro.

Nada de consolidación, nada de rivalidad ni crítica, sino cooperación, es el plan de Dios para sus instituciones.—**Testimonies for the Church 7:174.**

Cooperación pero no consolidación—La casa editora de Battle Creek y la Pacific Press deben considerarse como instituciones hermanas. Mediante la mutua cooperación pueden ejercer una influencia saludable una sobre otra, pero no en consolidación. Estas instituciones no deben consolidarse en una sola. Los gerentes en Battle Creek se han complacido en cultivar sentimientos no cristianos ni fraternales, envidia y celos, hacia la Casa Editora Pacific Press. Han manifestado el deseo ardiente de rebajar esa institución y ponerla bajo su propia jurisdicción; pero la luz que he recibido durante años es que estas instituciones deben mantenerse separadas, cada una preservando su propia individualidad. Una relación más estrecha que esto redundará en perjuicio de ambas casas...

[176]

Temo que los administradores de la Pacific Press hayan aceptado propuestas sin darles la debida consideración con atención y oración. No debiera aceptarse ninguna propuesta, no importa de dónde provenga, a menos que se presente en forma definida y por escrito, con una copia para los gerentes de cada institución. Luego, varios de los administradores reunidos deben presentar el asunto delante de Dios; extended los documentos ante él, y con oración ferviente buscad un sincero discernimiento y juicio claro para decidir si los planes propuestos son para gloria de Dios y beneficio de ambas instituciones.—**Manuscrito 31, 1895.**

[177]

Capítulo 14—¿Publicación comercial o denominacional?

Usando contactos comerciales para dar testimonio—Uno de los medios por los cuales estas instituciones [publicadoras] se ponen en relación con el mundo, lo constituyen los trabajos comerciales* . Estos son una puerta abierta para comunicar la luz de la verdad.

Los empleados pueden tener la impresión de que realizan un trabajo puramente mecánico, mientras que están, por el contrario, en una obra que suscitará preguntas acerca de su fe y sus principios. Si están animados de un buen espíritu, podrán hablar en tiempo oportuno. Si está en ellos la luz de la verdad y del amor de Dios, no podrán menos que dejarla brillar. Hasta la manera en que se manejan los asuntos comerciales manifestará la influencia de los principios divinos. Se puede decir de nuestros obreros como se dijo antaño de los artesanos del tabernáculo: “Lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, inteligencia, ciencia y en todo artificio”. **Éxodo 31:3**; **Joyas de los Testimonios 3:161, 162**. [178]

Nuestras casas editoras, en ningún caso, deben dedicarse principalmente a los trabajos comerciales. El Señor quiere que la verdad avance como una lámpara que está despabilada y ardiendo... El trabajo comercial debiera poner a los creyentes en contacto con los

*Las casas editoras adventistas aceptaban contratos de impresión comercial hasta el tiempo cuando la Review and Herald y la Pacific Press se incendiaron, en 1902 y 1906 respectivamente. Los ingresos adicionales así obtenidos permitían que estas instituciones funcionaran sobre una base financiera estable. Pero la motivación misionera que servía de base a estas operaciones había quedado casi totalmente olvidada. Cuando el trabajo comercial ocupó poco menos que íntegramente su atención y el objetivo alcanzado fue mayormente financiero, Dios demostró su desagrado con los desastrosos incendios que destruyeron las casas editoriales más grandes de la denominación. Ambas casas editoras dejaron de hacer trabajos comerciales después de los incendios. El reglamento actual concerniente a los trabajos comerciales es como sigue: “Se recomienda que las casas editoras equipen sus instituciones con el objetivo de fomentar la impresión denominacional y eliminar todos los trabajos comerciales”. **Policies of the General Conference Publishing Department, 20**.

no creyentes, para que la verdad, al ser vivida, pueda ser como una semilla sembrada, y que su influencia se sienta hasta en los confines de la tierra.—*Carta 137, 1898.*

El trabajo comercial no debe ser lo primero—En ningún caso deben dedicarse principalmente a los trabajos comerciales. Si se da a éstos el primer lugar, los obreros de las imprentas perderán de vista el blanco por el cual fueron establecidas y su trabajo degenerará.

Los directores cuya percepción espiritual se extravíe, están expuestos al peligro de publicar impresos de dudoso mérito, simplemente por la ganancia que reportan. De ello resultará que el objetivo por el cual fueron fundadas nuestras editoriales se perderá de vista, y nuestras instituciones serán consideradas como cualquier otra empresa comercial. Ello deshonrará a Dios.

En algunas de nuestras imprentas, el trabajo puramente comercial hace subir constantemente los gastos por la adquisición de máquinas costosas. Estos gastos gravan mucho el presupuesto de la institución. Además, cuando abunda el trabajo, se requiere no sólo más equipo y herramientas, sino mayor número de obreros del que se puede educar debidamente.

Se asevera que el trabajo comercial es un beneficio financiero para la imprenta. Mas un Ser que tiene autoridad sacó la cuenta exacta de lo que cuesta este trabajo a nuestras principales casas editoras. Presentó un balance fiel y demostró que las pérdidas exceden a los beneficios. Este trabajo obliga a los obreros a apresurarse constantemente y en este ambiente de fiebre y mundanalidad, la verdadera piedad decae.

[179] No es necesario que el trabajo comercial quede enteramente suprimido de nuestras imprentas, porque ello cerraría las puertas a los rayos de luz que deben ser comunicados al mundo. Así como el trabajo de Daniel como estadista no pervirtió su fe ni sus principios, no necesariamente las relaciones con la gente del mundo perjudican a los obreros. Pero cada vez que el trabajo realizado para el mundo parezca dañar la espiritualidad de las instituciones, se lo debe excluir. Haced primero el trabajo que representa la verdad. Dadle siempre el primer lugar, y al trabajo comercial el segundo. Nuestra misión consiste en dar al mundo un mensaje de advertencia y misericordia.—*Joyas de los Testimonios 3:162, 163.*

Precios razonables—En el esfuerzo que se ha hecho para asegurar a nuestras imprentas una clientela que las saque de apuros financieros, se han fijado precios tan bajos que su trabajo no les reporta ningún beneficio. Los que se lisonjean de que hubo ganancia no han llevado cuenta exacta de todos los gastos. No rebajéis los precios simplemente para obtener trabajo. No aceptéis sino el trabajo que os dejará una ganancia razonable.

Por otro lado, en nuestras transacciones comerciales no debe haber siquiera una sombra de egoísmo o codicia. No se aproveche nadie de la ignorancia o de la situación de un hombre para exigirle precios exorbitantes por el trabajo hecho o por la venta de mercaderías. Se presentarán fuertes tentaciones de apartarse del camino recto; surgirán innumerables argumentos en favor de seguir las prácticas del mundo y adoptar costumbres que en realidad son deshonestas. Algunos pretenden que cuando se trata con personas faltas de delicadeza, hay que conformarse a la costumbre y ser como ellas; que si se fuese perfectamente íntegro sería imposible hacer negocios y ganarse la vida. ¿Dónde está nuestra fe en Dios? Le pertenecemos como hijos e hijas a condición de que nos separemos del mundo y no toquemos lo inmundo. El Señor dirige estas palabras tanto a sus instituciones como a cada cristiano individualmente: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia”, y ha prometido de un modo seguro que todas las cosas necesarias para la vida se nos darán por añadidura **Joyas de los Testimonios 3:163, 164.**

[180]

Impresos desmoralizadores—Cuando nuestras casas editoras hacen una gran cantidad de trabajo comercial, están expuestas al peligro de tener que imprimir obras de valor dudoso...

El Señor no nos permite dedicarnos a la impresión o venta de tales publicaciones, pues son agentes de destrucción para muchas almas. Sé lo que escribo, pues esta cuestión me ha sido presentada claramente. Que los que creen en el mensaje de nuestro tiempo no se dediquen a semejante trabajo con la esperanza de ganar dinero. El Señor pondría su maldición sobre el dinero así obtenido, y esparciría más de lo que se hubiera juntado.

Hay otra clase de impresos más peligrosos que la lepra, más mortíferos que las plagas de Egipto, contra los cuales deben precaverse constantemente nuestras casas editoriales. Al aceptar trabajos de afuera, ellas deben cuidar que no se reciban en nuestras institu-

ciones manuscritos que expongan la ciencia misma de Satanás. No se dé nunca lugar en nuestras instituciones a obras que expongan las perniciosas teorías del hipnotismo, espiritismo, romanismo y otros misterios de iniquidad...

Los directores de nuestras instituciones necesitan comprender que al aceptar sus puestos se hacen responsables del alimento intelectual dado a los empleados mientras están en la institución. Ellos son responsables del carácter de los impresos que salen de nuestras prensas. Deberán dar cuenta de la influencia ejercida por la introducción de cosas que habrían de mancillar la institución, contaminar el espíritu de los empleados o engañar al mundo.—*Joyas de los Testimonios 3:164-167.*

[181] **Cuándo debieran rehusar trabajar los empleados**—En estos asuntos, la responsabilidad descansa no solamente en los directores sino también en los empleados. Tengo algo que decir a los obreros de nuestras imprentas: Si amáis y teméis a Dios, os negaréis a tener trato con el conocimiento contra el cual Dios previno a Adán. Niéguese los tipógrafos a componer una sola frase de estas cuestiones. Niéguese los correctores de pruebas a leerlas, los impresores a imprimir las y los encuadernadores a encuadernarlas. Si se os pide que os dediquéis a cosas de ese género, convocad a los empleados del establecimiento a fin de que comprendan lo que ello significa. Los que dirigen la institución pueden sostener que no sois responsables, que a la dirección le toca tomar decisiones. Mas sois responsables por el uso de vuestros ojos, de vuestras manos, de vuestra mente. Os fueron confiados por Dios para que los empleéis en su servicio y no en el de Satanás.

Cuando en nuestras casas editoriales se imprimen publicaciones que contienen errores que combaten la obra de Dios, Dios tiene por responsables no sólo a quienes permiten que Satanás tienda una trampa a las almas, sino también a los que cooperan de una manera u otra en la obra de tentación.

Hermanos míos, vosotros que ocupáis puestos de responsabilidad, cuidad de no enganchar a vuestros empleados al carro de la superstición y la herejía. No permitáis que las instituciones establecidas por Dios para esparcir la verdad y la vida, vengan a ser una agencia para diseminar el error que destruye las almas.

Niéguense nuestras casas editoriales, desde la menor hasta la mayor, a imprimir una sola línea de estos asuntos perniciosos. Hágase entender a todos aquellos con quienes debemos tratar que los impresos que contienen la ciencia de Satanás están excluidos de todas nuestras instituciones. Estamos en contacto con el mundo no para que sus errores obren en nosotros como levadura; sino para que, como agentes de Dios, seamos en el mundo una levadura de verdad.—*Joyas de los Testimonios 3:167, 168.*

Se predice el advenimiento de calamidades—Me siento aterrorizada cuando veo el aprieto en que se ha metido nuestra casa editora. Las prensas de la institución del Señor han estado imprimiendo las teorías destructoras del alma del romanismo y otros misterios de iniquidad. La institución debe ser purgada de este asunto objetable. Tengo un testimonio del Señor para aquellos que han colocado ese material en manos de los obreros. Dios os tiene por responsables por haber presentado a hombres y mujeres jóvenes el fruto del árbol prohibido del conocimiento. ¿Será posible que no estéis al corriente de las instrucciones dadas a la Pacific Press sobre el tema? ¿Puede ser posible que teniendo conocimiento de estas advertencias estéis incurriendo en el mismo error, sólo que esta vez con una gravedad mucho mayor? Se os ha repetido con frecuencia que los ángeles de Dios circulan por todos los departamentos de la casa editora. ¿Qué impresión ha causado esto en vuestras mentes?

[182]

Habéis colocado materiales que contenían el modo de pensar de Satanás en las manos de los obreros, y puesto al alcance de sus mentes sus principios engañosos y contaminadores. El Señor considera que esta acción de vuestra parte ha ayudado a Satanás a preparar su trampa para atrapar almas. Dios no considerará sin culpa a quienes han participado en esto. Tiene un conflicto con los administradores de la casa editora. Casi he sentido temor de abrir la *Review* por miedo de ver que Dios ha purificado la casa editora mediante el fuego.—*Testimonies for the Church 8:91.*

A menos que se produzca una reforma, sobrevendrán calamidades a la casa editora, y todos se enterarán de cuál es la razón.—*Testimonies for the Church 8:96.*

Se reprueba el comercialismo en la Pacific Press—Mientras me encontraba en Santa Elena, se me reveló repetidamente que la situación imperante en la Pacific Press de Mountain View dejaba

[183]

mucho que desear; que existían las mismas condiciones que hicieron necesario cambiar la imprenta cuando funcionaba en Oakland* . Vi que en la realización de las ideas y planes humanos se producía un descuido de la luz dada por Dios en el pasado para corregir males existentes. Existe el peligro de que se repita la experiencia del pasado. Los administradores de la obra podrían en cualquier momento introducir un criterio comercialista en el manejo de los trabajos, tal como sucedió en el pasado.

Mi Instructor me dijo: “Eso no debe acontecer en ningún caso”. Aunque recibieron repetidas amonestaciones durante 18 ó 20 años en el pasado, no las obedecieron. Algunos no se interesaban en que la imprenta saliera de Oakland, por lo que se opusieron a las instrucciones que se habían dado: y su incredulidad se fortaleció con el espíritu de oposición al movimiento. El mensaje del Señor fue: “Salid de las ciudades; quebrantad la continua tentación a dedicaros a los negocios comerciales, que han perjudicado tanto a esta obra”. La desobediencia a los mensajes dados, y repetidos durante años, ha perjudicado decididamente las almas de muchos.—*Manuscrito 57, 1906.*

Hay que eliminar el comercialismo de todas las casas editoras—Todo el cielo se interesa en la obra que realizamos. Debemos efectuar un trabajo cabal y completo, y no uno superficial. Me siento afligida cuando veo nuestras casas editoras haciendo tanto trabajo comercial, diciendo virtualmente al mundo: “Traednos vuestro trabajo; nosotros lo haremos para vosotros”. Tenemos más trabajo para el Señor que el que podemos realizar. A menos que seamos bautizados por el Espíritu Santo, pasaremos por alto el abundante trabajo que espera ser hecho. Queremos que el comercialismo se elimine de todas las casas editoras.—*Manuscrito 73, 1906.*

Nuestras casas editoras deben gobernarse por principios claros—Si la Casa Editora Echo no significaba más para nuestro pueblo que una institución secular, si se iba a administrar por los mismos principios que sirven de base a otras instituciones comercia-

*La casa editora original de la Costa del Oeste, en la ciudad de Oakland, se estableció en 1874. Debido al aumento del trabajo y de los problemas creados por el ambiente urbano, la casa editora fue trasladada a la ciudad de Mountain View en 1904. El incendio arrasador de julio de 1905 resolvió radicalmente el problema de la impresión de trabajos comerciales.

les, entonces no era prudente invertir tantos recursos para establecer esa editorial. Hubiera sido menos dispendioso enviar a imprimir nuestros trabajos en empresas comerciales del ramo.—**Carta 23a, 1893.**

[184]

Capítulo 15—Reproche divino por ignorar el consejo

Introducción

En un periodo de cuatro años, de 1902 a 1906, se produjeron incendios arrasadores que destruyeron las instituciones mayores de la denominación.

Debido a la debilidad y las deficiencias de la administración institucional de las casas editoras situadas en Battle Creek y Mountain View, la Providencia divina permitió que se produjeran estas tragedias.

Los incendios también revelaron el hecho de que las instituciones de la iglesia pertenecían a Dios, y él no deseaba que se invalidara su autoridad. Las instituciones debían ser manejadas de acuerdo con la pauta divina de instrucciones si se quería tener éxito.

Los administradores recibieron un mensaje tras otro de advertencia y consejo para que se percataran de los problemas y peligros. Elena de White escribió, en 1898, lo que sigue al pastor Urías Smith:

“Cristo se aflige y llora por nuestras iglesias e instituciones de aprendizaje que han fallado en satisfacer las condiciones establecidas por Dios. El ha estado investigando en la casa editora de Battle Creek, la cual ha estado yendo en la misma dirección que Jerusalén [en la antigüedad]. La casa editora ha sido convertida en altares profanados, en lugares donde se comercia con mercaderías impías. Se ha convertido en un lugar en el que se practican la injusticia y el fraude, y donde se ha manifestado orgullo, maldad, envidia y pasión. Y sin embargo los hombres que son responsables de que el trabajo se efectúe siguiendo principios equivocados, no parecen estar conscientes de su mal proceder. Cuando reciben advertencias y amonestaciones, dicen: ‘¿No habla él en parábolas?’ Han tratado las amonestaciones y los reproches como si fueran cuentos sin sentido”.—**Carta 31, 1898.**

[185]

“El Señor no nos permite—dice Elena de White—dedicarnos a la impresión o venta de tales publicaciones, pues son un agente de destrucción para muchas almas. Sé lo que escribo, pues esta cuestión me ha sido presentada claramente. Que aquellos que creen en el mensaje de nuestro tiempo no se dediquen a semejante trabajo con la esperanza de ganar dinero”.—*Joyas de los Testimonios 3:164*.

Una razón por la que se permitió el incendio es la proliferación y desarrollo excesivo de instituciones en Battle Creek; y el descuido de la iglesia de ir a otros lugares y establecer nuevos y eficaces centros de influencia en muchos lugares. El pago de sueldos excesivos para un grupo selecto de administradores era algo que también desagradaba a Dios.

Los incendios de las dos grandes casas editoras fueron juicios enviados debido a la secularización de la *Review and Herald* y la *Pacific Press*, evidenciada en el exceso de materiales comerciales que imprimían; y no sólo eso, sino también la gran cantidad de publicaciones objetables publicadas. Debido a eso, la impresión de materiales denominacionales pasó a ocupar un segundo lugar, y disminuyó la influencia y el poder espirituales. Dios y su gran obra en la tierra tuvieron que esperar mientras los intereses comerciales mundanos tomaban la delantera.

Por este tiempo, Elena de White efectuó una observación de gran interés, que es un ejemplo de la perspicacia que Dios le había dado:

“Aun las personas que tratan de exaltar sus propios sentimientos como si fueran una ciencia maravillosa, se asombran al ver que hombres que ocupan posiciones de responsabilidad en nuestra casa editora—que es una institución establecida para defender la verdad de Dios—hayan consentido en publicar los libros que ellos les presentan”.—*Manuscrito 124, 1901*.

En octubre de 1901 ella escribió:

“En la *Pacific Press* se ha aceptado para su publicación un material objetable: novelas y libros de historias que absorben la mente de quienes los manejan, lo cual aparta su atención de la Palabra de Dios... La introducción de este material ha destruido la espiritualidad en la casa editora”.—*Carta 140, 1901*.

Además, los gerentes de las casas editoras descuidaron en gran medida el deber de preparar aprendices y obreros para que fueran capaces de servir en las casas editoras del país y del extranjero,

con lo cual privaron a la Review and Herald y a la Pacific Press del espíritu misionero que hubiera podido manifestarse en estas instituciones.

La mensajera del Señor denunció también planes egoístas, que ella denominó una “confederación [confabulación]”, para privar a los escritores de ciertos derechos de autor.

En esta importante sección, los testimonios de Elena de White referentes a los incendios, a sus causas y a las crisis suscitadas por estos notables eventos, se han reunido en un mismo lugar para que se los estudie con reflexión y oración. Afortunadamente, las lecciones enseñadas por estos sucesos, no fueron desaprovechadas por los dirigentes de la iglesia.—Los Fideicomisarios de los Escritos de Elena G. de White.

* * * * *

Consideración de peligros inminentes en 1890—Estoy alarmada por las perspectivas que se presentan para el sanatorio y la casa editora de Battle Creek, y para nuestras instituciones en general. Se ha estado manifestando un espíritu, y se ha fortalecido con los años en las instituciones, que es de un carácter enteramente diferente del que Dios ha revelado en su Palabra y que deberían manifestar los médicos y obreros relacionados con nuestras instituciones de salud y con la obra de publicaciones. Se tiene la idea de que los médicos del sanatorio y los hombres que ocupan posiciones de responsabilidad en la casa editora no tienen la obligación de regir su vida mediante los principios de abnegación y sacrificio personal enseñados por el cristianismo. Pero esta idea tiene su origen en los concilios de Satanás. Cuando los médicos revelan que piensan más en la remuneración que en el trabajo de la institución, demuestran con ello que no son hombres dignos de confianza como siervos de Cristo abnegados, temerosos de Dios y fieles en realizar la obra del Maestro.—*Mensajes Selectos* 2:221, 222.

[187]

Los principios mundanos neutralizan la identidad—La conformidad con el mundo es la causa por la que nuestro pueblo está perdiendo el rumbo. La perversión de los principios rectos no se ha producido repentinamente. El ángel del Señor me presentó este asunto en símbolos. Me parecía como si un ladrón se aproximara

disimuladamente cada vez más cerca y despojara paulatina pero seguramente de su identidad a la obra de Dios, al hacer que nuestros hermanos se conformen con los principios que imperan en el mundo.

La mente del hombre ha usurpado el lugar que legalmente le pertenece a Dios. No importa qué cargo tenga una persona; por muy elevado que sea, debiera actuar como Cristo lo haría si ocupara su lugar. Debe parecerse a Cristo en la forma como realiza su trabajo y en su carácter.

Nadie debiera permitir que la obra de Dios se lleve a cabo en una forma contraria a esta sencilla norma: “Así dice el Señor”. Pero cada vez se hace más común que los hombres se aparten de Dios pensando que es su privilegio seguir su propio camino, de acuerdo con sus ideas personales.—*Manuscrito 96, 1902.*

Predicción sobre la limpieza de las instituciones—El Señor obrará para purificar su iglesia. Ciertamente el Señor está por trastornarlo todo en las instituciones que se llaman por su nombre; aunque no sé cuán pronto comenzará este proceso refinador, pero no demorará mucho. Aquel que tiene el aventador en su mano purificará su templo de contaminación moral. Limpiará meticulosamente su piso.—*Carta 4, 1895.*

[188]

Una espada de fuego sobre Battle Creek—Antes del incendio que acabó con la planta de la Review and Herald estuve angustiada durante muchos días... Vi la representación del peligro: una espada de fuego que se volvía hacia un lado y luego hacia el otro. Estuve en agonía por la angustia. Las siguientes noticias que recibí fueron que el edificio de la Review and Herald había sido consumido por el fuego, pero que ninguna vida se había perdido. En esto Dios expresó su misericordia mediante el juicio. La misericordia de Dios estuvo mezclada con el juicio al salvar las vidas de los obreros, para que pudieran hacer la obra que habían descuidado, y que parecía imposible hacer que la vieran y la comprendieran.—*The General Conference Bulletin, 6 de abril de 1903, 85.*

Depuración de los trabajos comerciales—Tres noches antes del incendio de la casa editora Review and Herald, yo había caído en un estado de agonía indescriptible. No podía dormir. Caminaba por el cuarto orando a Dios que tuviera misericordia con su pueblo. De pronto, tuve la impresión de que me encontraba en la Review and Herald con los administradores de la institución. Procuraba hablar

con ellos para prestarles ayuda. Uno con autoridad se levantó y dijo: “Vosotros decís: ¡El templo del Señor! El templo del Señor somos nosotros; por lo tanto tenemos autoridad para hacer esto, aquello o lo de más allá”. Pero la palabra de Dios prohíbe muchas de las cosas que os proponéis hacer. Cristo purificó el templo en ocasión de su primera venida. Antes de su segunda venida volverá a purificar el templo. El mismo estaba ahí para purificarlo ¿Por qué? Porque se había introducido en él trabajo comercial y Dios había sido olvidado. Debido a la prisa con que debían hacerse los trabajos en toda la institución, no quedaba tiempo para pensar en el cielo. Se presentaron los principios de la Ley de Dios, y oí que se hacía esta pregunta: “¿Cuánto de la Ley habéis obedecido?” Luego se hizo esta declaración: “Dios limpiará y purificará su templo en su desagrado”.

[189] En visiones nocturnas vi una espada ígnea suspendida sobre Battle Creek.

Hermanos, Dios está tratando en serio con nosotros. Deseo decir que si después de las advertencias dadas mediante estos incendios, los dirigentes de nuestro pueblo siguen actuando como de costumbre, tal como lo hicieron en el pasado, enalteciéndose ellos mismos, Dios a continuación tomará los cuerpos. Tan seguramente como que está vivo, les hablará con un lenguaje que no dejarán de entender.

Dios nos está observando para ver si nos humillamos ante él como niñitos. Os digo estas cosas ahora que podemos aproximarnos a él con humildad y contrición para preguntar por lo que él requiere de nosotros.—*Manuscrito 11, 1903.*

Cumplimiento de las advertencias—Hoy recibí una carta del pastor Daniells [presidente de la Asociación General] concerniente a la destrucción de la Review and Herald por un incendio. Siento mucha tristeza al considerar la enorme pérdida que eso significa para la obra. Pienso que éste debe ser un tiempo de prueba muy serio para los hermanos encargados de la obra y para los empleados de la casa editora. Simpatizo con todos los que están afligidos. Pero las tristes noticias no me tomaron por sorpresa, porque en visiones nocturnas había visto a un ángel con una espada ígnea extendida sobre Battle Creek. Una vez, mientras tenía la pluma en la mano, perdí el conocimiento y tuve la impresión de que esa espada ígnea se volvía primero en una dirección y después en otra. Era como

si un desastre siguiera en pos de otro* , porque Dios había sido deshonrado por las maquinaciones de los hombres para exaltarse y glorificarse personalmente...

Hace algún tiempo los hermanos de la Review and Herald me pidieron consejo acerca de la construcción de otro edificio. Entonces les dije que si los que favorecían la idea de añadir otro edificio a la casa editora pudieran discernir el futuro, si pudieran ver lo que sucedería en Battle Creek, no pensarían en construir otro edificio en ese lugar. Dios dijo: “Mi palabra ha sido despreciada; y yo derribaré y arruinaré”.

[190]

En el Congreso de la Asociación General efectuado en Battle Creek en 1901, el Señor dio a su pueblo evidencia de que estaba llamando a una reforma. Las mentes se convencieron y los corazones se conmovieron; pero no se adoptaron las medidas necesarias para producir la reforma. Si los corazones obstinados se hubieran humillado y arrepentido delante de Dios, se habría producido una de las más grandes manifestaciones del poder de Dios que se han visto en Battle Creek. Pero Dios no fue honrado. No se tomaron en cuenta los testimonios de su Espíritu. Los hombres no abandonaron las prácticas que estaban en directa contradicción con los principios de la verdad y la justicia, que siempre debieran imperar en la obra del Señor.

Aquel que me da instrucciones para su pueblo me ha repetido con frecuencia los mensajes a las iglesias de Efeso y Sardis...

Estamos viendo el cumplimiento de estas advertencias. Nunca se ha cumplido más estrictamente un pasaje bíblico que el que se refiere a las dos iglesias mencionadas.—*Testimonies for the Church* 8:97-99.

El descuido fue una de las causas del incendio de la Review and Herald—Desde el último Congreso de la Asociación General realizado en Battle Creek [en 1901], he soportado una carga muy pesada, porque he comprendido profundamente la enorme deficiencia que existe en esta casa editora. Durante semanas, antes del incendio

*Los incendios de las instalaciones adventistas de Battle Creek no sólo destruyeron el edificio del sanatorio y de la casa editora Review and Herald, sino además el Hogar Haskell para Huérfanos. Y también hubo otros incendios de menos importancia. No hubiera sido posible dar una manifestación más convincente de desaprobación de la situación imperante de parte del Jefe supervisor de la obra, que estas calamidades.

[191] de la casa editora, no pude dormir después de la medianoche. Se me dijo que la ceguera espiritual manifestada por los obreros de esta institución había sido causada por la falta de confesión y arrepentimiento plenos, y porque no habían buscado al Señor con contrición y profundo fervor. Se me dijo que existía un descuido tan grande de la Palabra de Dios presentada en los testimonios de su Espíritu Santo, que el Señor derribaría, arruinaría, y derramaría sus juicios sobre Battle Creek.—*Carta 37, 1903.*

Descuido de la preparación de obreros misioneros—Repetidas veces se dieron testimonios acerca de los principios que se estaba permitiendo que impregnaran la casa editora. Pero a pesar de que estos mensajes continuaban llegando, los hombres seguían guiándose por principios que Dios no podía aprobar y no efectuaron ningún cambio. A los aprendices de la casa editora no se les concedió las ventajas que debieron haber tenido. No se los estaba preparando para que fueran como misioneros a diversos lugares a medida que se los llamara. No se estaban preparando para ser representantes de Dios. La influencia de la institución distaba mucho de ser lo que se esperaba de ella. Dios declaró que debía ser un lugar sagrado, que sus ángeles recorrían las dependencias. Las expresiones contradictorias pronunciadas y las actitudes de exasperación y molestia, fueron censuradas por Dios. El propósito de Dios era que esta institución fuera una escuela donde los obreros debían prepararse para defender los principios que él había ordenado que su pueblo siempre mantuviera.—*Manuscrito 20, 1903.*

¿Más revelaciones del desagrado divino?—Estoy muy consciente de las condiciones existentes en la Casa Editora Review and Herald y en el Sanatorio. Se me explicó por qué estos edificios habían sido destruidos por un incendio. Estoy segura que a menos que la administración de estas instituciones se lleve a cabo en una forma que esté más de acuerdo con la voluntad de Dios, se producirán nuevas manifestaciones del desagrado divino.—*Carta 182, 1903.*

[192] **Examen de conciencia**—La destrucción de la sede de la Review and Herald no debiera considerarse un hecho carente de significado. Todos los obreros de esta institución debieran preguntarse: “¿En qué sentido merezco esta lección? ¿En qué respecto he obrado contrariamente a un ‘Así dice el Señor’ para que él me haya enviado esta lección? ¿He obedecido las advertencias y los reproches que él

ha enviado, o bien he actuado siguiendo mi propia voluntad?”

Permitamos que el Dios que examina nuestra conciencia reproche al que yerra, y que todos se inclinen ante él con humildad y arrepentimiento, dejando de lado toda actitud de fariseísmo y vanagloria; que todos confiesen y abandonen todo pecado, y pidan perdón a Dios, en el nombre del Redentor. Dios ha dicho: “Y al que viene a mí, nunca lo echo fuera”. **Juan 6:37**. Y los que se presentan ante él con sinceridad serán perdonados y justificados, y recibirán poder para ser hijos de Dios.

Oro para que los que se han opuesto a la luz y la evidencia, que han rehusado escuchar las advertencias de Dios, puedan ver en la destrucción de la Review and Herald una llamada para que se vuelvan a Dios con toda sinceridad. ¿No comprenderán que Dios trata en serio con ellos? No procura destruir vidas, sino salvarlas. En la reciente destrucción, Dios en su gracia preservó las vidas de los obreros, para que todos tuvieran oportunidad de ver que Dios estaba corrigiendo por medio de un mensaje que no procedía de una fuente humana, sino de arriba. El pueblo de Dios se ha apartado de él; no ha obedecido sus instrucciones, y él ha llevado su acción correctiva cerca de ellos; pero no ha producido pérdida de vidas. Nadie perdió la vida. Todos han quedado vivos para que reconozcan el Poder que ningún hombre puede contradecir.

Alabemos al Señor porque ha considerado tan valiosas las vidas de sus hijos. Pudo haber destruido a los obreros por su desobediencia y autosuficiencia. ¡Pero no lo hizo! El dice: “Tendrán otra oportunidad. Dejaré que el fuego les hable y observaré para ver si se oponen a la acción de mi providencia. Los probaré con fuego y veré si aprenden la lección que deseo enseñarles”.—**Testimonies for the Church 8:101-103**.

Peligro de los dirigentes que exaltan su voluntad—Se me ha dicho que los que insisten en seguir por un camino equivocado a pesar de las lecciones enseñadas por el incendio del Sanatorio y la Casa Editora Review and Herald, están manifestando la misma terquedad de Faraón. Están rehusando recibir las amonestaciones de los juicios celestiales, y siguen avanzando sin comprender que estos eventos deben inducirlos a escudriñar cuidadosamente sus corazones y a humillarse delante de Dios. A menos que se arrepientan, el Señor ciertamente repartirá sus juicios, tal como repartió los juicios

que derramó sobre el rey de Egipto. Dios soportó pacientemente la perversidad de los hombres. Les envía reproches definidos y claras instrucciones; pero si no aceptan las advertencias de Dios, si persisten en seguir su propia voluntad, sus impulsos personales, el Señor les enviará sus juicios y no perdonará su persistente determinación de ser como la gente del mundo.

Lamento profundamente que los hombres sean tan voluntariamente obstinados, como lo fue Faraón en Egipto y Nabucodonosor en Babilonia; pero eso es lo que sucede. Que todos reciban la advertencia de los mensajes enviados por el cielo, para que cuando cualquier persona exalte su propia manera de hacer las cosas y su juicio personal como supremos, sepa que se pondrá bajo la jurisdicción de Satanás y será ofuscado por él, hasta que su espíritu y sus métodos se conformen a los del archiengañador, poco a poco, hasta que la totalidad de su mente quede sometida a la influencia de su hechizo. La serpiente mantiene sus ojos fijos sobre esa persona para hipnotizarla, hasta que pierde todo poder para escapar de la trampa.—*Manuscrito 122, 1905.*

¿Qué lección nos está enseñando Dios?—Debemos aprender el significado de la destrucción de dos de nuestras instituciones mayores. No podemos permitirnos mirar con indiferencia estas cosas. ¿Qué lección nos está enseñando Dios? ¿No trata de hacernos ver la necesidad de examinarnos con atención para que veamos si estamos en la fe? ¿No procura acaso inducirnos a pensar más en el tiempo en que vivimos? Las señales de los tiempos que se están produciendo por todas partes nos muestran que el fin de todas las cosas está cerca. Debiéramos manifestar una intensa seriedad. Nuestras energías adormecidas debieran ser despertadas por un esfuerzo perseverante. Obreros consagrados debieran ir al campo y avanzar con inteligencia, preparando el camino para el Rey y obteniendo victorias en nuevos lugares.—*Carta 43, 1903.*

[194]

Las experiencias del pasado preparan para el futuro—Se me ha mostrado repetidamente que las experiencias del pasado del pueblo de Dios no deben considerarse como si fueran sin valor. No debemos tratar la historia de estos eventos como trataríamos a un almanaque del año anterior. Hay que recordar los hechos porque la historia se repetirá. Las tinieblas de los misterios de la noche deben iluminarse con la luz celestial...

Las supersticiones satánicas asumirán en el futuro nuevas formas. Falsas teorías revestidas con ropaje luminoso se presentarán al pueblo de Dios. De este modo Satanás tratará de engañar, si fuera posible, a los escogidos. Nuestra consigna debe ser: “A la ley y al testimonio. Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”. *Isaías 8:20.*—*Carta 238, 1903.*

Advertencia: Battle Creek no debe reconstruirse—Ayer en la mañana nos enteramos de que las instalaciones de la Review and Herald se habían incendiado y habían quedado totalmente destruidas. ¡Cuán lamentable es esto! No sabemos todavía el monto financiero de la pérdida que esto significará para la causa. Oí que no se había salvado nada.

Este desastre podría introducir un cambio definido en los asuntos de la casa editora. Espero que nuestros hermanos aprendan la lección que Dios está tratando de enseñarles, y que no reconstruirán la casa editora en Battle Creek. Dios propone que no nos establezcamos en las ciudades, porque en el futuro nos esperan tiempos muy tormentosos.—*Carta 2, 1903.*

La dispersión de Battle Creek esparcirá la luz—Con las calamidades ocurridas en Battle Creek hemos recibido una amonestación de Dios. No pasemos por alto descuidadamente esta amonestación sin tratar de comprender su significado. Habrá algunos que dirán: “Por supuesto, la Review and Herald tiene que ser reedificada en Battle Creek”.

[195]

¿Por qué permitió Dios que Jerusalén fuera destruida por fuego la primera vez? ¿Por qué permitió que su pueblo fuera vencido por sus enemigos y llevado cautivo a países paganos? Fue porque habían sido infieles en su tarea de ser misioneros y construyeron murallas de separación entre ellos y la gente que vivía a su alrededor. El Señor los esparció para que el conocimiento de su verdad fuera llevado a todo el mundo. Si hubieran sido leales, fieles y sumisos, Dios los habría llevado nuevamente a su tierra.—*Manuscrito 22, 1903.*

El Señor me dijo que a menos que el pueblo respondiera a las amonestaciones que les había enviado, inevitablemente los esparciría de Battle Creek... El Señor me dijo que debo presentar estas advertencias a su pueblo en otras partes del mundo, quienes no las han escuchado, y aunque han asistido a juntas y concilios en Battle

Creek, ignoran que la luz se ha enviado acerca de la necesidad de salir de ese lugar.—**Carta 126, 1903.**

El problema de la centralización quedó resuelto por el fuego—El pastor Daniells y el pastor Prescott han cometido algunos errores en su experiencia religiosa, lo mismo que otros; pero nunca desafiaron al Espíritu Santo ni rehusaron ser corregidos. En un momento se suponía que todo lo relacionado con las publicaciones debía centralizarse bajo la organización en Battle Creek. Este parecer me causó mucha aflicción. Me sentí aplastada como un carro lleno de gavillas. Pero esta dificultad quedó resuelta cuando el Señor permitió que el edificio principal de la Review and Herald fuera destruido por el fuego...

[196] Los hermanos Daniells y Prescott llevaron a cabo precisamente el trabajo que Dios les había asignado al trasladar la casa editora de Battle Creek a Wáshington, distrito de Columbia. El Señor los bendijo mucho en cada paso que han dado en conformidad con la luz que él les dio. Su sello de aprobación ha sido puesto sobre su obra, y él los acompañará mientras ellos continúen buscándolo como su Maestro y ejemplo. Pero si se apartan, como lo hizo Salomón, para trabajar contrariamente a las instrucciones de Dios, entonces el Señor no podrá seguir cooperando con ellos.—**Manuscrito 58, 1904.**

No pensemos en la ruina ni en la falta de recursos—El juez hizo una presentación muy desanimadora de la condición financiera de la Review and Herald. Si el caso es realmente como lo presentó tenemos suficiente razón para sentirnos tristes. Pero yo no me entristeceré. Estoy decidida a sentirme gozosa. Dios me mostró algunas cosas antes del incendio de la Review and Herald, de modo que no me dejaré afectar por ahora. No mantengamos los ojos fijos en las ruinas de una casa condenada, porque no obtendremos inspiración de ello.

Hermano mío, no quiero que se preocupe por las finanzas, porque el Señor sabe lo que necesitamos.—**Carta 134, 1903.**

Calamidades en San Francisco y Mountain View—Se me ha instruido que diga a los obreros de San Francisco y Oakland, y también a los de Mountain View: Que cada obrero recuerde que se encuentra bajo la más solemne obligación de trabajar de acuerdo con el plan de Dios. Que nuestros hermanos y hermanas que participan en la obra del Señor comprendan que tienen una gran responsabilidad

delante de Dios en este tiempo, en vista de las calamidades especiales que han acaecido en San Francisco (terremoto e incendio el 18 de abril de 1906) y la casa editora de Mountain View. Que ellos mediten en esto y obedezcan. Que todos los que trabajan en la obra examinen la posición individual en que se encuentran delante de Dios.

Se me ha pedido que diga a los obreros de la Pacific Press en Mountain View: “Que todos se alejen de la impenitencia que acarrió destrucción en San Francisco. Tened cuidado de eliminar de vuestra vida todos los pecados que afectaban a los habitantes de esa ciudad condenada. No procuréis olvidar que los juicios de Dios pronto caerán sobre todos los que son impíos. Entonces nadie tendrá la oportunidad que ahora tenéis, de efectuar una preparación para la vida futura e inmortal.—*Manuscrito 85, 1906.*

[197]

La calamidad no siempre es retribución—Cuando sobreviene una calamidad, a menos que el Señor indique claramente que ese desastre es enviado como castigo para los que se han alejado de sus consejos; a menos que él revele que ha sucedido como retribución por los pecados de los obreros, que todos refrenen su impulso de criticar. Seamos cuidadosos de no reprochar a nadie.—*The Review and Herald, 16 de agosto de 1906.*

[198]

Capítulo 16—Reubicación y reconstrucción

Dirección de Dios en la reubicación de la Review and Herald—Durante esta última noche se me presentaron muchas cosas acerca de los peligros que nos amenazan en la actualidad, y algunas cosas sobre la obra de publicaciones se me han presentado en forma muy clara.

Nuestros hermanos, mientras buscan un lugar para establecer la Casa Editora Review and Herald^{*}, deben buscar seriamente al Señor. Deben moverse con gran precaución, vigilancia y oración, y teniendo constantemente conciencia de su propia debilidad. No debemos depender del juicio humano. Debemos buscar la sabiduría que Dios da.—*Carta 106, 1903.*

Inversiones para establecer la Review and Herald—Cuando se establezca la casa editora lejos de Battle Creek, haré todo lo posible para edificar y animar a los que estén relacionados con ella para llevar a cabo la obra del Señor y exaltar cada vez más los principios correctos...

[199] Hagamos todo lo posible por establecer nuevamente la casa editora. Que nuestro pueblo en todas partes manifieste un espíritu de generosidad. En años pasados nuestros hermanos de todo el campo han realizado una obra noble al prestar sus recursos financieros a nuestras instituciones publicadoras. Que esta buena obra continúe. El tiempo de ayudar en la obra es cuando se efectúan esfuerzos definidos por colocarla sobre una base correcta...

^{*}Después del incendio del 30 de diciembre de 1902, que destruyó el edificio principal de la Review and Herald, los dirigentes de la iglesia iniciaron la búsqueda de un nuevo lugar como sede, fuera de Battle Creek. Fueron guiados por Dios hasta Wáshington, en el Distrito de Columbia, donde ubicaron la Casa Editora Review and Herald en 1903. Los adventistas proveyeron generosamente los fondos necesarios para llevar a cabo esta empresa, aunque algunos residentes de Battle Creek se opusieron al cambio, incluyendo a algunos que ocupaban cargos prominentes en la iglesia. En la Carta 2 de 1903, Elena de White escribió: “Espero que nuestros hermanos aprenderán la lección que Dios está tratando de enseñarles, y que no edificarán la casa editora en Battle Creek”.

Que nadie trate de retirar su inversión de la Review and Herald. No sería correcto hacerlo. El dinero que invertimos en acciones era el regalo que Dios nos había hecho, y nuestro don para la institución. ¿No haremos una obra ahora que lleve la aprobación de Dios? Pongamos en práctica los principios del Evangelio. Que nuestra religión hable y diga: “El dinero que hemos invertido en la casa editora es un obsequio que hemos hecho a la institución, y ahora que el desastre la ha alcanzado, no me siento libre de retirar mi obsequio. Se han cometido errores en la institución, pero no soy yo quien debe aplicar el castigo. El Señor ha tomado este asunto en sus propias manos. Debo hacer todo lo posible para contribuir a colocar la institución en una posición ventajosa”.—*Manuscrito 66, 1903.*

Una casa editora en la capital de los Estados Unidos—Si hay un lugar en el mundo que debiera recibir la luz plena de la verdad presente, es la ciudad de Wáshington, que es el corazón mismo de la nación. Los que desempeñan una parte prominente en la redacción de proyectos de ley para la nación debieran comprender lo que está escrito en la ley de Dios y que se encuentra en el fundamento de toda ley justa...

Nuestros hermanos de Wáshington han sido favorecidos al encontrar propiedades adecuadas para usarlas con el fin de promover los diversos ramos de nuestra obra. Esto es un cumplimiento de la luz que se me había dado, que en diferentes secciones del país debiéramos poder conseguir, a precios bajos, propiedades que pudieran utilizarse para nuestra obra institucional...

Nuestra planta impresora de Battle Creek tiene que ser trasladada. En la búsqueda de un lugar favorable para esta institución, que nuestros hermanos estudien las ventajas que podrían obtenerse con el traslado a Wáshington. Nuestra casa editora debiera situarse en un lugar donde su influencia cumpla lo más posible en la promulgación de la verdad. El Señor nos guiará en la selección de un lugar para esta institución. Dejaremos que él lleve a cabo sus propósitos.

La capital de nuestra nación, por encima de todos los demás lugares, debiera ahora tener la oportunidad de escuchar el mensaje para este tiempo. Satanás está trabajando en ese lugar contra Jehová con todo su poder.

Os presento este asunto como algo que me conmueve poderosamente. Una cosa es cierta: no nos veremos libres de cargo a menos

[200]

que inmediatamente hagamos algo en Wáshington para representar a nuestra obra. No podré descansar hasta que no vea la verdad avanzando como una lámpara que arde.—*Carta 33, 1903.*

Por la luz que me ha sido dada sé que, en este momento, la sede de la Review and Herald debe estar cerca de Wáshington. Si en nuestros libros y periódicos nuestro sello editorial tiene la dirección de Wáshington, D.C., se verá que no tenemos temor de permitir que nuestra luz brille. Establézcase la obra publicadora cerca de Wáshington. De esta manera mostraremos que estamos tratando de hacer lo que Dios nos ha pedido para proclamar el último mensaje de misericordia a un mundo que perece.—*Notas Biográficas de Elena G. de White, 431, 432.*

En la ciudad de Wáshington hay mucho que hacer. Estoy agradecida a Dios por el privilegio de ver la tierra que se ha comprado para nuestra obra institucional en este lugar. La adquisición de estos terrenos estaba en la providencia del Señor, y alabo a Dios porque nuestros hermanos han tenido la fe de dar este paso de avance. Al observar esta ciudad me doy cuenta de la magnitud de la obra que ha de hacerse...

[201] Se ha elegido para la oficina de publicaciones un buen sitio a una distancia prudencial del correo; y ha de encontrarse también un lugar de reuniones. Pareciera que Takoma Park ha sido especialmente preparada para nosotros, y que ha estado esperando ser ocupada por nuestras instituciones y sus obreros.

Mis esperanzas para este lugar son grandes. El territorio que rodea a Wáshington por kilómetros y kilómetros ha de ser trabajado desde aquí. Estoy tan agradecida de que la obra se va a establecer en este lugar. Si Cristo estuviera en este terreno, él diría: “Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”. *Juan 4:35.*—*Notas Biográficas de Elena G. de White, 434, 435.*

Monumentos conmemorativos para el Señor en Wáshington—Wáshington, D.C., la capital de nuestra nación, se me ha presentado en diversas ocasiones como un lugar en el que debiera haber monumentos conmemorativos* para el Señor. Hace años se me mostró que debía proclamarse en esta ciudad el mensaje del tercer ángel.

*“El traslado a Wáshington de la obra que hasta aquí se había hecho desde Battle Creek—escribió la Sra. White a los que se habían aventurado a hacer el traslado—es un

Había que hacer resonar la verdad con claridad y poder: “El reino de Dios se ha acercado. Preparaos para encontraros con Dios”.—**Carta 126, 1903.**

Obedeced cuando el Señor dice “Trasladaos”—El Señor me ha presentado este asunto en forma muy definida. La obra de publicaciones que se ha estado llevando a cabo en Battle Creek, en el presente debiera continuarse en las proximidades de Wáshington. Si al cabo de un tiempo el Señor ordena: “Salid de Wáshington”, entonces tendremos que salir. Somos peregrinos y extranjeros en el mundo; buscamos una tierra mejor, que es la patria celestial. Cuando el Señor nos dice que debemos trasladarnos, tenemos que obedecer, por muy inconveniente e irrazonable que nos parezca esa orden.—**Carta 140, 1903.**

Consejos después del incendio de la Pacific Press—Hay una obra que ahora debe realizarse en Oakland y San Francisco. Ahora es nuestra oportunidad dorada de trabajar por esas ciudades. Humillaos, orad mucho y el poder del Espíritu Santo bendecirá vuestros esfuerzos. Recibiremos nuestras más ricas bendiciones cuando veamos nuestra necesidad y busquemos humildemente a Dios...

La pérdida en Mountain View se ha producido como una prueba para los creyentes en la verdad presente. Los que llevan a cabo el trabajo de imprimir la verdad para difundirla, ahora necesitan evidencia tangible de cómo la ^{*} obra para este tiempo es considerada

paso en la debida dirección. Hemos de continuar avanzando hacia las regiones lejanas, donde el pueblo está en tinieblas espirituales”.

Los que avanzaron por fe fueron recompensados ricamente; y a medida que trabajaban veían cada vez más claramente la sabiduría del paso que habían tomado. “A medida que pasan los meses—escribió el redactor de la Review en una nota, el 25 de febrero de 1904—, podemos ver con más claridad el significado del traslado de la sede de nuestra obra a Wáshington, y apreciar la oportunidad que se nos ofrece aquí de establecer monumentos conmemorativos de la verdad que ejerzan una amplia influencia en favor de este mensaje. Por la instrucción dada por el espíritu de profecía, es claro que todo ramo de la obra institucional—la obra de publicaciones, la educacional y la médica—debe establecerse aquí de una manera representativa, y que ha de llevarse a cabo una obra de evangelismo continuo, de manera que pueda haber una representación adecuada de este mensaje como movimiento misionero en la capital de la nación y en la sede de nuestra obra denominacional”. **Notas Biográficas de Elena G. de White, 433, 434.**

^{*}La gran cantidad de trabajo comercial efectuado en la Casa Editora Pacific Press creó un problema de magnitud creciente, porque con frecuencia interfería con la producción de publicaciones denominacionales. Eventualmente, como respuesta a los consejos de Elena

[202]

[203]

por el pueblo de Dios. En la reedificación de la Pacific Press se requerirá dinero. Recordemos que todo lo que poseemos le pertenece al Señor. Manifestemos fe y aportemos a la tesorería del Señor lo que sea necesario, para que esta institución quede en condiciones de proclamar la verdad en su pureza.—*Carta 260, 1906.*

Reconstrucción y testimonio en Mountain View—Si es mejor que la casa editora se reconstruya en Mountain View, entonces que todos los que están relacionados con la obra aquí sean misioneros, una bendición para los que no conocen la verdad. “Sois obreros juntamente con Dios”. Pensad en la ternura con la que Cristo trataba a todos los que iban a él en busca de ayuda. Si todos consideran, no las faltas de los demás sino sus propios errores, y se preocupan por cumplir individualmente los principios de la ley de Dios, nuestros hermanos y hermanas serán una bendición para la comunidad.

Sobre cada uno descansa la responsabilidad de mantener una conexión viviente con el Dios de verdad. Cristo dijo: “Vosotros sois la luz del mundo... Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. *Mateo 5:14-16.*—*Manuscrito 73, 1906.*

[204]

de White, en 1902 la junta directiva votó reducir el volumen de los trabajos comerciales. Puesto que por ese tiempo la ciudad de Oakland había crecido hasta rodear el predio de la casa editora, la junta de la institución, en 1904, también votó buscar un lugar rural para construir una nueva planta. Esta decisión produjo como resultado el traslado de la planta a la localidad de Mountain View, situada a unos 60 kilómetros de San Francisco. Se levantó en este lugar un edificio de ladrillo de dos pisos en un predio de casi tres hectáreas donado por la ciudad, el que lamentablemente fue dañado por el terremoto de San Francisco ocurrido el 18 de abril de 1906. Se construyó rápidamente un edificio de madera con la ayuda de 20.000 dólares prestados por la Asociación General. Pero este edificio quedó convertido en cenizas por un incendio de origen desconocido ocurrido en el mismo año. Una parte de la pérdida fue cubierta por el seguro. La junta directiva decidió reconstruir el edificio y llevar a cabo únicamente trabajos denominacionales. C.H. Jones dijo: “Fuimos amonestados por el terremoto y el incendio. No busquemos también la acción del viento, sino que escuchemos la voz apacible y delicada que nos insta: ‘Haced únicamente mi obra’”. Esta norma ha estado en vigencia desde entonces. *Seventh-day Adventist Encyclopedia, 1059.*

Capítulo 17—Establecimiento de casas editoras en nuevos lugares

Casas editoras en muchos lugares en todo el mundo—El Señor ha indicado que sus recursos debieran distribuirse proporcionalmente para que no sólo las ciudades norteamericanas, sino también de todo el mundo puedan recibir el mensaje de amonestación. Si se hubieran construído plantas impresoras en muchos lugares, si se hubiera trabajado en las ciudades en la forma como se había propuesto, miles de hombres y mujeres se habrían convertido a la verdad.—*Carta 126, 1903.*

Las casas editoras como puestos de avanzada—El Señor nos ha indicado repetidamente que debemos trabajar en las ciudades desde puestos de avanzada ubicados fuera de ellas. En esas ciudades debemos tener casas de culto, como monumentos de Dios, pero las instituciones destinadas a la publicación de la verdad, a la curación de los enfermos y a la preparación de los obreros deben establecerse fuera de las ciudades. Es especialmente importante que nuestra juventud sea protegida de las tentaciones de la vida en la ciudad.

En armonía con estas instrucciones se han comprado y se han vuelto a dedicar salones de reuniones en Wáshington y en Nashville, mientras las casas editoras y los sanatorios se han establecido fuera de los centros congestionados de las ciudades, como puestos de avanzada. Este es el plan que se ha seguido al trasladar al campo otras casas editoras y sanatorios, y este mismo procedimiento se está siguiendo en Inglaterra en lo que concierne a la casa editora de Londres y también al colegio que hay allí*. Ahora se nos proporciona la oportunidad de aprovechar las providencias de Dios al ayudar a nuestros hermanos en éstos y en muchos otros centros importantes a establecer la obra sobre una base firme, a fin de que avance sólidamente.—*Mensajes Selectos 2:411.*

[205]

* Fue trasladada 15 kilómetros de Londres a Stanborough Park, Watford, Hertfordshire, Inglaterra, en 1906.

No debe haber firmas comerciales grandes en las ciudades—Dios ha advertido una vez tras otra que nuestras escuelas, casas editoras y sanatorios deben establecerse fuera de la ciudad, donde pueda enseñarse a los jóvenes con la mayor eficacia posible que es la verdad. Que nadie procure utilizar los Testimonios para respaldar el establecimiento de grandes intereses comerciales en las ciudades. No invalidéis la luz que ha sido dada acerca de este asunto.

Se presentarán hombres que hablarán cosas perversas para contrarrestar las acciones que el Señor está induciendo a sus siervos a realizar. Pero ya es tiempo de que los hombres y las mujeres razonen partiendo de las causas para llegar a los efectos. Es demasiado tarde, sí, demasiado tarde para establecer grandes firmas comerciales en las ciudades; es demasiado tarde para llamar a hombres y mujeres jóvenes del campo para que vayan a las ciudades. En las ciudades están surgiendo condiciones que harán muy difícil que los que pertenecen a nuestra fe permanezcan en ellas. Por lo tanto será un gran error invertir dinero en establecimientos comerciales en las ciudades. **Mensajes Selectos 2:409, 410.****

[206]

Las plantas deben estar situadas cerca, pero fuera de las grandes ciudades—Los movimientos efectuados por muchas personas en Battle Creek para contrarrestar el esfuerzo realizado para transferir la casa editora a otro lugar, tal como el Señor lo ha indicado, revelará sus resultados. Se verá lo que significa trabajar contrariamente a los propósitos de Dios. Pero se me ha mostrado que los resultados de esta oposición no se conocerán plenamente hasta que los libros del cielo se abran y cada persona sea juzgada de acuerdo con las obras efectuadas.

Hemos visto repetidas veces el resultado de trabajar contra el plan de Dios. Hemos visto el grave error que significa que los hombres utilicen su influencia para descartar el consejo de Dios a fin de introducir ideas humanas. Se ha mantenido en Battle Creek a personas que hace mucho debieran haber salido a trabajar en el campo donde hay falta de obreros. “¿No juzgaré por estas cosas?”, dijo el Señor. La sabiduría humana ha destacado las ventajas de permanecer en Battle Creek, cuando el Señor había dicho: “Id y

**Las escuelas de enseñanza básica adventistas y los edificios de iglesia deben estar situados por necesidad en las ciudades de acuerdo con el consejo dado.

construid plantas en diversos lugares cerca de las ciudades, pero no dentro de ellas”.—**Manuscrito 76, 1905.**

No en una ciudad, sino en un distrito rural—Mientras nuestros hermanos buscan un lugar para establecer la casa publicadora Review and Herald, son fervientes en buscar al Señor. Han de moverse con gran precaución, vigilancia y oración, y con una sensación constante de su propia debilidad. No debemos depender del juicio humano. Debemos buscar la sabiduría que Dios da...

Con respecto al establecimiento de la institución en Nueva York, debo decir, tengan cuidado. No favorezco la idea de estar cerca de Nueva York. No puedo dar todas mis razones, pero estoy segura que cualquier lugar dentro de un radio de 45 kilómetros fuera de esa ciudad estaría demasiado cerca. Estudien los alrededores de otros lugares. Estoy segura que las ventajas de Wáshington D. C., debieran ser cuidadosamente investigadas.*

Los obreros conectados con la casa publicadora deben ser cuidadosamente protegidos. Nuestros jóvenes y señoritas no deben ser colocados donde exista el peligro de ser atrapados por Satanás.

[207]

No debemos establecer esta institución en una ciudad, ni en los suburbios de una ciudad. Debe establecerse en un distrito rural, donde pueda estar rodeada de terreno. En los arreglos hechos para su establecimiento debe considerarse el clima. La institución debe estar ubicada donde la atmósfera sea saludable. A este asunto debemos darle un importante lugar en nuestras consideraciones, pues cualquiera sea el lugar donde se establezca la oficina de publicaciones, también debe ser adecuado para un pequeño sanatorio o para establecer una pequeña escuela agrícola. Por lo tanto, debemos encontrar un lugar que tenga suficiente terreno para estos propósitos. No debemos establecernos en un centro congestionado...

Hermanos míos, iniciad la obra en forma inteligente. Cada punto sea considerado cuidadosamente y con oración. Después de mucha oración y frecuente consulta los unos con los otros, actuad de acuerdo con el mejor juicio de todos. Que cada obrero sostenga a los demás. No desmayéis ni os desaniméis. Mantened vuestras

*En el año 1903 la Casa Editora Review and Herald se edificó en una propiedad situada cerca del límite norte del Distrito de Columbia, a unos siete u ocho kilómetros del Capitolio de los Estados Unidos. La ubicación era más rural que municipal y se adaptaba magníficamente a nuestra obra de publicaciones.

facultades perceptivas agudas y claras, aprendiendo constantemente de Cristo, el Maestro que no puede errar.—*Notas Biográficas de Elena G. de White*, 429, 430.

Los hogares y las instituciones deben estar en lugares rurales—He recibido luz especial con respecto al traslado de nuestras casas editoras, sanatorios y colegios fuera de las ciudades y a lugares que sean más favorables para la obra que realizan, donde las personas relacionadas con ellas no estén expuestas a todas las tentaciones de la vida de la ciudad. Especialmente nuestros colegios debieran situarse fuera de las ciudades. La ubicación de nuestras instituciones en las ciudades donde las tentaciones del enemigo abundan en todas partes, no contribuye al bienestar espiritual de los obreros.

[208] La instrucción dada en relación con el traslado de la casa editora de Battle Creek a algún lugar rural cerca de la ciudad de Wáshington es clara e inequívoca, y espero fervientemente que esto se haga pronto.

También he recibido instrucciones según las cuales la Pacific Press debe salir de la ciudad de Oakland* y reubicarse en otro lugar. La ciudad ha crecido con el paso de los años y ahora es necesario establecer la casa editora en un lugar más rural, donde se pueda conseguir terreno para las casas de los empleados. Los empleados de nuestra casa editora no debieran verse obligados a vivir en ciudades atestadas. Debieran tener oportunidad de adquirir casas sin necesidad de recibir sueldos elevados.—*Fundamentals of Christian Education*, 492.

Pensad antes de trasladaros a centros institucionales—Los que tienen necesidad de vivir cerca de nuestras instituciones deben tener cuidado con la forma como envían entusiastas informes acerca del lugar. En todas partes hay personas inquietas y descontentas, que anhelan ir a vivir a algún lugar en el que les parece que les irá mejor que donde viven. Piensan que si pueden conseguir trabajo en alguna de nuestras instituciones, tendrán más probabilidades de ganar suficiente para vivir.

Los que se sienten tentados a ubicarse cerca de nuestras instituciones deben comprender que lo que éstas necesitan son obreros

*El traslado a Mountain View, California, a unos sesenta kilómetros de San Francisco, se efectuó en 1904. Ver *Seventh-day Adventist Encyclopedia*, 1059.

entrenados, y que pesadas cargas afligen a todos los que están debidamente relacionados con la obra. Los que trabajan en nuestras instituciones tienen que ser productores tanto como consumidores. A los que desean cambiarse de ubicación y trasladarse cerca de una institución, quisiera decirles: ¿Cree usted que al establecerse cerca de una institución podrá ganar suficiente para vivir sin incertidumbre ni trabajo duro? ¿Ha pedido a Dios orientación acerca de este asunto? ¿Tiene usted evidencia de que su deseo de trasladarse a otro lugar está libre de motivos egoístas y será para honra de Dios?... [209]

Los que tienen intención de trasladarse cerca de nuestra casa editora, sanatorio o colegio en Takoma Park, primero debieran pedir consejo y orientación.

A los que tienen sus ojos puestos en Mountain View como lugar favorable para vivir porque la Pacific Press se establecerá allí, quiero decirles: Mirad hacia otras partes del mundo que necesitan la luz que habéis recibido como legado. Recordad que Dios ha dado a cada persona su trabajo. Elegid alguna localidad en la que tendréis oportunidad de hacer brillar vuestra luz en medio de las tinieblas morales...

Que los que están pensando en establecerse en Mountain View recuerden que no es una elección sabia, a menos que se los llame a trabajar en la casa editora. El mundo es amplio y sus necesidades son grandes. Id y cread nuevos centros donde haya necesidad de luz. No os congreguéis en un solo lugar, cometiendo el mismo error en el que se ha incurrido en Battle Creek. Existen cientos de lugares que necesitan la luz que Dios ha dado.—*Fundamentals of Christian Education*, 493-495.

Principios normativos para las operaciones de construcción—Cuando se trazan planes para construir un edificio en un lugar, prestad cuidadosa consideración a otros lugares que también tienen la misma necesidad de dinero para la construcción de edificios indispensables. El tiempo es corto, y puesto que es necesario edificar, que esto se haga con la debida consideración de todos los sectores de la viña del Señor. Que la persona responsable de la construcción sea un hombre de mente sólida y santificada, y no alguien que en su ansiedad por levantar un edificio de hermosa arquitectura, acarree preocupaciones financieras a la obra por incurrir en gastos adicionales innecesarios.

Dios no es autor de la confusión, sino del orden y el progreso. Que los que deseen hacer progresar su reino comprendan que despacio se va más lejos, y construyan con inteligencia. Que nadie se apresure guiado por la falsa suposición de que es necesario invertir recursos para efectuar una ostentosa exhibición. Así dijo el Señor:

[210] “Los recursos financieros no deben gastarse en esa forma, porque se haría a expensas de las almas”.—*Testimonies for the Church 7:284.*

No debemos confiar en el reconocimiento del mundo ni en la distinción que nos pueda dar. No debemos tampoco tratar de rivalizar, en cuanto a dimensiones y esplendor, con las instituciones del mundo. No será erigiendo vastos edificios ni rivalizando con nuestros enemigos como obtendremos la victoria, sino cultivando un espíritu manso y humilde como el de Cristo. Más vale la cruz con esperanzas frustradas pero con la vida eterna al final, que vivir como príncipes y perder el cielo.

El Salvador de la humanidad nació de padres humildes, en un mundo impío maldito por el pecado. Creció en la oscura aldea de Nazareth, un pequeño pueblo de Galilea. Comenzó su obra sin tener ningún reconocimiento mundanal. Fue así como Dios introdujo el evangelio, en una forma totalmente diferente de lo que muchos consideran hoy sabio en la proclamación del mismo evangelio.

En el mismo principio de la dispensación evangélica enseñó a su iglesia a confiar, no en el rango y esplendor mundanal, sino en el poder de la fe y la obediencia. El favor de Dios es de mayor valor que el oro y la plata. El poder de su Espíritu es de inestimable valor.

Así dice el Señor: “Los edificios darán carácter a mi obra sólo cuando aquellos que los erigen siguen mis instrucciones con respecto al establecimiento de instituciones. Si aquellos que han manejado y sostenido la obra en el pasado hubieran sido controlados siempre por principios puros y altruistas, jamás se hubiera dado la egoísta reunión de una gran proporción de mis recursos en uno o dos lugares. Se habrían establecido instituciones en muchas localidades. Estas semillas de verdad, sembradas en muchos otros campos, habrían brotado y llevado frutos para mi gloria”.—*Testimonies for the Church 7:100, 101.*

Principios de justicia versus edificios imponentes—Los edificios grandiosos no pueden dar un carácter como el de Cristo a la obra, por muy imponentes que sean. La mantención de principios

[211]

correctos, un carácter justo desarrollado por los que sirven a Cristo y una firme resistencia contra el mal, harán más para honrar a Dios que los edificios más hermosos.—**Carta 4, 1896.**

Acumulación de grandes edificios en unos pocos lugares— Los juicios de Dios ya han comenzado a caer sobre los habitantes del país. El puede tocar los edificios más grandes considerados a prueba de fuego, y en dos o tres horas reducirlos a un montón de cenizas.

Tenemos ante nosotros una gran obra, la obra final de proclamar el último mensaje de amonestación a un mundo pecador. ¿Pero qué hemos hecho en el mundo? Os ruego que consideréis los numerosos lugares a los que ni siquiera hemos entrado. Mirad los campos del sur con sus millones de habitantes. ¿Quién se interesa en su salvación? Mirad los grandiosos edificios que se han amontonado en unos pocos lugares. Contemplad la exhibición en Battle Creek y en otros pocos lugares de nuestra obra. Pensad en la cantidad de tiempo, esfuerzo y recursos invertidos para efectuar una grandiosa exhibición en unos pocos lugares. Mirad a nuestros hermanos y hermanas recorriendo repetidamente el mismo terreno, mientras a su alrededor existe un mundo descuidado que yace en la maldad y la corrupción, ¡un mundo que todavía no ha sido amonestado! Para mí éste es un cuadro terrible. ¡Qué indiferencia abrumadora manifestamos hacia las necesidades de un mundo que perece!—**Manuscrito 96, 1902.**

Plantas pequeñas en el sur y en otros lugares—No es el plan de Dios que nos concentremos en un solo lugar. Ya pasó el tiempo cuando la obra se aglutinaba y se confinaba a unos pocos lugares. Hay que establecer y reconocer pequeñas plantas impresoras en el sur del país y en otros lugares no designados aún.—**Carta 328, 1907.**

La obra de publicaciones en Nashville—La iniciación de la obra de publicaciones en Nashville se hizo en conformidad con el propósito de Dios. En este campo del sur existe la necesidad de una casa editora para efectuar la publicación de la verdad para este tiempo, y especialmente para imprimir material de lectura apropiado para las diferentes clases de personas de ese campo. Y no hay otra ciudad en el sur que se preste mejor para este fin que Nashville. El establecimiento de una casa editora es un paso dado hacia adelante. Si esta institución se administra en forma debida dará carácter a la

obra en el sur, y para muchas personas será el medio de recibir el conocimiento de la verdad. La casa editora de Nashville todavía necesitará recibir ayuda por un tiempo, en forma de donaciones y ofrendas.

También se comenzó en Nashville la obra con un sanatorio...

La rueda de la providencia está girando lenta pero seguramente. No sabemos cuán pronto el Señor dirá: “Hecho es”. Su venida se acerca. Pronto habrán pasado para siempre nuestras oportunidades de trabajar. Se nos permitirá trabajar sólo durante poco tiempo más. Hermanos míos, ¿No os esforzaréis resueltamente para establecer monumentos conmemorativos de Dios en todos los Estados del sur? Hay que organizar iglesias; hay que edificar casas de culto; hay que crear pequeñas escuelas y sanatorios; y los intereses editoriales debieran fortalecerse.

Los ramos de la obra que deben establecerse en diferentes lugares del sur necesitarán hombres y mujeres preparados y de oración; hombres y mujeres que hagan avanzar la obra etapa por etapa, con firmeza e inteligencia; que se esfuercen, oren y trabajen con economía, como obreros designados por Dios. La situación pide esfuerzo personal, incansable y unido.

Poniendo un ladrillo sobre otro
se construye la pared más alta;
un copo sobre otro van formando
los montones de nieve más grandes.

*Testimonies for the
Church 7:233-235.*

[213] **Un lugar de acceso para los de raza afroamericana**—Como pueblo debiéramos interesarnos especialmente en la obra en Nashville. Esta ciudad es en este momento un punto de gran importancia en el campo del sur. Nuestros hermanos eligieron Nashville como centro de operaciones en el sur porque el Señor en su sabiduría los dirigió hacia ese lugar. Es un lugar favorable para comenzar. Nuestros obreros encontrarán más fácil trabajar en esta ciudad en favor de la raza de color que en muchas otras ciudades del sur. En esta ciudad los que no son de nuestra fe manifiestan mucho interés en la gente de color. En la ciudad y en sus alrededores funcionan

grandes instituciones educacionales para gente de color. La influencia de estas instituciones ha preparado el camino para que nosotros convirtamos esta ciudad en el centro de nuestra obra.

La verdad debe penetrar en las instituciones educacionales de Nashville. En ellas hay quienes deben ser alcanzados por el mensaje del tercer ángel. Todo lo que se pueda hacer para interesar a profesores y alumnos en el mensaje de la verdad presente debe hacerse ahora; y debe efectuarse con sabiduría y comprensión. De los profesores con experiencia es posible aprender valiosas lecciones acerca de la mejor forma de ayudar a la gente de color.

También hay que llevar la verdad a las personas que han aportado sus recursos financieros y su influencia para beneficio de la raza negra. Han asumido una noble posición para la elevación de esta gente. Deben ver una ejemplificación de nuestra obra que les sirva de lección objetiva. Tenemos que hacer todo lo posible para remover el prejuicio que existe en sus mentes contra nuestra obra. Si el esfuerzo que efectuamos corresponde con la voluntad de Dios, muchos entre ellos se convencerán y convertirán. El Señor hace que la luz brille en el camino de los que están buscando la luz.—*Testimonies for the Church* 7:232, 233.

La luz debe brillar desde Nashville—La luz resplandecerá sobre los obreros en Nashville. La luz brillará desde este centro sobre el ministerio de la palabra, por medio de la publicación de libros grandes y pequeños. Hasta ahora apenas hemos tocado el campo del sur con la punta de los dedos. “La tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar”. *Isaías 11:9*. La misma voz que al comienzo dijo: “Sea la luz”, declara en los últimos días que el conocimiento de la Palabra de Dios no debe confinarse nada más que a unos pocos lugares.

[214]

Los obreros que tienen el espíritu misionero avanzarán como heraldos de la mañana. Cristo, Conquistador del cielo, está en medio de vosotros. Todos pueden aprender lecciones de las experiencias por las que estáis pasando en el sur. La verdad y la justicia viven y seguirán brillando en medio de la oscuridad de esta época degenerada.

Hermanos de Nashville, cuando se intente desviar vuestra mente de la obra que el Señor os ha designado, que vuestras voces se hagan oír con tono claro e inteligible. Decid con inequívoca determinación:

“Yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros”. **Nehemías 6:3**. Nunca debéis ceder ante tal proposición, aunque estéis rodeados por quienes desean apagar la última chispa de vida que Dios está manteniendo encendida.

No debemos mantenernos esclavizados por ningún hombre o confederación de hombres. Necesitamos la dirección del Espíritu Santo. Ya hemos seguido durante bastante tiempo la sabiduría humana. Podemos evitar los resultados de seguir esta sabiduría si elegimos seguir al Señor precisamente ahora. Necesitamos una sabiduría mayor que la sabiduría humana para fortalecer las cosas que aún permanecen y que están a punto de morir.—**Carta 208, 1902**.

Publicaciones especiales para el sur—Hay que preparar publicaciones especiales para el campo del sur. La publicación de este material debe efectuarse en el sur con el fin de preparar el estilo de libros indispensables para este campo. Se está desarrollando el talento necesario, y éste continuará perfeccionándose, para llevar la verdad, con la ayuda de Dios, a personas que están a punto de morir.—**Manuscrito 24, 1891**.

[215] Permitid que el sur disponga de sus propios libros publicados en su territorio. Libros seleccionados del Antiguo y el Nuevo Testamento se pueden publicar por separado, con explicaciones sencillas, ilustraciones económicas. Además de estos libros, también pueden publicarse otras obras ilustradas apropiadas para niños escolares. Estos libros serán una gran ayuda en la obra que se realiza en el sur.—**Carta 162, 1902**.

Solicitud donaciones de personas adineradas—Nashville debe llegar a ser un centro de acción para la obra. Desde este lugar debe surgir una influencia que establecerá la obra a medida que el Señor prepare el cambio en otros lugares en el sur. Que los que trabajan en la causa de Dios presenten las necesidades de la obra en el sur a los hombres adinerados del mundo. Haced esto juiciosamente. Decidles lo que tratáis de hacer. Solicitud donaciones de ellos. Lo que poseen son los recursos de Dios; recursos que debieran usarse para iluminar el mundo.—**Manuscrito 40, 1901**.

Advertencia contra las deudas—Nuestro lema debiera ser una paciente persistencia en las buenas obras. Debemos desplegar un esfuerzo perseverante y avanzar paso a paso hasta que se corra la carrera y se gane la victoria.

Cuando la obra de las publicaciones comenzó en Nashville, los obreros se habían propuesto definitivamente evitar las deudas, pero en sus esfuerzos desesperados por hacer ladrillos sin paja, nuestros hermanos se vieron inducidos a alejarse de este propósito, y como resultado, la obra se ha visto envuelta en dificultades. Pero los obreros de Dios no deben desanimarse a causa de esto. La obra no debe detenerse. Procuremos todos ahora evitar definitivamente los errores cometidos en el pasado. Deben protegerse como con una cerca de alambre de púas contra la inclinación a endeudarse. Que digan firmemente: “De aquí en adelante no avanzaremos más rápido que lo que el Señor indique y que lo que los recursos disponibles permitan, aunque la obra necesaria tenga que esperar por un tiempo. Al comenzar la obra en nuevos lugares trabajaremos con limitaciones económicas antes de causar deudas a la obra de Dios”.—*Testimonies for the Church 7:235, 236.*

[216]

Nunca se debe amputar el miembro que se puede salvar* — Anoche me pareció que me encontraba en la sala de operaciones de un gran hospital al que llevaban a la gente y donde se preparaban los instrumentos necesarios para amputarles apresuradamente los miembros. Llegó uno que causaba la impresión de tener autoridad, quien preguntó a los cirujanos: “¿Es necesario traer a esta gente a esta sala?” Mirando misericordiosamente a las víctimas, dijo: “Nunca amputéis un miembro hasta que se haya hecho todo lo posible para restablecerlo”. Después de examinar los miembros que los cirujanos habían estado a punto de amputar, dijo: “Pueden ser salvados. Lo primero que se debe hacer es valerse de todos los medios aconsejables para restablecer estos miembros. Qué terrible

*El domingo de mañana, 13 de octubre de 1902, varios dirigentes de iglesia se reunieron con Elena de White en su residencia de Elmshaven, California, con el fin de analizar el futuro de la incipiente planta impresora del sur. Después de estudiar los informes financieros y de escuchar las peticiones de los hermanos, la Sra. White concordó con A. G. Daniells que la Southern Publishing House “es mejor que se cierre”. Pero a la siguiente noche, el Señor le dio la visión de la sala de operaciones. Véase A. G. Daniells, *The Abiding Gift of Prophecy*, 322-329. Sin embargo, resulta evidente que Elena de White reconoció que algunos “miembros” podría ser necesario amputarlos aun después de haber hecho “todo lo posible” por salvarlos, porque en 1898 escribió: “Que Dios ayude a los administradores de nuestros colegios a no incurrir nunca en gastos que excedan a las entradas, aun cuando el colegio deba ser cerrado”. *Consejos sobre Mayordomía Cristiana*, 285.

error sería amputar un miembro que hubiera podido salvarse mediante un paciente cuidado. Habéis llegado a vuestras conclusiones con demasiado apresuramiento. Colocad a estos pacientes en los mejores cuartos del hospital y proporcionadles el mejor cuidado y tratamiento. Emplead todo recurso posible para evitar que vayan por la vida como inválidos, pudiendo ser útiles”.

Llevaron a los enfermos a un lugar agradable donde fieles auxiliares cuidaron de ellos bajo la dirección del que había hablado; y no fue necesario sacrificar ningún miembro.—*Carta 162, 1902.*

[217] **La obra de las publicaciones en México**—Me alegra oír que el Hno. Jones* habla de México. Estoy segura que Dios tiene una obra que se debe hacer en ese campo. Puede resultar difícil comprobar que se está haciendo progreso, pero al sembrar con fe la semilla de la verdad, se obtendrá una cosecha. Está dentro de los planes de Dios que la obra comience en México. Que esta obra progrese. El Señor desea que su pueblo avance hacia nuevos campos... Cuando se abren puertas frente a nosotros, Dios quiere que entremos de inmediato. Estad preparados para aprovechar la oportunidad.—*Manuscrito 81, 1901.*

Una sucursal en México** —Con referencia a la creación de una sucursal en México no veo por qué no podría llevarse a cabo este proyecto. No puedo ver por qué no debiera aprovecharse la oportunidad, cuando somos la mano ayudadora de Dios y cuando se nos ha dado instrucción concerniente a la parte que la obra de las publicaciones debe desempeñar en la difusión del mensaje de la verdad presente.

La luz debe brillar en muchos lugares por medio de nuestras publicaciones. Nuestros libros, folletos y revistas irán a lugares donde nosotros no podemos ir. A medida que se envíen estos mensajeros, irán dando su mensaje. Nadie puede discutir con ellos, porque ellos no pueden contestar. Permanecen como testigos de la verdad, mudos pero poderosos.—*Manuscrito 81, 1901.*

Casas editoras en países misioneros—En los campos misioneros deben fundarse casas editoriales en diversos lugares. Dar carácter a la obra; formar centros de esfuerzos e influencia; atraer la atención

* Se refiere a C.H. Jones, gerente de la Pacific Press durante casi cincuenta años.

** La Pacific Press, en julio de 1980, estableció una sucursal en Montemorelos, México, que fue de corta duración.

de la gente; desarrollar los talentos y aptitudes de los creyentes; establecer un vínculo entre las nuevas iglesias; sostener los esfuerzos de los obreros y darles medios más rápidos de comunicarse con las iglesias y de proclamar el mensaje; tales son, entre muchas otras, las razones que abogan en favor del establecimiento de imprentas en los campos misioneros.—*Testimonies for the Church 7:145.* [218]

Facilidades de impresión en los colegios misioneros—Hay mucho que hacer en cuanto a establecer centros de nuestra obra en campos nuevos. En muchos lugares deben establecerse imprentas misioneras. En relación con nuestras escuelas de las misiones, debe haber medios de imprimir publicaciones y de preparar obreros en esta actividad, en estos lugares donde se preparan personas de diversas nacionalidades, que hablan diferentes idiomas, cada una debe aprender a imprimir en su propia lengua, y también a traducir del inglés a esa lengua. Y mientras está aprendiendo el inglés, debe enseñar su idioma a los alumnos de habla inglesa que necesiten adquirirlo. De esta manera algunos de los estudiantes nacidos en el extranjero podrían sufragar los gastos de su educación; y podrían prepararse obreros que prestarían valiosa ayuda en la empresa misionera.

En muchos casos la obra de publicación tendrá que iniciarse en pequeña escala. Tendrá que contender con muchas dificultades y seguir adelante con pocos recursos. Pero nadie debe desanimarse por causa de esto. El método del mundo consiste en empezar su obra con pompa, ostentación y jactancia; pero todo esto fracasará. La manera de Dios consiste en hacer que el día de las cosas pequeñas sea el comienzo del triunfo de la verdad y de la justicia. Por esta razón nadie necesita regocijarse por un comienzo próspero, ni abatirse por la debilidad aparente. Dios es para sus hijos riqueza, plenitud y poder cuando ellos miran a las cosas invisibles. Seguir sus indicaciones es escoger la senda de la seguridad y del verdadero éxito. “Esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe”. *1 Juan 5:4.*

El poder humano no estableció la obra de Dios, ni puede destruirla. Dios concederá la dirección constante y la custodia de sus santos ángeles a aquellos que llevan su obra adelante frente a dificultades y oposición. Nunca cesará su obra en la tierra. La edificación de su templo espiritual irá adelante, hasta que esté completo, y la piedra angular será colocada con clamores de: “Gracia, gracia a ella”. *Zacarías 4:7...* [219]

Se me ha dicho que en cualquier parte donde se han provisto facilidades para el establecimiento y el progreso de la causa, por medio de actos de abnegación y esfuerzos sostenidos, y donde el Señor ha prosperado la obra, los que se encuentran en ese lugar debieran dar de sus recursos financieros para ayudar a sus siervos que han sido enviados a nuevos campos. En cualquier lugar donde se haya establecido la obra sobre un fundamento firme, los creyentes debieran sentirse bajo la obligación de ayudar a los necesitados transfiriendo aun con grandes sacrificios, una parte o todos los recursos que en años anteriores se invirtieron en beneficio de la obra en su localidad. Así es como el Señor se propone que progrese su obra. Esta es la ley de restitución en sentido correcto.—**Testimonies for the Church 7:169, 170**; véase también **171, 172**.

Deber de las instituciones prósperas* —Todo el cielo se interesa, no sólo en las regiones que están cerca y que necesitan nuestra ayuda, sino también en las regiones lejanas. Los seres celestiales están observando y esperando que los instrumentos humanos se conmuevan profundamente por las necesidades de sus compañeros en la obra que se encuentra en dificultades e incertidumbre.

[220] Cuando una de las instituciones del Señor entra en dificultades económicas, las instituciones más prósperas debieran trabajar hasta el máximo de su habilidad para asistir a la institución incapacitada, para que el nombre de Dios no sea deshonrado. Cada vez que los administradores de las instituciones de Dios cierran los ojos para no ver las necesidades de las instituciones hermanas, y no realizan todos los esfuerzos posibles para socorrerlas, y dicen con egoísmo: “Dejadlos sufrir”, Dios toma nota de su crueldad, y llegará el tiempo cuando ellos mismos tendrán que pasar por una experiencia similar de humillación. Pero, hermanos míos, vosotros no tenéis la intención de hacer esto. Sé que no la tenéis.

Todas las facilidades que tenemos en Europa para hacer progresar la obra son necesarias; cada institución debiera mantenerse en

*La Asociación General ha establecido un programa que provee ayuda financiera para la expansión de equipo e instalaciones en casas editoras de ultramar que no están en condición de satisfacer las exigencias de una empresa en crecimiento. También se insta a estas casas editoras de ultramar y a las divisiones a las que pertenecen a contribuir financieramente en programas de expansión. Véase **General Conference Publishing Department Policies, 42, 43**.

una condición saludable y floreciente en medio de un mundo impío. No permitáis que los ángeles de Dios, servidores de los que llevan responsabilidades, vean desanimados a los obreros de Dios. Las dificultades ya han aumentado debido a nuestra demora, de modo que la obra de restauración ahora requerirá más trabajo y gastos. En el nombre del Señor pedimos a su pueblo que dispone de recursos financieros que demuestre ser mayordomo fiel. Reparad la maquinaria que es tan indispensable para llevar a cabo la obra de Dios, a fin de que su pueblo no se desanime y su obra no languidezca...

Ahora se necesita la ayuda que todos pueden proporcionar. Procurad reparar la brecha que se ha producido. Hacedlo con gozo. Hacedlo con nobleza. Acudid a prestar ayuda al Señor, a ayudar al Señor contra los poderosos. Rescatad de inmediato la institución que corre un peligro tan grande.

Que todos los que se dan cuenta de la proximidad de la venida del Señor, pongan en práctica su fe. Cuando veamos languidecer una de las instituciones de Dios, que los que tienen puesto su corazón y su espíritu en la obra, manifiesten su interés.

Los que ocupan posiciones de responsabilidad deben dar un buen ejemplo. Cada noble sentimiento cristiano debiera inducirlos a trazar planes y trabajar con mayor empeño para aliviar la institución del Señor que el que pondrían para salvar su propiedad. Que todos procuren hacer algo. Consultad vuestros negocios y ved lo que podéis hacer para cooperar con Dios en su obra...

Los hombres a quienes Dios ha confiado capacidades y talentos en forma de recursos, serán impresionados por él para que asuman la responsabilidad y ayuden a nuestros hermanos escandinavos [en este caso los de la Casa Editora Noruega].

[221]

La causa de Dios en Europa no debe convertirse en una piedra de tropiezo o en un asunto ofensivo para los incrédulos. Las instituciones no deben cerrarse ni entregarse en manos de gente mundana. Que los siervos del Señor en Europa hagan todo esfuerzo posible para recuperar lo que se ha perdido, y el Señor trabajará con ellos. Invito a nuestros hermanos norteamericanos a cooperar con sus hermanos europeos. Si todos hacen su parte en su gran plan, el propósito de Dios se cumplirá. Pronto la dificultad habrá quedado en el pasado y no volverá a importunar la causa de Dios.—*Testimonies for the Church* 6:459-461.

Prestando auxilio a una casa editora más chica—La exhortación que sigue, escrita el 20 de noviembre de 1900, se refiere a la agobiante situación financiera de nuestra obra de las publicaciones de Cristianía, Noruega. La Junta de Misiones Extranjeras recibió en 1899 la información de que la Casa Editora de Cristianía se había endeudado y era incapaz de hacer los pagos, lo que la ponía en peligro de caer en manos de sus acreedores. Para aliviar esta vergonzosa situación, sería necesario socorrerla con la suma de 50.000 dólares. La junta no podía conseguir esta cantidad, y aunque nuestros hermanos de Noruega continuaron en posesión de la casa editora durante más de un año después de esto, se había hecho muy poco para prestarles alivio. Parecía que el edificio finalmente tendría que entregarse a los acreedores, o bien venderse para reunir los fondos necesarios para cubrir la deuda. Así se perdería para la obra del Señor la institución edificada tras años de trabajo y sacrificio. Para impedir que sucediera esta enorme calamidad, el Señor habló por medio de su sierva con las siguientes penetrantes palabras de exhortación, instrucción y ánimo.

[222] Nuestra casa editora de Noruega corre peligro, y en el nombre del Señor exhorto a nuestro pueblo a que acuda en su auxilio. A todos los que sienten aprecio por la causa de la verdad presente se les pide que presten ayuda en esta crisis.

Los que aman y sirven a Dios debieran sentir interés más profundo en todo lo que se refiere a la gloria de su nombre. ¿Quién podría soportar que pase a manos de gente mundana para ser usada con fines puramente mundanos una institución en la que la verdad ha sido magnificada, donde el Señor ha revelado su presencia con tanta frecuencia, los mensajeros del Señor han impartido instrucciones, y la verdad se ha difundido mediante las publicaciones que han hecho tanto bien? Dios ciertamente sería deshonrado si se permitiera que esta institución se perdiera por falta de dinero que él ha confiado a sus mayordomos. Si ocurriera esto, la gente diría que se debió a que el Señor no había sido capaz de impedirlo.

Estas cosas significan mucho para nuestros hermanos y hermanas de Escandinavia. Tendrán que soportar una prueba muy difícil si pierden su casa editora. Realicemos un esfuerzo para impedir que entren en un estado de depresión y desánimo. Llevemos a cabo un

esfuerzo consagrado y unido para sacar la casa editora de la difícil situación en la que se encuentra.

Hay personas de escasa fe que pueden procurar desanimar a otros y así impedirles participar en esta buena obra. Se necesita sólo una expresión de desánimo para hacer surgir y fortalecer el egoísmo en el ánimo. No escuchéis a quienes traten de tentaros. Descartad las preguntas que surgirán en cuanto a la razón por la cual ha surgido esta dificultad. Puede haber sido mayormente el resultado de errores cometidos; pero no dediquemos tiempo ahora a la crítica y las quejas. La crítica, las quejas y la censura no proporcionarán alivio a nuestros hermanos en su desconcierto y aflicción.

Dios ha llamado a los instrumentos humanos a que sean colaboradores con él en la obra de salvación. El utiliza a personas aquejadas por flaquezas y expuestas a cometer errores. Por tanto, no censuremos a quienes han tenido el infortunio de cometer errores. Más bien tratemos de ser transformados por la gracia de Dios para que nos mostremos compasivos y nos conmovamos por las desgracias humanas. Esto causará gozo en el cielo; porque al amar a nuestros hermanos como Dios y Cristo nos aman, damos evidencia de que participamos de los atributos de Cristo.

[223]

No es éste el momento de criticar. Lo que ahora se necesita es una genuina simpatía y una decidida actitud de ayuda. Debiéramos considerar individualmente las necesidades de nuestros hermanos. Que toda la energía dedicada a este asunto se emplee en pronunciar palabras animadoras. Dediquemos toda nuestra capacidad a efectuar acciones elevadoras. *Testimonies for the Church 6:454-456.**

Debe existir la unidad—Los talentos que se encuentran entre los ingleses y los norteamericanos debieran unirse con los talentos de quienes pertenecen a todas las demás nacionalidades. Y cada nacionalidad debiera trabajar seriamente en favor de las demás nacio-

* La Casa Editora Noruega todavía permanece como testimonio de los sacrificios de los miembros escandinavos y del amplio apoyo financiero de la iglesia mundial como resultado de esta exhortación. Esta casa, en 1978, fue reubicada en una hermosa planta nueva situada en las afueras de la ciudad de Oslo.

En años recientes se vendieron “67.880 libros, 350.000 folletos y 731.400 revistas, por un valor de 4.089.867 coronas (\$682.000 dólares). Un grupo considerable de colportores de dedicación exclusiva ha efectuado un trabajo de evangelismo de casa en casa desde 1882”. *Seventh-day Adventist Encyclopedia*, 981.

nalidades. Existe un solo Señor y una sola fe. Debemos esforzarnos por contestar la oración que Cristo hizo en favor de la unidad de sus discípulos. “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”.

[224] **Juan 17:17-21.**

Debiera entenderse que una perfecta unidad entre los obreros es necesaria para llevar a cabo con éxito la obra de Dios. Para mantener la paz, todos deben buscar sabiduría en el Gran Maestro. Que todos tengan cuidado en la forma como presentan propuestas ambiciosas que pueden crear disensión.

Debemos someternos unos a otros. Nadie en sí mismo constituye un todo completo. Mediante el sometimiento de la mente y la voluntad al Espíritu Santo debemos convertirnos en alumnos permanentes del Gran Maestro.

Estudiad el segundo capítulo de los Hechos. En la iglesia primitiva, el Espíritu Santo obró poderosamente por medio de los que estaban armoniosamente unidos. En el día de pentecostés todos se encontraban de común acuerdo en un mismo lugar.

Tenemos que demostrar ante el mundo que personas de todas las nacionalidades están unidas en Cristo Jesús. Entonces, eliminemos todas las barreras y unámonos en el servicio del Maestro.—

[225] **Testimonies for the Church 9:195, 196.**

Sección 4—La producción de la casa editora

Capítulo 18—La publicación de libros de Elena G. de White

[226]

[227]

¿Qué debiera publicarse?—El asunto de lo que la casa editora debiera publicar debe considerarse a la luz de las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. Hay que honrar y obedecer la voz del Señor. “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”. **Juan 6:63**. La verdad no debe mantenerse en segundo plano como se hace en la actualidad, porque temas de gran importancia para el alma reciben sólo un tratamiento secundario, mientras estas cosas objetables se colocan en primer plano. Los obreros pasan por alto las grandes verdades que los prepararían para la salvación. No comprenden que debieran recibir diariamente maná de la mesa celestial, y alimentarse con la palabra de vida, para obtener fortaleza espiritual. Ahora deben guardar para el presente y el futuro, provisiones que alimentarán el alma en tiempos de emergencia. Deben almacenar el oro y la plata valiosos y las preciosas gemas de la Palabra de Dios, que son joyas imperecederas.—**Carta 31, 1891**.

Las casas editoras denominacionales deben publicar los libros de Elena G. de White—Cualquier plan que tienda a sacar el trabajo editorial de nuestras casas editoras me llena de temor, porque eso podría disminuir la confianza de nuestros hermanos en estas importantes instituciones encargadas de diseminar la verdad presente.

[228]

Creo que en lo que concierne a la venta de sus libros [de S. N. Haskell] usted quiere hacer lo que es correcto. Creo que el Señor lo guiará con su consejo. Con respecto a mis libros, creo que no debiera encargarme yo misma de su publicación, porque así debilitaría el trabajo de la casa editora. No sería sensato que yo adoptara una medida que causara la impresión de que no confío en nuestras casas editoras principales. Debemos hacer todas las cosas en forma correcta. No debemos debilitar los corazones y las manos de quienes esperamos tanto.—**Carta 70, 1907**.

Hay que evitar la injusticia en la publicación de libros—Las transacciones realizadas en relación con el libro *The Gospel Primer* [Lecturas evangélicas] fueron injustas. Otro libro titulado *His Glorious Appearing* [Su gloriosa venida], se introdujo a la fuerza con la intención de eliminar la venta de la obra *The Gospel Primer*. La forma como se ha manejado la venta de este libro ha dejado un registro en los libros del cielo que las personas responsables no sentirán agrado de encontrar en el juicio. Los hombres jóvenes que manejaban los libros no comprendían la diplomacia ni las intrigas, pero algunos participaron a sabiendas en estas prácticas objetables que desviaron del campo del sur un libro preparado especialmente para esa región. Las ganancias producidas por esta obra debieron haber beneficiado a ese campo. No debiera haberse cobrado ni un solo centavo por la publicación del libro destinado a ese campo. Esta donación no habría sido demasiado grande para que la casa editora [Review and Herald] no hubiera podido hacerla al campo del sur...

Si el libro designado especialmente por Dios para que hiciera una obra especial [*El conflicto de los siglos*] se hubiera tratado con la misma seriedad que *Bible Readings* [Las hermosas enseñanzas de la Biblia], los hombres habrían cooperado con los ángeles de Dios para efectuar la impresión que se necesitaba para ese tiempo* ... La instrucción impartida había sido que los libros *Thoughts on Daniel and the Revelation* [Impresiones sobre Daniel y Apocalipsis], *El conflicto de los siglos* y *Patriarcas y profetas* circularan ampliamente. Contenían precisamente el mensaje que la gente debía recibir, la luz especial que Dios había dado a su pueblo. Los ángeles de Dios prepararían el camino para que estos libros ganaran el corazón de la gente.—**Carta 43, 1899.**

[229]

Obstruyendo la publicación de *El conflicto de los siglos*.—Cuando usted insistió en que estaba haciendo todo lo posible para

* El libro *The Gospel Primer* fue escrito por Edson White, misionero de sostén propio de los Estados del sur del país. El producto de las ventas proveería los recursos necesarios para promover la obra entre los negros; pero otro libro, titulado *His Glorious Appearance* [Su gloriosa venida], se impuso a la fuerza, con lo que se perjudicó la venta de la obra *Gospel Primer*. Se produjo una situación similar cuando *El conflicto de los siglos* permanecía inactivo en los estantes de la Casa Editora Review and Herald mientras *Bible Readings* [Las hermosas enseñanzas de la Biblia] era promovido en el campo. Elena de White protestó contra esta práctica estrecha y carente de visión.

poner en circulación *El conflicto de los siglos* [1888] y *Patriarcas y profetas* [1890], yo sabía que sus afirmaciones no eran verdad. M y usted se confederaron para prestarse mutuo apoyo, y trabajaron de acuerdo con su estrechez mental para usar su influencia a fin de controlar el proceso de publicación de los libros y efectuar todas las manipulaciones necesarias para obtener las mayores ganancias posibles para la casa editora. El Señor me llevó a sus reuniones administrativas. Se me pidió que tomara nota de las influencias puestas en acción para obstruir *El conflicto de los siglos*, a tal punto que casi fue eliminado del plan de publicación. Sucedió lo mismo con *Patriarcas y profetas*.

[230] El Hno. N me hizo las más solemnes promesas, diciendo que si yo bajaba a diez centavos de dólar los derechos de autor para el libro *El conflicto de los siglos*, la Pacific Press promovería el libro con todas sus fuerzas. Sin embargo, a pesar de estas promesas, se puso en circulación la obra *Bible Readings* [Las hermosas enseñanzas de la Biblia] y como se la vendía a un precio módico, obstruyó la venta de los libros que Dios había ordenado que fueran escritos, para que la luz de la verdad pudiera presentarse al mundo a fin de preparar a un pueblo para el gran día de Dios. Yo hice todas las exhortaciones que pude, pero inútilmente. Esta obra deshonesta continuó llevándose a cabo con obstinación y en forma extraña. El Hno. N pensó que aunque no había obrado bien conmigo, debía seguir las instrucciones procedentes de Battle Creek. En el congreso realizado en Minneápolis en 1888, el Hno. M me prometió firmemente que se ocuparía de estas obras y las promovería durante la primavera siguiente. ¿Lo hizo? No. En cambio, se las mantuvo en forma muy decidida en último lugar, y su voz ejerció mucha influencia para que esto fuera así; usted desanimó su venta y favoreció *Bible Readings*, y a la suya se sumó la influencia del Hno. M...

La Pacific Press violó la promesa solemne que me había hecho, según la cual si me conformaba con diez centavos de dólar por libro como derecho de autor harían circular ampliamente el libro [*El conflicto de los siglos*]. Habrían reducido aún más el derecho de autor, pero se me advirtió que estaba estimulando un espíritu de injusticia y que era mi deber proteger no sólo mis derechos individuales sino también los derechos de los demás...

¿Qué excusa presentó el Hno. N por no haber cumplido su palabra? Me dijo que no hubiera servido de nada promover *El conflicto de los siglos* y *Patriarcas y profetas* mientras los dirigentes de la Casa Editora Review and Herald mantuvieran su posición con respecto a este asunto, porque se pondrían celosos de la Pacific Press. Contesté: “El derecho se retiró, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza y la equidad no pudo venir. Y la verdad fue detenida, y el que se apartó del mal fue puesto en prisión”. **Isaías 59:14, 15.**—**Carta 15, 1895.**

Negativa a avergonzar las casas editoras—Al hacer averiguaciones acerca de *Primeros escritos*, me enteré de que las casas editoras de Mountain View y Wáshington acaban de comprar una cantidad considerable de este libro que mantienen en existencia, y que están vendiendo una edición en rústica por treinta y cinco centavos de dólar. Por lo tanto, en tales circunstancias sería cometer una injusticia contra ellos si tratáramos de poner en el mercado un libro de menor tamaño para venderlo a un precio más económico...

[231]

Ahora, pastor Haskell, deseo que comprenda que aprecio su interés en la difusión de la verdad por medio de una amplia circulación de *Primeros escritos**. Agradezco al Señor porque sé que usted no me interpretará mal. Le agradezco a usted por su bondadoso interés en mi beneficio. Pero velaré de cerca y oraré fervorosamente para que el Señor me quite esta presión causada por la deuda sin que yo tenga que adoptar medidas que podrían ser injustas para las casas editoras. Sé que su ofrecimiento procede de la sinceridad de su corazón, y deseo que el Señor lo bendiga por su deseo de ayudarme; pero no me atrevo a arriesgarme a enfrentar las consecuencias del recurso que usted propone.—**Carta 106, 1908.**

Simplificación del lenguaje por los auxiliares—Los artículos que fueron simplificados [por Fannie Bolton] referentes a la niñez

* S. N. Haskell instó a la Sra. White a que hiciera publicar su libro *Primeros escritos* en una imprenta no adventista para asegurar una circulación más amplia. Se redactó un contrato y una delegación se lo llevó para que lo firmara. Cuando tomó la pluma para firmar, se detuvo y levantó la vista del documento, y declaró que no podía firmar. Después que se fueron las personas, W. C. White la reconvino diciéndole que ella conocía perfectamente las condiciones; pero la Hna. White le dijo que al mirar hacia arriba cuando estaba a punto de firmar, había visto a un ángel parado detrás de los visitantes que le decía “No” con movimientos de cabeza.

de Jesús no me satisficieron. El asunto quedó demasiado diluido, y no había muestras de vida ni de espíritu.—**Carta 84, 1895.**

[232] Edson, tienes libertad para seleccionar de mis escritos los temas necesarios para los sencillos folletos y libritos propuestos para el campo del sur. Te envió algunos artículos acerca de la infancia de Jesús** que podrían resultarte de utilidad. Como verás, se encuentran en dos estilos. La Hna. Bolton, mi amanuense ha tenido poco tiempo para la preparación de una versión simplificada, y tal vez tú mismo podrás simplificar el material en la forma que mejor te convenga. Tú eres quien puede preparar mejor lo que necesitas, porque conoces el campo del sur. Tú sabrás simplificar la verdad para que la gente la entienda, y elegir las porciones que mejor se prestan para este fin. ..

Todo lo que se pueda hacer por el campo del sur, se debe hacer. Hasta donde puedas, consigue la cooperación de los dirigentes de la obra, para que no se sientan tentados a pensar que estás comenzando un plan de acción independiente.—**Carta 86, 1895.**

Préstamos para publicar los libros de E. G. de White—Ahora le escribo para saber si puede prestarme dos mil dólares con el fin de publicar libros que la gente necesita...

Si caigo en el conflicto antes de la venida del Señor, mis hijos continuarán la obra de hacer circular mis libros de acuerdo con mis planes. Cuando disminuyan los gastos de publicación de mis libros, los beneficios de las ventas no tardarán en pagar todas mis deudas...

Nos resulta difícil publicar todos los libros que quisiéramos, porque carecemos de los recursos necesarios para pagar el trabajo de impresión. Pero el Señor conoce esta situación y puede impresionar a alguien que pueda hacerlo para que nos ayude en este momento de necesidad. Resulta penoso sufrir retrasos en esta obra, porque sabemos que sólo disponemos de poco tiempo para trabajar, y deseamos intensamente presentar al mundo la luz que hemos recibido de

** Se trata de una serie de cinco artículos de Elena G. de White titulada “La Infancia de Jesús”, publicada en la revista *Youth’s Instructor*, del 21 de noviembre de 1895 al 2 de enero de 1896.

Edson adaptó material sobre la vida de Cristo recibido de su madre, Elena de White, y preparó el bien conocido libro *Cristo nuestro Salvador* (La historia de Jesús), que apareció primero en 1896 y que todavía se puede conseguir en inglés y en otros idiomas.

Las declaraciones anteriores no deben considerarse como una autorización dada por Elena de White para simplificar todos sus escritos.

parte del Señor. Haremos todo lo posible en la preparación de los materiales, y pediremos al Señor que coloque la carga sobre quienes pueden ayudarnos con su talento financiero. Algunos ya me han prestado dinero. Les pago cinco por ciento de interés, y les devuelvo el dinero cuando ellos lo solicitan.

Hermano, necesitamos esforzarnos por presentar a los habitantes del mundo el mensaje de advertencia que los preparará para permanecer firmes en el gran día de prueba y de juicio, ¿nos ayudará usted?—*Carta 139, 1904.* [233]

Hay que prestar atención a los gastos de publicación de nuevas ediciones—Necesito con urgencia recursos para vivir y pagar a mis empleados*. Estoy tratando de seguir la instrucción que se me ha dado de que no contraiga más deudas, sino que haga todo lo posible para librarme de ellas. Y como no tenemos el capital necesario para invertir, no veo cómo podríamos volver a componer estos libros. No debemos hacer este trabajo.

Aunque estas obras no se venden con tanta facilidad como sería el caso si se las sometiera a una revisión total, el trabajo de volver a componerlas colocaría sobre mí una carga más pesada que la que puedo soportar...

Habría consentido en efectuar un gasto considerable de dinero para este fin si el Señor no me hubiera hecho ver que se produciría insatisfacción debido a que una nueva edición obstruiría totalmente la venta de los libros de la edición actual. Quiero que todas mis acciones sean fieles a Dios y deseo obedecer los principios de su ley. Debo amarlo en forma suprema y a mi prójimo como a mí misma...

El tiempo del fin está cerca. Deseo que todas mis transacciones lleven la marca del altruismo.—*Carta 229, 1903.* [234]

*Elena de White recibió el sueldo de un pastor ordenado después del fallecimiento de su esposo en 1881. También recibió derechos de autor por la venta de sus libros; pero los gastos relacionados con la composición de sus libros y los salarios pagados a sus empleados de oficina se solventaban con sus derechos de autor.

Capítulo 19—Venta de libros e ilustraciones

Exhortación a la venta de libros y revistas—Recordad con frecuencia a nuestro pueblo la obra que puede efectuarse mediante la venta de nuestros libros y la distribución de folletos. Animadlos a vender las revistas que contienen el mensaje para este tiempo. Nuestros libros grandes se pueden vender en Wáshington y en otras ciudades del este, si los colportores emprenden este trabajo con valor.—**Carta 21, 1905.**

Los libros con el mensaje deben traducirse a todos los idiomas—Los libros que contienen las razones de nuestra fe deben traducirse a todos los idiomas. Esta obra debe progresar con mayor rapidez que hasta ahora.—**Carta 106, 1903.**

Las historias de la Biblia—Nuestro Padre celestial, al dar su Palabra, no olvidó a los niños. ¿Puede hallarse entre los escritos de los hombres algo que tenga tanta influencia sobre el corazón, algo tan adecuado para despertar el interés de los pequeñuelos, como los relatos de la Biblia?

Mediante esas sencillas historias se pueden explicar los principios de la ley de Dios. Así, por medio de ilustraciones adecuadas a la comprensión del niño, los padres y maestros pueden empezar desde los primeros años a cumplir la orden del Señor en cuanto a sus leyes: “Las inculcarás a tus hijos, y hablarás de ellas sentado en tu casa, y andando por el camino y al acostarte, y al levantarte”. **Deuteronomio 6:7.**

[235] El uso de ilustraciones, pizarrones, mapas y figuras será una ayuda para explicar estas lecciones y grabarlas en la memoria. Los padres y maestros deberían buscar constantemente métodos mejores. La enseñanza de la Biblia merece nuestros pensamientos más frescos, nuestros mejores métodos, y nuestro más ferviente esfuerzo”.—**La Educación, 185, 186.**

Libros valiosos y no sólo libros de historias—Los libritos de historias que están al alcance de nuestro pueblo, ¿qué son? Muchos de ellos no contienen nada que tenga más valor que lo que se puede

obtener en las librerías. Tenemos libros de gran valor que debieran recomendarse a la gente; pero me aflige ver que nuestras revistas recomiendan tantos libros de historias que la gente compra. Estos libros pueden ser excelentes en cierto sentido, pero no contienen el conocimiento por el que debiéramos sentir hambre y sed en este período de la historia terrena...

Todas las publicaciones que salen de nuestras casas editoras debieran ser de tal naturaleza que alimenten el alma. La Palabra de Dios no es comprendida ni siquiera a medias.—*Carta 75, 1900.*

Deber hacia los ciegos* y los lisiados—Se me mostraron algunas cosas acerca de nuestro deber hacia los infortunados; creo que es mi obligación ponerlas por escrito en este momento.

Vi que en la providencia de Dios, las viudas, los huérfanos, los ciegos, los sordos, los cojos y las personas afligidas de diversos males han sido colocados en estrecha relación cristiana con su iglesia; esto ha sido así porque él desea probar a su pueblo y desarrollar su verdadero carácter. Hay ángeles de Dios que observan para ver cómo tratamos a estas personas necesitadas de nuestra simpatía, amor y desinteresada benevolencia. Esta es una prueba a la que Dios somete nuestro carácter. Si tenemos la verdadera religión de la Biblia comprenderemos que tenemos una deuda de amor, bondad e interés con Cristo en beneficio de sus hermanos; y no podemos hacer menos que manifestar nuestra gratitud por su inconmensurable amor por nosotros mientras éramos pecadores indignos de su gracia, al mostrar un profundo interés y amor desinteresado por quienes son nuestros hermanos menos afortunados que nosotros mismos.—*Testimonies for the Church 3:511.*

[236]

¿Dos libros sobre el mismo tema?—Cuando se publica un libro para satisfacer cierta necesidad existente en el mundo, los intereses de ese libro deben ser protegidos por los hombres que han recibido un pago para publicarlos; aun en el caso de que el contenido del libro no sea tan importante como para pedir sin demora una amplia circulación.

Se me han mostrado algunas cosas que se harán en el futuro. Una persona preparará un libro para que se publique, y después que

* Con esta clase de consejos inspirados en mente, la Asociación Publicadora Christian Record fue organizada en Lincoln, Nebraska, con el fin de alcanzar a los ciegos con el mensaje divino de esperanza para estos tiempos.

esté en circulación, otra persona publicará un libro aparentemente similar y más o menos con el mismo contenido que el otro. Como resultado habrá dos libros en circulación cuando uno solo habría sido suficiente. Habrá casos cuando aun antes que el autor escriba el libro que piensa publicar, otra persona escribirá sobre el mismo tema con el fin de adelantársele. Este segundo libro restringe la venta del primero, y el que saca ventaja de su prójimo de este modo no lo trata con justicia ya que su libro toma en gran medida el lugar y la clientela del primer libro en el campo. Quien hace esto obra contra los principios de justicia, porque roba a su prójimo.—**Manuscrito 23, 1891.**

[237] **Economía y precio de los libros**—El Señor advierte a los obreros de sus instituciones de Battle Creek y la costa del Pacífico que siempre deben economizar. Vuestra rivalidad en la producción de libros, en la inclusión de tantas ilustraciones, está haciendo que se acumulen gastos en la obra. Estáis planeando constantemente bajar los precios de los libros. Esto es un error. Una vez que se haya rebajado el precio de un libro, no volverá a recuperarse. No es ésta la forma de proceder. Si deseáis colocar la obra sobre una base financiera sólida, no rebajéis los precios mediante ofertas especiales, las que mi Instructor llama incitación o soborno. Dios no quiere que hagáis esto. No aprueba estos métodos. Idead los medios adecuados para poner libros al alcance de familias que no pueden obtenerlos por cuenta propia.—**Carta 150, 1899.**

Si hay personas que tienen que privarse de los libros porque no pueden adquirirlos debido al precio elevado, solicítense una contribución en beneficio de los que no pueden comprar. Nuestras casas editoras pueden ayudar en este sentido regalando libros en beneficio de quienes son incapaces de comprarlos sin ayuda. Nunca, por medio de las palabras o los actos, causemos la impresión de que las casas editoras no son dignas de confianza. En esto se encuentra comprometido un importante principio.—**Carta 122, 1908.**

El precio de los libros y su circulación—Algunos asuntos de grave importancia no han recibido la atención debida en nuestras casas editoras. Hombres que ocupan cargos de responsabilidad debieran haber trazado planes para que nuestros libros pudieran circular y no permanecer en las estanterías sin utilidad alguna. Nuestra gente

se encuentra atrasada en el tiempo y no está siguiendo la providencia de Dios que abre las puertas.

Muchas de nuestras publicaciones han ingresado en el mercado a un precio tan bajo que los beneficios no bastan para sostener la casa editora y mantener un capital operativo adecuado. Y entre nuestro pueblo, los que no tienen preocupación especial por los diversos ramos de la obra en Battle Creek y en Oakland, no se informan acerca de las necesidades de la causa y el capital requerido para mantener la casa editora en funcionamiento. No comprenden la responsabilidad por las pérdidas ni los gastos en que estas instituciones incurren diariamente. Causan la impresión de pensar que todo funciona sin mucha preocupación o gasto de recursos, y por lo tanto insisten en que se fijen los precios más bajos a nuestros libros, lo cual no deja casi ningún margen de ganancia. Y cuando los precios se han reducido a valores casi ruinosos, manifiestan sólo débil interés en aumentar las ventas de los mismos libros para los que han pedido precios tan bajos. Una vez que han logrado el objetivo, cesa su preocupación, cuando debieran manifestar un intenso interés y una auténtica preocupación por estimular la venta de las publicaciones, sembrando así las semillas de la verdad y llevando recursos a las casas editoras para que se inviertan en la publicación de otros libros.

[238]

Ha habido un descuido muy grande del deber de parte de los ministros al no interesar a las iglesias locales en este asunto. Una vez que se ha reducido el precio de los libros, resulta muy difícil subirlos a un nivel que produzca beneficios, porque personas de mente estrecha lanzarán la acusación de especulación, sin discernir que nadie se beneficia ni que las instituciones de Dios no deben debilitarse por falta de capital. Libros que debieran circular ampliamente permanecen inútiles en nuestras casas editoras, porque no existe suficiente interés en su circulación.—*Testimonies for the Church* 4:388, 389.

Debe simplificarse la publicación de libros—Debemos simplificar nuestro negocio de publicación de libros. Confíad en Dios en lugar de acudir a Egipto para consultar a los idólatras... No hay que publicar libros caros con tanta frecuencia como se los ha publicado. Hay libros que no merecen la consideración con que se los ha tratado.—*Manuscrito 131, 1899*.

Ilustraciones selectas antes que numerosas—No condeno el empleo de ilustraciones, pero hay que usar menos, y sólo aquellas que ilustren acertadamente los temas tratados. Recordad que las ilustraciones deben ser escogidas antes que numerosas.—*Carta 18, 1897.*

[239]

Evitad la pasión por las ilustraciones—Se me ha explicado que habrá una tendencia, de parte de algunos, a buscar la supremacía de la ilustración profusa de los libros, lo cual deja espacio insuficiente para el texto. Uno trata de superar al otro, lo que produce una situación reprobable. La pasión por las ilustraciones que se ha manifestado ha causado celos y envidia, y amenazado el éxito del negocio de publicación de libros en su totalidad. Hay que poner fin a esta situación. Si continuara, moriría la espiritualidad y se marchitaría el futuro de nuestra obra de publicaciones... En el negocio de la publicación de libros no debe existir ni la mínima pugna o lucha por alcanzar la supremacía.—*Carta 75, 1900.*

Se me ha mostrado que la prolífica preparación de ilustraciones para nuestros periódicos y libros se está convirtiendo en una ambición no santificada, y los peligros de rivalidad están aumentando en una extensión alarmante. Los libros que estamos poniendo en circulación están saliendo muy caros. La extravagancia en el empleo de ilustraciones cuesta tiempo y dinero y crea preocupaciones que pueden y deben evitarse. El Señor desea que todo lo que hagamos contribuya a la gloria de Dios. La infatuación por la abundancia de ilustraciones no concuerda con el orden de Dios; es el pulso del mundo que late poderosamente en el pueblo de Dios en este momento.—*Carta 147, 1899.*

Ciertos libros deben estar “abundantemente ilustrados”—A medida que progrese la obra se presentarán numerosos ramos de actividad. En el sur hay mucho trabajo que debe efectuarse. Y para hacer ese trabajo, los obreros deben tener a su alcance publicaciones adecuadas, libros que presenten la verdad en un lenguaje sencillo y que tengan muchas ilustraciones. Esta clase de publicaciones será el medio más efectivo de mantener la verdad ante la gente. Un sermón predicado puede olvidarse muy pronto, pero un libro permanece.—*Notas Biográficas de Elena G. de White, 418.*

Ilustraciones que inducen a estudiar—El Señor desea que su pueblo avance haciendo uso de comprensión e inteligencia. No de-

ben originar grandes gastos, pero todo debe efectuarse con perfecto orden. Nuestros libros deben encuadernarse con tapas de calidad y durables. La costura debe ser firme y resistente. Siempre debe ser así. Pero debe tenerse cuidado con el asunto de las ilustraciones. No debe invertirse mucho dinero en esta fase del trabajo. Cuando las ilustraciones presentan lecciones que inducen a estudiar el libro, eso es conveniente; pero cuando las ilustraciones apartan la atención de la verdad contenida en el libro y la fijan en ellas mismas, ha fracasado el esfuerzo de hacer una contribución al libro mediante las ilustraciones.—**Carta 75, 1900.**

[240]

Las ilustraciones que acompañan al texto deben hacerle justicia—La lámina del libro *Gospel Reader* (Lecturas evangélicas) que contiene una representación de Moisés contemplando la Tierra Prometida, es una gran injusticia para el tema y es un gran desprestigio para los que la aprobaron para el libro. ¿Qué impresión causará sobre los lectores del libro? No es en ningún sentido una representación de Moisés. Parece más una ilustración del gran engañador, Satanás, después que perdió el Paraíso.

En la página 52 del mismo libro se encuentra la lámina “El arca en medio del Jordán”: véase el querubín en cada extremo del arca. Qué mala representación de los ángeles celestiales contemplando con reverencia el propiciatorio o cubierta del arca. Un niño podría considerar la representación como un pájaro agachado. Pero cuando el arca se sacaba del santuario, los querubines nunca quedaban expuestos a la vista. Esa arca sagrada, que representaba a Jehová en medio de su pueblo, siempre estaba cubierta, para que ningún ojo curioso pudiera mirarla. Que siempre permanezca cubierta.—**Carta 28a, 1897.**

Evítense las ilustraciones con escenas de crueldad—Los grabados de persecuciones y escenas de muerte en la hoguera perpetradas por los católicos en el pasado no deben incluirse en nuestras publicaciones. Es innecesario representarlas con sus terribles detalles. Basta con leer acerca de esas acciones malvadas. Cuando era niña, me dieron el *Libro de los mártires*, de Fox, para que lo leyera. Veía los grabados con representaciones de horribles actos de crueldad. Apenas podía comer o dormir. De día y de noche experimentaba los horrores que había visto y me identificaba con quienes los habían sufrido. Casi perdí mi confianza en Dios porque él per-

[241]

mitía tales cosas. Pasó mucho tiempo hasta que pude sobreponerme a las impresiones dejadas en mi mente. Cada vez que encuentro en mi biblioteca el *Libro de los mártires* u otra obra con ilustraciones parecidas, los escondo para que ningún niño tenga que sufrir como yo sufrí. Esa clase de ilustraciones no enriquece la fe.—**Carta 18, 1897.**

Ilustraciones bíblicas de óptima calidad—Recibí la maqueta del libro *El discurso maestro de Jesucristo* y sus ilustraciones. No pude aceptar los grabados bajo ninguna consideración. Algunos de ellos causaban la impresión de haber sido preparados para un almanaque...

Los grabados con representaciones de escenas bíblicas no deben ser trabajos de arte prosaico... El conocimiento impartido por Dios no es de una naturaleza que rebaje nuestras ideas de lo que son las cosas sagradas. La gloria de Dios debe mantenerse ante el ojo de la mente, y no las representaciones mundanas vulgares que imprimen en la memoria escenas que causan un falso concepto de Cristo y de las cosas celestiales. Una ilustración adecuada de las escenas bíblicas requiere talento de calidad superior. Las lecciones sagradas de la Biblia no tienen comparación con estas ilustraciones vulgares y comunes...

La obra que tenemos por delante es importante y no debe llevarse a cabo con un estilo ordinario. No sé cómo hacer con los libros que se me pide que escriba. Que el Señor me ayude, es mi oración. Que Dios no nos permita complacer al diablo al rebajar la norma de la verdad eterna usando ilustraciones que suscitarán las burlas de hombres, mujeres y niños.—**Manuscrito 23, 1896.**

[242] **El autor debe ver las ilustraciones antes de imprimir el libro**—Ya que las ilustraciones son tan importantes, ¿no sería mejor someterlas a la consideración del autor antes de imprimir el libro?—**Carta 102a, 1896.**

Ilustraciones costosas y largos plazos de entrega—Nuestros libros se están llenando con ilustraciones costosas, lo cual los hace excesivamente caros para obsequiarlos, y para que los compren las personas que más los necesitan. El asunto de las ilustraciones avanza hacia los extremos. El dinero adicional gastado en la portada de un libro, o en ilustraciones, no convertirá a nadie a las verdades contenidas en la obra. A Dios no le agrada que se dedique tanto

espacio a los grabados. Se han producido largas demoras en la publicación de nuestras obras porque las ilustraciones no estaban listas; demoras intolerables que impedían a la gente el acceso a las verdades que necesitaban.—**Manuscrito 131, 1899.**

Exceso de ilustraciones en *El Deseado de todas las gentes**
—Es demasiado tarde, totalmente demasiado tarde, para depender de las portadas caras de los libros o de sus numerosas ilustraciones como elementos determinantes de las ventas. Basta decir, sin ninguna explicación, que Dios no ha inspirado este entusiasmo por las ilustraciones. Si yo tuviera que publicar ahora *El Deseado de todas las gentes*, la diagramación sería muy diferente. Los libros que la gente necesita debieran publicarse sin ostentación. El ahorro de miles de dólares gastados en ilustraciones haría posible que las obras se vendieran a un precio accesible para muchos. El Señor no ha inspirado este entusiasmo.—**Carta 133, 1899.**

Las ilustraciones adecuadas no desacreditan el libro—No lea en público las cartas que he escrito acerca de las ilustraciones de *El Deseado de todas las gentes*. Hay mentes que no pueden comprender este asunto, y piensan que el libro está condenado debido a sus profusas ilustraciones. Satanás se aprovecha de cualquier palabra que pueda usar para inducir a las mentes a llegar a conclusiones extrañas. [243]

El asunto que se me presentó era que existía un fervor, un entusiasmo, entre los autores por procurar sobrepasarse unos a otros en la diagramación e ilustración de sus obras.

Le ruego ser precavido en este asunto. El Señor quiere que *El Deseado de todas las gentes* haga su obra. Las ilustraciones no desmerecerán el libro, sino que serán una ventaja para su venta. La inversión excesiva de dinero en ilustraciones no es indispensable, pero eso no debiera, en ningún sentido, afectar la distribución del libro por parte de los colportores. Los colportores, generalmente, tienen mucho que decir en favor de las ilustraciones. Pero debido a las advertencias y amonestaciones dadas para impedir la proliferación

*Un año antes que se escribiera el testimonio anterior, en 1898, se publicó la primera edición de *El Deseado de todas las gentes*, cuya venta se encargó a los colportores; estaba profusamente ilustrada y el precio de venta era inalcanzable para el promedio de la gente. Elena de White tenía la intención de que esta obra se colocara en todos los hogares, lo cual no fue posible debido a su elevado costo.

de un mal que nadie sospechaba, podría suceder que algunos colportadores rehusaran vender *El Deseado de todas las gentes*.—**Carta 76, 1900.**

Grabados en el ojo de la mente—Se ha gastado una cantidad extravagante de dinero en ilustraciones. Miles de dólares se han desembolsado sin que eso haya redundado para glorificar a Dios. Un gran número de ilustraciones en un libro hará que lo compren algunas personas que no lo habrían adquirido de otro modo; pero el beneficio obtenido no es igual a las desventajas. Dios puede formar ilustraciones más hermosas y correctas, en el ojo de la mente, que las que podría realizar el mejor artista que haya ofrecido al mundo una representación de cosas celestiales.—**Carta 137, 1899.**

Ningún artista puede representar fidedignamente a Cristo—Un artista puede hacer lo mejor posible para representar las cosas que sus ojos nunca han visto, pero sus representaciones están tan lejos de la realidad que siento aflicción cuando las miro. Ni Dios, ni el [244] cielo, ni Cristo que es la imagen del Padre, pueden ser representados acertadamente por el genio artístico de un hombre. Si Dios hubiera considerado aconsejable representar a Cristo de esta manera, su persona habría sido descrita en los escritos apostólicos.

Se nos presenta a Cristo mediante las palabras del discípulo Juan: Se cita. **Juan 1:1-14.**

Cristo debe serlo todo y en todos para el creyente. No debe existir nada del yo, pero sí todo de Cristo, a quien pertenecemos por creación y redención. El Espíritu Santo toma las excelencias más atractivas de Aquel que es todo él codiciable, y las presenta de tal forma que atrae la atención y recibe la mejor atención del corazón renovado. Dios se propone que el Espíritu Santo mantenga frente al ojo de la mente escenas que atraerán y absorberán todo lo que existe del alma recién nacida. No necesitamos ninguna representación externa de la persona de Cristo. La imaginación debe tomar al Hijo unigénito del Padre, “lleno de gracia y verdad”, todo él codiciable, [245] señalado entre diez mil.—**Manuscrito 131, 1899.**

Capítulo 20—Las revistas y su circulación

Preséntese la verdad mediante nuestros periódicos—En nuestros periódicos se publican benditas verdades bíblicas, y salvadoras del alma. Hay muchos que pueden ayudar en la obra de vender nuestros periódicos...

Hemos estado dormidos, por así decirlo, con respecto a la obra que debe hacerse por medio de la circulación de publicaciones bien preparadas. Prediquemos ahora la palabra, mediante el uso inteligente de periódicos y libros, con energía resuelta, a fin de que el mundo entienda el mensaje que Cristo le dio a Juan en la isla de Patmos. Que toda inteligencia humana que profesa el nombre de Cristo testifique: El fin de todas las cosas está cerca; preparaos para encontraros con Dios.—*El Colportor Evangélico*, 156.

Verdades que consideramos fundamentales deben publicarse en la *Review*.—Se están llevando a cabo esfuerzo especiales en un volumen de prueba de la *Review** para presentar nuestra fe en forma condensada a sus lectores. Cada número de la revista que llega a manos de tanta gente debiera presentar correctamente nuestra fe. Se necesitan artículos que presenten a los lectores un abarcante panorama de nuestra posición. Los diferentes aspectos de la fe deben definirse claramente.

La publicación de este volumen de prueba es una empresa importante. Hay que sacar el mejor partido posible de la oportunidad de despertar interés, en las mentes de los lectores de la *Review*, hacia las verdades que consideramos fundamentales y sagradas. Se han publicado varios Números del volumen de prueba. No quedan muchos más por publicar. Pronto habrá pasado la oportunidad dorada de presentar verdades importantes en el momento adecuado. Hay que aprovechar al máximo esta oportunidad. Debieran publicarse artículos pertinentes que definan en forma clara y correcta nuestra posición. Se están efectuando impresiones favorables o desfavo-

[246]

* Se trata de una serie de Números de la *Review* en los que aparecieron artículos que proveían instrucciones acerca de la fe adventista.

rables sobre los lectores. Todos los contribuyentes de la *Review* debieran mostrarse ansiosos por hacer que cada artículo sea interesante y a propósito...

Vemos con aflicción columnas de la *Review* llenas con asuntos comunes que pueden encontrarse en casi cualquier revista religiosa...

Ahora mismo necesitamos artículos procedentes de la pluma de nuestros hermanos más experimentados, los mejores artículos que sean capaces de producir. Si se enviara un número suficiente de estos artículos para su publicación, habría menos lugar para artículos comunes que no ofrecen ninguna instrucción concerniente a nuestra fe... Los artículos profundos y eruditos, que requieren tiempo considerable para su preparación, llegarían demasiado tarde para cubrir la necesidad actual.—**Manuscrito 24, 1903.**

Material impreso para combatir las leyes dominicales—Espero que la trompeta emitirá notas certeras en relación con este movimiento de las leyes dominicales. Pienso que sería mejor si se convirtiera en una especialidad el tema de la perpetuidad de la ley de Dios en nuestras revistas...

La verdad debiera presentarse en artículos cortos, en forma clara y directa, haciendo énfasis especial en el día de reposo del Señor, y mostrando que los que dictan leyes para obligar a respetar el primer día de la semana son desleales al Señor del cielo, quien colocó su santidad sobre el séptimo día. ¿Estamos haciendo todo lo posible para exaltar la Ley de Jehová?—**Carta 58, 1906.**

[247]

Alimento espiritual y no noticias cotidianas—El Señor no ha encargado a nadie para que eleve, alabe y exalte a hombres y mujeres, aunque su obra haya contribuido a llamar la atención de la gente a cosas de gran importancia y que conciernen a la salvación del alma; ¿debiéramos dedicar nuestro tiempo y espacio a glorificar a los que han estado trabajando para que surjan asuntos falsos? El Señor ha dado a cada persona su obra, y a quienes ha colocado en cargos de responsabilidad, ya sea escribiendo o hablando, les dice: “Vuestro trabajo es predicar la Palabra”.

La obra de presentar a la gente las cosas comunes que suceden a nuestro alrededor, las noticias del día, no es la obra de la verdad presente. Nuestra obra consiste en llenar cada página impresa con alimento espiritual. ¿Qué es la paja comparada con el trigo? Todas estas cosas comunes son muy insustanciales, y con frecuencia son

alimento añejo para los que están hambrientos del maná celestial.—**Manuscrito 95, 1898.**

Evítese la exaltación de los seres humanos—En una sesión nocturna hablaba seriamente a los que tienen responsabilidades como redactores y colaboradores de nuestros periódicos. El Señor me dio un mensaje para ellos...

Si los que están a cargo de nuestros periódicos sólo tienen juicio suficiente para llenar las publicaciones con escritos que exaltan a los seres humanos, entonces les recomiendo que busquen sabiduría de Dios. Su vista espiritual necesita el ungimiento celestial... Al derramar un torrente de alabanzas sobre alguien a quien no conocéis, que no ha aceptado un “Así dice el Señor” en la obediencia a sus mandamientos, se colocan ellos mismos en una posición que en la crisis venidera, producirá un discernimiento defectuoso cuando vean las cosas buenas realizadas por los engañadores, que afirmarán ser Cristo y profetas enviados por Dios...

Los que usan su pluma y su voz para derramar alabanzas sobre seres humanos, necesitan tener un discernimiento más claro...

Este es un tiempo cuando cada frase escrita debiera tener un sentido definido y ser verdadera y sincera. No debiera escribirse ni una letra con el fin de ser popular o para vindicar lo que Dios condena.—**Carta 60, 1898.**

[248]

A ningún mayordomo de Dios le incumbe exaltar a otro ser humano, vivo o muerto. Dios no nos ha encomendado presentar tal mensaje. Que todos los que se presentan en público por medio de sus escritos o mediante la palabra hablada, sean depurados de toda inclinación a loar a ningún ser humano, porque al hacerlo se encontrarán totalmente fuera de sus límites.—**Manuscrito 95, 1898.**

Peligro de cambiar los principios sagrados—Hay personas que ocupan posiciones de responsabilidad que carecen de experiencia en la dirección de esta obra, por lo que debieran andar con humildad y cautela. En una visión nocturna estuve presente en varios concilios, y en ellos escuché palabras pronunciadas por hombres influyentes que afirmaban que si el periódico *American Sentinel** [Centinela Norteamericano] eliminara las palabras “adventista del

*Publicación de libertad religiosa suspendida en 1904 y posteriormente reemplazada por *Liberty* en 1906. Véase **Notas Biográficas de Elena G. de White, 350.**

séptimo día” de sus columnas y si no dijera nada del sábado, los grandes hombres del mundo lo patrocinarían; ganaría popularidad y realizaría una obra importante. Eso pareció satisfactorio. Estos hombres no alcanzaban a ver por qué no podíamos afiliarnos con incrédulos y no profesantes para convertir el *American Sentinel* en un éxito resonante. Vi iluminárseles el rostro, y comenzaron a trabajar en la preparación de un plan para hacer que el *Sentinel* se convirtiera en una revista popular de gran éxito.

[249] Este plan es el primer paso en una serie de medidas equivocadas. Los principios que se han defendido en el *American Sentinel* constituyen la esencia de la defensa del sábado; y cuando los hombres comienzan a hablar de cambiar estos principios, están haciendo una obra que no les corresponde. Lo mismo que Uza, están tratando de afirmar el arca que pertenece a Dios y está bajo su supervisión especial.—*Manuscrito 29, 1890.*

Pérdida de tiempo en combatir los engaños—He recibido instrucciones para que advierta que no debemos participar en ningún conflicto sobre las representaciones espiritistas que están llegando con rapidez de todas partes. Además de esto, tengo que presentar a los encargados de nuestros periódicos la advertencia de que no deben publicar en las columnas de la *Review and Herald*, de *Signs of the Times*, o de cualquier otra revista publicada por los adventistas, artículos que traten de explicar estos engaños. Corremos peligro cada vez que discutimos los engaños del enemigo. La publicación de artículos que traten de estos engaños es una trampa para las almas. No nos ocupemos de estas teorías, y advirtamos a todos que no las lean. Vuestras explicaciones no servirán de nada. No toquéis esas teorías. No tratéis de mostrar su incongruencia o engaño. No os ocupéis de ellas.

No perpetuéis el mal hablando de estas teorías en sermones, o publicando en nuestros periódicos artículos referentes a ellas. El Señor dice: “Dejadlas sin explicación”. Presentad clara y decididamente la afirmación de la verdad. No podéis daros el lujo de estudiar o combatir estas falsas teorías. Presentad la verdad con un “Escrito está”. El tiempo empleado en tratar con estas falacias es tiempo perdido.—*Manuscrito 20, 1906.*

La preparación de artículos es un trabajo solemne* — Quisiera exhortar a quienes son responsables de los artículos que se publicarán en las páginas de la *Review and Herald*. Los insto a que sean precavidos, a que sean personas cuyos ojos espirituales estén ungidos con el colirio santo, para que puedan discernir claramente lo que conviene para el progreso, y no el perjuicio, de la causa. Si no andan ni están en comunión con Dios, que dejen el lugar a otros que caminarán decididamente y sin temor delante de Dios en la obra solemne de preparar materiales para su publicación, los cuales debieran ser como alimento en momento de necesidad para la familia de Dios. [250]

Recuerden que los conceptos que aparecen en la *Review* deben llegar a la gente con fuerza, como si fueran proclamados desde los techos de las casas. El material presentado en los periódicos debe fortalecer las manos de los obreros, y enseñarles cómo deben pelear la buena batalla valerosamente...

Nuestros enemigos aprovecharán al máximo toda declaración hecha sin la precaución debida, y volverán esos conceptos contra aquellos que están haciendo todo lo posible para quitar los prejuicios que existen contra nosotros como pueblo.—**Manuscrito 27, 1894.**

Los artículos largos perjudican los periódicos—Que los que escriben artículos para la revista *Southern Watchman* hagan lo mejor posible. Y que los redactores de la *Review*, *Signs* y *Watchman* recuerden que los artículos largos perjudican sus periódicos. Que los artículos sean cortos, pero llenos de humedad y alimento.—**Carta 351, 1904.**

Artículos cortos y espirituales—Deseo pedirle [pastor S. N. Haskell] que mantenga constantemente sus artículos en el *Watchman*. Los artículos del pastor R son largos, y a menos que cambie, arruinará la circulación del *Watchman*. Esta revista debiera tener artículos cortos y espirituales... No puedo dar mi consentimiento a que tantos artículos largos aparezcan con el nombre de un solo autor... Existe la necesidad de una espiritualidad más profunda en el *Watchman* si se desea mantener vivo el interés en este periódico.—**Carta 78, 1906.**

*Consulte el libro *Counsels to Writers and Editors* para obtener material adicional sobre este tema y otros asuntos relacionados.

[251] **Una gran necesidad de revistas de salud**—La gente se halla en una triste necesidad de la luz que irradia de las páginas de nuestras revistas sobre salud y temperancia. Dios desea usar estas revistas como medios por los cuales se produzcan resplandores de luz que capten la atención de la gente, y la induzcan a prestar atención a la amonestación del mensaje del tercer ángel...

Los pastores deben y pueden hacer mucho para impulsar la circulación de las revistas de salud. Todo miembro de la iglesia debe trabajar con tanto fervor por estos periódicos como por las demás revistas nuestras. No debe haber fricción entre las dos...

La circulación de las revistas de salud será un instrumento poderoso para disponer el camino a fin de que la gente acepte aquellas verdades especiales que han de prepararla para la próxima venida del Hijo del hombre.

La reforma pro salud alcanzará y ha alcanzado una clase de personas que de otra manera nunca habría sido alcanzada por la verdad. Existe una gran necesidad de que se trabaje para ayudar a la gente, creyente y no creyente, en el tiempo actual, por medio de disertaciones sobre salud y publicaciones sobre este mismo tema. No puedo ver por qué los libros sobre salud no debieran colocarse en forma permanente, así como las otras publicaciones, a pesar de los prejuicios humanos en su contra.—*El Colportor Evangélico*, 143, 144.

[252] **Artículos fáciles de comprender en las revistas de salud**—Las mentes de nuestro pueblo de California no son suficientemente progresistas en lo que concierne a la reforma pro salud para obtener el máximo beneficio de la revista *Good Health* [Buena salud]*. El contenido de la revista se ha puesto demasiado alto. Usted puede, con el asesoramiento de S y del Dr. W, preparar artículos que ya están impresos, que son fáciles de comprender y sin embargo proporcionan abundante información; lo único que tiene que hacer es revisar los Números ya publicados de *Health Reformer* [El reformador de la salud]. Quisiera que la revista *Good Health* siguiera más de cerca el mismo plan. Creo que en la revista *Reformer* hay más sencillez y

**Good Health* y *Health Reformer* eran dos revistas denominacionales de salud. Posteriormente se publicó *Your Life and Health* [Su salud y vida], y actualmente *Vibrant Life* [Vida vibrante] es la revista oficial adventista de salud en los Estados Unidos.

religión de buena calidad y temas que beneficiarán a toda clase de mentes, que el material de *Good Health*.

Queremos que *Good Health* circule, y también queremos adaptar nuestra obra y nuestros esfuerzos para que lleguen hasta la gente de toda condición, así como Cristo trabajó con sencillez para que puedan recibir beneficio tanto los poco informados como los que gozan de una mayor cultura. Existe el peligro de sepultar la verdad tan profundamente con conceptos científicos, que las mentes comunes para quienes trabajamos y que llegarán a ser los miembros de nuestras iglesias, dejarán de comprenderla y apreciarla. Queremos la verdad como es en Jesús. Queremos satisfacer las necesidades de nuestro pueblo.—**Carta 34, 1887.**

La luz debe irradiar de las hojas sueltas y los folletos—Que todos estén bien preparados para diseminar la luz de la verdad por medio de la palabra y los folletos. Debiera haber cientos de folletitos esparcidos como las hojas en el otoño...

Existe una gran necesidad de hojas sueltas y folletos, algunos con artículos cortos, y otros con mensajes de amonestación y la segunda venida de Jesucristo. También hay que hacer circular breves exposiciones sobre el sábado y su relación con la verdad de las doctrinas bíblicas... Hay que amonestar al mundo y presentar a la gente temas de salud y temperancia, y casos prácticos de fe y esperanza, expuestos en artículos claros, convincentes y amenos. Las agencias de publicaciones pueden realizar una obra magnífica en este sentido en las ciudades. Estas palabras silenciosas pueden impresionar las mentes y despertar interés en la verdad de Dios.

¡Luz, luz! Hagámosla brillar en todas partes. Debemos difundirla en pequeñas cantidades, un poco aquí y un poco allá. Debemos propagarla en contraste con el error. Una densa oscuridad envuelve las mentes de los seres humanos, y debemos hacer todo lo posible por dispersarla para que la luz brille sobre ellos.

Hemos impuesto muchas limitaciones y barreras, y ya nos hemos retirado demasiado de nuestra propia carne.—**Carta 31, 1897.**

Los periódicos deben mantenerse separados* —Recibí una carta del Hno. T referente a cambios propuestos sobre la publica-

*Dirigido a Junta Directiva de la Asociación General y a la Junta de Publicaciones de la Review and Herald y la Pacific Press.

ción de nuestros periódicos. Se formulan preguntas en relación con esto. Una de ellas es: “¿Debemos combinar nuestros periódicos en una sola revista?” El Hno. T comenta, además: “Algunos sugieren que la *Review* [Revista adventista], *Home Missionary* [Misionero trimestral] y *Sabbath School Worker* [Auxiliar de escuela sabática] se combinen en una sola revista que constituya nuestra revista denominacional oficial; o bien que se amplíe la *Review* a 32 páginas y se divida en diferentes secciones correspondientes a los distintos ramos de la obra. Los tres periódicos se publican especialmente para nuestros miembros, por lo que no estoy segura de que se pueda efectuar esta combinación. Algunos han pensado que también podrían fusionarse el *Youth Instructor* [Instructor de la juventud] y *Our Little Friend* [Amigo de los niños] con nuestra revista denominacional. Otra sugerencia es que *The Signs of the Times* [Señales de los tiempos] y *American Sentinel* [Centinela norteamericano] se combinen para obtener una sola revista misionera pionera”.

No veo que haya sabiduría en tener todos nuestros periódicos combinados en una sola revista. Cada uno de ellos tiene su propio lugar y debe realizar una obra específica. Dejemos que nuestros hermanos se pregunten: ¿Han cambiado las necesidades de esta obra y sus objetivos? Si se piensa que han cambiado, entonces ¿en qué respecto?—*Carta 71, 1894.*

[254] **Revistas grandes y chicas**—Dios desea que su obra avance firme y sólidamente; pero ningún ramo debe interferir ni absorber a otros ramos de la misma gran obra. A Dios le ha complacido darme luz especial sobre este asunto esporádicamente en el pasado. Me mostró que las casas editoras deben publicar tanto periódicos chicos como más grandes, y que todos ellos deben circular como las hojas en el otoño, para satisfacer las necesidades de la causa en su crecimiento y extensión.—*Carta 71, 1894.*

Cada periódico tiene su obra distintiva—Quisiera que se comprendiera claramente... que no tengo fe en la consolidación de la obra de publicaciones, uniendo en un todo lo que debiera permanecer separado. La fusión de *Signs* con el *American Sentinel** no está de acuerdo con la voluntad de Dios. Cada uno tiene que llevar a

*Revista de libertad religiosa publicada por la Review and Herald.

cabo una obra característica. *Signs* es una revista pionera que debe realizar una obra especial.

En la sabia disposición de Dios existe diversidad, y sin embargo ha relacionado de tal manera cada parte con las demás, que todas funcionan en armonía para llevar a cabo su gran plan de extender el conocimiento de Dios y de Jesucristo a quien envió. Pero aunque pueda haber apariencia de desigualdad, la obra constituye un gran todo, y lleva la estampa de la sabiduría infinita. Dios y Cristo son uno. Cristo y sus discípulos son uno, nosotros en Cristo, y Cristo en Dios. El Señor se propone que su obra avance en perfecta armonía y sin fricciones.—*Carta 71, 1894.*

Manténgase un precio adecuado—Nuestros periódicos se han ofrecido por un tiempo limitado a prueba a un precio muy bajo; pero esto no ha logrado el objeto buscado: obtener muchos suscriptores permanentes. Estos esfuerzos se hacen a un costo considerable, a menudo con pérdida, y con los mejores motivos; pero si no se hubiese reducido el precio, se habrían obtenido más suscriptores permanentes.

Se han hecho planes para reducir los precios de nuestros libros, sin hacer el cambio correspondiente en el costo de producción. Esto es un error. El trabajo debe realizarse en forma que compense. No se reduzca el precio de los libros por ofrecimientos especiales, que pueden llamarse incentivos o cohecho. Dios no aprueba estos métodos. [255]

Hay demanda de libros de precio bajo, y esta demanda debe ser satisfecha. Pero el plan correcto consiste en disminuir el costo de producción.

En los campos nuevos, entre los pueblos ignorantes o parcialmente civilizados, hay gran necesidad de libros pequeños, que presenten la verdad en lenguaje sencillo, y que sean abundantemente ilustrados. Estos libros deben venderse a bajo precio, y las ilustraciones deben ser, por supuesto, poco costosas.—*Joyas de los Testimonios 3:159, 160.* [256]

Capítulo 21—Escritores y derechos de autor

La justicia y el amor deben estar mancomunados—Se me ha mostrado que debemos proteger sagradamente los intereses de la causa de Dios, como también los de su pueblo elegido. Se me mostró que los que presiden sobre estas instituciones siempre debieran recordar que hay un Director Supremo que es el Dios de los cielos. Debieran efectuar sus transacciones comerciales con estricta honradez en todos los departamentos de la obra. Aunque debe manifestarse firmeza en el mantenimiento del orden, ésta debe ir acompañada de compasión, misericordia y paciencia. La justicia tiene una hermana gemela, que es el amor. Ambas deben mantenerse juntas...

La junta directiva debiera obrar siempre como si se encontrara bajo el escrutinio de la mirada divina, y deben recordar siempre que sólo son hombres finitos y están propensos a cometer errores de discernimiento en sus decisiones y planes, si no mantienen una estrecha relación con Dios. Puesto que ellos mismos son personas débiles e imperfectas, debieran manifestar bondad y compasión por otros que están expuestos a cometer errores... Cada obrero debiera cultivar la bondad hacia el prójimo. Buscad primero el consejo de parte de Dios, porque esto es necesario para que los obreros puedan consultarse mutuamente.—*Carta 34, 1886.*

[257] **Cada autor es un mayordomo individualmente**—Dios desea que en todos los aspectos de nuestro trato mutuo, mantengamos cuidadosamente el principio de la responsabilidad personal y la dependencia de él. Este es un principio que nuestras casas editoras deben recordar en forma especial en su trato con los autores.

Algunos han sostenido que los autores no tienen derecho de administrar los libros que escriben; que en todos los casos deben someter sus obras al control de la casa editora o de la asociación; que aparte de los gastos de producción del manuscrito, no debieran pedir ninguna participación en la ganancia producida por la venta de sus libros; y que la ganancia debiera permanecer en la asociación o

la casa editora para que ésta la use, según su juicio, a fin de satisfacer las necesidades de la obra. De este modo, la mayordomía del autor sobre sus propias obras se transferiría totalmente de él a otros...

La habilidad de escribir un libro es, como cualquier otro talento, un don de Dios, y quienes la poseen son responsables delante de él por su perfeccionamiento; además, el autor debe invertir bajo la dirección de Dios, lo que reciba por concepto de derechos de autor. Recordemos que lo que se nos confía para ser invertido no es nuestra propiedad personal. Si así fuera, podríamos usarlo a nuestro propio arbitrio; podríamos desplazar nuestra responsabilidad sobre otros y confiarles nuestra mayordomía. Pero esto no puede ser, porque Dios nos ha hecho sus mayordomos individualmente. Tenemos la responsabilidad de invertir individualmente estos recursos. Nuestros propios corazones deben estar santificados; nuestras manos deben tener algo para repartir de lo que Dios nos ha confiado, cuando se presente la ocasión.

Si la asociación o la casa editora se apropiaran del fruto del trabajo del cerebro, sería igualmente razonable que asumieran control de los ingresos recibidos por un hermano por el alquiler de sus casas o el cultivo de sus tierras.

Tampoco es justa la afirmación de que un obrero de la casa editora, porque recibe pago por su trabajo, sus facultades físicas, mentales y espirituales pertenecen totalmente a la institución, y ésta tiene derecho sobre toda la producción de su pluma. Fuera del período de trabajo en la institución, el tiempo del obrero está bajo su propio control, y puede usarlo como mejor le parezca, mientras su uso no esté en conflicto con su deber hacia la institución. En cuanto a lo que produzca durante ese tiempo, él es responsable ante su conciencia y ante Dios. [258]

No se puede acarrear mayor deshonra a Dios que cuando un hombre pone los talentos de otro hombre bajo su control absoluto. El mal no se evita por el hecho de que la ganancia producida por la transacción se dedique a la causa de Dios. En tales componendas, la persona que permite que su mente sea gobernada por la mente de otra persona, en esa forma queda separada de Dios y expuesta a la tentación. Al desplazar la responsabilidad de su mayordomía hacia otros hombres y al depender de su sabiduría, está colocando al hombre en el lugar que le corresponde a Dios. Los que procuran

ocasionar este desplazamiento de responsabilidad no tienen idea de cuál será el resultado de su acción, pero Dios nos lo ha presentado claramente. Dios dice: “Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová”. **Jeremías 17:5.**

Que los autores no sean instados a entregar ni a vender sus derechos de los libros que han escrito. Que reciban una parte justa de las ganancias producidas por su obra; y que ellos consideren sus recursos financieros como un legado de Dios que deben administrar de acuerdo con la sabiduría que él les imparta.—**Testimonies for the Church 7:176-178.**

Los publicadores deben tratar justamente con los autores—Los publicadores, en el pasado, se han puesto en el lugar de Dios para dictar, controlar y administrar siguiendo su propia voluntad, y enseñorearse sobre la heredad de Dios. Han actuado engañosamente en sus transacciones con los autores. He sido llevada a juntas privadas y he escuchado los planes que se han concebido. Algunos dirigentes han logrado hacer creer a un autor que su obra carece de valor y que no tienen ningún interés en el libro. El autor carece de recursos financieros. Siente que tiene las manos atadas. Los dirigentes hablan y expresan sus opiniones, y finalmente consiguen que acepte sus propias condiciones y los derechos de autor que le ofrecen por la publicación de su libro.

[259]

El trato hecho con -----no fue honrado ni justo en todos sus aspectos. No se le hizo justicia. El esfuerzo realizado para vencer la resistencia de ----- y obtener posesión de sus libros, ha sido un espectáculo lamentable, porque lo ha arrinconado entre la espada y la pared. Los cerebros de los hombres han sido comprados y vendidos.—**Carta 43, 1899.**

Cada persona debe manejar sus negocios personales—El Señor desea que cada persona se ocupe de sus negocios personales y maneje sus propios talentos. No desea que sus hijos entreguen a otros los únicos recursos con que cuentan para invertirlos en su causa por cuenta propia.

Algunos suponen que sólo una parte de sus recursos pertenece al Señor, pero están equivocados. El Señor es el dueño de todo. Todos debieran sentir que son responsables de invertir sus recursos de acuerdo con las exigencias de la obra. Hay pobres a quienes se debe

ayudar. Si usted pone fuera del alcance de su control los talentos que Dios le ha confiado para que haga su obra, se le considera responsable por la obra que debiera haber hecho. Así es como usted coloca al hombre en el lugar de Dios, y éste se siente plenamente autorizado para usar los talentos que ha comprado en la forma como le place, cuando hubiera podido atender los pedidos de ayuda. Usted pone fuera de su alcance la posibilidad de efectuar la obra que se había sentido impresionado a realizar.

Todo lo que poseemos, cada peso, pertenece a Dios. Hay que negociar con sabiduría, y cada hombre y mujer debe orar, trabajar, estudiar y hacer planes, capacitándose cada vez más. para hacer un trabajo aceptable. Este es el plan de Dios. Hay hombres que desempeñan una parte en la obra del Señor, que podrían ayudar en caso de emergencia, pero que han colocado una cantidad considerable de dinero en manos de otras personas para que lo usen en su lugar. Han cedido su mayordomía a otra persona. ¿Lo planeó así el Señor? No. El los habría utilizado para poner en alto el estandarte de la verdad.—*Carta 43, 1899.*

[260]

E. G. de White, Jaime White y los derechos de autor—Hace algunos años surgió el asunto de la publicación de libros, y se trazaron planes, los cuales en este momento no recuerdo con claridad. Se adoptó un acuerdo según el cual ninguna persona debía beneficiarse por el producto de la publicación de sus propios libros. Entonces se nos hizo una propuesta, que mi esposo aceptó...: que la casa editora recibiera todo el beneficio de la publicación de sus libros.

Mientras yo consideraba este asunto, pensé: Deseo que los testimonios lleguen a tanta gente como sea posible; son un mensaje de Dios a su pueblo, y no deseo ningún beneficio personal de este trabajo. Y así lo expresamos. Pero poco después se me mostró que no habíamos actuado con sabiduría al renunciar a nuestro derecho de ejercer control sobre nuestros propios escritos; porque nosotros sabríamos cómo usar mejor las ganancias de estos libros, que aquellos con mucho menos experiencia. Había que multiplicar las publicaciones, y las ganancias que recibiríamos nos permitirían participar en el liderazgo de la obra en progreso, edificar los intereses de la causa y hacer que otros participaran con nosotros en la obra. Había un principio que debía mantenerse para salvaguardar los intereses de los auténticos obreros.

No éramos nosotros los únicos que resultaríamos perjudicados por esta decisión. Hay que sostener la justicia; la causa de Dios crecería constantemente hasta abarcar el mundo entero como su campo de acción. Las necesidades de la causa no deben ser determinadas por la mente de un solo hombre ni por la confusa percepción de una sola persona. Habrá trabajo importante que se realizará en la viña moral de Dios, y ningún administrador debiera suponer que una parte de la obra sobre la que él preside debe absorber todos los demás intereses...

[261] Se me reveló que mi esposo y yo no debíamos depender de otros, porque habría personas educadas y preparadas para los negocios seculares, que trabajarían en nuestras instituciones y nos harían sentir dependientes de ellos cuando tuvieran oportunidad de hacerlo. Porque no todas las personas tienen el carácter que Dios quisiera que tengan: tiernas, compasivas y semejantes a Cristo. Dios desea que cuidemos los recursos financieros que nos ha confiado y que los usemos en diferentes ramos de su obra; y que estimulemos a otros con nuestro ejemplo para que inviertan en las diferentes empresas.—*Carta 14, 1886.*

Inversión de derechos de autor en la obra* —Me piden constantemente dinero, aunque es muy poco el que recibo. Y a pesar de mis grandes necesidades, no quiero hacer ninguna transacción que pudiera parecer injusta hacia nuestras casas editoras.

He invertido recursos, como usted bien lo sabe, en la construcción de capillas y en iniciar diversas empresas en Australia. También he dado miles de dólares de mis derechos de autor producidos por mis libros para ayudar a la obra en Europa; y debido a eso ocasionalmente he tenido que tornar dinero prestado para ayudar a mis propios auxiliares.

*Después de su muerte ocurrida en 1915, los derechos de autor producidos por las obras de Elena G. de White se usaron para cancelar todas sus deudas pendientes. Por arreglo entre la Corporación Editorial de los Escritos de Elena G. de White y la Asociación General, los derechos de autor producidos por sus numerosos libros son en la actualidad propiedad de la Asociación General. La Asociación General, a su vez, efectúa una asignación presupuestaria anual a la Corporación Editorial, que siempre excede en dólares el ingreso por concepto de derechos de autor. Ningún miembro de la familia White recibe ni el más mínimo beneficio por el hecho de haber sido Elena de White una escritora.

En una ocasión supe que era difícil conseguir dinero para pagar la traducción de algunos de mis libros a idiomas europeos. Entonces dije: “Donaré mis derechos de autor sobre esos libros en idiomas extranjeros para cubrir esos gastos”. En otra ocasión, un hermano europeo me escribió: “Tengo mil dólares que debo enviarle como producto de la venta de sus libros. ¿Nos permite usar una parte de esa cantidad para contribuir con la educación de algunos jóvenes y prepararlos a fin de que se dediquen a la obra misionera?”

[262]

Esta fue mi respuesta: “Retenga toda la cantidad, si es que la usará en la preparación de jóvenes que saldrán a trabajar como misioneros. Continuaré pagando intereses sobre dinero que tomé prestado para poder hacerle esta donación”. Así es como la Sra. White se está haciendo rica. He estado poniendo mi tesoro en el cielo, y... no lo sacaré de allí.—*Carta 106, 1908.*

Debo utilizar las ganancias producidas por mis libros con el mayor provecho posible en el progreso de la obra en este lugar [Australia]. Veo tantas cosas que deben hacerse a fin de iniciar, aunque esto sea sólo un comienzo, para elevar las normas en estos nuevos campos. Desde todas direcciones me llega el pedido macedónico de ayuda. “Venga y ayúdenos”. También me solicitan ayuda para jóvenes deseosos de asistir al colegio; y para establecer escuelas primarias en diferentes localidades, a fin de que los niños puedan recibir educación. Esta es una obra que debe llevarse a cabo.

Quisiera ampliar el libro *La educación cristiana* [publicado en 1893], y si la Review and Herald quiere publicarlo y distribuirlo, puede hacerlo si me paga una pequeña suma como derechos de autor, para invertir en la educación de muchos que no pueden asistir al colegio y pagar sus gastos. En Melbourne pagué los gastos de no menos de 14 alumnos. Durante el primer ciclo de estudios del colegio de Cooranbong, contribuí para completar los gastos de internado, comida y enseñanza de varios alumnos.—*Carta 7a, 1897.*

La casa editora debe recibir su parte—La casa editora debe recibir su parte de las ganancias producidas por los libros publicados. Esta debiera ser proporcional a la obra que hacen enviando avisos, etc. Pero los publicadores deben tener cuidado de no afirmar que ellos son quienes realizan la mayor parte del trabajo de preparación de estas obras para el mercado. Deben permitir que los autores reciban una cantidad razonable por su trabajo, pero no deben vender

[263] sus derechos a ninguna institución, porque tal cosa no será una bendición para ella.

A menos que se tenga cuidado, el mercado se inundará de libros de calidad inferior; y se privará a la gente de la luz y la verdad que es indispensable que reciban a fin de preparar el camino para el Señor. Esto se ha hecho y volverá a hacerse, a menos que los principios correctos ejerzan control en la casa editora.—*Carta 43, 1899.*

Problemas relacionados con el pago atrasado de derechos de autor—Cuando los hombres se conviertan, se aclararán tan bien las cosas, que será innecesaria cualquier investigación que usted pueda llevar a cabo. Sería inútil, en la actualidad, procurar dilucidar con exacta justicia todas las transacciones efectuadas en el pasado. Si trata de hacerlo se enredará en un rompecabezas sin solución. Algunos autores han recibido todo el derecho de autor que les correspondía por la venta de sus libros. El Señor no requiere que la administración de la *Review and Herald* lleve a cabo el intrincado trabajo de establecer proporcionalmente lo que cada autor debiera recibir por pago atrasado de derechos de autor. Si lo hace, cometerá un error peor aún que aquel en el cual se ha incurrido. Este procedimiento despertará una actitud de egoísmo en algunas personas, lo que les causará gran perjuicio. Podría nombrar a muchas personas que ejemplifican lo dicho, pero prefiero no hacerlo.

Ahora actúe con buen juicio y no cometa un segundo error. Consideremos estos asuntos. Los que comercializan los libros debieran recibir una remuneración adecuada por su trabajo. Pero quiero decirles que si se acepta el procedimiento que usted propone, todos los autores se sentirán con derecho a presentar reclamaciones en consonancia con el valor que atribuyen a sus libros. Se producirá un brote de egoísmo que llenará de asombro. Ahora bien, hermanos, vuestra escasez de recursos en este momento es el resultado precisamente de este egoísmo. Se ha introducido en la obra cuando no debiera haber recibido aliento de vida, sino que debiera haberse estrangulado en el comienzo mismo. Dios aborrece las prácticas que se han seguido. No abráis ahora una puerta para que Satanás [264] entre donde puede trabajar con las mentes humanas. No deis a los que escriben libros la oportunidad de autodestruirse. Los que son más egoístas, sin que les importe la escasez de recursos de la casa editora, se atribuirán tanta importancia, que extraerán de la editorial

hasta el último centavo que puedan obtener, y Dios se avergonzará de llamarlos sus hermanos.

No abráis una puerta a través de la cual Satanás encuentre fácil acceso. Queremos muchas almas sólidas y estables. Las ventanas del alma siempre deben abrirse hacia el cielo. Debemos comprender que el peligro es grande en la obra de reconsiderar los derechos de autor pendientes y hacer restitución. Algunos autores que han recibido todo el valor real de sus libros pensarán que ellos tienen un valor muy superior a lo que realmente valen. Sus ventanas están abiertas hacia la tierra y no hacia el cielo. Abrid las ventanas hacia el cielo y dejad que entren los rayos de sol de la justicia de Cristo, y así se cerrarán solas las ventanas que ahora miran hacia la tierra.

Ningún autor puede haber sido perjudicado financieramente más que yo, cuando *El conflicto de los siglos* permaneció casi dos años inactivo en los estantes de la casa editora. No se hizo nada por hacerlo circular. El libro *Las hermosas enseñanzas de la Biblia* se introdujo a presión antes que *El conflicto de los siglos*. Este estaba impreso y debió haberse colocado primero en manos de los colportores porque contenía asuntos importantes que la gente debía leer cuanto antes. Es como si se hubieran burlado de mí debido a mi gran preocupación por ese libro y por lo que habría podido hacer si no lo hubieran mantenido fuera del alcance de la gente. Personas con influencia no santificada usaron métodos egoístas y sin principios. Esta fue una transacción deshonesta en relación con mi persona, y fue un acto de mayordomía infiel hacia Dios.

Pero no aceptaré ningún dinero como restitución. Acepté el derecho de autor más bajo para mis libros, bajo la más solemne promesa de que serían promovidos vigorosamente. Pero ellos no cumplieron esta promesa. Hubo fraude en la administración. Pero no quiero restitución; tampoco quiero aumento de derechos de autor para ninguno de mis libros vendidos en el pasado. Que Dios no permita que bajo la fuerte presión y los escasos ingresos, yo extraiga un solo centavo de los recursos dedicados a adelantar la obra.

[265]

He considerado que era mi deber, en una cantidad de casos, perdonar deudas en que habían incurrido mis hermanos; ahora deseo perdonar todas las deudas que la casa editora tiene conmigo, desde la primera hasta la última. Insto a mis hermanos, a quienes la casa editora les ha publicado libros grandes o pequeños, a que me acom-

pañen en este asunto. Los que colocan un valor demasiado elevado sobre sus producciones no pueden estimar debidamente el valor de las almas. Estos son los que pedirán dinero en compensación, ya sea que tengan o no derecho a ella. Pasemos el borrador sobre el pizarrón que contiene las deudas, y que todos digan Amén. Que cada uno dedique su parte como una ofrenda para sostener la obra de Dios.—*Carta 43, 1899.*

[266]

Capítulo 22—Salario para los obreros de las casas editoras

Una escala de sueldos sería apropiada—Cada obrero de nuestras instituciones debiera recibir una compensación justa. Si los obreros reciben remuneraciones adecuadas, tienen la satisfacción de efectuar donativos a la causa. No es correcto que algunos reciban una cantidad considerable como salario, mientras otros que realizan fielmente trabajos indispensables, reciben muy poco.

Sin embargo, hay casos en los que es necesario hacer una distinción. Hay empleados de la casa editora que cumplen pesadas responsabilidades y cuya obra es de gran valor para la institución. En muchos otros cargos tendrían considerablemente menos preocupaciones y un beneficio financiero mucho mayor. Todos pueden ver la injusticia que se comete al pagar a tales empleados sueldos que no son superiores a los que perciben obreros que sólo cumplen tareas mecánicas.—*Testimonies for the Church 7:207.*

Una escala de sueldo equitativa—Mientras estaba en Suiza, me informaron desde Battle Creek que habían ideado un plan según el cual ningún obrero de la oficina debería recibir más de doce dólares por semana. Dije en esa ocasión que eso no resultaría, porque algunos necesitarían recibir un sueldo más elevado. Pero a ninguno relacionado con la oficina debería dársele el doble de esa cantidad, porque si unas pocas personas insumen tantos recursos de la tesorería, no es posible hacer justicia a todos. Los sueldos elevados proporcionados a unos pocos constituyen el plan del mundo, mientras reciben menos otros obreros igualmente meritorios. Esto no es actuar con justicia. [267]

El Señor tendrá a hombres que le amen y le teman relacionados con cada escuela, imprenta, sanatorio y casa editora. Sus sueldos no deberían fijarse siguiendo las normas mundanas. Debería ejercerse, hasta donde sea posible, un juicio excepcional para mantener, no una aristocracia, sino una igualdad, lo cual constituye la ley del cielo. “Todos vosotros sois hermanos”. *Mateo 23:8.* Unos pocos obreros

no deberían pedir sueldos elevados, y esos sueldos no deberían ofrecerse como un incentivo para asegurarse el servicio de hombres de habilidad y talento. Tal cosa sería actuar de acuerdo con los principios mundanales. El aumento de los sueldos lleva aparejado un aumento correspondiente de egoísmo, orgullo, ostentación, y un lujo innecesario que no tiene la gente que hace lo más que puede por pagar sus diezmos y entregar sus ofrendas a Dios. La pobreza se ve a su alrededor. El Señor ama a unos tanto como a otros, con la excepción de que las almas abnegadas, humildes y contritas que aman a Dios y se esfuerzan por servirle, son mantenidas siempre más cerca del gran corazón del Amor Infinito que los hombres que se sienten en libertad de poseer todas las cosas buenas de esta vida.—
Mensajes Selectos 2:219, 220.

Salarios más elevados para obreros calificados—Los que han sido colocados en posiciones de liderazgo debieran ser hombres que poseen suficiente amplitud de mente para apreciar a personas de intelecto cultivado y recompensarlas con salarios proporcionales a las responsabilidades que desempeñan. Es verdad que quienes trabajan en la obra de Dios, no debieran hacerlo nada más que por el sueldo que perciben, sino más por el honor de Dios, por el progreso de su causa y para obtener riquezas imperecederas. Al mismo tiempo, no debiéramos esperar que los que son capaces de realizar trabajos con esmero y perfección, trabajos que requieren esfuerzo cuidadoso y sostenido, no reciban más sueldo que los obreros no especializados. Es necesario estimar debidamente los talentos. Los que no pueden [268] apreciar un trabajo de calidad y la auténtica habilidad, no debieran ser gerentes de nuestras instituciones, porque su influencia tendería a circunscribir la obra y a rebajarla a un nivel inferior.

Si nuestras instituciones fueran tan prósperas como Dios se propone que sean, debe haber más esmero y oración fervorosa mezclados con un celo y un ardor espirituales crecientes. Emplear a obreros calificados en la obra puede requerir una mayor cantidad de recursos financieros, pero al final resultará en ahorro; es indispensable que se economice en todo lo que sea posible, pero se encontrará que el esfuerzo por ahorrar al emplear a obreros dispuestos a trabajar por un salario más bajo, y cuyo trabajo corresponde en carácter a sus salarios, resultará en pérdida. La obra se atrasará y la causa será desmerecida. Hermanos, podréis economizar tanto como deseéis en

vuestros asuntos personales, en la edificación de vuestras casas, en la adquisición de ropa, en la compra de alimentos y en vuestros gastos generales; pero no introduzcáis esta economía en la causa de Dios en una forma tal que impida que hombres de habilidad y verdadero valor moral se empleen en ella.—*Testimonies for the Church 5:551*.

Empleo de obreros competentes—Se me ha revelado que además de la ayuda con que ahora se cuenta en la oficina, debiera emplearse a obreros capaces para que ayuden en la administración de los diferentes departamentos de la obra. Hay que emplear a personas con experiencia en los negocios y que sean gerentes competentes. Años atrás* habría sido más conveniente emplear a hombres que eran administradores de experiencia, hombres que habrían enseñado minuciosidad, prontitud y economía, aunque hubiera sido necesario pagarles un sueldo doble del que percibían los capataces. El Hno. R es deficiente aquí; no tiene una disposición agradable para corregir lo que está mal. Trata de hacerlo, pero un gran número de cosas que necesitarían ser reformadas de inmediato permanecen sin ser atendidas. La casa editora carece de un experto en finanzas, un hombre de negocios cabal. Hay pérdidas que son tres veces mayores que lo que se gastaría en salarios para un administrador con el mejor talento y experiencia en este trabajo.—*Testimonies for the Church 5:414*.

[269]

La abnegación debiera caracterizar a los obreros—Se me mostró que la obra de las publicaciones no debería llevarse a cabo siguiendo los mismos principios que imperan en las demás editoriales, porque se trata de algo así como de una escuela de preparación. Todos los que se relacionan con ella han de ser misioneros y trabajar siguiendo los mismos principios que determinaron su existencia. La abnegación debería caracterizar a todos los obreros...

La abnegación debería predominar entre los empleados que ocupan posiciones de responsabilidad en las oficinas, y deberían ser un ejemplo para todos los obreros. Esta obra surgió mediante la abnegación, y ahora debería manifestarse y mantenerse ese mismo espíritu. Debería apuntarse al mismo objetivo. Esta es una obra

*Esta declaración escrita en 1889 retrocede al tiempo, “años atrás”, cuando habría sido mejor emplear a administradores de éxito, aun pagándoles el doble que a los capataces, antes que permitir que la casa editora cayera en graves problemas financieros. Una situación especial o caso de emergencia puede requerir un remedio especial.

de carácter misionero, y los que no tengan espíritu misionero no deberían continuar en ella”.—*Mensajes Selectos 2:223, 224.*

El que es egoísta y codicioso, que está ansioso por tomar hasta el último peso que pueda de nuestras instituciones como pago por sus servicios, está limitando la obra de Dios; ciertamente tendrá su recompensa. No puede ser considerado digno de que se le confíe la recompensa eterna y celestial en las mansiones que Cristo ha ido a preparar para los que se niegan a sí mismos, toman la cruz y le siguen. La idoneidad de los hombres para entrar en la herencia comprada con sangre se examina durante esta vida, que sirve como un tiempo de prueba. Aquellos que tienen el espíritu de abnegación manifestado por Cristo, cuando se entregó a sí mismo para la salvación de la humanidad caída, son los que beberán de la copa, que serán bautizados con el bautismo, y que compartirán las glorias del Redentor.—*Mensajes Selectos 2:223.*

[270]

Debéis retener la confianza de la gente. A menos que tengáis a la gente con vosotros, vuestra obra será un fracaso. Hermanos, obreros, desde los jefes superiores hasta los más humildes, debierais mantener en la casa editora el espíritu manifestado por Cristo al venir a nuestro mundo.—*Carta 5, 1892.*

Compensación debida para el trabajo de las mujeres—Si una mujer es designada por el Señor para que haga cierto trabajo, su obra debiera ser estimada en conformidad con su valor. Algunos pueden pensar que es una norma administrativa conveniente permitir que algunas personas dediquen su tiempo y trabajo a la obra sin recibir compensación. Pero Dios no aprueba estas disposiciones. Cuando se requiere abnegación debido a una escasez de recursos financieros, la carga no debe colocarse totalmente sobre unas pocas personas. Todos deben unirse en el sacrificio.

Dios desea que las personas a quienes él ha confiado sus bienes demuestren bondad y liberalidad, y no mezquindad. En sus transacciones comerciales no deben tratar de extraer hasta el último centavo posible. Dios desprecia esos métodos.

Los obreros debieran recibir compensación según las horas que dedican a un trabajo honrado. El que trabaja tiempo completo debe recibir salario completo. Si una persona dedica su mente, alma y energía a llevar la carga, debe ser pagada como corresponde.—*Testimonies for the Church 7:207, 208.*

Resultados lamentables causados por el pago de sueldos elevados—Se me reveló que el movimiento creado para pagar sueldos tan elevados* era totalmente contrario a los principios sobre los cuales se había establecido originalmente la casa editora; y ya ha producido como resultado privar de miles de dólares a las diferentes ramas de la causa de Dios. Muchas personas que pagan el diezmo y presentan ofrendas, lo hacen practicando la abnegación personal, y cuando se enteran de que los gerentes de la casa editora devengan sueldos tan elevados por su trabajo, pierden su confianza en ellos como hombres que han sido elegidos por Dios, puesto que no están imbuidos con el espíritu de abnegación de Cristo. El dio su vida para poder salvar almas, pero la gente está perdiendo la confianza en los administradores de la institución.—*Carta 5, 1892.*

[271]

Los sueldos elevados no están de acuerdo con el plan de Dios—Los que hicieron y llevaron a cabo los planes para insu-
mir el dinero que Dios les había confiado en sueldos elevados para sí mismos, no obtuvieron ningún provecho, aunque imaginen que se beneficiaron. Al aceptar ese dinero revelaron que no eran dignos de confianza en el manejo de los bienes del Señor. Esta acción testificará contra ellos y revelará que fueron motivados por principios que Dios no nos ha autorizado aplicarlos en su obra.

La adopción de este procedimiento en Battle Creek privó a la causa de Dios de dinero que él hubiera empleado ventajosamente para hacer avanzar la obra en lugares donde el estandarte de la verdad no había flameado todavía. El pago de sueldos tan desmesurados era totalmente contrario al plan de Dios en cualquier ramo de su obra; era, además, contrario al ejemplo dado por Cristo en su vida. El Maestro más excelso que ha conocido el mundo dejó para cada institución del mundo una pauta que contenía los principios de abnegación y altruismo.—*Carta 31a, 1894.*

* La administración de la casa editora Review and Herald, durante décadas estuvo controlada por hombres que consiguieron asegurarse sueldos muy elevados en comparación con lo que devengaban otros empleados de la institución. Este espíritu codicioso y egoísta también se manifestó en su intento por colocar el control de la Pacific Press bajo su propia jurisdicción. Esta injusticia y sed de poder fue una negación tan flagrante del espíritu de Cristo, que mereció de parte de Elena de White algunos de sus reproches más severos.

Los empleados deben tener voz en la fijación de sueldos—

[272] Los que cambian el orden de las cosas establecido por Dios, con el fin de poner en práctica el consejo de personas egoístas, se sentirán inclinados a reducir los sueldos de obreros cuyo trabajo, a la vista de Dios, es de tal naturaleza que a través de él, su influencia está trayendo recursos a la tesorería para sostener su causa. Este proceder, ante el universo celestial y ante los seres humanos, revela el carácter y la disposición de los hombres que manejan cosas sagradas. Y esos mismos hombres, inspirados por el mismo espíritu, cuando detectan la oportunidad de hacerlo, reducirán los salarios de los obreros de la viña del Señor, sin su consentimiento, y sin comprender su situación personal. Esta acción, en numerosos casos, coloca a las familias en apreturas económicas, y los que tienen el poder en sus manos saben muy poco acerca de cuáles podrían ser las consecuencias de reducir los sueldos de los obreros. Los empleados de la causa tienen el mismo derecho de expresarse en este sentido que el de los empleados de diversos sectores del comercio.

La causa debe ser justa; debe negociar con una base de principios rectos. Cada vez que se planea medidas como la reducción de los salarios, debiera distribuirse una comunicación escrita que explique la situación real. Luego pregúntese a los empleados si, bajo la presión de la escasez de recursos en la institución, podrían vivir con menos ingresos mensuales. Todos los convenios realizados con los que trabajan al servicio de Dios debieran conducirse como transacciones sagradas entre una persona y sus semejantes. Ningún hombre tiene derecho de tratar a los que trabajan juntamente con Dios como si fueran objetos inanimados que pueden manejar sin que tengan oportunidad de expresar sus propios puntos de vista.—**Carta 31a, 1894.**

Tanto los dirigentes como los dirigidos deben practicar la economía—Mientras estaba en Salamanca, Nueva York, en noviembre de 1890, se me presentaron muchas cosas. Se me mostró que se estaba introduciendo en la obra un espíritu que Dios no aprueba. Mientras algunos aceptan sueldos elevados hay otros que han trabajado fielmente durante años en su puesto y que sin embargo reciben mucho menos. Se me ha mostrado repetidamente que no debe alterarse el orden de Dios ni extinguirse el espíritu misionero...

[273] Sé que hay quienes practican mucha abnegación para pagar sus

diezmos y dar sus ofrendas a la causa de Dios. Aquellos que están a la cabeza de la obra deberían tener una conducta que les permita decir sin sonrojarse: “Venid, actuemos conjuntamente en esta obra que se comenzó con sacrificio y que es sostenida por una continua abnegación”. El pueblo no debería superar a los que están al frente de nuestra obra en lo que se refiere a la abnegación, a la práctica de la economía y a la negación de sus necesidades.—*Mensajes Selectos 2:221*.

La fidelidad determina el valor del servicio—He quedado profundamente conmovida por las escenas que contemplé durante la noche. Algunos de mis hermanos hacían propuestas con las que no puedo concordar. Las declaraciones formuladas por ellos indican que están en una vía equivocada, y que carecen de una experiencia que podría protegerlos del engaño. Me afligió escuchar de parte de algunos de nuestros hermanos expresiones que no demuestran fe en Dios ni lealtad a su verdad. Se hicieron propuestas que, de ser llevadas a cabo, alejarían del camino angosto.

Algunos piensan que si se pagaran sueldos más elevados a hombres de talento superior, éstos permanecerían con nosotros, y entonces se realizaría más trabajo, en forma más aceptable, con lo que la causa de la verdad adquiriría una posición más destacada.

Uno que nunca yerra me instruyó con respecto a estos asuntos. Suponiendo que se adoptara este plan, pregunto: “¿Quién es competente para medir la utilidad y la influencia genuina de esos obreros?” Ningún hombre está calificado para juzgar la utilidad en el servicio de Dios.

La posición o el cargo que pueda tener una persona no constituye en sí mismo una indicación de su utilidad en la causa de Dios. El desarrollo de un carácter cristiano mediante la santificación del espíritu es lo que le proporcionará influencia para el bien. En la estimación que Dios hace, el grado de su fidelidad es lo que determina el valor de su servicio.

Dios acepta únicamente los servicios de quienes participan de la naturaleza divina. Sin Cristo el hombre no puede hacer nada. Únicamente el amor a Dios y al hombre coloca a los seres humanos en terreno ventajoso frente a Dios.—*Mensajes Selectos 2:212, 213*.

El trabajo es motivado por el amor a las almas—He estado meditando en el asunto de los sueldos, lo que constituía una preocu-

[274]

pación. Usted sugiere que si pagáramos sueldos más altos podríamos contratar a personas de habilidad que podrían desempeñar importantes cargos de confianza. Eso podría ser así, pero lamentaría mucho ver a nuestros obreros trabajar por el sueldo que reciben. La causa de Dios necesita obreros que hagan un pacto con él por medio del sacrificio, que trabajen por amor a las almas y no por el sueldo que reciben.

Su sentimiento concerniente a los sueldos, mi muy respetado hermano, es el lenguaje del mundo. Servicio es servicio, y una clase de trabajo es tan esencial como la otra. A cada persona se le da su trabajo. Hay trabajo duro y exigente que se debe realizar, trabajo que significa exigencias desagradables y que requiere habilidad y tacto. En la obra de Dios, las facultades físicas tanto como las mentales deben ponerse a contribución, y ambas son indispensables. Las unas son tan necesarias como las otras. Si intentáramos trazar una línea entre el trabajo mental y el físico, nos colocaríamos en una posición muy difícil.

El experimento de pagar sueldos elevados se ha puesto a prueba en las casas publicadoras. Algunas personas han recibido sueldos elevados, mientras que otras que hacían un trabajo igualmente fuerte y exigente, han recibido apenas lo necesario para sustentar a sus familias. Sin embargo, las exigencias para ellos han sido igualmente grandes, y con frecuencia estas personas han trabajado en exceso y han estado agotadas, mientras otras, que no soportaban ni la mitad de la misma carga, recibían el doble de salario. El Señor ve todas las cosas, y ciertamente pedirá cuenta a los responsables, porque es un Dios de justicia y equidad.

[275] Los que tienen conocimiento de la verdad para este tiempo debieran ser puros, limpios y nobles en todas sus transacciones comerciales. Nadie entre los siervos de Dios debiera sentir hambre y sed por ocupar las posiciones más elevadas de director o gerente. Tales posiciones están cargadas de gran tentación.—**Consejos sobre la Salud, 299, 300.**

Hombres que exageran sus propios méritos—No puedo expresar por escrito la profunda frustración que siento al considerar lo que usted hubiera podido ser si hubiera usado y mejorado las aptitudes y la capacidad que Dios le dio. Pero el Señor no puede salvar a una persona cuyo deseo predominante es ganar la corona

pero sin llevar la cruz. El Señor quiere hombres que manifiesten más empeño para que no fallen en el cumplimiento de sus deberes en un grado que justifique lo que reciben como pago.

Le hablo en el nombre del Señor. Sé que usted no comprende la situación con claridad. Cuando recibía un salario cuantioso de la casa editora no producía su equivalente en influencia y trabajos fieles. No manifestó fidelidad en el cumplimiento de la responsabilidad que el Señor le encomendó. Usted siempre ha atribuido a su trabajo un valor muy superior al que realmente tiene. Al exagerar el valor de su propio trabajo, recibió crédito por el conocimiento y la experiencia que otros han introducido en la casa editora. Debo decirle ciertamente: no puedo ver cómo usted podría volver a relacionarse con intereses tan importantes; en vista de que los principios que ha entretendido en la obra son totalmente contrarios a la luz que Dios ha dado con respecto a la forma como debe conducirse su obra en los sectores comercial y religioso.—*Carta 28, 1896.*

Una familia dispendiosa no es razón para recibir un sueldo mayor—Algunas personas me han escrito para decirme que deben recibir sueldos más elevados, y han presentado como excusa el hecho de tener una familia dispendiosa. Y al mismo tiempo la institución donde trabajaban se veía obligada a realizar cálculos minuciosos para hacer frente a los gastos corrientes. ¿Por qué se tendría que presentar el caso de una familia dispendiosa como una razón para pedir sueldos más elevados? ¿Acaso no es suficiente la lección que Cristo dio? El dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. *Mateo 16:24.*—*Mensajes Selectos 2:208.*

[276]

Un litigio judicial instigado por ángeles malignos—He oído que usted* ha entrado en litigio legal, o intenta hacerlo, contra el gerente de la Review and Herald. Quiero decirle que en esto el Señor no lo está guiando. Esta acción la han instigado los ángeles malignos. Dios nunca lo ha instado a efectuar tal cosa.

Es un hecho que usted con B y C ejercieron una influencia que torció los planes de la Review and Herald e introdujo opresión en la obra de publicación de libros. Incorporó principios errados, lo que produjo como resultado su separación del cargo que ocupaba en la

*Un ex dirigente de la Casa Editora Review and Herald.

institución. Las acusaciones que usted está a punto de lanzar judicialmente contra la Review and Herald son mayormente resultado de sus propias acciones.

El plan artificioso de pagar sueldos más elevados [en la Review and Herald] a un número reducido de empleados, concebido por usted y sus asociados, era totalmente opuesto a los principios que hasta entonces se habían practicado en la institución.

Este asunto me ha sido presentado con toda claridad. En las reuniones, su voz era la que estaba más cargada de urgencia y determinación a llevar a cabo esos planes; se proponía dar a unos pocos empleados sueldos mayores, y pagar sueldos menores a un gran número de obreros que trabajaban con la misma fidelidad que los que reclamaban sueldos más elevados...

[277] Lo conmino en el nombre de Cristo a retirar su pleito judicial, porque está hiriendo a Cristo al deshonorar su causa. Con la misma justicia se le podría hacer a usted una demanda judicial por formular planes que disminuyeron el poder de la Review and Herald para efectuar la obra que debería haberse hecho en el sostenimiento de misioneros en el campo. Considere el fruto de sus propias acciones, la realización de planes que echaron a perder el historial de la institución. Su voz ha hecho mucho para urdir proyectos equivocados.—*Carta 227, 1905.*

Creación de una unión para obtener salarios más elevados—Debido a la gran obra que debe realizarse, nuestros obreros deberían estar dispuestos a trabajar por una remuneración razonable. Aun cuando pueda obtener sueldos mayores, Ud. debería considerar el ejemplo de Cristo que vino a nuestro mundo y vivió una vida de abnegación. Justamente ahora significa mucho qué sueldos están exigiendo nuestros obreros. Si Ud. pide y recibe un sueldo elevado, se abre la puerta para que otros hagan la misma cosa. La exigencia de sueldos elevados por parte de los obreros de Battle Creek fue lo que ayudó a echar a perder el espíritu de los obreros de aquel lugar... Los fundamentos de la causa de la verdad presente se colocaron con abnegación y sacrificio personal. Este espíritu egoísta y codicioso es enteramente opuesto a estos principios. Es como la lepra mortal que con el tiempo enfermará todo el cuerpo. La temo. Necesitamos prestar atención para no dejar de lado el espíritu sencillo de abnega-

ción que caracterizó a nuestra obra en los primeros años.—**Mensajes Selectos 2:225, 226.**

Enfrentando una situación de emergencia con salarios menores—Si cuando estáis en apreturas financieras dejáis que vuestros obreros competentes se vayan para establecerse por su cuenta, dentro de poco tiempo desearéis tenerlos de vuelta. El asunto de las finanzas puede dirigirse muy bien si todos los obreros están dispuestos a recibir menos sueldo cuando escasean los recursos. Este es el principio que Dios me reveló para que fuese practicado en nuestras casas editoras. Habrá abundancia de trabajo y vuestra obra necesitará a estos mismos hombres. ¿No deberíamos estar todos dispuestos a restringir nuestros requerimientos en un momento cuando el dinero escasea tanto?

[278]

Mi esposo y yo trabajamos guiados por este principio. Dijimos: “La casa editora es una institución del Señor, de modo que economizaremos y reduciremos nuestros gastos hasta donde sea posible”. El Señor requiere abnegación de todos sus siervos para hacer avanzar su obra y llevarla al éxito. Que cada obrero haga lo mejor de su parte ahora para sostener y proteger nuestras casas editoras en... ¿No pensáis que al Señor le agradará ver que este espíritu domina en nuestras instituciones? Debemos llevar los principios a la obra. Jesús dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”. **Lucas 9:23.** ¿Estamos listos para seguir a Cristo?—**Carta 25, 1896.**

Nuestras instituciones deben estar por completo bajo la supervisión de Dios. Fueron establecidas con sacrificio, y sólo con sacrificio podrá llevarse a cabo su obra.—**Carta 25, 1896; Mensajes Selectos 2:236, 237.**

[279]

Sección 5—Exitoso liderazgo de publicaciones en el campo de trabajo

Introducción

[280]

Con el comienzo del programa de la venta de libros de suscripción entre los adventistas del séptimo día durante la década de 1870, surgió la necesidad de agentes vendedores capaces de reclutar colportores y entrenarlos para el servicio. El pionero en este importante esfuerzo fue George Albert King, colportor evangelista. El había iniciado la idea y demostrado que los libros adventistas del séptimo día podían venderse con éxito de casa en casa. En 1882 hizo una salida impetuosa con cincuenta nuevos y atractivos ejemplares del libro *Thoughts on Daniel and Revelation* y los vendió todos.

Los dirigentes de la iglesia quedaron impresionados por su éxito y la suerte quedó echada. A causa del trabajo fiel de King en este campo surgió un entusiasmo por la venta de libros a los no adventistas, y el fuego encendido por sus esfuerzos realizados hace más de un siglo jamás se ha apagado. En realidad, la venta de libros adventistas de colportaje representa una brillante llama, la luz y el calor de la cual parecen verse y sentirse alrededor del mundo. Más de cincuenta casas editoras adventistas imprimen ahora libros y revistas con un valor de más de \$100 millones de dólares cada año, y una proporción considerable de ellos es vendida por cerca de 20,000 colportores evangelistas.

Este enorme programa de ventas y trabajo de ganancia de almas es posible mayormente gracias al bien organizado programa de ventas del Departamento de Publicaciones de la Asociación General, que trabaja estrechamente con la administración de la iglesia.

[281] Actualmente, centenares de hombres y mujeres capaces que actúan como directores y asociados de publicaciones dirigen a los colportores en su trabajo en el campo, enseñándoles en verdaderos contactos de venta de casa en casa y dándoles instrucciones muy útiles en institutos para el estudio de los métodos más exitoso del colportaje evangélico.

Los consejos de Elena de White han desempeñado un papel de primera importancia en el desarrollo de este gran programa de ventas denominacional. Ella demandó, a través de sus repetidos testimonios escritos y orales, un reclutamiento agresivo de los mejores hombres y mujeres jóvenes de la iglesia, inteligentes, temerosos de Dios, amantes de la verdad, pero no de entre los elementos flotantes de la sociedad, que jamás habían tenido éxito en nada. Con frecuencia hombres y mujeres de hablar agradable y recién convertidos a Dios pueden ser enlistados para el servicio en el ejército de colportores evangelistas.

Los consejos del espíritu de profecía exaltan la obra de los evangelistas de la página impresa a un lugar en la denominación igual al de los ministros del evangelio. Centenares de páginas de consejos salidos de su pluma proveen importantes instrucciones de venta e inspiración, no solamente para el colportor, sino también para los dirigentes de publicaciones (véase *El colportor evangélico*).

Esta sección de la presente obra ofrece a los dirigentes de publicaciones de la denominación valiosas y atinadas indicaciones para la conducción de sus importantes responsabilidades en el reclutamiento, entrenamiento y liderazgo.—Los fideicomisarios de los escritos de Elena G. de White.

Capítulo 23—Componentes del liderazgo de calidad [282]

Los directores de publicaciones deben elegirse con cuidado—Los jefes departamentales de la obra de publicaciones deben elegirse con cuidado. En cuanto uno de ellos manifiesta un espíritu duro y sin sentimientos, debe ser despedido, porque está trabajando contra Cristo, está alejando de él a los demás. Los subpastores de la grey de Cristo deben mantener sus corazones imbuidos por el amor de Cristo, y abrir las ventanas del alma hacia el cielo, para que la luz celestial llene sus recintos. Entonces podrán reflejar luz hacia las personas con quienes se relacionan y revelar que Dios es la salud de su disposición de ánimo.—*Carta 140, 1901.*

Dirigentes enérgicos, entusiastas y compasivos—La persona que dirige cualquier departamento de la obra en la causa de Dios debe ser una persona inteligente, capaz de manejar con éxito importantes intereses, con una disposición de ánimo pareja, con una paciencia como la de Cristo y un perfecto dominio sobre sí mismo. Sólo la persona cuyo corazón ha sido transformado por la gracia de Cristo puede ser un dirigente adecuado.—*Medical Ministry, 164.*

La senda de los hombres que han sido puestos como dirigentes no es fácil; pero ellos han de ver en cada dificultad una invitación a orar. Nunca dejarán de consultar a la gran Fuente de toda sabiduría. Fortalecidos e iluminados por el Artífice maestro, se verán capacitados para resistir firmemente las influencias profanas y para discernir entre lo correcto y lo erróneo, entre el bien y el mal. Aprobarán lo que Dios aprueba y lucharán arduamente contra la introducción de principios erróneos en su causa.—*La Historia de Profetas y Reyes, 21, 22.* [283]

Se necesitan dirigentes como Nehemías—Se necesitan Nehemías en la iglesia de nuestros días. No solamente hombres que puedan predicar y orar, sino hombres cuyas oraciones y sermones estén imbuidos de un propósito firme y vehemente. El plan de acción seguido por este patriota hebreo en el cumplimiento de sus propósitos debiera ser adoptado por los ministros y dirigentes. Una vez

hechos sus planes, debieran presentarlos a la iglesia de tal manera que obtengan interés y cooperación. Que los hermanos entiendan los planes y compartan la tarea, y tendrán entonces un interés personal en su prosperidad. El éxito que acompañó los esfuerzos de Nehemías muestra lo que pueden lograr la oración, la fe y la acción sabia y enérgica. La fe viva promoverá la acción enérgica. El espíritu que manifieste el director será en gran parte reflejado por el pueblo. Si los directores que profesan creer las solemnes e importantes verdades que han de probar al mundo en este tiempo no manifiestan ardiente celo en preparar a un pueblo para estar en pie en el día de Dios, no podemos esperar sino que la iglesia sea descuidada, indolente y amante de los placeres.—*Servicio Cristiano Eficaz, 221.*

Cuando Dios llama a mayores responsabilidades—Son muchos los que tienen tanto apuro por alcanzar posiciones distinguidas, que pasan por alto algunos de los peldaños de la escalera, y al hacerlo, pierden la experiencia que deben tener para ser obreros inteligentes. En su celo, el conocimiento de muchas cosas les parece sin importancia. Pasan rápidamente por la superficie, y no penetran hondamente en la mina de verdad, para adquirir por un proceso lento y esmerado una experiencia que los habilitaría para ser de ayuda especial a los demás.—*Consejos para los Maestros Padres, 461.*

[284] Los que son humildes y desempeñan su trabajo como para Dios, no aparentan quizás tanto como los presuntuosos y bulliciosos; pero su obra es más valiosa. Muchas veces los jactanciosos llaman la atención sobre sí mismos, y se interponen entre el pueblo y Dios, pero su obra fracasa...

Si hay quienes tengan aptitud para un puesto superior, el Señor se lo hará sentir, y no sólo a ellos, sino a los que los hayan probado y, conociendo su mérito, puedan alentarlos comprensivamente a seguir adelante. Los que cumplen día tras día la obra que les fue encomendada, serán los que oirán en el momento señalado por Dios su invitación: “Sube más arriba”.

Mientras los pastores velaban sobre sus rebaños en los collados de Belén, ángeles del cielo los visitaron. También hoy, mientras el humilde obrero de Dios desempeña su labor, ángeles de Dios están a su lado, escuchando sus palabras, observando cómo trabaja, para ver si se le pueden encomendar mayores responsabilidades.—*El Ministerio de Curación, 378, 379.*

Hombres comunes pueden llegar a ser grandes hombres—

Los primeros discípulos de Jesús fueron escogidos de entre el pueblo común. Estos pescadores de Galilea eran hombres humildes, sin instrucción, cuyo conocimiento no consistía en el saber y las costumbres de los rabinos, sino que provenía de la severa disciplina del trabajo rudo. Eran hombres de capacidad innata y de espíritu dócil, hombres que podían ser instruidos y formados para hacer la obra del Salvador. En las vocaciones humildes de la vida hay más de un trabajador que sigue pacientemente la rutina de sus tareas diarias, inconsciente de que hay en él facultades latentes que, puestas en acción, lo colocarían entre los grandes dirigentes del mundo. Así eran los hombres que el Salvador llamó para que fuesen sus colaboradores. Y tuvieron la ventaja de gozar de tres años de educación, dirigida por el más grande educador que haya tenido el mundo.—*La Educación*, 85.

Hay que distribuir las responsabilidades del liderazgo—

No hay que depositar sobre una sola persona responsabilidades demasiado grandes. En la dirección de la obra de publicaciones, el Señor manifestará su poder y gracia por medio de diversas personas en todos los sectores de su viña. Empleará personas con experiencia cristiana que crecen diariamente en la gracia y en el conocimiento de la verdad; personas que son capaces porque están unidas a Cristo.—*Manuscrito 140*, 1902.

[285]

El consejo dado a Moisés cuando se encontraba abrumado por preocupaciones e incertidumbre (*Éxodo 18:17-23*) tiene el más elevado valor para los que en la actualidad ocupan cargos de responsabilidad en la causa de Dios. El consejo dado a Moisés debiera ser cuidadosamente estudiado por los dirigentes a quienes se les ha confiado la administración de la obra en la viña del Señor.—*Manuscrito 140*, 1902.

Acéptese la idea de que los reglamentos pueden variar—

Ninguna persona o conjunto de personas deben disponer de autoridad suprema para dar forma y controlar los reglamentos para los obreros en la totalidad del campo, aun en lo que concierne a la obra de colportaje; porque cada sector del campo, especialmente en el campo del sur que ha sido descuidado durante tanto tiempo, posee sus rasgos peculiares, y debe ser trabajado teniéndolos en cuenta.—*Manuscrito 140*, 1902.

Las mentes humanas deben tratarse con el espíritu debido— Hay necesidad de información en lo que concierne a los derechos y deberes de las personas que ocupan cargos de autoridad y que han estado tratando despóticamente a la heredad de Dios. Cuando una persona es colocada en un cargo de autoridad, e ignora la clase de espíritu que debiera ejercer en su trato con las mentes humanas, necesita aprender los principios básicos referentes a su autoridad sobre sus semejantes. Hay que introducir principios correctos en el corazón y entretejerlos con la trama y urdimbre del carácter.—**Carta 83, 1896.**

[286] **Promuévase un servicio fiel y profesional—** Muchas veces he recibido instrucciones según las cuales los colportores que trabajan en el campo debieran recibir más aliento. No hay que desanimar a nuestros ministros para que colporten, si por alguna razón desean obtener dinero adicional.

La obra de colportaje no debe dirigirse en forma descuidada y negligente. Los que trabajan en un cargo que requiere el manejo de dinero debieran mantener un registro cuidadoso de cada centavo recibido o gastado. La adquisición de hábitos de exactitud los capacitará para prestar mayor utilidad.

Cuando un colportor continúa pidiendo libros pero no envía un informe de los que ha entregado ni del dinero recibido de su venta, los dirigentes del departamento, deben investigar con tacto y bondad cuál es la verdadera situación. Proveer libros a un colportor sin que él los pague, hasta que se endeude sin la posibilidad de pagar, es favorecer la injusticia entre el colportor y sus empleadores. Esa forma descuidada y negligente de trabajar resulta desanimadora.

El colportor que llegue a la conclusión de que es incapaz de trabajar con éxito en la venta de libros, debiera hablar con su jefe y comunicarle que no puede continuar en ese trabajo.

El colportor debe ser veraz, honrado y fiel. ¡Cuántas personas podrían librarse de la tentación, y cuánta aflicción podría evitarse, si todos nuestros obreros fueran enseñados a ser firmes como el acero en su respeto a los principios!—**Manuscrito 20, 1904.**

Procúrese ganar la confianza de los auxiliares— Que todos los que trabajan en la casa editora recuerden que están en una escuela, de la que deben salir preparados para desempeñarse en responsabilidades espirituales. Que los administradores de la obra no

descuiden la salvación de la gente y que trabajen asiduamente a fin de preparar obreros para que entren en nuevos campos. Deben instarlos a presentar la verdad, no sólo mediante preceptos, sino también en forma práctica, ejemplificando en sus vidas perfectamente la religión en la que profesan creer. Mientras ellos mismos se esfuerzan fielmente por vencer, estarán enseñando a otros a convertirse en vencedores. Dios trabaja con el fiel mayordomo que trata de hacer lo mismo que Cristo haría en su lugar.

[287]

No tratéis de rehuir las responsabilidades. Hacerlo sería deshonrar la vocación del discipulado. Cristo representó a su Padre cuando desempeñó su ministerio en este mundo. Debemos seguir sus pasos.—*Carta 140, 1901.*

Mujeres jóvenes como obreras—Mujeres instructoras debieran trabajar con las mujeres jóvenes, no para ver cuánto trabajo pueden lograr de su parte, sino para ganar su amor y confianza. Cuando lo hayan logrado, no habrá dificultades en el trabajo, porque las obreras sentirán deseos de agradar.

El Señor pide a los que están dedicados a la sagrada obra de publicar la verdad que den evidencia de que han sido purificados por la gracia divina. A medida que los discípulos de Cristo revelan su carácter, manifiestan su poder milagroso y dan un testimonio convincente de la verdad de su palabra.—*Carta 140, 1901.*

Hay que cumplir el deber a cualquier costo—El poderoso Dios de Israel es nuestro Dios. En él podemos confiar, y si obedecemos sus requerimientos, obrará por nosotros tan señaladamente como lo hizo por su antiguo pueblo. Todo el que procure seguir el camino del deber se verá a veces asaltado por la duda e incredulidad. El camino estará a veces tan obstruido por obstáculos aparentemente insuperables, que ello podrá descorazonar a los que cedan al desaliento; pero Dios les dice: Seguid adelante. Cumplid vuestro deber cueste lo que costare. Las dificultades de aspecto tan formidable, que llenan vuestra alma de espanto, se desvanecerán a medida que, confiando humildemente en Dios, avancéis por el sendero de la obediencia.—*Historia de los Patriarcas y Profetas, 466.*

La obra del colportaje no es para todos—Consideremos el plan propuesto en el congreso de Minneapolis. Algunas personas que no habían recibido el consejo de Dios prepararon una propuesta, la cual fue adoptada. Esta prescribía que no debía aceptarse a nadie

[288]

como ministro evangélico, a menos que primero tuviera éxito en el campo del colportaje. El Espíritu del Señor no dictó esa resolución. Fue gestada en mentes que tenían un concepto estrecho de la viña de Dios y de sus obreros. No es la obra de ningún hombre prescribir el trabajo para ningún otro hombre contrariando sus propias convicciones de lo que es su deber. Puede aconsejárselo, pero él tiene que buscar la dirección de Dios, a quien pertenece y sirve.

Si alguien se dedica al colportaje pero es incapaz de sostenerse a sí mismo y a su familia, sus hermanos tienen el deber, hasta donde puedan hacerlo, de ayudarlo a salir de su dificultad, y desinteresadamente idear medios para que este hermano pueda trabajar de acuerdo con su habilidad y así obtener honradamente los recursos necesarios para sostener a su familia.

Cuando una persona lucha honradamente para sostener a su familia, pero no lo consigue, de modo que sufren por falta de alimento y ropa, el Señor no considerará inocentes a nuestros hermanos administradores si lo tratan con indiferencia o prescriben condiciones, para este hermano, que son virtualmente imposibles de satisfacer...

Ahora bien, ¿le ha dicho Dios a usted que este hermano debía continuar trabajando en el colportaje, hasta quedar libre de deudas? ¿No le ha ordenado, más bien, como ministro de Cristo, que busque la manera de librarlo de su aflicción, y que estimule a otros para que lo alivien de su deuda, y así permitir que luego reciba sus convicciones de Dios con respecto a la obra que él le ha dado habilidad para llevar a cabo?—*Manuscrito 34, 1894.*

En el servicio de Dios no hay lugar para los holgazanes—

La empresa de obtener la vida eterna se encuentra por encima de cualquier otra consideración. Dios no quiere holgazanes en su causa. La obra de advertir a los pecadores que huyan de la ira venidera, requiere hombres fervientes que se preocupen por las almas y que no estén dispuestos a valerse de cualquier excusa para evitar las cargas o abandonar la obra. Los pequeños desánimos, el tiempo desagradable o dolencias imaginarias, le parecen causa suficiente al Hno. R para disculparse por no participar en alguna actividad. Hasta recurre a sus amistades; y cuando surgen deberes que no tiene ganas de cumplir, cuando su indolencia clama por ser complacida, con frecuencia presenta la excusa de enfermedad, cuando no existe razón por la que debiera estar enfermo; a menos que como resultado de sus

hábitos de indolencia y complacencia del apetito, todo su organismo se haya obstruido a causa de la inacción. Podría tener buena salud si respetara las leyes de la vida y la salud, y si hiciera brillar la luz de la reforma pro salud en todos sus hábitos.—*Testimonies for the Church 3:557.*

No se debe medir el trabajo por el sistema de las ocho horas—El salvador fue un obrero incansable. No midió su trabajo por horas; dedicó su tiempo, su corazón y su fortaleza a trabajar en beneficio de la humanidad. Pasó días enteros trabajando y noches completas en oración para poder hacer frente con firmeza al astuto enemigo y todas sus obras engañosas, y para ser fortificado a fin de realizar su obra de elevación y restauración de la humanidad.

La persona que ama a Dios no mide su trabajo por el sistema de las ocho horas. Trabaja a toda hora y nunca está fuera de servicio. Hace el bien a medida que se le presenta la oportunidad de hacerlo. En todas partes, en todo tiempo y en todo lugar encuentra oportunidades de trabajar para Dios. Lleva fragancia con él por dondequiera que va. Una atmósfera sana rodea su alma. La hermosura de su vida bien ordenada y santa conversación inspira en otros fe, esperanza y valor.

Se necesitan misioneros de corazón. Los esfuerzos espasmódicos harán muy poco bien. Debemos cautivar la atención. Debemos manifestar profundo empeño.—*Testimonies for the Church 9:45.*

El ejemplo positivo de Jaime White—Cuando llegó la aflicción en la vida de mi esposo, otros hombres fueron elegidos para ocupar su lugar. Ellos comenzaron con un buen propósito, pero nunca habían aprendido la lección de abnegación. Si hubieran sentido la necesidad de agonizar con fervor delante de Dios diariamente, y de arrojar sus almas en la obra de abnegación no dependiendo del yo sino de la sabiduría de Dios, habrían mostrado que sus obras eran realizadas en Dios. Si cuando ellos no satisficieron la mente del Espíritu de Dios, hubieran escuchado los reproches y consejos dados, habrían sido salvados del pecado.

[290]

Un hombre que es honesto delante de Dios tratará con justicia a sus semejantes, ora sea que esto favorezca sus propios intereses personales o no. Los actos exteriores son un reflejo claro de los principios interiores. Muchos a quienes Dios llamó a su obra han

sido probados; y muchos otros hay a quienes Dios está probando actualmente.

Después que Dios nos hubo probado en el horno de aflicción, él levantó a mi esposo y le dio mayor claridad de mente y poder de intelecto para planear y ejecutar que los que había tenido antes de su aflicción. Cuando mi esposo sentía su propia debilidad y avanzaba en el temor de Dios, el Señor era su fortaleza. Pronto en la palabra y en la acción, él ha impulsado las reformas en momentos en que, de no hacerlo, el pueblo habría languidecido. El ha hecho donativos muy generosos, temiendo que sus medios resultaran una trampa para él.—*Notas Biográficas de Elena G. de White, 269, 270.*

Evítese tener juntas a horas irrazonables—Recuerden los que asisten a reuniones de juntas que se encuentran con Dios, quien les ha dado su obra. Reúnanse con reverencia y consagración de corazón. Se reúnen para considerar asuntos importantes relacionados con la causa de Dios. En todo detalle sus acciones deben demostrar que desean comprender su voluntad acerca de los planes que se han de trazar para el progreso de su obra. No malgasten un momento en conversación sin importancia; porque los asuntos del Señor deben dirigirse en forma perfecta y eficiente. Si algún miembro de una junta es descuidado e irreverente, recuérdesele que está en presencia de un Testigo que pesa todas las acciones.

[291]

Se me ha indicado que las reuniones de junta no agradan siempre a Dios. Algunos han acudido a estas reuniones con un espíritu de crítica, frío, duro, y carente de amor. Los tales pueden hacer mucho daño; porque los acompaña la presencia del maligno que los mantiene del lado erróneo. Con cierta frecuencia su actitud insensible hacia las medidas que están considerando produce perplejidad y demora las decisiones que debieran tomarse. Los siervos de Dios que necesitan descanso mental y sueño han sido angustiados y recargados por estos casos. Con la esperanza de llegar a una decisión, continúan sus reuniones hasta muy avanzada la noche. Pero la vida es demasiado preciosa para ponerla en peligro de esta manera. Dejad al Señor llevar la carga. Esperad que él ajuste las dificultades. Dad descanso al cerebro agobiado. El prolongar las sesiones hasta horas que no son razonables es destructor para las facultades físicas, mentales y morales. Si se diese al cerebro los debidos momentos de descanso,

los pensamientos serían claros y agudos, y los asuntos se atenderían con presteza.—**Joyas de los Testimonios 3:196.**

Relación de la dieta con la actitud en las reuniones—Antes que nuestros hermanos se reúnan en concilio o reuniones de directorio, cada uno debe presentarse ante Dios, escudriñar cuidadosamente su corazón y examinar sus motivos con ojo crítico. Rogad al Señor que él se os revele para que no critiquéis o condenéis imprudentemente las medidas propuestas.

Sentados ante mesas abundantemente cargadas, ciertos hombres comen a menudo mucho más de lo que pueden digerir fácilmente. El estómago recargado no puede hacer debidamente su trabajo. El resultado es una sensación desagradable de embotamiento del cerebro y el espíritu no actúa prestamente. Las combinaciones impropias de alimentos crean disturbios; se inicia la fermentación; la sangre queda contaminada y el cerebro se confunde.

El hábito de comer en exceso, o de comer demasiadas clases de alimentos en una comida, causa con frecuencia dispepsia. Se ocasiona así un grave daño a los delicados órganos digestivos. El estómago protesta en vano y suplica al cerebro que razone de causa a efecto. La excesiva cantidad de alimento ingerido, o la combinación impropia, hace su obra perjudicial. En vano dan su advertencia las prevenciones desagradables. El sufrimiento es la consecuencia. La enfermedad reemplaza a la salud.

[292]

Puede ser que algunos pregunten: ¿Qué tiene que ver esto con las reuniones de la junta? Muchísimo. Los efectos de comer en forma errónea penetran en las reuniones de concilio y de junta. El cerebro queda afectado por la condición del estómago. Un estómago desordenado produce un estado mental desordenado e incierto. Un estómago enfermo produce una condición enfermiza del cerebro, y con frecuencia le induce a uno a sostener con terquedad opiniones erróneas. La supuesta sabiduría de una persona tal es insensatez para Dios.—**Joyas de los Testimonios 3:197.**

Enseñando los principios de salud con el ejemplo—El colportor, en su relación con la gente, puede hacer mucho para demostrar el valor de la vida saludable. En lugar de quedarse en un hotel, debiera, cuando es posible, obtener alojamiento en una casa de familia. Cuando se encuentra a la mesa sentado con la familia, debe practicar la instrucción dada en los libros de salud que vende, y elevar

el estandarte de la estricta temperancia. A medida que se ofrezca la oportunidad, debe hablar del valor del régimen de alimentación saludable. Nunca debiera avergonzarse de decir: “No, gracias; no como carne”. Si le ofrecen té, debe rehusarlo, y explicar que es perjudicial, aunque durante algunos momentos produzca efecto estimulante, pero cuando pasa ese efecto, se produce una depresión correspondiente. Debe explicar los efectos perjudiciales de las bebidas intoxicantes, del tabaco, del té y del café, sobre los órganos y el cerebro.—*Consejos sobre la Salud*, 461.

[293] **Cómo encender mil antorchas**—Los que se desempeñan en cargos de influencia y responsabilidad en la iglesia, debieran ir al frente en la causa Dios. Si avanzan de mala gana, otros ni siquiera se moverán. Pero su celo y su ejemplo “ha estimulado a muchos”. Cuando su luz brille esplendorosamente, mil antorchas se encenderán en su llama.—*The Southern Watchman*, 5 de abril de 1904.

Capítulo 24—Enseñanza del colportaje evangélico

La habilidad para enseñar el colportaje evangélico—El Señor le ha otorgado un importante don en su experiencia como colportor, y su habilidad para enseñar a otros a dedicarse con éxito a esta obra. No tiene que desanimarse cuando otros no piensan tal como usted y cuando se percata de que existe una diversidad de planes. El Señor no le ha dado la responsabilidad de gobernar la obra, pero sí le ha dado sabiduría para enseñar, y él le capacitará para ayudar a otros a llevar adelante con éxito la obra del colportaje...

El le ayudará a convertir en éxito la obra del colportaje. La capacitación que le ha dado el Señor para llevar a cabo en la educación de los colportores es una obra que mucho se necesita...

Ubíquese, si es posible, donde tenga pocas preocupaciones por el trabajo de otros. Como instructor de colportores, usted posee talentos que lo harán muy útil en la causa de Dios. Pero no debe convertirse en un dictador.—*Carta 92, 1903.*

La atención individual es indispensable para tener éxito—En toda enseñanza verdadera, es esencial la relación personal. Al enseñar, Cristo trató individualmente con los hombres. Educó a los doce por medio del trato y la asociación personales. Sus más preciosas instrucciones las dio en privado, y con frecuencia a un solo oyente. Reveló sus más ricos tesoros al honorable rabino en la entrevista nocturna celebrada en el Monte de los Olivos, y a la mujer despreciada, junto al pozo de Sicar, porque en esos oyentes discernió un corazón sensible, una mente abierta, un espíritu receptivo. Ni siquiera la muchedumbre que con tanta frecuencia seguía sus pasos era para Cristo una masa confusa de seres humanos. Hablaba y exhortaba en forma directa a cada mente, y se dirigía a cada corazón. Observaba los rostros de sus oyentes, veía cuando se iluminaban, notaba la mirada rápida y de comprensión que revelaba el hecho de que la verdad había llegado al alma, y su corazón vibraba en respuesta con gozosa simpatía.

[295]

Cristo se percataba de las posibilidades que había en todo ser humano. No se dejaba impresionar por una apariencia poco promisoría o un ambiente desfavorable. Llamó a Mateo cuando estaba en el banco de los tributos, y a Pedro y sus hermanos les pidió que dejaran el bote del pescador para que aprendieran de él.—*La Educación*, 231, 232.

Se requiere energía y entusiasmo—El entusiasmo es un elemento importante de la obra educativa. En cuanto a esto, la observación hecha una vez por un celebrado actor contiene una útil sugerencia. El arzobispo de Canterbury le había preguntado por qué los actores al representar una comedia impresionaban tan notablemente al auditorio al referirse a cosas imaginarias, mientras que los ministros del Evangelio impresionaban tan poco al suyo hablándoles de cosas reales. “Con todo el respeto debido a vuestra eminencia—contestó el actor—, permitidme decir que la razón es sencilla: Es el poder del entusiasmo. Nosotros hablamos en el escenario de cosas imaginarias como si fueran reales, y vosotros en el púlpito habláis de cosas reales como si fuesen imaginarias”.

El maestro trata en su trabajo con cosas reales, y debería hablar de ellas con toda la fuerza y el entusiasmo que puedan inspirar el conocimiento de su realidad e importancia.—*La Educación*, 233.

[296] **El poder del ejemplo de Jesús**—Practicaba lo que enseñaba. “Porque ejemplo os he dado—dijo a los discípulos—, para que como yo os he hecho vosotros también hagáis”. “Así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre”. Así, las palabras de Cristo tuvieron en su vida una ilustración y un apoyo perfectos. Y más aún, él era lo que enseñaba. Sus palabras no sólo eran la expresión de la experiencia de su propia vida, sino de su propio carácter. No sólo enseñó la verdad; él era la verdad. Eso fue lo que dio poder a su enseñanza.

Cristo reprendía fielmente. Nunca vivió otro que odiare tanto el mal, ni cuyas acusaciones fuesen tan terribles. Su misma presencia era un reproche para todo lo falso y lo bajo. A la luz de su pureza, los hombres veían que eran impuros, y que el blanco de su vida era despreciable y falso. Sin embargo, él los atraía. El que había creado al hombre, apreciaba el valor de la humanidad. Delataba el mal como enemigo de aquellos a quienes trataba de bendecir y salvar. En todo ser humano, cualquiera fuera el nivel al cual hubiese caído, veía

a un hijo de Dios, que podía recobrar el privilegio de su relación divina.—*La Educación*, 78, 79.

Jesús discernía las posibilidades infinitas del ser humano—“Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él”. *Juan 3:17*. Al contemplar a los hombres sumidos en el sufrimiento y la degradación, Cristo percibió que, donde sólo se veía desesperación y ruina, había motivos de esperanza. Dondequiera existiera una sensación de necesidad, él veía una oportunidad de elevación. Respondía a las almas tentadas, derrotadas, que se sentían perdidas, a punto de perecer, no con acusación, sino con bendición...

En cada ser humano percibía posibilidades infinitas. Veía a los hombres según podrían ser transfigurados por su gracia, en “la luz de Jehová nuestro Dios”. Al mirarlos con esperanza, inspiraba esperanza. Al saludarlos con confianza, inspiraba confianza. Al revelar en sí mismo el verdadero ideal del hombre, despertaba el deseo y la fe de obtenerlo. En su presencia, las almas despreciadas y caídas se percataban de que aún eran seres humanos, y anhelaban demostrar que eran dignas de su consideración. En más de un corazón que parecía muerto a todas las cosas santas, se despertaron nuevos impulsos. A más de un desesperado se presentó la posibilidad de una nueva vida. [297]

Cristo ligaba a los hombres a su corazón con lazos de amor y devoción, y con los mismos lazos los ligaba a sus semejantes. Con él, el amor era vida y la vida servicio. “De gracia recibisteis—dijo—, dad de gracia”. *Mateo 10:8*.—*La Educación*, 79, 80.

Instrucción mediante asociación personal—La ilustración más completa de los métodos de Cristo como maestro, se encuentra en la educación que él dio a los doce primeros discípulos. Esos hombres debían llevar pesadas responsabilidades. Los había escogido porque podía infundirles su Espíritu y prepararlos para impulsar su obra en la tierra, una vez que él se fuera. A ellos más que a nadie, les concedió la ventaja de su compañía. Por medio de su relación personal dejó su sello en estos colaboradores escogidos. “La Vida fue manifestada—dice Juan, el amado—, y la hemos visto, y testificamos”.

Solamente por medio de una comunión tal—la comunión de la mente con la mente, el corazón con el corazón, de lo humano con lo divino—, se puede transmitir esa energía vivificadora, transmi-

sión que constituye la obra de la verdadera educación. Sólo la vida engendra vida.

En la educación de sus discípulos, el Salvador siguió el sistema de educación establecido al principio. Los primeros doce escogidos, junto con unos pocos que, por el alivio de sus necesidades estaban de vez en cuando en relación con ellos, formaban la familia de Jesús. Estaban con él en la casa, junto a la mesa, en la intimidad, en el campo. Lo acompañaban en sus viajes, compartían sus pruebas y tareas y, hasta donde podían, participaban de su trabajo.

[298] A veces les enseñaba cuando estaban sentados en la ladera de la montaña; a veces, junto al mar, o desde la barca de un pescador; otras, cuando iban por el camino. Cada vez que hablaba a la multitud, los discípulos formaban el círculo más cercano a él. Se agolpaban alrededor de él para no perder nada de su instrucción. Eran oidores atentos, anhelosos de comprender las verdades que debían enseñar en todos los países y todos los tiempos.—*La Educación*, 84, 85.

La voz de Jesús era melodiosa e impresionante—Las enseñanzas de Jesús eran impresionantes y solemnes; su voz era melodiosa. ¿Y no debiéramos también nosotros, lo mismo que Cristo, aprender y practicar lo que sea necesario para que nuestras voces tengan un timbre melodioso?—*Testimonies for the Church* 2:617.

Jesús se encontraba con la gente en su propio terreno, como quien está familiarizado con sus perplejidades. Hacía hermosa la verdad presentándola de la manera más directa y sencilla. Su lenguaje era puro, refinado y claro como un arroyo cristalino. Su hablar era como música para los que habían escuchado las voces monótonas de los rabinos. Pero aunque su enseñanza era sencilla, hablaba como persona revestida de autoridad.—*El Deseado de Todas las Gentes*, 218.

Permitamos que la voz exprese simpatía y ternura. La voz de Jesús era muy conmovedora.—*Welfare Ministry*, 94.

Pero si el tono de la voz es adecuado, si expresa dignidad y seriedad, y si es modulado para que resulte conmovedor y enternecedor, producirá una impresión mucho mejor. Este era el tono de voz con el que Cristo enseñaba a sus discípulos. Los impresionaba con su solemnidad; hablaba con voz conmovedora y emocionante.—*Testimonies for the Church* 2:615.

Si él hubiera levantado su voz en un tono forzado,... el carácter conmovedor y la melodía de la voz humana se hubieran perdido, y mucha de la fuerza de la verdad se hubiera destruido.—*El Evangelismo*, 46.

Luego me fue presentado Cristo y su manera de hablar: y en su voz había una dulce melodía. Su voz expresada con lentitud y calma, llegaba a sus oyentes, y sus palabras penetraban en sus corazones, y ellos podían aprehender lo que él había dicho, antes de que pronunciara la frase siguiente.—*El Evangelismo*, 486.

Jesús enseñaba por parábolas—En las parábolas y comparaciones encontró el mejor método para comunicar las verdades divinas. Con un lenguaje sencillo y mediante el uso de figuras e ilustraciones tomadas del mundo natural, presentó las verdades espirituales a sus oyentes.—*Fundamentals of Christian Education*, 236.

[299]

Las enseñanzas de Jesús transformaron a sus discípulos—Gracias a la obra de Cristo, los discípulos sintieron su necesidad del Espíritu; debido a la enseñanza del Espíritu recibieron su preparación final y salieron a hacer la obra de sus vidas.

Dejaron de ser ignorantes e incultos. Dejaron de ser un conjunto de unidades independientes o de elementos discordantes y antagónicos. Dejaron de poner sus esperanzas en las grandezas mundanas. Eran “unánimes”, “de un mismo corazón y una misma alma”. Cristo ocupaba sus pensamientos. El progreso de su reino era la meta que tenían. Tanto en mente como en carácter se habían asemejado a su Maestro, y los hombres “reconocían, que eran de los que habían estado con Jesús”. *Hechos 4:13*.

Hubo entonces una revelación de la gloria de Cristo tal como nunca antes había sido vista por el hombre. Multitudes que habían denigrado su nombre y despreciado su poder, confesaron entonces que eran discípulos del Crucificado. Gracias a la cooperación del Espíritu divino, las labores de los hombres humildes a quienes Cristo había escogido conmovieron al mundo. En una generación el Evangelio llegó a toda nación que existía bajo el cielo.

Cristo ha encargado al mismo Espíritu que envió en su lugar como Instructor de sus primeros colaboradores, para que sea el Instructor de sus colaboradores de la actualidad. “He aquí yo estoy con

[300] vosotros siempre, hasta la consumación del siglo” (Mateo 28:20), es su promesa.—*La Educación*, 95, 96.

Capítulo 25—Búsqueda de colportores evangelistas

Hambre por el Evangelio puro—Vivimos en un tiempo cuando ha de hacerse una gran obra. Hay hambre en la tierra por el Evangelio puro, y el pan ha de darse a las almas hambrientas. No existe oportunidad mejor para realizar esta obra que la que se ofrece al consagrado colportor. Miles de libros que contienen la preciosa luz de la verdad presente deben ser colocados en los hogares de la gente en nuestras grandes ciudades.—*Servicio Cristiano Eficaz*, 189, 190.

Es necesario buscar y preparar nuevos obreros—Que los publicadores y los directores de publicaciones obren con entusiasmo a fin de animar a los colportores que ahora trabajan en el campo de acción, y para buscar y entrenar nuevos obreros. Que cada uno fortalezca y edifique la obra tanto como sea posible sin debilitar el trabajo de los demás. Que todo se haga con amor fraternal y sin egoísmo.—*Testimonies for the Church* 6:328.

Se debe actuar con rapidez para discernir el talento—Cuando consideramos el surgimiento y el progreso de la obra de publicaciones, desde el comienzo y hasta el momento actual, agradecemos a Dios y cobramos ánimo. Sin embargo, nuestra responsabilidad hacia las multitudes desprevenidas nos insta a realizar mayores y más sistemáticos esfuerzos para poner en acción muchos medios para hacer circular nuestros libros, revistas y folletos. Quienes conocen las posibilidades de esta rama de la obra misionera, y tienen habilidad para enseñar, tienen mucho que hacer en el entrenamiento de obreros. [301]

Nuestra feligresía crece constantemente, por lo cual hay que enseñar con paciencia a los inexpertos para que tomen su parte de la carga que descansa sobre el cuerpo de creyentes. Además, muchos de nuestros hermanos y hermanas que han estado más tiempo en la fe, que han estado activos en la distribución de publicaciones en el pasado, todavía necesitan instrucción sistemática concerniente a los métodos de trabajo. Los que ocupan cargos de responsabilidad

debieran discernir con rapidez los talentos que pueden utilizarse en la obra misionera realizada mediante publicaciones; y debieran hacer todo lo que pueden para desarrollar esos talentos.—*The Review and Herald*, 5 de noviembre de 1914.

Se necesitan reclutas de calidad—Se necesitan misioneros en todas partes. En todo el campo hay que buscar colportores, pero no del elemento flotante de la sociedad, ni tampoco entre hombres y mujeres ineptos en todo y carentes de éxito en empresa alguna; sino entre quienes se expresan con corrección, tienen tacto, son previsores y poseen habilidad. Estas cualidades son necesarias para tener éxito en el colportaje y ocupaciones afines. Hay personas capaces de realizar esta obra que se dedican a ella, pero algunos pastores con poco juicio los halagan diciéndoles que sus dones y habilidades se pueden utilizar mejor en tareas de oficina que en el colportaje. De este modo se desdeña y rebaja esta obra. Se influye en ellos para que obtengan una licencia que les permita predicar; y así las mismas personas que habrían podido ser entrenadas para ser buenos misioneros que visitaran a las familias en sus casas, dialogaran y oraran con ellas, se convierten en ministros deficientes; y de este modo se descuida el campo donde se necesita tanta ayuda, y donde podría realizarse tanto bien para la causa. Tanto el colportor eficiente como el ministro debieran recibir una remuneración adecuada por sus servicios si hacen el trabajo con fidelidad.

[302] Si hay una obra que es más importante que otra, es la de colocar nuestras publicaciones en manos del público para inducirlo a investigar la Biblia. La obra misionera, como presentar nuestras publicaciones a las familias, departir y orar con ellas, es una buena obra que, además, preparará hombres y mujeres para que se desempeñen en tareas pastorales.

No todos están preparados para participar en esta obra. Los que poseen los mejores talentos y habilidades, que se ocuparán de la obra sabiendo lo que tienen que hacer en forma sistemática y con incansable energía, deben ser los elegidos. Es necesario tener un plan muy bien organizado y ponerlo en acción con fidelidad. Las iglesias en todas partes deben manifestar un marcado interés en la obra misionera realizada mediante las publicaciones.—*Testimonies for the Church* 4:389, 390.

Agricultores y mecánicos pueden ser buenos representantes—El Sol de Justicia ha salido sobre la iglesia, y el deber de la iglesia es resplandecer. Los que están unidos con Cristo crecerán en gracia y en el conocimiento de Jesucristo, hasta alcanzar la plena estatura de hombres y mujeres en él. Nadie debe ser un holgazán en la viña. Si todos los que pretenden creer en la verdad hubieran aprovechado al máximo sus oportunidades y su capacidad con todo el privilegio que tenían de aprender, se habrían hecho fuertes en Cristo. No importa cuál haya sido su ocupación: agricultores, mecánicos, profesores o pastores, si se hubieran consagrado enteramente a Dios, hubieran sido representantes eficientes al servicio del Maestro celestial.—*Manuscrito 151, 1897.*

Los afroamericanos deben ser entrenados como colportores—Ultimamente, a medida que se me han mostrado las urgentes necesidades de este campo [el sur del país], he dormido muy poco. Hay que llevar a cabo obra médica entre este pueblo [la gente de color], y hay que prepararlos en enfermería, en el arte de cocinar y en otros importantes ramos de trabajo. Entre ellos hay quienes debieran ser preparados para trabajar como maestros, obreros bíblicos y colportores.—*El Evangelismo, 343.*

[303]

Reclutas para trabajar en lugares donde no hay obra adventista—Gran número de los hijos de Dios debe ir con nuestras publicaciones a los lugares donde el mensaje del tercer ángel nunca ha sido proclamado. Nuestros libros deben ver la luz en muchos idiomas distintos. Con estos libros deben salir hombres fieles como colportores evangelistas para llevar la verdad a los que sin ese medio nunca recibirían la luz. Los que comprenden este ramo de actividad deberían también prepararse para hacer trabajo médico misionero. Hay que acudir en auxilio de los enfermos y dolientes. Muchos de los que habrán sido aliviados en esta forma, entenderán y aceptarán las palabras de vida.

La obra del colportor evangelista cuyo corazón está saturado por el Espíritu Santo, abunda en admirables posibilidades para hacer el bien. La presentación de la verdad hecha con amor y sencillez de casa en casa, está en armonía con la instrucción que Cristo dio a sus discípulos cuando los envió en su primer viaje misionero. Muchos serán alcanzados por medio de cantos de alabanza y oraciones humildes y sinceras. El Obrero divino estará presente para poner

convicción en los corazones. “Estoy siempre con vosotros”, es la promesa que nos ha hecho. Seguros de la presencia permanente de un ayudador como él, podemos trabajar con fe, esperanza y valor.

De ciudad en ciudad y de país en país se han de llevar las publicaciones que contienen la promesa del pronto regreso del Salvador. Estas publicaciones deben traducirse a todos los idiomas, porque el Evangelio ha de predicarse en todo el mundo. Cristo promete a cada obrero la eficiencia divina que dará éxito a su trabajo.—*Testimonies for the Church* 9:33, 34.

[304] **Entrenamiento y reclutamiento en las reuniones campes-
tres**—En años pasados, los siervos de Dios aprovechaban las ocasio-
nes que los congresos les ofrecían para enseñar a nuestros miembros
los métodos prácticos de presentar a sus amigos y conocidos las ver-
dades salvadoras del mensaje del tercer ángel. Muchos aprendieron
a trabajar así en su ciudad o pueblo como misioneros no retribuidos.
Muchos volvieron a sus hogares para trabajar con más celo y de una
manera más inteligente que en lo pasado.

Agradaría a Dios que esa clase de instrucciones prácticas impar-
tidas en el pasado, se diera mucho más a menudo a los miembros
de nuestras iglesias que asisten a los congresos. Nuestros obreros
dirigentes, así como nuestros hermanos y hermanas de cada asocia-
ción, debieran recordar que nuestros congresos anuales tienen, entre
otros propósitos, el de popularizar los métodos prácticos de trabajo
misionero personal...

En algunas de nuestras asociaciones, los miembros dirigentes
han vacilado en introducir esos métodos prácticos de instrucción.
Algunos son más propensos a sermonear que a instruir. Pero con
motivo de nuestros congresos, no debemos perder de vista la po-
sibilidad que se nos brinda de enseñar a los hermanos y hermanas
a hacer trabajo misionero práctico donde viven. En muchos casos,
en esas asambleas, convendrá designar a hombres escogidos para la
responsabilidad de impartir enseñanza en los diferentes ramos de
actividad. Enseñen a los miembros a dar estudios bíblicos y a dirigir
reuniones familiares. Otros pueden encargarse de enseñar principios
de salud y temperancia, y cómo tratar con los enfermos. Otros aun
pueden trabajar en favor de la obra con nuestros periódicos y libros.
Y que los obreros escogidos manifiesten interés especial en instruir

a muchos en el arte de vender *Palabras de vida del gran Maestro* y El ministerio de curación.—**Testimonies for the Church 9:81-83.**

Aprendamos a usar sabiamente las publicaciones—Cuando seguimos los planes del Señor, colaboramos con Dios. Cualquiera que sea nuestro cargo—presidente de asociación, predicador, maestro, alumno, o simplemente miembro de iglesia—, el Señor nos tiene por responsables de que aprovechemos nuestras oportunidades de dar la luz a quienes necesitan la verdad presente. Uno de los mejores medios que él nos ha confiado lo constituyen las publicaciones. En nuestras escuelas y sanatorios, en nuestras iglesias y más particularmente en nuestros congresos, debemos aprender a hacer uso juicioso de este precioso medio. Allí, obreros escogidos deben enseñar con paciencia a nuestro pueblo a acercarse de un modo amable a los que no son creyentes y a colocar en sus manos las publicaciones que con poder y claridad presentan la verdad para nuestra época.—**Joyas de los Testimonios 3:324.**

[305]

Los pastores deben ayudar a reclutar colportores—Este es un tiempo cuando la asociación debiera presentarse ante la gente con una luz más favorable que en el pasado. Actualmente debemos instar a nuestro pueblo a que ayude al máximo de su habilidad. Debemos urgirlos a que efectúen una obra que resulte agradable para Dios en la adquisición del libro [*Palabras de vida del gran Maestro*]. Debemos pedir que se empleen todos los recursos posibles para hacer circular esta obra. Y también, si es posible, que todo el campo tenga sus colportores. Debemos instar a los ministros que cuando visiten sus iglesias que animen a hombres y mujeres a dedicarse al colportaje, que den un paso decisivo en el camino de la negación de sí mismos donando una parte de sus ganancias para ayudar a salir de sus deudas a nuestras escuelas. Ciertamente pueden hacer eso para ayudar a nuestro Maestro.—**Manuscrito 10, 1900.**

Una persona bien entrenada es mejor que diez sin preparación—Un obrero que se ha estado preparando y educando para la obra, que es dirigido por el Espíritu de Cristo, llevará a cabo mucho más que diez obreros que salen a trabajar deficientes en su conocimiento y débiles en su fe. Uno que trabaje en armonía con el consejo de Dios y en unidad con sus hermanos, será mucho más eficiente para hacer el bien que diez que no comprendan la necesidad de

depender de Dios y de actuar en armonía con el plan general de la obra.—*El Evangelismo*, 84.

[306] **Hay que buscar hombres inteligentes**—¿Quién pondrá en uso los talentos que le fueron prestados por Dios, sean grandes o pequeños? ¿Quién trabajará con humildad, aprendiendo diariamente en la escuela de Cristo, e impartiendo ese precioso conocimiento a los demás? ¿Quiénes verán lo que debe ser hecho y lo harán? ¿Y cuántos presentarán excusas, y se sentirán atados con intereses mundanos? Cortad las cuerdas que os atan, e id a la viña a trabajar por el Maestro.

En todo departamento de la causa de Dios se necesitan ayudadores consagrados, que teman a Dios y se dispongan a trabajar; hombres de cerebro, hombres de intelecto, que salgan como ministros y colportores. Hermanos y hermanas, ascienda de vuestros labios la oración de fe a Dios para que el Señor levante obreros y los envíe a los campos de la mies; pues la cosecha es grande y los obreros pocos.—*Notas Biográficas de Elena G. de White*, 304, 305.

Se necesitan hombres con visión y planes amplios—La prensa es poderosa; pero si los materiales producidos permanecen inactivos por falta de hombres que pongan en práctica planes adecuados para hacerlo circular ampliamente, se pierde su poder. Aunque se ha discernido con prontitud la necesidad de invertir dinero en equipo apropiado para aumentar la producción de libros y folletos, no se han hecho planes para recuperar el dinero invertido para reinvertirlo en la producción de nuevas publicaciones. El poder de la prensa, con todas sus ventajas, está en sus manos: y pueden usarlo con el máximo provecho, o bien pueden estar despiertos a medias y a causa de la inacción perder las ventajas que podrían haber obtenido. Por medio de cálculos valiosos pueden extender la luz de la verdad mediante la venta de libros y folletos. Pueden enviarlos a miles de familias que ahora permanecen en las tinieblas del error.

[307] Otros publicadores tienen sistemas establecidos para introducir en el mercado libros que no son de importancia vital. “Los hijos de este siglo son más astutos con sus semejantes que los hijos de luz”. *Lucas 16:8*. Casi diariamente se presentan oportunidades en las que los mensajeros silenciosos de la verdad podrían introducirse en las familias, o ponerse en manos de diversas personas; pero los indolentes y descuidados no las aprovechan. Hay pocos predicadores; hay

uno solo donde debiera haber cientos. Muchos están cometiendo un grave error al no poner en acción sus talentos para salvar a sus semejantes. Cientos de personas debieran dedicarse a llevar la luz por todas nuestras ciudades, aldeas y pueblos. La mente del público está inquieta. Dios dice: Enviad la luz a todas partes del campo. Se propone que los seres humanos sean canales de luz que alumbren a los que viven en las tinieblas.—*Testimonies for the Church* 4:389.

Medios que Dios usa para exaltar al hombre—Dios ha dado al hombre algo que hacer para que logre la salvación de sus semejantes. Puede obrar en relación con Cristo haciendo actos de misericordia y de beneficencia. Pero no puede redimirlos porque es incapaz de satisfacer las exigencias de la justicia insultada. Esto lo pudo hacer sólo el Hijo de Dios, poniendo a un lado su honra y gloria, revistiendo de humanidad su divinidad, y viniendo a la tierra para humillarse y derramar su sangre en favor de la familia humana.

Al comisionar a sus discípulos para que fuesen “por todo el mundo” a predicar “el evangelio a toda criatura”, Cristo encomendó a los hombres la obra de difundir las buenas nuevas. Pero mientras algunos salen a predicar, invita a otros a que satisfagan sus demandas en cuanto a los diezmos y ofrendas con que sostener el ministerio y difundir la verdad en forma impresa por toda la tierra. Tal es el medio que Dios tiene para exaltar al hombre. Es precisamente la obra que él necesita, pues conmoverá las más profundas simpatías de su corazón y ejercitará su más alta capacidad mental.—*Joyas de los Testimonios* 1:552, 553.

Llamamiento a pasar del empleo humano al divino—Dios me ha dicho repetidamente que a nadie se debe aconsejar que prometa pasar dos, tres, cuatro, cinco o seis años bajo la dirección de ningún hombre... Hermanos, no tenemos tiempo para esto. El tiempo es corto. Tenemos que presentar urgentes incentivos a las personas que ahora debieran estar dedicadas a la obra misionera para el Maestro. Todavía no se ha trabajado en todos los sectores urbanos y en los lugares rurales. El Señor llama a jóvenes que trabajen como colportores y evangelistas, que trabajen de casa en casa en lugares en los que todavía no se ha escuchado la verdad. Dios habla a nuestros jóvenes y les dice: “¿No sabéis... que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio. Por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo”. *1 Corintios* 6:19, 20.

[308]

Hay que dar al Señor oportunidad para demostrar a los hombres cuál es su deber e influir sobre sus mentes. Nadie debe limitarse a servir bajo la dirección de ningún ser humano, porque el Señor mismo llamará a los hombres, así como en la antigüedad llamó a los humildes pescadores, y él mismo les impartirá la educación que desea que reciban. Llamará a hombres del arado y de otras ocupaciones para que hagan sonar la última nota de advertencia para alertar a la gente que perece. Existen muchas maneras de trabajar para el Maestro, y el gran Maestro abrirá la comprensión de estos obreros y los capacitará para que descubran cosas admirables y sorprendentes en su Palabra.

Las señales que muestran que la venida de Cristo está cerca se están cumpliendo con rapidez. El Señor llama a colportores y evangelistas. Los que saldrán a trabajar bajo su dirección serán admirablemente bendecidos.—*Carta 169, 1903.*

Auxiliares de entre la gente común—En esta etapa final de la predicación del Evangelio hay un vasto campo que ocupar, y, más que nunca antes, la obra debe alistar ayudantes de entre el común del pueblo. Tanto jóvenes como mayores serán llamados del campo, del viñedo y del taller y enviados por el Maestro para dar su mensaje. Muchos de ellos habrán tenido pocas oportunidades para educarse, pero Cristo ve en ellos cualidades que los capacitarán para cumplir su propósito. Si hacen la obra con todo el corazón y siguen aprendiendo, Cristo los capacitará para trabajar por él...

[309] Los obreros provenientes del pueblo común, que comparten las penas de sus semejantes como su Maestro compartió las penas de toda la especie humana, lo verán, mediante la fe, trabajar junto a ellos.—*La Educación, 269, 270.*

Cada creyente puede llevar el mensaje—Mi corazón está oprimido porque un número tan grande de los que podrían trabajar no hacen nada. Son juguetes de las tentaciones de Satanás. Cada miembro de la iglesia debe trabajar mientras dura el día; porque viene la noche cuando nadie puede trabajar. Muy pronto sabremos lo que es la noche. El Espíritu de Dios, contristado, se retira de la tierra. Las naciones están airadas unas contra otras. Se hacen inmensos preparativos para la guerra. La noche se acerca. Levántese la iglesia para cumplir la tarea que le ha sido asignada. Todo creyente, cualquiera

que sea el grado de instrucción, puede llevar el mensaje.—**Joyas de los Testimonios 3:294, 295.**

Enseñad perseverancia en la obra del colportaje—Tengo algo que debo decirle. Usted ama la verdad, pero sus afectos han estado manifiestamente divididos entre el servicio a Dios y el servicio a Mammón. Algunas cosas se interponen como poderosas barreras e impiden que Dios lo use como un hombre capaz de hacer avanzar su causa y representar adecuadamente su fe. Los planes que usted ha puesto en acción en su obra misionera no han resultado para su bienestar espiritual o para la salud moral de las personas con quienes entra en contacto...

Usted ha mezclado intrigas, compras y ventas con la obra de esparcir nuestras publicaciones y presentar la verdad. Esto constituye una lamentable combinación. Mientras trata de obtener ventajas personales, usted se siente atraído por la posibilidad de comprar barato y vender caro. Por eso la gente lo considera un estafador, un hombre que está dispuesto a obtener ventajas personales sin considerar a los demás. Usted no guarda los mandamientos de Dios, porque no ama a su prójimo como a sí mismo. Si hubiera amado a Dios de todo corazón, no tendría que luchar contra sus tendencias deshonestas. Su deseo codicioso de obtener ventajas le causa un gran perjuicio espiritual. Al complacer esta tendencia, usted se está colocando a merced de la pobreza, a menos que se convierta completamente.—**Carta 3, 1878.**

[310]

Colportores evangélicos en lugar de predicadores—La distribución de nuestras publicaciones es una rama importante y provechosa de la obra evangélica. Nuestras publicaciones pueden ir a lugares donde no es posible efectuar reuniones. En tales lugares, el fiel colportor evangelista ocupa el lugar del predicador. Por medio de la obra de colportaje, la verdad llega a muchas personas que de otro modo nunca la habrían escuchado.

Me siento muy afligida de saber que tantos de los libros que debieran venderse sin demora permanecen en los estantes de la casa editora. Estas obras contienen la luz que la gente necesita. Que Dios obre sobre muchos de nuestros jóvenes para que entren a su servicio como colportores evangélicos. Tenemos poco tiempo para trabajar. Muchos, muchísimos, necesitan manifestar prontitud y diligencia

para sentirse motivados a trabajar. El Señor está pidiendo obreros ahora mismo...

Nuestra comisión consiste en hacer resplandecer la luz en todas partes desde la casa editora. Con ayuda de los materiales impresos, la luz llega a iluminar a las personas aisladas, quienes no tienen oportunidad de oír al predicador. Esta es una obra misionera muy bendecida. Los colportores pueden ser la mano ayudadora de Dios que abre puertas para que penetre la verdad.—*The Review and Herald*, 7 de octubre de 1902.

[311] **Los colportores deben amonestar las ciudades mientras eso sea posible**—¿Quién podría dudar que estamos viviendo en tiempos peligrosos? Cuando Cristo describió la ruina de Jerusalén, contempló el futuro e incluyó en su descripción la todavía más terrible destrucción del mundo. Lo expresa de este modo: “Como fue en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. Porque en los días anteriores al diluvio, la gente comía y bebía, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca. Y no entendieron hasta que vino el diluvio y los llevó a todos. Así también será la venida del Hijo del hombre”. *Mateo 24:37-39*.

Los ángeles destructores están cumpliendo ahora su misión. Habrá muertes en todas partes. Por eso estoy tan ansiosa porque se amoneste a nuestras ciudades. Hay una obra que debe efectuarse en nuestras ciudades por medio del colportaje, la que todavía no se ha llevado a cabo.

Cristo, en sus enseñanzas, ha dejado lecciones valiosísimas con respecto a los últimos días. ¡Ojalá que hombres y mujeres se enteren del peligro que corren, antes de que sea para siempre demasiado tarde!

El día del Señor se aproxima como ladrón en la noche, no para los que están despiertos espiritualmente, sino para los que dormitan, para los que son indiferentes y apáticos. La bendición de Dios descansa sobre los obreros que amonestan a los que no están preparados para encontrarse con él. La santidad está unida con la misericordia, en la misma forma como el efecto se relaciona con su causa.—*Carta 176*, 1903.

Muchos lugares son alcanzados únicamente por las publicaciones—Dios espera que su pueblo que vive en este período de la historia del mundo, proclame con la voz y la pluma el postrer

mensaje de misericordia al mundo, y trabaje con el poder del Espíritu Santo. Hay muchos lugares donde no se puede oír la voz del ministro, lugares que pueden ser alcanzados únicamente por medio de nuestras publicaciones: libros, revistas y folletos llenos con las verdades bíblicas que la gente necesita.

Vivimos en los días finales de la historia terrena. En el mundo hay mucha gente descuidada; para ellos, las verdades más importantes no tienen más valor que las historias insustanciales, y no causan impresión alguna en sus mentes y corazones, y ningún cambio en su carácter. Pero hay algunos que escucharán el mensaje de Dios y que no descansarán hasta que comprendan su Palabra. —**Manuscrito 40, 1903.**

[312]

Hoy se necesitan hombres como Caleb—El tercer ángel que vuela en medio del cielo proclamando los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesús, representa nuestra obra. El mensaje no pierde nada de su fuerza mientras el ángel vuela hacia adelante, porque Juan vio el aumento de su fuerza y poder hasta que toda la tierra quedó iluminada por su gloria. La dirección del pueblo de Dios que observa sus mandamientos es hacia adelante, siempre adelante. El mensaje de la verdad que proclamamos debe llegar a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Pronto se proclamará con gran potencia y la tierra será alumbrada con su gloria. ¿Nos estamos preparando para este grandioso derramamiento del Espíritu de Dios?

Instrumentos humanos serán usados en esta obra. Hay que intensificar el fervor, la diligencia y la energía; los talentos que se están enmohecendo a causa de la inacción deben dedicarse al servicio. La voz que sugiere: “Espera. No permitas que nadie te imponga responsabilidades”, es la voz de los espías cobardes. Ahora necesitamos hombres como Caleb que avanzarán hacia adelante, capitanes en Israel que con palabras animosas presentarán un poderoso informe en favor de la acción inmediata. Cuando la gente egoísta, amadora del ocio y presa del pánico, asustada por los gigantes y las murallas inaccesibles, clamen pidiendo la retirada, permítase que se oiga la voz de los Calebs, aunque los cobardes armados con piedras estén listos para apedrearlos por su valeroso testimonio.—**Testimonies for the Church 5:383.**

Jóvenes que son apartados de la obra del colportaje—Algunos jóvenes se han dejado inducir [por los dichos] a dedicarse a

[313]

un trabajo que no podían efectuar con sabiduría, y se han malogrado por haber hecho una obra que, si hubieran procurado realizarla con humildad y modestia en el temor de Dios, habrían podido tener un éxito glorioso. Estos jóvenes podrían haberse preparado para servir con utilidad en el campo misionero como colportores, o como aprendices de pastores solventando sus propios gastos y haciendo una obra para este tiempo y la eternidad. Pero se han entusiasmado insensatamente con la idea de convertirse en maestros de dicción, y Satanás se echa a reír porque los ha atrapado en la red que les había tendido...

Satanás está trabajando para entrar por la fuerza en todas partes. Trata de separar aun a los que son buenos amigos. Hay hombres que continuamente hablan, chismorrear y dan falso testimonio, que siembran las semillas de la discordia y engendran rivalidades y contiendas. El cielo considera a esta clase de personas como los servidores más eficaces de Satanás. Pero la persona que ha sido perjudicada se encuentra en una posición mucho menos peligrosa que cuando es adulada y elogiada por algunos de sus esfuerzos que causan la impresión de haber tenido éxito. La adulación de supuestos amigos es más peligrosa que el reproche.—*Testimonies for the Church* 4:605-607.

Presentad la Biblia en la sencillez y claridad de su texto—La luz de la verdad está derramando sus brillantes rayos sobre el mundo por medio del esfuerzo misionero. La prensa es un instrumento por medio del cual son alcanzados muchos que sería imposible alcanzar por el esfuerzo ministerial. Una gran obra podría realizarse al presentar a la gente la Biblia tal como es. Llevad la Palabra de Dios a la puerta de todo hombre; presentad sus firmes declaraciones apelando a la conciencia de cada uno y repitiendo a todos la orden del Salvador: “Escudriñad las Escrituras”. Amonestadles a tomar la Biblia tal cual es y a implorar la iluminación divina; y luego, cuando resplandezca la luz, a aceptar gozosamente cada precioso rayo y a afrontar intrépidamente las consecuencias.—*Joyas de los Testimonios* 2:129, 130.

Cada página publicada tiene un valor incalculable—Debiéramos tratar como tesoro sagrado cada línea de las páginas publicadas que salen de nuestras casas editoras. Hasta los fragmentos de un folleto o de una revista debieran considerarse de mucho

valor. ¿Quién podría estimar la influencia que pudiera tener una página arrancada, con verdades del mensaje del tercer ángel, sobre el corazón de alguien que busca la verdad? Cada página publicada por la casa editora es un rayo de luz celestial que debe brillar en las comunidades urbanas y rurales. Recordemos que alguien se alegrará de recibir todas las páginas que podamos ofrecerle.

En el milagro realizado por Cristo cuando dio de comer a la multitud con unos pocos panes y peces, el alimento aumentaba a medida que pasaba de Cristo a los que lo aceptaban. Así ocurrirá en el caso de la distribución de nuestras publicaciones. La verdad de Dios, a medida que circula, también aumentará en gran medida. Y así como Cristo tuvo cuidado de instruir a los discípulos para que reunieran los fragmentos sobrantes, para que nada se perdiera, también nosotros debiéramos atesorar cada fragmento de publicación que contenga la verdad para este tiempo.—*Manuscrito 67, 1903.*

Monumentos conmemorativos en cada ciudad y aldea—Una escena muy impresionante pasó ante mí en visiones nocturnas. Vi una inmensa bola de fuego que caía en medio de un grupo de hermosas casas que fueron destruidas instantáneamente. Oí a alguien decir: “Sabíamos que los juicios de Dios visitarían la tierra, mas no pensábamos que vendrían tan pronto”. Otros dijeron en tono de reproche: “Vosotros que sabíais estas cosas, ¿por qué no dijisteis nada? ¡Nosotros no lo sabíamos!” Y por todas partes oía reproches parecidos.

Me desperté angustiada. Volví a dormirme y me pareció encontrarme en una gran asamblea. Un Ser de autoridad hablaba al auditorio, señalando un mapamundi. Decía que aquel mapa representaba la viña de Dios que debemos cultivar. Cuando la luz celestial brillaba sobre alguno, debía transmitirla. Debían encenderse luces en los diferentes lugares y de estas luces se encenderían otras aún...

Vi focos de luz que brillaban desde las ciudades y los pueblos, en las montañas y los llanos. La Palabra de Dios era obedecida y como resultado en cada ciudad y cada pueblo se levantaban monumentos a su gloria. Su verdad era proclamada en todo el mundo.

Luego el mapa fue quitado y reemplazado por otro en el cual la luz brillaba sólo en unos pocos lugares. El resto del mundo estaba sumergido en las tinieblas; apenas si se percibían algunos rayos de luz aquí y allí. Nuestro Instructor dijo entonces: “Esta oscuridad se

[314]

[315]

debe a que los hombres siguieron su propio camino. Fomentaron sus tendencias al mal, heredadas o adquiridas. Se dedicaron mayormente a la duda, la crítica y la acusación. Su corazón no es recto delante de Dios. Han escondido su lámpara debajo de un almud”.

Si cada soldado de Cristo hubiese cumplido su deber, si cada centinela puesto sobre los muros de Sión hubiese tocado la trompeta, el mundo habría oído el mensaje de amonestación. Mas la obra ha sufrido años de atraso. Entretanto que los hombres dormían, Satanás se nos ha adelantado.—*Joyas de los Testimonios* 3:296, 297.

El cielo es para los ganadores de almas—El cristiano tiene la responsabilidad de hacer resplandecer su luz. El seguidor profeso de Cristo no está cumpliendo los requerimientos del Evangelio a menos que esté sirviendo a los demás. Nunca debe olvidar que debe hacer resplandecer su luz ante los demás para que ellos, al ver sus buenas obras, glorifiquen a su Padre celestial. Siempre debe hablar con gracia y en armonía con su profesión de fe. Su obra debe revelar a Cristo ante el mundo Jesucristo, y él crucificado, debe ser su tema inagotable, acerca del cual debe hablar abundantemente, sacando del buen tesoro de su corazón las preciosas joyas del Evangelio. El corazón que está lleno de la bienaventurada esperanza, que rebosa de inmortalidad y gloria, no puede guardar silencio...

[316] Las personas con quienes se relaciona el cristiano tienen derecho de conocer lo que ha sido revelado al seguidor de Cristo, y él tiene que darlo a conocer por precepto y ejemplo. El cristiano debe publicar las buenas nuevas de salvación, y nunca debe cansarle la repetición de las manifestaciones de la bondad de Dios. Debe extraer continuamente con Cristo, y también extraer constantemente de Cristo, a fin de comer la carne y beber la sangre del Hijo del hombre, las cuales Jesús identifica como sus palabras, que son espíritu y son vida. De ese modo tendrá una renovada provisión de maná celestial. Cada cristiano, encumbrado o humilde, rico o pobre, educado o ignorante, tiene que hablar del reino de Dios, tiene que hablar de Cristo y de él crucificado, a quienes se encuentran en ignorancia y pecado. Tenéis que hablar a los pecadores, porque aunque no lo sepáis, Dios está obrando en sus corazones; nunca olvidéis que él atribuye una gran responsabilidad a cada palabra que pronunciáis en presencia de ellos...

¿Qué estáis haciendo mis hermanos y hermanas cristianos? ¿Podéis decir que hasta donde os fue posible hacerlo, habéis expuesto a Cristo y su amor por la humanidad caída a quienes no lo conocían? Si habéis limitado vuestros esfuerzos mayormente a quienes pertenecen a vuestra misma fe, ¿por qué no buscáis a los que están perdidos? Si fuera posible descorrer la cortina, veríais a gente que perece en sus pecados, y a la iglesia que permanece ociosa, indolente, carente de simpatía y absorta en sus intereses egoístas, sin preocuparse de si la gente está siendo salvada o perdida, con tal que ellos mismos puedan pasarlo bien y sentirse seguros en la esperanza de la salvación. Pero sepamos que nadie podrá entrar en el cielo si no ha trabajado juntamente con Dios.—*The Review and Herald*, 12 de febrero de 1895.

[317]

Capítulo 26—El plan de Dios para los alumnos y los jóvenes

Se necesitan jóvenes y señoritas colportores—Dios pide pastores, instructores bíblicos y colportores. Salgan nuestros jóvenes de ambos sexos como colportores, evangelistas e instructores bíblicos, en compañía de misioneros de experiencia, que puedan mostrarles cómo trabajar con éxito. Lleven los colportores nuestras publicaciones de casa en casa. Cuando se ofrece la oportunidad, hablen de la verdad para este tiempo a aquellos con quienes se encuentran, y canten y oren con ellos. Cuando en nuestra obra para Dios se sigan enérgicamente métodos acertados, se recogerá una cosecha de almas.

En la obra de Dios hay lugar para todos los que están llenos del espíritu de abnegación. Dios pide hombres y mujeres que estén dispuestos a negarse a si mismos por amor de otros, dispuestos a consagrar a su obra todo lo que tienen y son. Se necesitan hombres que, cuando encuentren dificultades, sigan avanzando constantemente, diciendo: No fallaremos ni nos desanimaremos. Se necesitan hombres que fortalezcan y edifiquen la obra que otros están tratando de hacer.—*Mensajes para los Jóvenes*, 206.

Deber especial de enseñar a los estudiantes—Al finalizar los cursos hay oportunidad para que muchos vayan al campo como colportores evangélicos. El colportor fiel entra en muchos hogares, donde deja material de lectura que contiene la verdad para este tiempo. Nuestros estudiantes deben aprender a vender nuestros libros.

[318] Hay necesidad de que hombres de profunda experiencia cristiana, hombres de mente bien equilibrada, fuertes y bien educados, se dediquen a este ramo de la obra. Algunos tienen el talento, la educación y la experiencia que los capacitarían para educar a los jóvenes en el colportaje de tal manera que se obtenga mucho más de lo que se hace ahora. Los que poseen esta experiencia tienen un deber especial que cumplir en la enseñanza de los demás.—*Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana*, 532.

Jóvenes preparados para hacer frente al error—Los jóvenes que deseen salir a trabajar en la obra como pastores o colportores, primero debieran recibir los conocimientos necesarios y una preparación especial para su vocación. Los que carecen de educación y entrenamiento, y son ordinarios y vulgares, no están preparados para trabajar en un campo en el que las poderosas influencias del talento y la educación combaten contra las verdades de la palabra de Dios. Tampoco están capacitados para combatir con éxito las extrañas manifestaciones de error, tanto religioso como filosófico, porque para detectarlas y combatirlas se requiere conocimiento científico y también de la verdad bíblica.—*Testimonies for the Church 5:390*.

Ayuda financiera para los colportores en perspectiva—Debería convertirse en una parte del trabajo evangélico ayudar a los jóvenes promisorios que demuestren que el amor a la verdad y la justicia ejerce una influencia compelente sobre ellos, induciéndolos a dedicarse a la obra de Dios, como médicos misioneros, como colportores, o como evangelistas. Establézcase un fondo para llevar a cabo esta obra. Salgan luego, los que han recibido ayuda, para ministrar a los enfermos y a los dolientes. Esta obra ciertamente abrirá el camino para que el bálsamo de Galaad se aplique a las almas enfermas a causa del pecado.—*Mensajes Selectos 2:238*.

Bendiciones del colportaje para los pastores jóvenes—¿No debieran los pastores considerar este asunto? Muchos de nuestros pastores, si están verdaderamente convertidos, harían un gran bien si se dedicaran al colportaje. Sería para ellos una manera de fortalecer su fe. Su conocimiento de la Biblia se acrecentaría, porque al impartir a los demás la luz que ellos obtuvieron, recibirán más luz para seguir compartiendo. Que se dediquen a colportar y vean cuánto pueden producir. Al ponerse en contacto con la gente y presentarle nuestras publicaciones, obtendrán una experiencia que no podrían conseguir únicamente con la predicación. Al ir de casa en casa, pueden conversar con las personas y compartir con ellas la fragancia de la vida de Cristo.—*Manuscrito 10, 1900*.

[319]

Trabajo práctico en lugar de años de estudio—Hay numerosos jóvenes y señoritas que, si se les ofreciera algún aliciente, estarían naturalmente dispuestos a seguir varios años de estudio

en Battle Creek.* ¿Pero valdrá la pena? ¿No tiene el Señor algún trabajo práctico que debe hacerse en los ramos misioneros? Se necesitarán muchos jóvenes para que trabajen en la casa editora cuando se establezca en Wáshington para aprender el oficio de impresor. Nuestras publicaciones deben prepararse para que circulen en el mundo. Los colportores deben ser enseñados para que se dediquen a la obra de hacer circular estas publicaciones. Nuestros libros y revistas deben llegar a lugares que todavía están envueltos en las tinieblas del error.—*Carta 169, 1903.*

Preparando jóvenes para tareas de evangelismo—Antes de que una persona esté preparada para llegar a ser un maestro de la verdad para los que yacen en las tinieblas, primeramente debe aprender... Cuandoquiera haya de llevarse a cabo en un lugar importante una serie de reuniones especiales de evangelización, debería establecerse un sistema de trabajo bien ordenado, de modo que los que quieren ser colportores y los que puedan dar estudios bíblicos a las familias, puedan recibir la instrucción necesaria...

[320]

En conexión con nuestras misiones deberían funcionar escuelas de instrucción práctica para los que están por ir al campo como misioneros. Estos deberían sentir la necesidad de ser aprendices para trabajar por la conversión de las almas. El trabajo en estas escuelas debería ser variado. El estudio de la Biblia debería ser de importancia vital, y al mismo tiempo debería haber una preparación sistemática de la mente y la conducta, para que aprendan a aproximarse a la gente en la mejor forma posible. Todos deberían saber trabajar con tacto y cortesía, y con el espíritu de Cristo.—*El Evangelismo, 83.*

Los jóvenes no debieran estar atados a ocupaciones mecánicas—El Señor pide que los obreros de nuestros sanatorios, casas editoras y colegios enseñen a los jóvenes a realizar obra evangélica. Nuestro tiempo y nuestras energías no deberían comprometerse tanto en la tarea de establecer sanatorios, negocios de alimentos y restaurantes, que sea necesario descuidar otros ramos de la obra. Los jóvenes y las señoritas que deberían estar ocupados en el ministerio, en la obra bíblica y en el colportaje, no debieran ser atados a ocupaciones mecánicas...

*No todos los jóvenes que trabajan para Dios necesitan pasar largos años en la universidad para obtener una preparación avanzada. El colportaje en sí mismo es una escuela.

¿Dónde están los hombres que saldrán a realizar la obra confiando plenamente en Dios y listos para actuar con decisión? Dios hace este llamamiento: “Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña”. Dios convertirá a los jóvenes de hoy en mensajeros escogidos para presentar ante la gente la verdad en contraste con el error y la superstición, si ellos quieren entregarse a él. Que Dios deposite la carga sobre jóvenes y fuertes, en quienes more su palabra y quienes estén dispuestos a presentar la verdad a otros.

El Evangelismo, 21.

La sólida experiencia es más valiosa que la plata y el oro—En el Colegio de San Fernando los profesores llevaron a cabo recientemente un reavivamiento conducente a despertar el interés en la venta de *Palabras de vida del gran Maestro*. Grupos de alumnos, después de estudiar con oración el libro, visitaron Los Angeles en compañía de sus profesores y obtuvieron una sólida y valiosa experiencia que estiman como de más valor que la plata y el oro. Esta clase de obra es, en efecto, uno de los medios que Dios ha establecido para dar a nuestra juventud entrenamiento misionero; y quienes descuidan de aprovechar estas oportunidades pierden una experiencia de valor más elevado. Los alumnos, al participar con entusiasmo en esta obra, pueden aprender a hablar mesuradamente con hombres y mujeres de diversas profesiones, a tratar con ellos cortésmente y a inducirlos a considerar favorablemente las verdades contenidas en los libros que venden.

[321]

Nuestra preocupación principal no debiera consistir tanto en obtener dinero como en salvar almas. Por esto, debemos por todos los medios posibles, tratar de enseñar a los alumnos cómo impartir un conocimiento del mensaje del tercer ángel. Cuando logramos salvar a las gentes, aquellos que hemos añadido a la fe emplean a su vez sus talentos para comunicar la verdad a otros. Cuando trabajamos con diligencia para la salvación de nuestros semejantes. Dios coronará de éxito todos nuestros esfuerzos.—**Testimonies for the Church 9:85, 86.**

Preparación para el servicio misionero difícil—Hay un gran campo de labor en la tarea de llevar el mensaje del tercer ángel a nuestros vecinos y amigos y en la distribución de impresos. Otros jóvenes debieran ser animados a consagrarse al colportaje y a colocar nuestros libros más grandes. Algunos pueden tener cualidades que

los hagan útiles en nuestras instituciones. En muchos casos, los jóvenes promisorios, debidamente animados y dirigidos, pueden ganar sus becas con la venta de *Palabras de vida del gran Maestro* y el *Ministerio de curación*.—**Testimonies for the Church 9:78.**

[322]

La venta de estos libros haría misioneros de estos jóvenes; porque así harían conocer al mundo una luz preciosa. Al mismo tiempo, podrían ganar el dinero necesario para ir a la escuela, donde podrían continuar preparándose para ser de mayor utilidad en la causa del Señor. En la escuela, serán animados por sus maestros y condiscípulos a seguir con la venta de libros; al final de sus estudios habrán recibido la preparación práctica que los habilite para el trabajo difícil y penoso que los espera en muchos campos extranjeros, donde la obra del mensaje del tercer ángel exige mucha abnegación.—**Joyas de los Testimonios 3:320.**

El manejo de los libros es una educación práctica—Los alumnos que emprendan la venta de libros como *Palabras de vida del gran Maestro* y *Ministerio de curación*, deberían estudiar el contenido de los mismos. Al familiarizarse con los temas tratados y al esforzarse por poner en práctica sus enseñanzas, se desarrollarán intelectual y espiritualmente. Los mensajes contenidos en esos libros son la luz que Dios me ha encomendado que comunique al mundo. Los profesores de nuestros colegios debieran animar a los alumnos a estudiar atentamente cada capítulo. Debieran enseñar esas verdades a sus alumnos y esforzarse para que la juventud aprecie y asimile los preciosos pensamientos que Dios nos ha confiado para el mundo.

La preparación necesaria para presentar esos libros y la práctica diaria del colportaje, serán un excelente aprendizaje que, con la bendición de Dios, hará a los jóvenes aptos para servir en la viña del Maestro. Bajo la bendición de Dios, los jóvenes se harán idóneos para servir en la viña del Señor.—**Testimonies for the Church 9:77.**

¿Debieran colportar las jovencitas adolescentes?* —Yo no pondría ningún estorbo en tu camino si deseas obtener experiencia sirviendo a Dios...

Lamento si mis palabras de precaución fueron más fuertes de lo que me había propuesto, porque no tenía intención de adoptar

*La Sra. de White escribió varias cartas a sus dos nietas adolescentes, Ella May y Mabel, para alertarlas sobre ciertos peligros que podrían amenazar a las jovencitas que trabajaban en el colportaje, aunque no prohibía su participación en esta obra.

una actitud pasiva hacia el trabajo que estás realizando. He sentido grandes temores porque una niña de tu edad realiza sola este trabajo. Podrían ocurrir accidentes que pongan en peligro tu vida... Si una persona mayor pudiera acompañarte, entonces ambas podrían cuidarse mutuamente. Si una quedara lesionada y no tuviera ayuda, ¿qué sucedería entonces? Hay que considerar todo esto y adoptar las precauciones necesarias.

[323]

Otro peligro es la presencia de vagabundos y personas disolutas y malas en todas partes, quienes harán cosas malvadas, arruinarán y matarán, porque se han entregado al poder satánico. Por eso debes tener mucho cuidado de no andar sin protección. Porque Satanás ha venido con gran poder. Se lo representa como un león rugiente que busca a quien devorar. Es necesario considerar estas cosas... Si crees que debes colportar, y que puedes tener éxito en ese trabajo, suprimo todas mis objeciones, pero no mi consejo de que es necesario adoptar todas las precauciones necesarias para no exponerte al peligro. Debo insistir en esto.—*Carta 4, 1902.*

[324]

Capítulo 27—Enseñando a vender a los colportores evangélicos

Pensamientos inspirados que ayudan a vender* .— Sólo la presencia de Cristo puede hacer felices a hombres y mujeres.—*El Hogar Cristiano*, 24.

Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo. *El Camino a Cristo*, 138. APIA, 1996.

No hay nada que esté mejor calculado para vivificar la mente y fortalecer el intelecto que el estudio de la Palabra de Dios.—*Consejos para los Maestros Padres*, 440.

Una frase de las Escrituras tiene más valor que diez mil ideas o argumentos humanos.—*Testimonies for the Church* 7:71.

Una madurez noble y bien encuadrada no viene por casualidad. Es el resultado del proceso modelador de la edificación del carácter en los primeros años de la juventud.—*Conducción del Niño*, 40.

La edificación del carácter es la obra más importante que jamás haya sido confiada a los seres humanos.—*La Educación*, 225; *Conducción del Niño*, 155.

Los padres pueden construir un baluarte alrededor de sus hijos con el cual preservarlos del mal que está anegando nuestro mundo.—*Conducción del Niño*, 451.

La más alta educación es la que imparte un conocimiento y una disciplina que conducen a un mejor desarrollo del carácter.—*Conducción del Niño*, 277.

[325] La mente, el alma, se edifica con aquello de lo cual se alimenta, y a nosotros nos toca determinar la clase de alimento que recibirá. Está al alcance de todos escoger los temas que han de ocupar los pensamientos y amoldar el carácter.—*La Educación*, 126, 127.

El verdadero carácter es una cualidad del alma que se manifiesta en la conducta. Un buen carácter es un capital de más valor que el oro o la plata.—*Conducción del Niño*, 147.

* El colporteur evangélico puede memorizar varias de estas declaraciones para incorporarlas a sus presentaciones de venta.

Los caracteres formados en esta vida determinarán el destino futuro.—**Conducción del Niño, 213.**

Un carácter formado a la semejanza divina es el único tesoro que podemos llevar de este mundo al venidero.—**Palabras de Vida del Gran Maestro, 267.**

Elementos del carácter que fomentan el éxito—Los rasgos de carácter que dan éxito y honores a un hombre entre sus semejantes: el deseo inextinguible de algún bien mayor la voluntad indomable, los esfuerzos arduos, la perseverancia incansable, no deben eliminarse.—**Historia de los Patriarcas y Profetas, 651, 652.**

Pero cuando nos entregamos completamente a Dios y en nuestra obra seguimos sus instrucciones, él mismo se hace responsable de su realización. El no quiere que conjeturemos en cuanto al éxito de nuestros sinceros esfuerzos. Nunca debemos pensar en el fracaso. Hemos de cooperar con Uno que no conoce el fracaso.—**Palabras de Vida del Gran Maestro, 297.**

A veces prepara a sus obreros sometiéndolos a desilusiones y fracasos aparentes. Se propone que aprendan a dominar las dificultades.

Con frecuencia los hombres están tentados a vacilar delante de las perplejidades y los obstáculos que los confrontan. Pero si tan sólo mantienen firme hasta el fin el principio de su confianza, Dios les aclarará el camino. Tendrán éxito al luchar contra las dificultades.—**La Historia de Profetas y Reyes, 437.**

En la visión de Ezequiel, Dios tenía su mano bajo las alas del querubín. Esto tiene el propósito de enseñar a sus siervos que es el poder divino el que les da el éxito. El trabajará con ellos si abandonan la iniquidad y si adquieren pureza de corazón y de vida. [326]
—**Testimonies for the Church 5:754.**

Cuando decidís hacer algo que deseábais intensamente, las dificultades no os desaniman, sino que persistís una vez y otra. Aplicad la misma energía y determinación a tener éxito en el servicio de Cristo, y no dejaréis de obtener una recompensa.—**Hijos e Hijas de Dios, 293.**

La fortaleza humana es debilidad, la sabiduría humana es necesidad. Nuestros éxitos no dependen de nuestros talentos ni conocimientos, sino de nuestra relación viviente con Dios.—**Testimonies for the Church 5:158.**

Los envió de dos en dos—Cuando Jesús envió a sus discípulos a trabajar, los envió de dos en dos, para que pudieran ser de ayuda y fortaleza mutuas, y defender la verdad con mayor valor. No pensaban como lo hacen algunos en la actualidad, que preferirían trabajar solos antes que hacerlo con alguien que no trabajara del mismo modo que ellos. Nuestro Salvador sabía a quiénes podía enviar juntos. No relacionó con el tranquilo y amado Juan a alguien con el mismo temperamento, sino que puso a su lado al fogoso e impulsivo Pedro. Estos dos hombres no se parecían en su disposición ni en su manera de trabajar. Pedro era diligente y fervoroso en la acción, atrevido e inflexible, y con frecuencia hería. Juan siempre era calmado y considerado con los sentimientos de los demás, y regresaba para restaurar y animar. De este modo los defectos de uno eran parcialmente cubiertos por las virtudes del otro.

Dios nunca se propuso que, como regla, sus siervos salieran a trabajar solos. Consideremos la siguiente ilustración referente a dos hermanos. No tienen el mismo temperamento ni tampoco piensan del mismo modo. Uno corre el riesgo de hacer demasiado, pero el otro no cumple sus deberes en la forma debida. Si trabajaran juntos, podrían ejercer mutuamente una influencia modeladora, de modo que los rasgos extremos de su carácter no se destaquen en forma tan prominente en sus labores. Tal vez no sería necesario que estuvieran juntos en todas las reuniones, pero podrían trabajar en lugares distantes uno de otro quince, veinte o treinta kilómetros. Así estarían suficientemente cerca para pedir ayuda en caso de pasar por una situación crítica en su trabajo. También podrían reunirse todas las veces que fuera posible para orar juntos y consultarse. Aunque tienen temperamentos diferentes, tienen la misma fe, el mismo propósito, y pueden reclamar la promesa que Cristo hizo a sus discípulos: “Además, os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra, todo lo que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”. *Mateo 18:19.*—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist, 126, 127.*

Los jóvenes deben salir de dos en dos con obreros experimentados—En este trabajo, los jóvenes debieran ser relacionados con personas maduras y de más experiencia, quienes, si se han consagrado al servicio de Dios, pueden ser de gran bendición para ellos, instruyéndolos en las cosas de Dios, y mostrándoles la mejor forma

de trabajar para él. Si los jóvenes se preocuparan por su propia salvación con temor y temblor, sabrían por experiencia que Dios está trabajando con ellos para inducirlos a querer y hacer las cosas que le complacen.

No sólo hombres, sino también mujeres, pueden participar en la obra del colportaje. Los colportores deben salir a trabajar de dos en dos. Este es el plan de Dios.—*The Review and Herald*, 7 de octubre de 1902.

Se necesitan voluntarios prácticos—Entre nuestros ministros, médicos y profesores existe la necesidad de una entrega completa de la mente, el corazón y el alma a Dios... Los trajes elegantes, las casas costosas y un sistema de vida de acuerdo con la moda, no son los elementos que darán reputación a la obra. Pero Dios estima como algo de gran valor el espíritu humilde y sereno. La religión no hace a una persona ruda y vulgar. El verdadero creyente, al comprender cuán débil es, se cuidará en todo sentido y colocará toda su confianza en Dios. La verdadera piedad cristiana no puede forzarse, porque constituye la efusión natural del corazón sincero...

Dios necesita hombres minuciosos, hombres de oración y hombres prácticos. Una dispendiosa ostentación no eleva a los hombres y las mujeres a los ojos de las personas sensatas.—*Mensajes Selectos* 2:230.

[328]

La voz y la lengua pueden ser usadas por Dios—La voz y la lengua son dones impartidos por Dios, y si se los emplea en forma adecuada, Dios puede usarlos con poder.—*Hijos e Hijas de Dios*, 180.

Mediante el esfuerzo diligente todos pueden adquirir la habilidad de leer inteligiblemente y hablar en un tono de voz fuerte, claro, sonoro, de un modo distinto e impresionante. Haciendo esto podemos aumentar grandemente nuestra eficiencia como obreros de Cristo. Todo cristiano está llamado a dar a conocer a otros las inescrutables riquezas de Cristo; por lo tanto debiera procurar la perfección en el habla.—*Palabras de Vida del Gran Maestro*, 270, 271.

Podemos tener conocimiento, pero a menos que se adquiriera el hábito de usar correctamente la voz, nuestra obra fracasará. Si no podemos vestir nuestras ideas con lenguaje apropiado, ¿de qué nos vale nuestra educación? El conocimiento será de poco valor para nosotros, a menos que cultivemos el talento del habla, que es

una facultad maravillosa cuando se combina con la capacidad de pronunciar palabras sabias, útiles, de una manera que cautiven la atención.—*Consejos para los Maestros Padres*, 207, 208.

Pidamos con fe una voz convertida, una lengua convertida, y también simpatía y ternura como las de Cristo, para ganar almas a la verdad que enseñamos.—*The Review and Herald*, 11 de noviembre de 1902.

Hablemos con palabras bondadosas cuando tratamos de ganar almas.—*Testimonies for the Church* 6:400.

Ellos [los empleados de nuestros sanatorios] deben cultivar su voz y mantenerla agradable y llena de simpatía.—*Medical Ministry*, 212.

[329] Aprenda a tener una expresión agradable en el rostro, y ponga en su voz toda la dulzura y melodía que sean posibles.—*Hijos e Hijas de Dios*, 180.

Corrección de defectos del habla—Hablad lentamente. Muchos hablan velozmente, apresurándose de una palabra a otra, con tal rapidez que se pierde el efecto de lo que dicen.—*Consejos para los Maestros Padres*, 241.

Si al hablar uno aglomera las palabras, se pierde la impresión que deberían haber causado. Es necesario cultivar el talento del habla, para que la verdad no se presente agitadamente, sino lenta y claramente, para que no se pierda una sola sílaba. El defecto de hablar demasiado rápido puede corregirse y debe ser corregido.—*The Southern Watchman*, 27 de octubre de 1903.

Las personas que hablan demasiado rápido y emiten los sonidos desde la garganta, que enredan las palabras y elevan la voz hasta un tono que no es natural, no tardan en enronquecer, y las palabras pronunciadas pierden la mitad de la fuerza que hubieran tenido si se las hubiera pronunciado lentamente y con claridad, en tono no muy alto.—*Testimonies for the Church* 4:405.

Hablar con la garganta, emitir las palabras desde la porción superior de los órganos de la fonación, raspándolos e irritándolos, no es la forma mejor de preservar la salud ni de aumentar la eficacia de esos órganos. Hay que inspirar profundamente y dejar que la acción se produzca desde los músculos abdominales. Los pulmones deben ser solamente el canal, pero no los obliguemos a efectuar el trabajo.—*Testimonies for the Church* 2:616.

Digan más bien: “Haré un esfuerzo ferviente para vencer este hábito de hablar en voz baja e indistinta, que es deshonroso para Dios. Me someteré a disciplina hasta que mi voz sea audible aun para los que escuchan con dificultad”.—**Consejos para los Maestros Padres, 232.**

La humildad y el trabajo asiduo atraen la bendición de Dios—No supuse que usted edificaría, porque debido a que su vida está llena de cambios, tal vez esto no sea lo que más conviene. Pero pienso definitivamente que su esposa debiera tener algún lugar que pueda considerar de su propiedad, aunque sean cuartos alquilados. Eso fue todo el hogar que nosotros tuvimos por un tiempo, cuando teníamos que viajar.

[330]

Usted ha dedicado todo su tiempo a una buena obra, y necesita más descanso del que se ha permitido. Ha trabajado como evangelista, y sus palabras y sus obras han abierto numerosas puertas por donde ha entrado la verdad. No tengo ninguna duda de que el Señor le ha dado su trabajo. Lo ha bendecido abundantemente en su obra de colportaje. Esto es porque usted se ha mentenido en el trabajo y ha dado la gloria a Dios.—**Carta 174, 1903.**

Se necesitan colportores que hayan experimentado el nuevo nacimiento—Hay que emplear métodos sencillos y directos. Ponga su confianza en Dios. El le enseñará a simplificar, a evitar el empleo de métodos en la publicación y circulación de libros que podrían producir frustración y fracaso...

El colportaje es una obra de evangelismo que puede producir mucho bien. Debiera enviarse a dos colportores juntos. Pueden ayudarse mutuamente a ser hijos honorables de Dios. “Ahora que os habéis purificado mediante la obediencia a la verdad, que lleva a un sincero amor fraternal, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro. Pues habéis nacido de nuevo, no de semilla corruptible, sino incorruptible, por medio de la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre”. **1 Pedro 1:22, 23.** Entonces, cuán importante es que todos los que se dedican a la obra, los que trabajan en el colportaje y los que se desempeñan en la oficina, preserven y practiquen fielmente los principios más elevados y santos contenidos en la Palabra de Dios. Tienen que nacer de nuevo mediante el poder de la Palabra de Dios, por medio de la obediencia a la verdad. Tienen que descubrir por cuenta propia lo que significa la justicia...

[331] Hay que formar una clase de colportores instruyéndolos y preparándolos cabalmente, para que puedan manejar las publicaciones que salen de la casa editora. Los que se dedican a la obra del colportaje como preparación para el ministerio comprenderán la verdad de estas palabras del Salvador: “El me glorificará, porque tomará de lo mío, y os lo comunicará”. **Juan 16:14.**—**Carta 66, 1901.**

La protección territorial dificulta las ventas—Lamento que se considere necesario demorar el trabajo en ciertos lugares a causa de los límites territoriales, y que se considere irregular que los obreros vendan libros en ciertos territorios en los que el campo ha sido descuidado. Esto ha dificultado la venta de nuestros libros. Hay que llevar a cabo cambios para remediar esta situación. Si un territorio que es reclamado por cierta asociación no es trabajado fielmente para promover la circulación de nuestras publicaciones, no se debe prohibir que los obreros que sienten preocupación por ese territorio ejerzan su privilegio de trabajar en ese lugar.—**Carta 328, 1907.**

Es importante que los colportores paguen prontamente—Debido a que los colportores no han pagado sus deudas, nuestras sociedades de publicaciones también se han endeudado. No pueden satisfacer sus obligaciones con las casas editoras; eso ha avergonzado a dichas instituciones y ha entorpecido su trabajo. Algunos colportores se han sentido vejados cuando se les ha requerido que paguen prontamente sus deudas a los publicadores; pero el pronto pago es la única forma de llevar a cabo los negocios con éxito.

[332] La forma descuidada en que algunos colportores han llevado a cabo su trabajo demuestra que hay importantes lecciones que deben aprender. Se me ha revelado una cantidad considerable de trabajo hecho con negligencia. Debido a la manifestación de laxitud en asuntos seculares, algunos han formado hábitos de descuido y desidia, y así han introducido deficiencia en la obra del Señor. Dios pide una mejora definida en los diversos ramos de la obra. Los negocios efectuados en relación con su causa debieran caracterizarse por una mayor precisión y exactitud. Debe manifestarse un esfuerzo firme y decidido para llevar a cabo las reformas que son indispensables.—**Testimonies for the Church 7:175.**

Hay que proteger los ingresos del colporteur—El colportaje es un trabajo importante, un trabajo de tanta importancia como el ministerio de la Palabra. Hay que adoptar las medidas necesarias

para que los colportores tengan suficientes ingresos para vivir sin necesidad de endeudarse. Esta puerta que da acceso a la tentación debiera cerrarse y asegurarse. Por muy honrado que sea un colportor, en su trabajo surgirán circunstancias que se convertirán en una penosa tentación para él. Hay que cerrar la puerta del galpón antes que roben el caballo. Este es el mejor procedimiento...

Es nuestro deber bloquear todas las vías que conducen hacia la tentación. El Señor desea que cerremos bien la puerta para que Satanás no pueda entrar. Temo que no siempre recordemos la astucia del enemigo contra el que tenemos que contender. Tiene una mente magistral y una aguda perspicacia. Recordemos en nuestro trabajo el daño que puede causar si le damos la oportunidad.—**Carta 10, 1901.**

Estimúlese la honradez entre los colportores—La obra de los colportores es importante. No es juego de niños. Algunos se han dedicado a vender libros que no contienen la verdad presente. Tenían una norma inferior de justicia y honradez. Debido a que profesaban ser cristianos obtuvieron la confianza de los demás. Confiaron en ellos porque decían ser adventistas del séptimo día, y nadie pensó que era necesario controlarlos.

Algunos se aprovecharon de esta confianza e hicieron declaraciones falsas, cometieron fraude y robo. Malgastaron el dinero recibido por la venta de los libros, dinero que pertenecía a sus empleadores. Varios colportores deshonestos consideraron que su trabajo era una buena oportunidad para ellos y se rieron de la situación. Hicieron componendas que no revelaban nada que hiciera desconfiar de su falta de honradez. Estos arreglos comerciales nadie suponía que se estaban haciendo con personas de corazón y normas morales corrompidos. Pero cada una de estas transacciones deshonestas está registrada en los libros del cielo, y permanecerán en ellos hasta el día del juicio, a menos que por medio de la confesión, el arrepentimiento y la restitución consigan que Dios registre su perdón en la hoja donde aparecen sus nombres. [333]

En el día del juicio muchos serán encontrados faltos porque han sido probados por Dios y hallados indignos de la vida eterna. Dios no podría confiar en ellos en el cielo. La decisión se hará para toda la eternidad; al que no es fiel en lo poco, no se le puede confiar grandes responsabilidades. Serán juzgados por sus obras, las que habrán determinado su carácter. ¿Produce alguna ventaja no ser

honrado? Nunca; porque si la falta de honradez no se descubre durante el tiempo de prueba, quedará expuesta en el día del juicio final.—**Manuscrito 59, 1900.**

Ayudando a un colporteur en un momento de estrechez financiera—Me embarga la tristeza... al ver la gran batalla contra la pobreza en este país [Australia]...

Nuestros hermanos están necesitados. He compartido con la Hna. A, las provisiones compradas en remates, y además puse una libra esterlina en sus manos. Su esposo ha estado colportando con el Hno. G, pero la pobreza los ha asaltado por todos lados. La gente quería los libros, pero decía con lágrimas en los ojos: “No podemos comprarlos. Tenemos que comprar pan o morir de hambre”. La Hna. A, recibió una carta de su esposo en la que le decía que debía dos libras esterlinas en el hotel, y le pedía que vendiera algunos muebles de los pocos que les quedaban para poder pagar su deuda. Cuando me enteré de esto, viajé con la Hna. 13 para llevarles alimentos, porque sabía que estaban necesitados. Ella quedó muy agradecida por esto. Usted sabe que tienen una familia numerosa, pero excelente.—**Carta**

[334] **54a, 1894.**

Capítulo 28—Enseñando a los colportores evangélicos a ganar almas

Cristo es nuestra recomendación ante la gente—Se requerirá un gran esfuerzo concienzudo de parte de los dirigentes de la obra; porque es necesario impartir instrucción adecuada, para mantener ante los obreros el sentido de la importancia de la obra, y para que todos puedan apreciar el espíritu de abnegación y sacrificio ejemplificado en la vida de nuestro Redentor. Cristo realizó sacrificios a cada paso, sacrificios que ninguno de sus seguidores podrá efectuar. En toda la abnegación que se requiere de nosotros en esta obra; en medio de todas las cosas desagradables que suceden, tenemos que considerar que estamos unidos al yugo de Cristo, que participamos de su espíritu de bondad, paciencia y abnegación. Este espíritu allanará el camino ante nosotros y nos dará éxito, porque Cristo es nuestra recomendación ante la gente.—*The Review and Herald*, 6 de mayo de 1902.

Los ángeles asistirán a los colportores—Hay que reclutar colportores que vendan los libros *El conflicto de los siglos*, *Patriarcas y profetas*, *El Deseado de todas las gentes*, *Daniel y Apocalipsis*, y otros libros semejantes; éstos deben conocer el valor del material contenido en estas obras y entender la obra que debe realizarse para interesar a la gente en la verdad. Estos colportores recibirán ayuda especial, que estará por encima de las supuestas ventajas de las ilustraciones. Los colportores que han nacido de nuevo por obra del Espíritu Santo, estarán acompañados por ángeles, quienes los precederán a las moradas de la gente a fin de preparar el camino... [335]

Esos colportores selectos deben ser hombres y mujeres que sientan el peso del servicio, que no trabajen solamente por el dinero, sino que procuren realizar precisamente la obra que tiene que hacerse para iluminar al mundo. Todo nuestro servicio debe llevarse a cabo para gloria de Dios, para dar la luz de la verdad a los que están en tinieblas. Los colportores deben convertirse diariamente a Dios, para que sus palabras y obras tengan sabor de vida para vida, para

que puedan ejercer una influencia salvadora sobre las personas con quienes se relacionan.—**Manuscrito 131, 1899.**

Palabras dictadas por el Espíritu Santo—Hablo a los obreros, jóvenes y maduros, que manejan nuestros libros, y especialmente a los que colportan con el libro que actualmente está difundiendo su mensaje de misericordia.* Hay que ilustrar en la vida las lecciones presentadas por Cristo en su Sermón del Monte. Esto causará una impresión más profunda, y tendrá una influencia más duradera sobre las mentes, que los sermones predicados desde el púlpito. Tal vez usted no puede hablar con elocuencia a quienes desea ayudar; pero si habla con modestia, ocultando el yo en Cristo, sus palabras serán dictadas por el Espíritu Santo; y Cristo, con quien usted colabora, impresionará los corazones.

Ponga en ejercicio esa fe que obra por amor y santifica el alma. Que nadie haga que el Señor se avergüence de ellos a causa de su incredulidad. La pereza y el desaliento nada consiguen. Dios permite a veces que se produzcan dificultades en los negocios con el fin de sacudir las facultades adormecidas para que entren en acción más enérgica y así poder honrar la fe por medio del otorgamiento de abundantes bendiciones. Este es un medio para hacer avanzar su obra. Si contemplamos a Jesús, no sólo como nuestro ejemplo, sino como el autor y consumidor de nuestra fe, avancemos confiados en que él suplirá las fuerzas necesarias para llevar a cabo cada deber.—

[336] **The Review and Herald, 6 de mayo de 1902.**

Poder de los ángeles, oración y fe—Los que se dedican a esta obra primero debieran entregarse sin reservas a Dios. Debieran colocarse donde puedan aprender de Cristo y seguir su ejemplo. El los ha invitado: “Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga”. **Mateo 11:28-30.** Dios ha comisionado a ángeles para que acompañen a los que se dedican a este trabajo con verdadera humildad.

Debemos orar sin cesar y vivir nuestras oraciones. La fe aumentará mucho por medio del ejercicio. Que los que colportan con *Palabras de vida del gran Maestro* aprendan las lecciones que este

* *Palabras de vida del gran Maestro.*

libro enseña. Aprended de Cristo. Tened fe en su poder para ayudaros y salvaros. La fe es la sangre vivificante del alma. Su presencia proporciona calor, salud, coherencia y juicio sano. Su vitalidad y vigor ejercen una poderosa influencia inconsciente. La vida de Cristo en el alma es como una fuente de agua que brota para vida eterna. Conduce a un cultivo constante de las gracias divinas y a una bondadosa sumisión al Señor en todas las cosas.—*The Review and Herald*, 6 de mayo de 1902.

Predicando con la palabra y el azadón—Si usted sale a trabajar como colportor y encuentra a un hombre laborando en el campo, ayúdele en lo que está haciendo. Tome el azadón, o cualquier instrumento que esté usando en ese momento, y trabaje a su lado mientras platica con él. Dígale que comprende que está ocupado y que no desea atrasarlo en su trabajo. Le aseguro que el sermón que usted predica con el azadón estará en armonía con el sermón que predique con la lengua, y ambos tendrán un poder que las palabras solas nunca podrán tener. Trabaje con humildad y el Señor obrará con usted.—*Manuscrito 126*, 1902.

Muestre verdades y no sólo ilustraciones—Los colportores no están obteniendo en su trabajo la saludable experiencia que debieran tener. Se les está enseñando que al presentar los libros pongan énfasis en las hermosas portadas y en las abundantes ilustraciones, antes que en las verdades contenidas en ellos. Al hacer eso están usando los métodos mundanos, y así no hacen de Dios su dependencia y confianza. “¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?—dice el Eterno”. *Jeremías 23:28*.—*Manuscrito 131*, 1899.

[337]

Ponga énfasis en el contenido antes que en las portadas—No son las hojas doradas de un libro, ni tampoco sus tapas costosas lo que testifica de su valor. En cambio la verdad que contiene da un verdadero testimonio. Si se eliminan las tapas dispendiosas, los cantos dorados y la multitud de ilustraciones, los colportores no lo apreciarán. Pero si nunca hubieran tenido esas obras de lujo para vender no hubiera sido tan grande la tentación a dejar de lado libros con un contenido de alto valor para vender libros con una hermosa apariencia exterior pero que no tienen tanta importancia.

Hay una gran cantidad de publicaciones para distribuir en el mundo, y los que trabajan en su preparación y distribución piensan que cuanto más abundantes sean las ilustraciones, tanto mejor y más

fácil será la venta del libro. Pero este razonamiento no siempre es sólido. Consideremos, por ejemplo, *El Deseado de todas las gentes*. Si hubiera tenido sólo la tercera parte de las ilustraciones con que cuenta en la actualidad, los colportores habrían descubierto que en nueve de cada diez casos habrían realizado la venta con la misma facilidad con que la efectúan ahora.

Y supongamos que el libro mencionado hubiera tenido nada más que la cuarta parte de las ilustraciones. En este caso los colportores tendrían que prepararse mejor para conocer más a fondo los temas desarrollados. El dinero que la casa editora ahorraría en ilustraciones, le permitiría dar mejores ganancias a los colportores.—**Manuscrito 131, 1899**; véase el **capítulo 19**, titulado “Venta de libros e ilustraciones”.

[338]

Ministerio de la salud y don de sanidad—El colportor, en el transcurso del trabajo, se relacionará con personas de salud débil, que necesitan la luz de la reforma pro salud, y con personas que no están satisfechas con su experiencia religiosa y que anhelan algo de lo cual carecen. Debe abrir ante ellos la palabra de verdad e interpretar correctamente su significado. “Porque no somos como muchos, que por ganancia comercian con la Palabra de Dios. Al contrario, con sinceridad, como enviados de Dios, hablamos en Cristo, ante Dios”. **2 Corintios 2:17...**

El colportor consagrado y convertido, mediante su obra está sembrando las semillas de la verdad. Esta obra debe efectuarse sin tardanza, porque disponemos sólo de escaso tiempo para trabajar. Haced todo lo posible para alcanzar a la gente. Hablad en una forma que gane su confianza. Orad por los enfermos. Pedid al Señor que restaure y sane a los que sufren. El ha declarado: “Y estas señales seguirán a los que crean: En mi Nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas”. **Marcos 16:17.**—**Manuscrito 10, 1900.**

Un sabor de vida para vida—El colportor tiene el deber de cultivar los talentos que Dios le ha dado, de mantener su relación con Dios, de ayudar toda vez que pueda hacerlo. Tiene una necesidad positiva y constante del ministerio de los ángeles, porque tiene una obra importante que realizar. Un trabajo que no puede hacer con sus propias fuerzas. “Pues gracias a Dios, que nos lleva siempre al triunfo en Cristo Jesús, y por nuestro medio manifiesta en todo lugar la fragancia de su conocimiento. Porque para Dios somos buen

aroma de Cristo entre los que se salvan, y entre los que se pierden. A éstos olor de muerte, y a aquéllos fragancia de vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?” **2 Corintios 2:14-16.**—**Manuscrito 10, 1900.**

Hay joyas en todas las iglesias—El Señor Dios del cielo quiere que toda la iglesia cree medios que permitan que los encumbrados y humildes, los ricos y pobres, puedan escuchar el mensaje de la verdad. El Señor Jesús, el poderoso Salvador, murió por esas personas. El puede hacerlos salir de su indiferencia. Puede despertar sus simpatías. Puede enternecer sus corazones. Puede revelar a su conciencia la hermosura y el poder de la verdad.

[339]

El Obrero magistral es Dios y no el hombre finito; pero él pide que los hombres sean sus agentes, por medio de quienes él pueda impartir luz a los que están en tinieblas. Dios tiene joyas en todas las iglesias, y a nosotros no nos corresponde efectuar abarcentes denuncias del mundo religioso profeso, pero debemos presentar con humildad y amor a todos la verdad como ha sido revelada por Jesús. Que la gente vea piedad y devoción, que contemplen caracteres semejantes al de Jesús, porque entonces se sentirán atraídos hacia la verdad. El que ama a Dios supremamente y a su prójimo como a sí mismo será una luz en el mundo. Los que conocen la verdad tienen el deber de compartirla. Tienen que levantar a Jesús, el Redentor del mundo; tienen que ensalzar la palabra de vida...

Por ningún motivo debemos dejarnos desanimar en el cumplimiento de nuestra comisión por la manifestación de indiferencia, desinterés y falta de percepción espiritual por parte de aquellos que han sido iluminados por la palabra de Dios. Tenemos que predicar la palabra de vida a quienes podríamos considerar personas tan sin esperanza como si estuvieran en sus tumbas. Aunque causen la impresión de no querer escuchar o recibir la luz de la verdad, tenemos que hacer nuestra parte sin dudar ni vacilar.—**The Review and Herald, 17 de enero de 1893.**

Colportores evangelistas y no necesariamente predicadores—Se necesitan colportores para realizar la tarea de llevar estos mensajeros silenciosos de la verdad a la gente; colportores que sientan responsabilidad por las almas, que puedan hablar palabras en sazón a los que buscan la luz. Algunos pueden decir: “Yo no soy predicador; no puedo predicar al pueblo”. Es probable que no podáis

predicar, pero podéis ser evangelistas ministrando a las necesidades de los que se relacionan con vosotros; podéis ser la mano ayudadora de Dios, trabajando como lo hicieron los discípulos; podéis preguntar a aquellos con quienes os encontráis si aman al Señor Jesús.—*Servicio Cristiano Eficaz*, 184.

[340]

Cómo ministrar a otras iglesias—No se puede esperar que la gente vea de inmediato la ventaja de la verdad sobre el error que han estimado. La mejor forma de exponer la falacia del error es presentar la verdad. Este es el mayor reproche que se puede hacer al error. Disipad la nube de tinieblas que envuelve las mentes reflejando la luz resplandeciente del Sol de justicia.

Usted puede tener oportunidad de hablar en otras iglesias. Al aprovechar estas oportunidades, recuerde las palabras del Salvador: “Sed prudentes como serpientes, y sencillos como palomas”. *Mateo 10:16*. No haga discursos denunciatorios. Debe presentar mensajes claros y definidos, pero no incluya ninguna expresión dura. Hay muchas personas que salvar. Sea sabio en lo que dice y en lo que hace para llevar salvación, y represente a Cristo ante todas las personas con quienes se relaciona. Que todos vean que sus pies están calzados con el apresto del Evangelio de paz y buena voluntad con los hombres. Los resultados que veremos son admirables si entramos en la obra imbuidos con el Espíritu de Cristo. Si llevamos a cabo la obra con justicia, misericordia y amor, recibiremos ayuda en nuestra necesidad. La verdad producirá la victoria.—*The Review and Herald*, 7 de octubre de 1902.

Presentad la verdad con delicadeza—Hay que presentar la verdad con tacto, amor y delicadeza. Debe surgir de un corazón enternecido y lleno de comprensión. Necesitamos tener una estrecha comunión con Dios, para que no surja una actitud egoísta, como sucedió con Jehú, y salga de nuestra boca un torrente de palabras impropias, que no son como rocío ni como las lluvias tranquilas que reviven las plantas marchitas. Que nuestras palabras sean suaves cuando procuramos ganar almas. Dios será sabiduría para el que busca sabiduría de una fuente divina. Debemos buscar oportunidades en todas partes. Debemos velar en oración, y estar siempre listos para dar una respuesta a todos los que pidan una razón de la esperanza que hay en nosotros. Para no impresionar desfavorablemente a un alma por quien Cristo murió, debiéramos mantener

nuestros corazones elevados hacia Dios, para que cuando se presente la oportunidad, podamos tener la palabra adecuada para decirla en el momento oportuno. Si decide trabajar para Dios, el Espíritu de Dios será su ayudador. El Espíritu Santo impresionará el alma con la verdad hablada con amor. La verdad tiene poder vivificante cuando se presenta bajo la influencia de la gracia de Cristo.—*The Review and Herald*, 7 de octubre de 1902.

[341]

Modales agradables, atractivos y corteses—Como pueblo debiéramos cultivar la bondad y la cortesía en nuestra relación con las personas con quienes nos asociamos. Evitemos las maneras bruscas, y tratemos siempre de presentar la verdad en forma suave. Esta verdad significa vida, vida eterna para el que la recibe. Por lo tanto, procure pasar fácil y cortésmente de temas de naturaleza temporal, a lo espiritual y eterno. Un trato muy cortés caracterizaba la obra del Salvador. Trate de presentar su misión en la forma más suave. En los lugares urbanos y rurales, puede sembrar en algún corazón la semilla de la verdad.—*Manuscrito 55*, 1908.

Equipo formado por el colportor y el pastor—Cuando se hace un esfuerzo por introducir la verdad en un lugar importante, nuestros predicadores deben prestar atención especial a la instrucción y preparación de aquellos que han de cooperar con ellos. Se necesitan colportores y personas aptas para dirigir estudios bíblicos en las familias, para que mientras los predicadores trabajan con la palabra y la doctrina, aquéllos también atraigan personas a la verdad.

Los predicadores nuestros que han ido a importantes lugares para celebrar reuniones en grandes tiendas de campaña, han cometido a menudo un grave error al dedicar todo su tiempo a dar sermones. Debiera haber menos predicación y más enseñanza; enseñanza a la gente, y también a los jóvenes acerca de cómo trabajar con éxito. Los predicadores deben hacerse eficientes para enseñar a otros a estudiar la Biblia, y para preparar las mentes y modales de aquellos que quieren ser obreros en la causa de Dios. Y deben estar listos para aconsejar e instruir a los nuevos conversos que demuestren tener capacidad para trabajar por el Maestro.—*Obreros Evangélicos*, 79.

[342]

Trabajo fuera de los centros adventistas—Debiéramos liberar a algunos de los obreros que ahora trabajan en lugares en los que se concentran numerosos ramos de la obra, para que salgan a desempeñarse como misioneros para comunicar la verdad a la gente. Los

obreros que trabajan en estos centros no sólo debieran estar dedicando sus energías y recursos a la difusión de nuestras publicaciones, sino que también debieran comprender la importancia de gastar una parte de su dinero para sostener a los predicadores vivientes que trabajan en las ciudades donde el trabajo bien organizado podría ser muy fructífero. La página impresa sola no puede llevar a cabo la obra que el ministro debe realizar. El puede explicar las Escrituras a la gente, orar con ella, exhortar y hacer que las verdades de la Biblia produzcan resultados eficaces...

Si es necesario, limitemos la cantidad de nuestras publicaciones periódicas, y enviemos hombres y mujeres a trabajar con fe y consagración en la predicación de este postrer mensaje de misericordia al mundo.—*Carta 142, 1909.*

De ciudad en ciudad y de lugar en lugar—De pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, de país en país, debe proclamarse el mensaje de amonestación de la verdad presente, y eso no debe hacerse con ostentación, sino con el poder del Espíritu, por hombres de fe. En el incensario dorado de la verdad, como se la presenta en las Escrituras, se encuentra lo que convencerá y convertirá a la gente. Cuando la verdad que nuestro Salvador vino a proclamar a este mundo se presente en la sencillez del Evangelio, se hará sentir el poder del mensaje. En esta época, una nueva vida procedente de la Fuente de toda vida debe posesionarse de cada obrero fiel. ¡Cuán poco comprendemos la amplitud de nuestra misión! Debemos tener una fe intensa y decidida, y un valor incommovible en el Señor. Tenemos poco tiempo para trabajar, y debemos obrar con un fervor incansable. —*The Review and Herald, 29 de noviembre de 1906.*

[343]

Estados Unidos también necesita la luz—Despertad, despertad mis hermanos y hermanas, e id a los campos norteamericanos que nunca han sido trabajados. No penséis que habéis cumplido con vuestro deber cuando habéis dado algo para los campos extranjeros. Hay una obra que debe hacerse en esos países, pero también hay una obra que debe realizarse en los Estados Unidos que es igualmente importante. En las ciudades de este país hay gente que habla casi todos los idiomas, que también necesita la luz que Dios ha dado a su iglesia.

El Señor vive y reina. Pronto se alzarán en majestad para sacudir violentamente la tierra. Ahora hay que predicar un mensaje especial,

un mensaje que penetrará las tinieblas espirituales y convencerá y convertirá a la gente. “Apresuraos, huid para salvar vuestra vida”, es el mensaje que debemos dar a los que viven en el pecado. Ahora debemos trabajar con intenso ahínco. No tenemos ni un momento para perder en críticas ni acusaciones. Que los que han hecho esto en el pasado caigan de rodillas en oración, y que tengan cuidado con la forma como usan sus palabras y planes en lugar de las palabras y los planes de Dios.—*Testimonies for the Church 8:36.*

Trabajando en comunidades agrícolas—En muchos Estados hay comunidades donde viven agricultores industriosos y adinerados, que no tienen conocimiento de la verdad para este tiempo. Hay que trabajar en esos lugares. Que nuestros miembros laicos se dediquen a prestar este servicio. Mediante el recurso del préstamo o de la venta de libros, por medio de la distribución de folletos, o a través de sesiones de lectura de la Biblia, nuestros laicos podrían hacer mucho en sus propios vecindarios. Llenos de amor por la gente, podrían predicar el mensaje de la verdad presente con tanto poder, que muchos se convertirían. Recordemos que si bien es importante llevar el mensaje a los que viven en nuestro país que no conocen la verdad, lo es también ir como misioneros a los países extranjeros. [344]

Hay abundante trabajo para todos los que conocen la verdad. Acercaos a la gente con una actitud persuasiva y bondadosa, llenos de alegría y de un amor como el de Cristo. El Salvador está siempre cerca, para capacitaros con su gracia y poder a fin de que presentéis el Evangelio de salvación, el cual sacará a mucha gente de las tinieblas de la incredulidad y la introducirá en su luz admirable. Buscad a los que están a punto de perecer. Dirigid su atención hacia “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”.—*Special Testimonies Publishing Work 245.*

Esfuerzos mancomunados en las grandes ciudades—El ejemplo de los seguidores de Cristo en Antioquía debería constituir una inspiración para todo creyente que vive en las grandes ciudades del mundo hoy. Aunque es plan de Dios que escogidos y consagrados obreros de talento se establezcan en los centros importantes de población para dirigir esfuerzos públicos, es también su propósito que los miembros de la iglesia que viven en esas ciudades usen los talentos que Dios les ha dado trabajando por las almas. Hay en reserva ricas bendiciones para los que se entreguen plenamente al

llamamiento de Dios. Mientras esos obreros se esfuercen por ganar almas para Jesús, hallarán que muchos que nunca hubieran sido alcanzados de otra manera están listos para responder al esfuerzo personal inteligente.

La causa en la tierra necesita hoy representantes vivos de la verdad bíblica. Los ministros ordenados solos no pueden hacer frente a la tarea de amonestar a las grandes ciudades. Dios llama no solamente a ministros, sino también a médicos, enfermeros, colportores, obreros bíblicos y a otros laicos consagrados con diversos talentos que conocen la Palabra de Dios y el poder de su gracia, y los invita a considerar las necesidades de las ciudades sin amonestar. El tiempo pasa rápidamente, y hay mucho que hacer. Deben usarse todos los agentes, para que puedan ser sabiamente aprovechadas las oportunidades actuales.—*Los Hechos de los Apóstoles*, 130, 131.

[345] **Distribuid libros y revistas en zonas metropolitanas**— Vivimos en un tiempo en que ha de hacerse una gran obra. Hay hambre en el país por el Evangelio puro, y el pan ha de darse a las almas hambrientas. No existe oportunidad mejor para realizar esta obra que la que se ofrece al consagrado colportor. Miles de libros que contienen la preciosa luz de la verdad presente deben colocarse en los hogares de la gente en nuestras grandes ciudades.

Nuestras revistas contienen verdades bíblicas benditas y salvadoras. Muchas personas pueden contribuir a la venta de nuestras revistas. El Señor nos pide a todos que nos esforcemos para salvar las almas que perecen. Satanás está obrando; procura seducir aun a los mismos escogidos; ahora es el momento de trabajar con vigilancia. Debe darse publicidad a nuestros libros y revistas; el Evangelio de la verdad presente debe ser dado sin tardanza a nuestras ciudades. ¿Cumpliremos con nuestro deber?—*Servicio Cristiano Eficaz*, 190,

[346] 191.

Capítulo 29—Publicaciones para terminar la obra

Publicaciones que explican las señales de los tiempos—

Actualmente, cuando la gente piensa seriamente,* las publicaciones que aclaran las señales de los tiempos, distribuidas sabiamente, tendrán un efecto revelador en favor de la verdad. En este tiempo, cuando ocurren terribles calamidades que aniquilan hasta los edificios más costosos, como por obra de ígneas bocanadas de fuego celestial, muchos pecadores tienen miedo y están temblando delante de Dios. Ahora es nuestra oportunidad de darles a conocer la verdad.

Hermanos y hermanas, ¿quisierais vestiros con la armadura celestial? Si tenéis “calzados los pies con prontitud para dar el evangelio de paz” (Efesios 6:15), estaréis preparados para ir de casa en casa y llevar la verdad a la gente. A veces encontraréis dificultad al llevar a cabo esta clase de trabajo; pero si continuáis con fe, el Señor irá delante de vosotros y hará resplandecer su luz en vuestro camino. Al entrar en los hogares de vuestros vecinos para vender u obsequiar nuestras publicaciones, y enseñarles con humildad la verdad, os acompañará la luz del cielo, que permanecerá en esos hogares.

Los juicios de Dios están en todas partes en la tierra. ¿Dejaremos que estas cosas sobrevengan en el mundo sin anunciar a la gente el significado de estas terribles calamidades, y la forma como pueden escapar de la ira que vendrá? ¿Dejaremos que nuestros vecinos permanezcan en tinieblas sin prepararse para la vida futura? A menos que nosotros mismos comprendamos dónde nos encontramos, el día de Dios nos sobrecogerá como ladrón... [347]

El Señor está por venir. Por medio de incendios, inundaciones y terremotos está anunciando a los habitantes del mundo su venida inminente. ¡Ojalá que la gente supiera el tiempo cuando ocurrirá el castigo del cielo! No tenemos tiempo que perder. Tenemos que efectuar esfuerzos más decididos para hacer que la gente comprenda

*Las instrucciones de este capítulo se publicaron poco después del terremoto de San Francisco.

que el día del juicio está muy cerca. Hay que hacer circular por todas partes publicaciones cuidadosamente preparadas para explicar el significado de los acontecimientos que están ocurriendo. El Espíritu Santo debe avivar nuestra comprensión. Si nuestro pueblo sintiera debidamente la responsabilidad que descansa sobre ellos de proclamar el último mensaje de misericordia al mundo, ¡qué obra admirable se haría! Si todos los hijos de Dios se consagraran plenamente y usaran sus talentos en forma debida, podría realizarse mil veces más obra para él.—*The Review and Herald*, 24 de mayo de 1906.

Libros de historias bíblicas y sobre Daniel y Apocalipsis—

Han transcurrido varios años desde que se me instruyó acerca de la necesidad de publicar libros pequeños con relatos bíblicos y otros con porciones de la Biblia. Me aflige ver tantas revistas en los hogares de la gente. Los que cultivan el apetito por esa clase de lectura se causan un gran perjuicio. ¿No podemos proveer algo mejor par ellos?

Los libros de *Daniel y Apocalipsis* deben publicarse juntos en un solo volumen. Puede añadirseles algunas explicaciones acerca de ciertos pasajes, pero no estoy segura de que esto sea necesario.

[348] Esta sugerencia que hice al pastor Haskell, lo indujo a publicar un libro.* Sin embargo, esta obra no ha satisfecho la necesidad. Yo había sugerido que ambos libros se publicaran en un solo volumen, con *Daniel* en la primera parte y a continuación *Apocalipsis*, que arroja mayor luz sobre los temas tratados en Daniel. El propósito es publicar ambos libros juntos para demostrar que ambos tratan de los mismos asuntos.—*Carta 1*, 1903.

Libros de la verdad de Dios—Necesitamos un número mucho mayor de colportores, no para vender libros que contienen fábulas, sino obras que estén llenas de la verdad de Dios. Como pueblo no podemos permitirnos aumentar la circulación de publicaciones que atentan contra la verdad que debiéramos estar enseñando. No podemos permitirnos dedicar tiempo y talentos al servicio de hombres que trabajan para anular el efecto de las verdades que nos han hecho un pueblo peculiar, verdades que hemos sostenido durante

*El libro al que se hace referencia es la obra de Stephen N. Haskell, *The Story of Daniel the Prophet*, publicada en 1901. Pocos años después se publicó *The Story of the Seer of Patmos*.

más de cincuenta años. Con frecuencia se me ha amonestado acerca de la importancia de la fidelidad de parte de nuestro pueblo en la proclamación al mundo de los mensajes que Dios le ha confiado, a fin de que haya un pueblo preparado para el gran final de la historia terrena. Tenemos una extensa línea de publicaciones que debiera hacerse circular entre la gente del mundo.

Ha llegado el tiempo cuando nuestro pueblo debiera comprender que no es provechoso para ellos pasar su tiempo y emplear sus talentos en la venta de un libro médico en el que el autor ha tejido peligrosos engaños espirituales* .—*Carta 66, 1907.*

Publicaciones que proclaman el último mensaje—Hay que enviar obreros a todas nuestras ciudades para que siembren las semillas de la verdad por medio de publicaciones que proclamen el último mensaje de misericordia a un mundo caído. Pero Satanás se encuentra a la derecha del ángel del Señor para oponerle resistencia y estorbar la obra que Dios ha pedido que se haga.—*Carta 208, 1906.*

Haced circular los libros de salud—Sostened los principios de la reforma pro salud, y permitid que el Señor guíe a los honrados de corazón. Presentad los principios de la temperancia en su forma más atractiva. Haced circular libros que den instrucción con respecto a una vida sana. [349]

La gente se halla en una triste necesidad de la luz que sale de las páginas de nuestros libros y revistas como medios para hacer brillar la luz que llame la atención del pueblo, y le haga prestar atención a las amonestaciones del mensaje del tercer ángel. Nuestras revistas sobre salud son instrumentos en el campo para hacer una obra especial en la difusión de la luz que los habitantes del mundo deben tener en estos días de preparación divina. Ellas poseen una enorme influencia a favor de la reforma en pro de la salud, la temperancia y la pureza social, y realizarán mucho bien en la presentación de estos temas de una manera debida y en su verdadera luz ante el pueblo.

Debe haber más esfuerzos fervorosos hechos para iluminar al pueblo sobre el gran tema de la reforma pro salud. Folletos de cuatro, ocho, doce, dieciséis páginas y más, que contengan artículos agudos,

* Se trata de un libro escrito por el Dr. John Harvey Kellogg, titulado *The Living Temple*, en el que aparecen enseñanzas sobre el panteísmo.

bien escritos sobre este gran asunto, deben esparcirse como las hojas del otoño.—**Consejos sobre el Régimen Alimenticio, 554, 555.**

Haced circular las revistas de salud—En toda nuestra obra debemos ejercer cuidado para que una rama no se convierta en especialidad, mientras sufren otros intereses. No se ha puesto suficiente interés en la circulación de nuestras revistas de salud. La circulación de esas revistas no debe descuidarse, porque si se lo hace, la gente sufrirá una gran pérdida.

Que nadie piense que la circulación de las revistas de salud es un asunto de menor importancia. Todos debieran manifestar más interés en esta obra y realizar mayores esfuerzos para llevarla a cabo. Dios bendecirá abundantemente a los que se preocupen de esto con seriedad, porque es la obra que debiera recibir atención en este tiempo.

[350] Los pastores pueden hacer mucho para estimular la circulación de las revistas de salud, y debieran hacerlo. Cada miembro de la iglesia debiera trabajar fervorosamente en favor de esas revistas, como también de otras publicaciones. No debiera existir fricción entre las dos. Ambas debieran circular al mismo tiempo en el campo. Cada una es complemento de la otra, y en ningún sentido puede ocupar su lugar. La circulación de las revistas de salud constituirá un medio poderoso para preparar a la gente para que acepte las verdades especiales que la harán idónea para la pronta venida del Hijo del Hombre.—**Consejos sobre la Salud, 444, 445.**

Promoved las publicaciones sobre temperancia—Entre todos los que se llaman amigos de la temperancia, los adventistas deben hallarse en primera fila.—**Obreros Evangélicos, 398.**

Acerca de la cuestión de la temperancia, mantened vuestra posición sin vacilar. Sed firmes como una roca.—**Obreros Evangélicos, 409, 410.**

Tenemos que hacer una obra en los ramos de la temperancia además de hablar en público. Debemos presentar nuestros principios en folletos, libritos y revistas. Debemos emplear todo medio posible para despertar a nuestro pueblo a fin de que cumpla con su deber de ponerse en relación con los que no conocen la verdad. El éxito que hemos obtenido en la obra misionera ha sido plenamente proporcional a los esfuerzos abnegados que hemos hecho. Sólo el Señor sabe cuánto podríamos haber logrado si nos hubiésemos humillado

delante de él y hubiésemos proclamado la verdad de la temperancia de una manera clara y directa.—**Obreros Evangélicos, 399.**

La cuestión de la temperancia debe recibir apoyo decidido del pueblo de Dios. La intemperancia lucha por colocarse a la cabeza; la complacencia de sí mismo está aumentando, y las publicaciones que tratan de la reforma pro salud se necesitan en gran medida. Las publicaciones que presentan este tema son la mano ayudadora del Evangelio, porque inducen a las almas a investigar la Biblia para comprender mejor la verdad. Hay que hacer resonar una nota de advertencia contra el gran mal de la intemperancia; y para que esto pueda realizarse, todo observador del sábado debiera estudiar y practicar la instrucción contenida en nuestras revistas pro salud y en nuestros libros de salud. Y debieran hacer más que esto: debieran realizar esfuerzos definidos para hacer circular estas publicaciones entre sus vecinos. La venta de nuestras publicaciones de salud de ninguna manera estorbará la venta de otras publicaciones que tratan de diversos aspectos del mensaje del tercer ángel. Todos han de preparar el camino para la venida del Señor.—**Consejos sobre la Salud, 459, 460.**

[351]

Los cambios en los libros deben ser hechos sólo por las personas responsables—En algunos de nuestros libros importantes que han estado impresos desde hace años, y que han traído a muchos al conocimiento de la verdad, quizá haya asuntos de menor importancia que demandan un cuidadoso estudio y corrección. Sean considerados esos asuntos por los que son regularmente asignados para supervisar nuestras publicaciones. Esos hermanos, nuestros colportores y nuestros ministros, no magnifiquen esos asuntos en tal forma que disminuyan la influencia de esos buenos libros salvadores de almas. Si nos ocupáramos de desacreditar nuestras publicaciones, colocaríamos armas en las manos de los que se han apartado de la fe, y confundiríamos la mente de los recién convertidos al mensaje. Mientras menos se haga para cambiar innecesariamente nuestras publicaciones, tanto mejor será.—**Mensajes Selectos 1:194.**

[352]

[353]

Sección 6—Consejos sobre la venta de las publicaciones para la iglesia

Introducción

[354]

Las agencias de publicaciones—Las agencias de publicaciones actuales son las descendientes de las *Tract and Missionary Societies* (Sociedades misioneras y de tratados) organizadas por S. N. Haskell y sus asociados hace más de un siglo.

[355]

“Muy poco después de 1870, cuando S. N. Haskell organizó la Sociedad Misionera y de Tratados de Nueva Inglaterra, cada asociación ya tenía su propia Sociedad de Tratados, con las iglesias locales activas en el evangelismo a través de la distribución de tratados y revistas. Con el propósito de proveerles material a sus miembros, muy pronto las asociaciones se convirtieron en centros convenientes, no sólo para manejar tratados sino también líneas completas de libros y otras publicaciones denominacionales. Ellas también proveían varios tipos de materiales impresos por las iglesias y los diferentes departamentos de las asociaciones, y funcionaban como distribuidores de mayoreo para los colportores.

“La Sociedad Internacional de Tratados, que ya abarcaba la denominación entera, fue reemplazada en 1901 por una comisión de publicaciones, que poco tiempo después llegó a ser el Departamento de Publicaciones de la Asociación General. Las sociedades locales, como importantes agencias evangelizadoras, llegaron a ser con el tiempo las sociedades misioneras de la iglesia, fomentadas por el Departamento de Actividades Misioneras.

“Esto dejó a las sociedades de tratados de las asociaciones con la función especializada de servir como distribuidoras de las casas

[356]

publicadoras. En 1924, cuando su esfera de influencia ya había superado la etapa de pequeñas distribuidoras de literatura, se les cambió el nombre a Agencias de Publicaciones. Estas agencias están ahora establecidas en todo el campo mundial” (SDAEn 12).

El servicio de las agencias de publicaciones se describe como sigue:

“La distribución de los productos de las casas publicadoras adventistas del séptimo día y de otros materiales aprobados por la iglesia, incluyendo Biblias, ayudas audiovisuales, todas las necesidades de los departamentos de la iglesia, materiales para el evangelismo público, y a menudo productos alimenticios saludables. Generalmente hay una o más en el territorio de cada asociación, que vende ya sea libros de suscripción al mayoreo para los colportores y/o suscripción y venta de literatura al menudeo para las personas individuales. La literatura de suscripción es el tipo de publicaciones que se produce para la venta de casa en casa por medio de los colportores; y los libros para la iglesia, por lo general con menos ilustraciones, son el tipo de literatura producida para los miembros adventistas del séptimo día.

“Las agencias de publicaciones de las asociaciones muchas veces establecen sucursales en las ciudades más grandes y operan a veces agencias móviles, que visitan regularmente las iglesias de la denominación y todas las grandes reuniones de la organización...

“Cada agencia es operada por un gerente experimentado, elegido por el congreso administrativo de la asociación, con un personal apropiado para manejar los negocios del campo en el cual está situada la agencia. La influencia de la agencia de publicaciones se extiende a todos los departamentos de la iglesia por medio de los materiales que distribuye para ser usados en todas las fases del esfuerzo cristiano. Los gerentes de las agencias de publicaciones, como líderes espirituales de la iglesia, animan a los miembros de la iglesia a formar una biblioteca de buenos libros en sus hogares. Un gran volumen de sus operaciones está en conexión con los colportores, a quienes les proveen libros de suscripción y revistas para vender al público. Las agencias de publicaciones adventistas ayudan también a los estudiantes a través de las becas del colportaje. Las ventas netas de las agencias de publicaciones adventistas en todo el mundo son millones y millones de dólares” (SDAEn 12).

La siguiente sección de esta compilación ofrece información especial y dirección para los gerentes de las agencias de publicaciones y sus asociados. Algunas de las citas son generales en su derivación, pero se aplican a todos los obreros en la causa de Cristo, incluyendo los gerentes de las agencias de publicaciones.—Los fideicomisarios de los escritos de Elena G. de White.

Capítulo 30—Plan maestro espiritual para los centros de publicaciones adventistas

[358]

Se necesitan depósitos de libros—En cada lugar importante debiera haber un depósito de publicaciones. Y una persona que realmente aprecie la verdad debiera interesarse en poner los libros en manos de todos los que deseen leer.—*Testimonies for the Church* 1:473.

Vi que la obra de la verdad presente debiera concitar el interés de todos. La publicación de la verdad es el plan ordenado por Dios, como medio para amonestar, reconfortar, reprochar, exhortar o convencer a todos los que reciban los mensajeros silenciosos, que no tienen voz audible. Los ángeles de Dios desempeñan una parte en la preparación de los corazones para que sean santificados por las verdades publicadas, y estén preparados para los solemnes y cercanos acontecimientos que les esperan.—*Testimonies for the Church* 1:590.

Evitad la exclusividad y dejad que brille la luz—Dejad que haya luz; dejad que resplandezca con rayos claros y luminosos. Que no haya duda sobre este asunto. Es indispensable que nuestras obras sobre la verdad presente se expongan al público, y que cuando sea necesario, se envíe sin demora a alguien a buscarlas a otro lugar.

[359]

Aunque la Sociedad Misionera de Folletos tiene su obra específica, no por eso debe considerarse “exclusiva”. No debe ser un reino separado ni tener una jurisdicción propia. Por la luz que Dios me ha dado, puedo decir que él desea que su pueblo aproveche cada oportunidad de diseminar la luz. Deben sembrar junto a todas las aguas. Nuestras publicaciones debieran estar representadas por nuestra sucursal en la ciudad. Debiera estar bien provista de folletos y publicaciones para uso inmediato. Muchas personas, por curiosidad, desearán saber de qué tratan esos folletos y revistas; si la sucursal los tiene en existencia, puede venderlos, y usar el dinero para promover la obra de Dios en el ramo que le corresponda. En cualquier caso, no

debieran esperar para ponerse en contacto con la Sociedad Misionera Internacional de Folletos* .

Esta “exclusividad” no debiera manifestarse en la obra, porque no ha sido inspirada por Dios. En cualquier parte donde podamos promover la verdad, dondequiera que podamos iluminar las mentes con respecto a nuestras publicaciones, debiéramos hacerlo...

La “exclusividad” no debiera obstaculizar la verdad de Dios. No se está haciendo ni la mitad de lo que debiera hacerse...

Recordad que no debieran existir celos en relación con la promoción de la verdad. Si se mantiene esta actitud, sus planes, si no los descarta, producirán un egoísmo de grandes proporciones... La noche está muy avanzada. Pero cuando sea pleno día, usted podrá discernir más plenamente su descuido de la obra que el Señor ha encomendado que se lleve a cabo por sus instrumentos humanos, como resultado de su “exclusividad”.

Elimine esta exclusividad en cualquier parte donde se encuentre. La luz que Dios ha dado es para el mundo. No debe taparse con una caja ni ocultarse debajo de la cama...

La gran apostasía ya está obrando hasta cierto punto y producirá tinieblas tan profundas como la medianoche, impenetrables como saco de pelo de camello. Este es el tiempo cuando debemos emplear cualquier método que pueda crearse para descubrir y contrarrestar la levadura del error. Hagamos brillar la luz. Debiera haber cien portales en nuestro mundo cuando ahora hay uno solo. Las tinieblas se intensificarán en las mentes después que la verdad penetró en ellas y haya sido rechazada. Pero hay algunas mentes en las que las tinieblas serán quitadas. Ellos reconocen la luz... [360]

La noche de prueba casi ha concluido. Satanás está introduciendo su poder magistral porque sabe que tiene poco tiempo. El castigo de Dios está en el mundo para instar a todos los que conocen la verdad a ocultarse en la hendidura de la Roca y a contemplar la gloria de Dios. Ahora no se debe amortiguar la verdad. Hay que hacer declaraciones claras e irrefutables. En las revistas y los folletos hay que presentar la verdad sin disimulo, y éstos deben distribuirse como las hojas de otoño.—**Carta 31, 1897.**

*Nombre dado a las primeras agencias de publicaciones y centros de publicaciones adventistas.

Centros de publicaciones fuera de los Estados Unidos— Debéis trabajar aquí tal como lo hicimos en los Estados Unidos; tened vuestras sociedades de publicaciones y otras facilidades, y aunque algunas veces parezca que las publicaciones no producen mucho en ciertos lugares, de todos modos debéis continuar avanzando. En los Estados Unidos pasamos por esta misma experiencia; pero seguimos enviando esas publicaciones a diferentes clases de personas, y transcurrió algún tiempo antes de que pudiésemos apreciar cierta medida de progreso.

Se me ha mostrado que hay que imprimir un molde diferente a la obra aquí en estos reinos, y debe haber poder del Dios del cielo para inspiraros a trabajar en una forma diferente; y aunque los Hnos. Matteson y Olsen colaborarán con nosotros en la obra, quisiera dejaros esta inquietud ahora de manera que podáis comenzar a pensar en forma diferente. Podéis hacer diez veces más de lo que pensáis que es posible hacer; pero la incredulidad os hace decir que no podéis hacer nada en este sentido o en el otro, pero vosotros podéis, hermanos.

[361] Los hábitos y las costumbres de aquí son algo diferentes que en los Estados Unidos, pero la naturaleza humana es la misma tanto aquí como allá, y los hermanos que han aceptado la verdad de todo su corazón están dispuestos a trabajar si tan sólo se los educa en la forma como deben trabajar. Hermanos, no he dormido más de tres horas noche tras noche pensando en la obra en Europa, y me parece que a duras penas puedo contenerme cuando comprendo estas cosas.

He visto lo que Dios está dispuesto a hacer por vosotros, pero Dios obrará tan sólo de acuerdo con la fe que tengáis. Por lo tanto queremos aumentar vuestra fe, y ampliar vuestras ideas, y ojalá que el Señor haga sentir la carga de la obra a cada uno de vosotros que creéis la verdad.—*El Evangelismo*, 308, 309.

Peligro de actuar en forma demasiado rutinaria—Nuestros hermanos debieran tener cuidado de no tornarse rutinarios en sus planes y trabajos. Pueden gastar tiempo y dinero en preparar un conjunto de normas exactas, para que la obra deba realizarse sólo de ese modo, porque en caso contrario no se la considera bien hecha. Existe el peligro de ser demasiado meticulosos. Debiera tenerse más cuidado para evitar gastos excesivos de transportación de libros y personas. Esto ejerce mala influencia sobre la causa de Dios.

Hermanos, debierais actuar con precaución, economía y juicio. Hay que hacer una gran obra, y nuestras casas editoras tienen dificultades económicas. En la casa editora de Battle Creek hay obreros que trabajan fielmente pero no reciben un pago equivalente a su labor. No se trata con justicia a estas personas. Podrían ganar el doble de lo que reciben aquí en otro trabajo, pero continúan trabajando a conciencia porque estiman que la causa de Dios necesita ayuda.

Hay una gran obra que debe realizarse en el día de preparación de Dios, en la formulación y ejecución de planes para el progreso de su causa. Nuestras publicaciones debieran circular ampliamente, porque están realizando una magnífica obra. Hay una cuantiosa obra misionera que debiera llevarse a cabo. Pero se me ha mostrado que existe el peligro de hacer el trabajo en forma demasiado rutinaria, intrincada y complicada, lo que produce menos resultados que si se la hiciera en forma más sencilla, directa y decidida. No tenemos tiempo ni recursos para mantener todas las piezas de esta maquinaria funcionando armoniosamente.—*Testimonies for the Church* 4:600, 601.

[362]

Dios necesita que se trabaje con vigor y sinceridad—Nuestros hermanos que son responsables de hacer planes para llevar a cabo esta parte de la obra deben recordar que mientras una cierta cantidad de educación y preparación es indispensable para trabajar con inteligencia, también existe el peligro de darle excesiva importancia a este asunto. Al obtener una educación acabada hasta en los mínimos detalles, y omitiendo principios fundamentales, nos convertimos en obreros áridos y formales. Los corazones que Dios ha preparado mediante la obra de su gracia, son idóneos para la causa.

Dios necesita que se trabaje con vigor y sinceridad. El aceptará el propósito sin egoísmo, los principios puros y elevados, y los motivos superiores y santos. Su gracia y poder obrarán con estos esfuerzos. Todos los que comprenden que la obra de Dios consiste en preparar a la gente para su venida, encontrarán en sus esfuerzos desinteresados oportunidades de hacer trabajo misionero y de distribución de folletos y revistas. Pero se corre el riesgo de gastar demasiado e insumir tiempo excesivo en hacerlo todo con tanta exactitud y minuciosidad que se descuide la intervención del corazón en el trabajo, y como resultado se obtiene sólo un régimen institucional árido.

Os digo francamente que Jesús y el poder de su gracia se han dejado fuera. Los resultados demostrarán que la forma rutinaria de trabajar ha tomado el lugar de la piedad, la humildad y la santidad de los pensamientos y la vida. Los obreros más espirituales, dedicados y humildes no encuentran lugar para situarse, de modo que se alejan. Los que son jóvenes e inexpertos aprenden los procedimientos formales y hacen el trabajo en forma rutinaria, pero sin sentir verdadero amor ni preocupación por las almas. En este tiempo solemne y terrible de grandes responsabilidades, se necesita menos preocupación con procedimientos rutinarios establecidos y más poder de la santidad.—*Testimonies for the Church* 4:601.

[363] **Primero lo mecánico, después lo rutinario**—Hay orden en el cielo; también debe haber sistema y orden aquí en la tierra, para que la obra pueda avanzar sin confusión ni fanatismo. Nuestros hermanos han estado trabajando con este fin, pero mientras algunos de nuestros ministros están continuamente preocupados por las almas, y tratan constantemente de llevar a la gente a mayores realizaciones espirituales, los que no son tan concienzudos, ni han llevado la cruz de Cristo ni sienten el valor de las almas como éste se refleja en el Calvario, al enseñar y preparar a otras personas en el trabajo rutinario, ellos mismos se tornan formales y carentes de poder, y como resultado no llevan al Salvador a la gente.

Satanás siempre trata de hacer que el servicio a Dios degenera hasta convertirse en un sistema formal, monótono y carente de poder para salvar almas. Mientras la energía, el esfuerzo y la eficiencia de los obreros quedan amortiguados por los esfuerzos por hacer que todo se haga en forma tan sistemática, el trabajo agotador que nuestros ministros deben hacer para mantener en movimiento esta complicada maquinaria insume tanto tiempo que se descuida la obra espiritual. Y con tantas cosas que se deben mantener en acción, esta obra requiere una cantidad tan grande de recursos que otros ramos de la obra se marchitarán y morirán por falta de atención debida.

Mientras los mensajeros silenciosos de la verdad debieran distribuirse como hojas de otoño, nuestros ministros no debieran convertir esta obra nada más que en una forma, dejando afuera la verdadera piedad. Diez obreros convertidos, bien dispuestos y sin egoísmo, pueden hacer más en el campo misionero que cien que limitan sus esfuerzos a establecer métodos y procedimientos formales, y

a preservar reglas rutinarias, pero sin sentir amor profundo por las almas.—*Testimonies for the Church* 4:601, 602.

Hay que elevarse por encima de la condición de novicios—No hay que descuidar en ningún caso el trabajo misionero vigilante* , que ha hecho mucho por la salvación de la gente. El éxito de la obra de Dios depende en gran medida de esto; pero los que hacen esta obra deben ser personas espirituales, cuyas cartas manifiestan la luz y el amor de Jesús y que sienten el peso de la obra. Debieran ser hombres y mujeres de oración y con una estrecha relación con Dios. Necesitan una mente dispuesta, una voluntad santificada y un juicio sólido. Deben haber aprendido del Maestro celestial el método de más éxito para exhortar a la gente al arrepentimiento. Habrán aprendido sus lecciones en la escuela de Cristo. Harán su obra con el fin de glorificar a Dios.

[364]

Sin esta formación, todas las enseñanzas recibidas de vuestros instructores acerca de métodos y regulaciones formales, por muy completas que hayan sido las lecciones, todavía os habrá dejado como novicios en la obra. Tenéis que aprender de Cristo. Debéis negar el yo por Cristo. Debéis poner vuestro cuello en el yugo de Cristo. Debéis llevar la carga de Cristo. Debéis sentir que no os pertenecéis a vosotros mismos, sino que sois siervos de Cristo, y que hacéis una obra que él os ha ordenado, no para que recibáis alabanza, honor o gloria, sino por amor a él. Debéis entretejer en toda vuestra obra su gracia, su amor, su devoción, su celo, su incansable perseverancia, su energía indomable, para que dé testimonio a lo largo del tiempo y durante la eternidad.

La obra misionera efectuada con folletos y revistas es una buena obra. Es la obra de Dios. No debe ser rebajada por ningún motivo; pero existe el peligro constante de que sea desviada de su verdadero objetivo.—*Testimonies for the Church* 4:602, 603.

Orientación formalista de la obra misionera con folletos y revistas—Siento mucho temor de que no haya habido una plena comprensión de la verdadera condición de la obra misionera con folletos y revistas. Le hablo basándome en lo que Dios me mostró, y ciertamente se la ha configurado en forma tan detallada que se tornó

*El nombre de la organización de los testigos misioneros laicos fue la Sociedad Misionera Vigilante, con sede en Lancaster del Sur, Massachusetts.

[365] intrincada... Debiera verla tal como es, y cómo ha sido exagerada hasta el punto de absorber otros intereses que también son importantes... Debiera verla tal como me fue presentada; se ha invertido tiempo, trabajo y dinero en su organización rutinaria, lo que la ha reducido a un sistema formal casi destituido de verdadera piedad. Hablo de cosas que conozco, que mientras se ha dedicado tiempo a esta obra, ha sido con el descuido de otra igualmente importante...

Vuestra acción organizadora y vuestros planes llevados a cabo en forma tan minuciosa y detallada para asegurar el éxito de la obra misionera con folletos y revistas, ha privado al pueblo precisamente de la ayuda que debiera haber recibido de usted.—**Carta 1, 1881.**

Las maquinaciones y el egoísmo echan a perder la obra—Hno. G, su caso me fue revelado en mi última visión. Vi que usted ama la verdad que profesa, pero no ha sido santificado por ella. Sus afectos están divididos entre el servicio a Dios y a las riquezas. Esta división afectiva se alza como una barrera en su desempeño como misionero de Dios. Mientras aparentemente sirve a la causa de Dios, los intereses egoístas han echado a perder su trabajo y perjudicado mucho su influencia. Dios no podía trabajar con usted porque su corazón no estaba en armonía con él.

Usted, de palabra, ha estado profundamente interesado en la verdad; pero en lo que concierne a la demostración de su fe por sus obras, ha habido una gran falla. Usted no ha representado correctamente nuestra fe. Ha perjudicado la causa de Dios por su evidente amor por las ganancias; su amor por los negocios y a discutir por insignificancias no ha sido para su beneficio personal, ni tampoco para la salud espiritual de las personas con quienes se relaciona. Usted es un hombre sagaz en los negocios, y con frecuencia comete engaños. Posee un talento especial para descubrir cuál es la parte más ventajosa de un negocio, y se preocupa más de su propia conveniencia que de la de los demás. Si un hombre hiciera trampa contra sí mismo, usted lo dejaría si eso redundara en su propio beneficio. Esto no es poner en práctica la regla de oro, que prescribe tratar a los demás en la forma como usted quisiera que ellos lo trataran.

[366] Mientras usted se dedicaba al trabajo misionero, al mismo tiempo ha manifestado su propensión a la intriga en sus transacciones de compra y venta. Esto constituye una combinación muy pobre. Usted debiera ser una cosa u otra. “Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal,

id en pos de él”. **1 Reyes 18:21**. “Escogeos hoy a quién sirváis”. **Josué 24:15**. Dios no aceptará su trabajo en la obra misionera con folletos y revistas mientras usted hace maquinaciones para obtener beneficio personal. Usted corre peligro de confundir la ganancia con la santidad. El tentador le presentará incentivos halagadores para fascinarlo e inducirlo a complacer un espíritu de intriga que destruirá su espiritualidad.

El mundo, los ángeles y los hombres lo consideran un estafador, un hombre que busca su propio interés y la forma de obtener ventajas personales sin preocuparse con cuidado y a conciencia de los intereses de las personas con quienes trata. En su vida comercial hay una vena de falta de honradez que mancha el alma y limita el desarrollo de la experiencia religiosa y del crecimiento en la gracia. Usted observa con perspicaces ojos comerciales la mejor oportunidad de obtener una ganga. Esta propensión a la maquinación se ha convertido en una segunda naturaleza en usted, pero no ve ni comprende el mal en que incurre al fomentarla.

Los negocios que podría realizar honradamente, con ventaja para los demás tanto como para usted mismo, habrían sido correctos en lo que concierne al trato honorable. El Señor habría aceptado su servicio y utilizado sus capacidades, su perspicacia, para producir la salvación de las almas, si usted hubiera permitido que la verdad lo santificara. El deseo de los ojos orientado hacia las ganancias ha luchado contra el Espíritu. Los hábitos y la cultura de años han dejado su impresión deformadora sobre su carácter, y lo han estado descalificando para la obra de Dios. Usted tiene un deseo constante e intenso de negociar. Si hubiera santificado esta tendencia y la hubiera puesto al servicio de Dios, eso lo habría convertido en un obrero ferviente y perseverante para el Maestro; pero, al usarla indebidamente como lo ha hecho, ha puesto en peligro su propia alma, y además otros corren peligro de perderse a causa de su influencia.—**Testimonies for the Church 4:350, 351**.

Capítulo 31—Administración y promoción esmeradas

Pagad las deudas—Dios desea que aprendamos lecciones de las experiencias pasadas. A él no le agrada que sus instituciones se endeuden. Ha llegado el tiempo cuando tenemos que dar un carácter distintivo a la obra al rehusar construir edificios grandes y costosos. No tenemos que repetir los errores del pasado y hundirnos cada vez más en el pozo de las deudas. Debemos, en cambio, procurar definitivamente pagar las deudas que todavía pesan sobre nuestras instituciones. Las iglesias pueden ayudar en esto si así lo desean. Los miembros a quienes Dios ha concedido recursos pueden invertir su dinero en la causa, sin cobrar intereses, o bien aplicando intereses bajos; y mediante sus ofrendas voluntarias pueden contribuir a sostener la obra. El Señor nos pide que devolvamos con gozo una parte de los bienes que nos ha prestado y que así nos convirtamos en sus benefactores.—*Testimonies for the Church* 9:71.

Economía en las cosas pequeñas—Hágase una estimación adecuada del costo de producción de las publicaciones, y luego que todos los empleados de la casa editora encuentren el modo de economizar en toda forma posible, aunque esto produzca considerables inconvenientes. Detened toda fuga de dinero. Tomad en cuenta las cosas pequeñas. Las pérdidas menores se acumulan al final. Buscad lo pequeño, reunid los fragmentos para que nada se pierda, porque muchos que se preocupan de los asuntos más grandes, nunca han aprendido a cuidar y ahorrar en las cosas menores. No perdáis los minutos, porque arruinan las horas. La diligencia perseverante, el trabajo realizado con fe, siempre será coronado por el éxito. Algunos obreros piensan que preocuparse de las cosas pequeñas está por debajo de su dignidad. Consideran que ocuparse de las minucias es evidencia de que se posee una mente estrecha y un espíritu inferior. Prestad atención a las fugas menores; ahorrad los ingresos pequeños. Las vías de agua más insignificantes han hundido muchos barcos. Ninguna burla ni broma debiera impedir que ahorremos en las pe-

queñeces. No debiera desperdiciarse ninguna cosa que pudiera ser útil. La falta de economía endeudará nuestras instituciones. Aunque se reciba mucho dinero, éste se perderá en los pequeños desperdicios que ocurren en todos los ramos de la obra. La economía no es tacañería.

Todos los empleados de la casa editora debieran ser fieles centinelas interesados en cuidar las cosas pequeñas, para que nada se desperdicie. Debieran preocuparse de supuestas necesidades que consumen dinero innecesariamente. Algunas personas pueden vivir mejor con un sueldo de cuatrocientos dólares anuales que otras que reciben ochocientos. Sucede lo mismo con nuestras instituciones. Algunos administradores pueden manejarlas con mucho menos capital que otros. Dios desea que todos los obreros practiquen la economía, y especialmente que aprendan a ser mayordomos fieles.—
Manuscrito 1, 1879.

Equilibrio de utilidades entre los Centros de Publicaciones Adventistas y los editores—He sentido profundo interés en la obra misionera con revistas y folletos, y puede ser que mis firmes y urgentes exhortaciones hayan contribuido definitivamente a moldear su organización tal como existe en la actualidad. Pero la última impresión que tengo, al leer lo que escribí el otoño pasado, me muestra que existe el gran peligro de incluirlo todo en la obra misionera con revistas y folletos. Esta acción misionera vigilante es como una rueda dentro de otra rueda, pero al mismo tiempo no debe absorber otros intereses.

La editorial no debe ser menoscabada en ningún sentido para mantener a esta sucursal en vigoroso estado financiero, dejando las ganancias para la sociedad misionera de folletos y revistas, mientras que la casa editora recibe escasas ganancias o ningún beneficio.—
Carta 2, 1880.

No hay que publicar los errores—El [Dios] ha revelado que los dirigentes debieran estar en armonía. No debieran imprimir artículos o presentar ciertos temas ante nuestro pueblo, hasta que después de analizarlos juntos obtengan una cabal comprensión, y concuerden entre ellos.

No importa cuáles hayan sido los errores cometidos en la Sociedad Misionera Internacional de Folletos, los motivos fueron los mejores; y aunque este asunto se haya llevado bastante lejos y de-

[369]

masiado resueltamente, en desproporción con los demás ramos de la obra sin el discernimiento debido, no sería conveniente publicar este hecho en nuestras revistas. Debiéramos corregir estos errores tan pronto como sea posible entre nosotros mismos, sin darles publicidad.—**Manuscrito 1, 1879.**

Libros innecesarios y Biblias costosas—En mi última visión se me mostró que tanto usted como el pastor F se encontraban en peligro de dar un ejemplo de extravagancia en la inversión de dinero en libros que no tratan de la verdad presente. Muchos que no necesitan estos libros y que no obtendrían ningún beneficio si nuestros ministros se los ofrecieran en venta, los comprarían si se les dice que la ganancia beneficia a la sociedad misionera de folletos y revistas; y con el dinero gastado en esta forma debieran haber comprado publicaciones con la verdad presente, que necesitan. Debiera haber un compás de espera antes de comenzar a comprar Biblias costosas. Cuando ministros pobres ven estas Biblias bien presentables y extravagantes, las comprarán aunque no dispongan de dinero, y como resultado no podrán adquirir los libros que tratan de nuestra fe.—**Carta 2, 1880.**

[370]

Normas liberales para animar a los ministros—Cuando se resolvió eliminar esta pequeña fuente de ingreso de los ministros, que obtenían vendiendo libros para suplementar sus sueldos, me hice esta reflexión: Esto está mal. Producirá una fuerte reacción. Estoy segura que con este movimiento se está amortiguando el ánimo y el espíritu de los ministros, por lo que no debo guardar silencio. Aprecio tanto los intereses de cada parte de la causa como mi vida misma, y cada ramo tiene importancia. Se me mostró que era peligroso hacer tan absorbente la obra misionera con folletos y revistas, que mediante una multiplicidad de planes se torne confusa e intrincada. El ángel me repitió: “Exceso de organización”.—**Carta 2, 1880.**

Precios justos para las publicaciones—Las casas editoras son propiedad de nuestro pueblo, y todos debieran trabajar hasta lograr elevarlas por encima de sus estrecheces financieras. Las casas editoras, con el fin de hacer circular las publicaciones, han aceptado los precios excesivamente bajos que se les han ofrecido; a causa de esto, han recibido ganancias tan bajas que no han podido hacer nuevas

ediciones de los mismos libros. Esto se ha hecho con las mejores intenciones, pero no con un juicio experimentado y previsor.

El bajo precio de las publicaciones no ha permitido que las casas editoras acumularan un capital operativo. Esto no se percibió con claridad ni se investigó debidamente. Este hecho indujo a la gente a valorar menos las obras, y no se comprendió plenamente que una vez que estas publicaciones se han vendido a bajo precio, resulta muy difícil distribuirlas al precio que realmente deben tener.

Nuestros ministros no han tenido el aliento ni el incentivo adecuados. Deben tener recursos financieros para vivir. Ha habido una lamentable falta de previsión al colocar precios tan bajos a nuestras publicaciones, y también al permitir que las ganancias beneficiaran mayormente a las Sociedades Misioneras de Folletos. Estos asuntos se han llevado a extremos, debido a lo cual se producirá una reacción. Para que las Sociedades Misioneras de Folletos puedan florecer, también deben florecer las editoriales que publican los libros. Si se debilitan estas organizaciones, si se permite que las casas editoras se endeuden, también las Sociedades Misioneras de Folletos fracasarán. [371]

Ha habido una administración errada, aunque no intencionalmente, sino por el fervor y el entusiasmo por promover la obra misionera. En la distribución y amplia circulación de las revistas, los folletos y las hojas sueltas, las instituciones que producen estas publicaciones se han debilitado abrumadoramente con problemas financieros. Siempre existe el peligro de llevar cualquier buena obra a extremos. Personas responsables corren el peligro de convertirse en hombres de una sola idea, de concentrar sus pensamientos sobre un solo ramo de la obra, descuidando otros sectores del gran campo misionero.—

Testimonies for the Church 4:597.

Errores cometidos al bajar los precios—Como pueblo tenemos que ser cuidadosos en todas las cosas. No hay la mínima seguridad para nadie, a menos que busquemos diariamente la sabiduría de Dios sin arriesgarnos a actuar por cuenta propia. El peligro nos rodea constantemente, por lo que debemos usar todas las precauciones necesarias para que ningún ramo de la obra se convierta en una especialidad, mientras se dejan rezagados otros intereses.

Se ha incurrido en errores al bajar los precios de las publicaciones para hacer frente a ciertas dificultades. Hay que cambiar esta práctica.

Los que la establecieron eran administradores sinceros. Pensaron que su liberalidad motivaría a ministros y feligreses a trabajar con más empeño para aumentar la demanda de estas publicaciones.

Los ministros y los feligreses deben actuar con nobleza y liberalidad en su trato con nuestras casas editoras. En vez de maniobrar y formar planes para conseguir revistas, folletos y libros a los precios más bajos, debieran estudiar la forma de hacer que la gente comprenda el verdadero valor de las publicaciones. Todos los centavos que se han extraído de miles de publicaciones han causado la pérdida de miles de dólares a nuestras casas editoras, cuando unos pocos centavos más pagados por cada comprador difícilmente habrían sido notados.—*Testimonies for the Church* 4:598.

[372]

Libros vendidos excesivamente baratos—A continuación se dio instrucción para el Pastor Haskell, y se le dijo que en su vehemencia por proporcionar a la gente la verdad preciosa contenida en sus libros, en su deseo de que todos sintieran que los libros tenían un valor mayor que su costo, y que se animara a todos a hacerlos circular ampliamente, estaba vendiéndolos a un precio excesivamente bajo, con lo que hacía demasiado pesada su propia carga.

Nuestro Consejero dijo: “Los libros debieran venderse de tal modo que el autor no quede desprovisto de recursos y que la casa editora obtenga un margen de ganancia apropiado a fin de contar con recursos para llevar a cabo su obra”.—*Testimonies for the Church* 9:73.

Los precios bajos son una mala norma comercial—Tanto usted como A han cometido el error de rebajar los precios de nuestros libros a un nivel tan bajo que la editorial no ha podido prosperar. Esta fue una mala táctica comercial. Ustedes dos consideraron acertados estos planes, pero en realidad fue lo peor que hubieran podido hacer por la casa editora. Han rebajado el valor de los libros; cuando éstos se venden a un precio tan bajo, resulta muy difícil aumentarlo para venderlos por su valor real.—*Carta* 2, 1880.

[373]

Capítulo 32—Promoción de la venta de libros

Propósito divino para los libros—La obra de publicaciones es una obra importante y buena; pero no siempre ha ocupado la santa posición que Dios le ha reservado; eso se debe a que el yo ha sido entretejido con la obra de algunos que se han dedicado a ella. La obra de publicar libros debiera ser el medio de presentar rápidamente la verdad presente al mundo. Las publicaciones que salen de nuestras prensas en la actualidad debieran ser de tal naturaleza que fortalezcan cada clavija y cada columna de nuestra fe, que fue establecida por la palabra de Dios y la revelación de su Espíritu.

La verdad que Dios ha dado a sus hijos en estos últimos días, debiera mantenerlos firmes cuando llegan a la iglesia personas que presentan falsas teorías. La verdad que ha permanecido firme contra los ataques del enemigo durante más de medio siglo, todavía debe ser la confianza y el consuelo del pueblo de Dios.

La evidencia que presentamos ante los incrédulos de que poseemos la verdad de la palabra de Dios, la expondremos en una vida de estricta abnegación. No debemos convertir nuestra fe en objeto de burla, sino que debemos mantener siempre ante nosotros el ejemplo de Aquel que, aunque era el Príncipe del cielo, se humilló para vivir una vida de abnegación y sacrificio a fin de vindicar la justicia de la palabra de su Padre. Que cada uno resuelva hacer todo lo posible para que la luz de sus buenas obras brille en el mundo.—*Testimonies for the Church* 9:69, 70.

Los ministros deben instruir a los miembros en la obra de las publicaciones—Nuestros ministros no deben dedicar todas sus facultades a predicar discursos, dejando que la obra termine allí. Deben instruir a los miembros de la iglesia acerca de cómo abordar y desempeñar este ramo de la obra [obra misionera por correspondencia], que es para nuestras sociedades misioneras y de publicaciones como una rueda dentro de otra rueda. El movimiento de esta rueda interna mantiene en acción saludable y poderosa la rueda externa. Si esta rueda interna cesa en su acción, el resultado podrá verse en

[374]

una vida y en una actividad disminuidas en la sociedad misionera y de publicaciones.—**Servicio Cristiano Eficaz, 164.**

Los ministros deben ayudar a vender libros—La debida circulación y distribución de nuestras publicaciones es uno de los ramos más importantes de la obra actual. Sin esto, es muy poco lo que se puede hacer. Nuestros ministros pueden hacer más en esta obra que cualquier otra clase de personas. Es verdad que hace pocos años muchos de nuestros predicadores estaban exagerando el asunto de la venta de libros. Algunos de ellos aumentaban sus existencias de libros para la venta, no sólo publicaciones de escaso valor real, sino además otras mercaderías igualmente sin valor.

Pero algunos de nuestros ministros ahora han llevado a un extremo lo que yo dije en el *Testimonio* N° 2 acerca de la venta de nuestras publicaciones. Un ministro que trabajaba en el Estado de Nueva York, sobre quien las cargas de la obra no pesaban demasiado, que había actuado como vendedor de libros y que tenía en existencia una variedad de publicaciones, decidió no seguir vendiendo. De modo que escribió a la casa editora diciendo que esas publicaciones corrían ahora por cuenta de ellos. Esto es incorrecto. A continuación presento un extracto del *Testimonio* No. 2:

[375] “La responsabilidad de vender nuestras publicaciones no debiera descansar sobre los ministros que trabajan con la palabra y la doctrina. Su tiempo y sus fuerzas debieran mantenerse en reserva, para que sus esfuerzos resulten productivos en una serie de reuniones. No debiera usarse su tiempo ni sus fuerzas para la venta de nuestros libros, cuando éstos pueden ser presentados debidamente ante el público por los que no tienen la responsabilidad de predicar la palabra. Cuando el ministro comienza a trabajar en nuevos campos puede ser necesario que lleve consigo publicaciones para vender a la gente, y también en otras circunstancias puede ser necesario que se ocupe en la venta de libros y que realice algunos negocios para la casa editora. Pero este trabajo debe evitarse toda vez que pueda ser realizado por otros obreros”.

La primera porción de este extracto es calificada por la última parte. Para ser un poco más definida, mi idea es que ministros como los pastores Andrews, Waggoner, White y Loughborough, que se ocupan de la supervisión de la obra, ya tienen suficientes preocupaciones, responsabilidades y trabajo adicionales, de modo que

no debieran añadir la obligación de vender nuestras publicaciones, especialmente en las reuniones en carpas y durante los congresos de la Asociación General. Presentamos estos conceptos para corregir a los que en esas reuniones descendían de la dignidad de su obra para dedicarse a extender delante de la gente mercancías que no tenían ninguna relación con la obra.

Nuestros pastores que disfrutaban de buena salud pueden, con la mayor naturalidad, dedicarse, en momentos oportunos, a la venta de nuestras publicaciones. La venta y la circulación de obras como las que recientemente han llamado la atención de nuestro pueblo, exigen esfuerzos vigorosos. Durante las cuatro semanas que duró nuestro viaje por los condados de Gratiot, Saginaw y Tuscola, mi esposo vendió y obsequió a los pobres, publicaciones por valor de cuatrocientos dólares. Primero presentó la importancia de los libros ante la gente; luego estuvieron listos a adquirirlos con tanta rapidez como él y sus ayudantes podían entregárselos.—*Testimonies for the Church 1:687-689.*

Hay que poner énfasis en los libros con el mensaje—En la noche del 2 de marzo de 1907, muchas cosas me fueron reveladas en cuanto al valor de nuestras publicaciones que contienen la verdad presente, y la poca diligencia de nuestros hermanos y hermanas para asegurarles una amplia difusión. [376]

Se me mostró en repetidas ocasiones que nuestras prensas deberían estar continuamente ocupadas en publicar la luz de la verdad. El tiempo actual es un tiempo de tinieblas espirituales para la iglesia del mundo. La ignorancia de las cosas divinas ha encubierto a Dios y la verdad de la vista de los hombres. Las fuerzas del mal se congregan y fortalecen. Satanás promete a sus asociados que hará una obra que seducirá al mundo entero. Mientras que la actividad de la iglesia es sólo limitada, Satanás y sus ejércitos están desplegando una actividad intensa. Las iglesias pseudocristianas están muy lejos de haber convertido al mundo, pues ellas mismas se han dejado corromper por el egoísmo y el orgullo; y necesitan experimentar el poder regenerador de Dios en su seno antes de poder guiar a otros hacia un ideal más elevado y más puro.

Pasé la tarde del día 2 de marzo con el Hno. S. N. Haskell y su esposa, hablando de la obra que se está haciendo en Oakland y de su proyecto de ir a pasar algún tiempo en South Lancaster. Después de

esta visita, me sentí cansada y me fui a acostar temprano. Padecía de reumatismo en el costado izquierdo y no podía encontrar descanso. Daba vueltas en la cama, buscando una posición que me hiciese sufrir menos. Experimentaba en el corazón un dolor que no me auguraba nada bueno. Por fin pude dormir.

Hacia las nueve y media de la noche procuré darme vuelta y comprobé que todo dolor había desaparecido. Al darme vuelta de un lado a otro y al mover las manos, experimentaba una agilidad y libertad extraordinarias, indescriptibles. El cuarto estaba inundado de luz, una luz maravillosa, suave, azulada; me parecía estar en los brazos de seres celestiales.

[377] Había ya disfrutado en el pasado de esta luz especial en momentos particularmente bendecidos; pero esta vez era más evidente, más impresionante, y sentía una paz tan perfecta y abundante que las palabras me faltan para expresarla. Me senté y me vi rodeada por una nube brillante, blanca como la nieve, cuyos bordes tenían un pronunciado color rosado. La música más arrobadora llenaba el aire y reconocí en ella el canto de los ángeles. Luego una voz me dijo: “No temas; yo soy tu Salvador. Los santos ángeles te rodean”.

“¡Es el cielo!—dije—, y ahora puedo descansar. Ya no tendré que dar ningún mensaje ni habré de soportar que éstos sean interpretados torcidamente. Todo va a ser fácil y voy a disfrutar de paz y descanso. ¡Oh, cuánta paz inefable llena mi alma! ¿Es esto verdaderamente el cielo? ¿Soy de veras hija de Dios? ¿Disfrutaré para siempre de esta paz?”

La voz replicó: “Tu obra no ha terminado aún”.

Volví a dormirme, y cuando desperté oí la música y tuve deseos de cantar. Entonces alguien pasó cerca de mi puerta, y me pregunté si habría visto la luz. La luz se disipó después de un tiempo, pero la paz permaneció.

Un poco más tarde, nuevamente me dormí y me pareció estar en una junta en la que se estudiaba nuestra obra de publicaciones. Varios de los dirigentes estaban presentes, y también el Hno. Haskell y su esposa consultaban con los demás respecto a la difusión de nuestros libros, folletos y revistas.

El Hno. Haskell presentaba poderosos argumentos para que se diese una difusión más intensa a los libros que contienen el conocimiento que fuera comunicado a la Hna. White, libros que contienen

el mensaje especial que el mundo necesita hoy. Decía: “¿Por qué nuestras iglesias no aprecian más ni reparten con mayor profusión libros que son divinamente aprobados? ¿Por qué no se presta atención especial a las obras que contienen advertencias relativas a la obra de Satanás? ¿Por qué no se da mayor circulación a los libros que muestran cómo Satanás se esfuerza por contrarrestar la obra de Dios, y que descubren sus planes y seducciones? Los males morales de esas seducciones deben ser eliminados abriendo los ojos de la gente, para que discierna la situación y los peligros actuales, y haga esfuerzos diligentes para aferrarse por fe de Cristo y su justicia”.

Un mensajero celestial estaba en nuestro medio y pronunció palabras de advertencia e instrucción. Nos hizo comprender con toda claridad que el Evangelio del reino es el mensaje por cuya falta el mundo perece, y que este mensaje contenido en nuestras publicaciones actuales, y en aquellas que se publicarán en el futuro, debería circular entre la gente de cerca y lejos.—*Testimonies for the Church 9:65-67.*

[378]

La circulación de publicaciones sobre salud es importante—La circulación de nuestras publicaciones sobre salud es una de las obras más importantes. Es una obra en la cual todos los que creen en las verdades especiales para este tiempo debieran tener un vivo interés. Dios desea que ahora, como nunca antes, la mente de la gente sea conmovida profundamente para investigar la importante cuestión de la temperancia y los principios que fundamentan la verdadera reforma higiénica.

La religión y la salud—La verdadera religión y las leyes de la salud van de la mano. Es imposible trabajar por la salvación de los hombres y mujeres sin presentarles la necesidad de romper con sus pecaminosas complacencias, que destruyen la salud, rebajan el alma, e impiden que la verdad divina impresione la mente.—*El Colportor Evangélico, 140.*

Debe existir una perfecta unidad entre los obreros que trabajan con los libros que han de inundar al mundo con la luz. Dondequiera se realice la obra del colportaje entre nuestros hermanos, deben presentarse tanto los libros de salud como los religiosos juntos, como partes de una obra unida. La relación de los libros religiosos y los de salud me ha sido presentada como ilustrada por la unión de

la trama y la urdimbre que forman un hermoso diseño de una pieza perfecta.

[379]

En lo pasado los libros de salud no se han utilizado con el interés que su importancia demanda. Aun cuando han sido altamente apreciados por una clase numerosa, muchos no han creído que es esencial que vayan al mundo. Pero, ¿qué cosa puede ser una preparación mejor para la venida del Señor y para la recepción de otras verdades esenciales para preparar a un pueblo para su venida, que despertar a las personas para que vean los males de esta época e impulsarlas a una reforma de sus hábitos insalubres y de complacencia propia? ¿No necesita el mundo que se lo despierte al tema de la reforma pro salud? ¿No necesita la gente las verdades presentadas en los libros sobre la salud? Debe manifestarse un sentimiento diferente del que hasta ahora ha prevalecido con respecto a estas obras en muchos de nuestros colportores que están en el campo.—*El Colportor Evangélico*, 145.

Abrid sucursales en las ciudades—¿Por qué, hermanos, continuáis manteniendo tantas empresas en Battle Creek? ¿Por qué no escucháis los consejos y las advertencias dados concernientes a este asunto? ¿Por qué no adoptáis las medidas necesarias para establecer centros de influencia en muchas de las grandes ciudades? ¿Por qué no animáis a la Sociedad de Folletos de Míchigan y a la Sociedad Internacional de Folletos para que establezcan sus sucursales en ciudades en las que hay mucha obra misionera que se debe llevar a cabo, y donde sus secretarios y otros obreros pueden dedicarse personalmente a la obra misionera, obrando como dirigentes en empresas importantes? Entrad en acción, hermanos; os insto a que os pongáis en acción. Preparad a vuestros obreros para que trabajen por los que están fuera del campamento. ¿Por qué ocultáis vuestra luz al continuar en Battle Creek? Salid, hermanos; salid a otras regiones.

Hay mucho trabajo que se debe realizar, y nuestros obreros experimentados debieran esforzarse por colocarse donde pueden estar en contacto directo con las personas que necesitan ayuda. Es muy poco lo que pueden hacer en Battle Creek. ¿Es correcto, hermanos, que mantengáis oculta vuestra luz debajo de una caja o de la cama? ¿Acaso no es mejor que hagáis lo que el Señor ha dicho claramente que debéis hacer? Decidid ahora que pondréis de lado vuestras preferencias, vuestros métodos, y que obedeceréis su voz.

Buscad al Señor con sinceridad y con oración humilde y fervorosa para pedir sabiduría y éxito en vuestras empresas.—*Testimonies for the Church* 8:76. [380]

Todos los miembros deben apoyar la obra de publicaciones—El Señor ha mostrado el error de muchos al esperar que sólo los que tienen propiedades sostengan la publicación del periódico y de los folletos. Todos deben desempeñar su parte. Los que tienen fuerza para trabajar con las manos, y ganan recursos con que ayudar a sostener la causa, son tan responsables por ello como lo son otros por sus propiedades. Cada hijo de Dios que profesa creer la verdad presente, debe ser celoso para desempeñar su parte en esta causa.—*Primeros Escritos*, 95.

Venta de libros en los congresos campestres—Después de eso nos encontrábamos en reuniones campestres y con grandes congregaciones en nuestras iglesias donde los ministros presentaban claramente los peligros de los tiempos en que vivimos, y la gran importancia de apresurar la circulación de nuestras publicaciones. En respuesta a estas exhortaciones, los miembros se adelantaron y compraron numerosos libros. Algunos tomaron unos pocos y otros adquirieron muchos. La mayor parte pagó por los libros adquiridos. Unos pocos hicieron arreglos para pagar más tarde.

Siendo que los libros se vendían a bajo precio, algunos a precios especiales según la ocasión, eran adquiridos en grandes cantidades; algunos por personas que no eran de nuestra fe. Dijeron: “Estos libros deben contener mensajes para nosotros. Estas personas están dispuestas a realizar sacrificios a fin de que podamos tenerlos, de modo que los adquiriremos para nosotros y nuestros amigos”.

Pero algunos de nuestros miembros se mostraron descontentos. Uno de ellos dijo: “Hay que detener esto, porque si no se hace, nuestro negocio se echará a perder”. Mientras un miembro se alejaba con una cantidad de libros en sus brazos, un colportor le puso una mano en el hombro y le dijo: “Hermano, ¿qué hace usted con tantos libros?” Luego escuché la voz de nuestro Consejero que decía: “No se lo prohibáis. Esta es una obra que debe realizarse. El fin está cerca. Ya se ha perdido mucho tiempo, cuando estos libros debieran haber estado circulando. Vendedlos en lugares cercanos y lejanos. Distribuidlos como las hojas del otoño. Esta obra debe continuar sin la interferencia de nadie. Las almas perecen sin Cristo. [381]

Dejad que sean advertidas de su próxima venida en las nubes de los cielos”.

Vi que algunos obreros estaban deprimidos. Uno lloraba mientras decía: “Estos están cometiendo una injusticia con la obra de publicaciones al comprar los libros a un precio tan bajo; además, esto nos está privando de una parte de los ingresos que debieran sostener nuestra obra”. La Voz replicó: “No estáis experimentando ninguna pérdida. Estos obreros que adquieren los libros a precio reducido no hubieran podido obtenerlos si no hubiera sido por este así llamado sacrificio. Muchos compran ahora para sus amigos y para ellos mismos, que de otro modo no hubieran pensado en comprar”.—*Testimonies for the Church 9:71-73.*

Un método mejor que solicitar dinero públicamente—Se me ha revelado que la práctica de solicitar dinero con urgencia en nuestros congresos campestres no ha producido buenos resultados. Se ha insistido demasiado en este asunto. Muchas personas de recursos no habrían dado nada si sus corazones no se hubieran ablandado y enternecido debido a la influencia de los testimonios que les fueron presentados. Pero los que son pobres han sido profundamente afectados, y en la sinceridad de sus almas, han prometido dinero que anhelaban dar, pero que no pudieron pagar. En la mayor parte de los casos los pedidos urgentes de recursos han dejado una impresión equivocada sobre algunas mentes. Algunos han pensado que el dinero era la preocupación principal de nuestro mensaje. Muchos han vuelto a sus hogares bendecidos porque habían dado para la causa de Dios. Pero hay métodos mejores para reunir fondos: por medio de ofrendas voluntarias, en vez de hacer pedidos urgentes en las reuniones a las cuales asiste mucha gente. Si todos participan en el plan de la dadivosidad sistemática, y si nuestros obreros de la Sociedad Misionera de Folletos son fieles en su lugar de trabajo, la tesorería contará con abundantes recursos sin necesidad de hacer pedidos urgentes en las reuniones importantes.—*Testimonies for the Church 3:510.*

[382]

Sembrando junto a todas las aguas—Nuestros impresos han de ser distribuidos por doquiera. La verdad ha de sembrarse sobre todas las aguas; porque no sabemos cuál ha de prosperar, si esto o lo otro. En nuestro juicio falible podemos pensar que es desacertado dar publicaciones precisamente a las personas que aceptarían la verdad

más prestamente. No sabemos cuáles pueden ser los buenos resultados de dar un folleto que contiene la verdad presente.—**Servicio Cristiano Eficaz, 191, 192.**

Libros obsequiados a los dirigentes comunitarios—Obsequié al alcalde el ejemplar mejor encuadernado de *El Deseado de todas las gentes*. Y los tres hermanos Kerr tienen cada uno un libro mío diferente, de modo que pueden intercambiarlos; también he colocado mis obras en manos de otras personas. Creo que ésta es la mejor forma como pude dejar con ellos la luz que Dios me ha dado. He hecho todo esto bajo la dirección de Dios. Esta clase de obsequios está haciendo brillar la luz en muchas familias, y el mensaje está resultando de interés para todos sus miembros.—**Carta 218, 1899.**

Obsequiad libros a las instituciones—Podemos usar ejemplares de tamaño reducido de *Lecturas para el sábado* y otras obras con mucho provecho en orfanatos y en muchos otros lugares donde estos libritos serán muy apreciados. Podemos usar algunos de ellos en el Hogar del Veterano, en Yountville [California], donde varios cientos de veteranos están asilados en grandes edificios del gobierno...

Estamos enviando revistas a estos ex combatientes, y hemos colocado en su biblioteca ejemplares de mi obra *Palabras de vida del gran Maestro* y otros libros grandes escritos por mí... [383]

Deseamos mantener libros y revistas en circulación entre estos soldados. Les ruego que nos presten toda la ayuda que puedan en esta empresa y que reúnan libros y revistas repletos con la verdad bíblica para que ellos los lean.—**Carta 96, 1903.**

Libros para hospitales, hogares de ancianos y orfanatos—Le ruego que averigüe lo que se necesita en la biblioteca para los pacientes, y que compre por mi cuenta los libros necesarios, ya que deseo obsequiarlos al sanatorio. Quisiera que estos libros para la biblioteca de los pacientes estén en el mejor edificio. Además, averigüe si hay una colección de mis libros en la biblioteca de los auxiliares. Si no la hay, le ruego que compre una para ellos. No es necesario que la encuadernación de esta colección sea la más cara. Utilice su propio criterio en este asunto.

También quisiera que investigue si en el hogar de ancianos y en el orfanato hay colecciones de mis libros. Si no las hay, tenga la bondad de comprar para ellos lo que se necesite, incluyendo los

libros de tamaño grande y los de tamaño reducido. Deseo regalar estas obras a esos lugares necesitados.—*Carta 96, 1903.*

Libros como regalos de Navidad—Mientras insto a todos a cumplir con el deber de llevar en primer lugar sus ofrendas a Dios, no condeno la práctica de hacer obsequios en Navidad y Año Nuevo a nuestros amigos. Es correcto darnos unos a otros muestras de amor y aprecio si al hacerlo no olvidamos a Dios, nuestro mejor Amigo. Debemos cuidar que nuestros obsequios sean de beneficio real para el que los recibe. Recomiendo los libros que serían una ayuda para comprender la Palabra de Dios, o que aumentarían nuestro amor por sus preceptos. Proveed algo adecuado para leer durante las largas noches invernales. Para quienes puedan conseguirla, la *Historia de la Reforma*, de D' Aubigné será interesante y provechosa. De esta obra podemos obtener conocimiento de los logros del pasado en la gran obra de la Reforma. Podemos ver cómo Dios derramó luz en las mentes de quienes investigaban su Palabra, cuánto sufriendo estaban dispuestos a soportar por amor a la verdad los hombres elegidos y enviados por él, y cuán difícil es para las grandes masas humanas renunciar a sus errores, recibir y obedecer las enseñanzas de las Escrituras. Durante las noches de invierno, cuando nuestros hijos eran menores, leíamos libros de historia con el mayor interés. Convertimos en una práctica la lectura de libros interesantes en el círculo familiar, juntamente con la Biblia; nuestros hijos siempre se sintieron felices con esta forma de entretenimiento. Así prevenimos el inquietante deseo de salir a la calle para juntarse con sus compañeros; y al mismo tiempo cultivaron el gusto por la lectura seria.—*The Review and Herald, 26 de diciembre de 1882.*

Capítulo 33—Distribución de folletos y periódicos

Distribúyanse folletos en las ferias—Debiéramos aprovechar todas las oportunidades que se presenten, como la Feria de San Luis. En esta clase de concentraciones debiera haber hombres y mujeres que Dios pueda usar. Distribúyanse folletos con la verdad presente como hojas de otoño. Para muchos que asisten a esas reuniones, esos folletos serán como hojas del árbol de la vida, que son para la sanidad de las naciones.—*Welfare Ministry, 288.*

El representante silencioso que repite la palabra hablada—En nuestras reuniones muy concurridas, haced las predicaciones muy reformativas. Estimulad el intelecto. Haced participar a personas de talento en las series de reuniones, y después distribuid revistas y folletos con artículos escritos con sencillez para hacerles recordar claramente los temas presentados; de este modo, la palabra hablada será repetida por el representante silencioso. Hay que preparar folletos con artículos cortos e interesantes, diagramados con sencillez y distribuirlos por todas partes. Deben estar disponibles cada vez que se presenta la verdad a personas para quienes es nueva y extraña—*Manuscrito 1, 1875.*

Publicaciones cristocéntricas en los restaurantes adventistas—Las personas que acuden a nuestros restaurantes debieran recibir material de lectura, folletos que tratan de las lecciones de Cristo. Todos nuestros miembros debieran tomar parte en la responsabilidad de suplir este material de lectura. Todos los que vienen debieran recibir algo para leer. Puede ser que muchos no lean los folletos, pero también puede suceder que uno de ellos esté buscando la verdad. Esta persona leerá y estudiará lo que le disteis y, luego, tal vez lo compartirá con otros.—*Carta 157, 1902.*

[386]

Se necesitan mujeres de principios en la distribución de publicaciones—Se necesitan mujeres de principios firmes y caracteres decididos, mujeres que crean que realmente estamos viviendo en los últimos días, y que poseemos el solemne mensaje final de amonestación que debemos presentar al mundo. Debieran sentir que

participan en la importante obra de difundir los rayos de luz que el cielo ha derramado sobre ellos. Nada hará que esta clase de personas se aparte de su deber. Nada las desanimará en la realización de su obra. Tienen fe que las motiva en su trabajo para este tiempo y la eternidad. Temen a Dios, de modo que no serán desviadas de la obra por la tentación de situaciones lucrativas y perspectivas seductoras. Estas personas guardan reverentemente el sábado del cuarto mandamiento. Porque Dios ha puesto su aprobación sobre él y les ha pedido que lo santifiquen. Preservarán su integridad no importa cuánto les cueste. Esta es la clase de personas que Dios puede usar en la Sociedad Misionera de Folletos y Revistas; estas personas son las que representarán adecuadamente nuestra fe, cuyas palabras serán apropiadas, como manzanas de oro con adornos de plata. Estas personas pueden realizar de diverso modo una valiosa obra para Dios, esparciendo folletos y distribuyendo juiciosamente la revista *Señales de los Tiempos*. Hermanas, Dios os llama para que trabajéis en la siega y ayudéis a reunir las gavillas.—*The Review and Herald*, 19 de diciembre de 1878.

[387] **Hay que publicar en las revistas las experiencias de los colportores**—Los que la adquieran al trabajar para el Señor debieran escribir un relato de ello para nuestros periódicos, a fin de que otros sean alentados. Hable el colportor del gozo y la bendición que ha disfrutado en su ministerio como evangelista. Estos informes deben hallar cabida en nuestros periódicos; porque son de gran alcance en su influencia. Serán como dulce fragancia en la iglesia y un sabor de vida para vida. Así se verá que Dios obra con aquellos que cooperan con él.—*Joyas de los Testimonios* 2:551.

Publicaciones para contrarrestar los libros perniciosos—Que cada adventista se pregunte: “¿Qué puedo hacer yo para proclamar el mensaje del tercer ángel?” Cristo vino a este mundo para dar su mensaje a su siervo a fin de que éste lo transmitiera a las iglesias. Ha de ser proclamado a toda nación, tribu, lengua y pueblo. ¿Cómo hemos de darlo? La distribución de nuestras publicaciones es un medio por el cual el mensaje ha de proclamarse. Que cada creyente disemine folletos y libros que contienen el mensaje para este tiempo. Se necesitan colportores que salgan para hacer circular nuestras publicaciones por doquier...

Satanás está ocupado en este departamento de su obra, difundiendo publicaciones que degradan la moral y emponzoñan las mentes de los jóvenes. Las publicaciones ateas son diseminadas por todo el país. ¿Por qué no se interesa cada miembro de iglesia en enviar publicaciones que eleven las mentes de la gente y en presentar directamente la verdad? Estas hojas impresas y folletos son para iluminar al mundo, y siempre han sido instrumentos en la conversión de almas.—**Servicio Cristiano Eficaz, 181, 183.**

Cooperación en la circulación de revistas—Se ha formulado esta pregunta: ¿Se debiera impulsar la circulación de la revista *Watchman* fuera de los Estados del sur? Una noche me pareció estar en una reunión en la que se analizaba este asunto. Algunos argüían que no era prudente tratar de introducir la revista *Watchman* en todo el campo. Decían que la *Review and Herald* y *Signs of the Times* debían tener preferencia y que no se permitiese que la *Watchman* interfiriera con la circulación de las otras dos revistas que estuvieron por tanto tiempo circulando en su territorio. Pensaban que nuestra obra con esta revista debía limitarse únicamente a los Estados del sur.

[388]

Esta propuesta dejó muy asombrados a algunos. Una persona con autoridad dijo: “El Señor Dios de Israel ve el egoísmo del corazón humano. Que los dirigentes interesados en nuestras dos revistas más antiguas no permitan que los planes egoístas encuentren lugar en su trabajo. La revista *Watchman* debe tener un lugar en todo el campo. Presenta el mensaje de la verdad con tanta propiedad como la *Review* y *Signs of the Times*. Debéis tener cuidado de no estorbar la obra que hace la revista *Watchman*...

Los que han tenido éxito en la circulación de *Signs* y *Review* deben recordar que la *Watchman* tiene una obra que hacer. Producirá mucho bien si se le da oportunidad de realizar la obra que se le ha asignado en todo el mundo. Su campo es cualquier lugar donde se puedan encontrar suscriptores* .—**Special Testimonies, Miscellany, Book A:89, 91.**

No tengo dinero para comprar las revistas de la iglesia—Entre los que profesan ser hermanos hay quienes no reciben [nuestras

*La revista *Watchman* se ha publicado bajo diversos nombres desde 1891. En 1946 se le cambió por el de *Our Times*. Y en mayo de 1951, por *These Times*. Actualmente *These Times* se anuncia y distribuye en todo el mundo de habla inglesa.

revistas],... pero les llega uno o más periódicos seculares. Sus hijos se interesan intensamente en leer los cuentos de ficción y de pasión que se encuentran en esos periódicos, cuyo costo su padre puede pagar aunque asevera que no puede hacer frente al de nuestras revistas y publicaciones que contienen la verdad presente...

Los padres deben velar sobre sus hijos, enseñarles a cultivar una imaginación pura y a rehuir como a un leproso las escenas de amor enfermizo que se presentan en los periódicos. Haya en vuestras mesas y bibliotecas publicaciones que traten temas morales y religiosos, a fin de que vuestros hijos puedan cultivar el gusto por la lectura de carácter elevado.—*El hogar adventista* (1894), 378.

[389]

Incrementétese la circulación de las revistas de la iglesia—La *Review and Herald* y *Signs of the Times* son revistas baratas. La *Review* es una revista valiosa, contiene temas de gran interés para la iglesia, por lo que debiera colocarse en todos los hogares de los creyentes. Si hay algunos demasiado pobres para comprarla, la iglesia debiera reunir el dinero necesario y suplirla a las familias necesitadas. Este plan es mucho mejor que dejar a esas familias libradas a la bondad y generosidad de la casa editora o de la Sociedad Misionera de Folletos.

Debiera hacerse la misma cosa en el caso de *Signs of the Times*. Esta revista, con pequeñas variaciones, ha estado aumentando en interés y valor moral, como una revista misionera desde su creación. Estas dos revistas son una sola en lo que respecta al interés. Son dos instrumentos en el gran campo que deben hacer su obra específica en la diseminación de la luz en este día de la preparación de Dios. Todos debieran dedicarse con el mismo empeño a promover tanto una como otra.

“Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos están atentos a sus oraciones”. **1 Pedro 3:12**. Cristo socorrerá a los que acudan a él en busca de sabiduría y fortaleza. Si hacen frente a los deberes y a las pruebas con humildad de espíritu, dependiendo de Jesús, su poderoso ángel acampará alrededor de ellos, y Aquel en quien han confiado demostrará que es un ayudador eficiente en toda emergencia. Los que ocupan cargos de responsabilidad debieran relacionarse cada día más íntimamente con la excelencia, la fidelidad y el amor de Cristo. Debieran poder exclamar con seguridad: “Sé en quién he creído”. Estos hombres debieran trabajar como hermanos,

sin ningún sentimiento de rivalidad. Cada uno debe cumplir con su deber, sabiendo que los ojos de Dios están buscando motivos, propósitos, y leyendo los sentimientos más íntimos del alma. La obra es una sola. Y si los dirigentes no permiten que su propia mente, sus propios sentimientos e ideas intervengan para dirigir y cambiar los propósitos del Señor, existirá la armonía más perfecta entre estos dos ramos de la misma obra.

Nuestro pueblo debiera realizar un mayor esfuerzo para extender la circulación de la *Review*. Si nuestros hermanos y hermanas tan sólo manifestaran mayor interés y realizaran esfuerzos más perseverantes, se haría precisamente eso. Cada familia debiera recibir esta revista. Y si se negaran sus lujos preferidos, té y café, muchos que ahora no reciben semanalmente esta revista, podrían pagar para que el mensajero de luz llegue a sus hogares. Casi cada familia recibe una o dos revistas seculares, y éstas suelen contener historias de amor y relatos que exaltan la infamia y el asesinato, y que perjudican la mente de los lectores. Los que se niegan adquirir la *Review and Herald* pierden mucho. En sus páginas, Cristo puede hablarles con palabras de advertencia, con reproches y consejos, lo cual cambiaría la corriente actual de sus pensamientos y podría ser para ellos como pan de vida.

[390]

Nuestras revistas no debieran abundar en largas discusiones ni en prolongados argumentos, que cansarían al lector; en cambio debieran contener artículos doctrinales cortos, interesantes y prácticos. El precio de nuestros periódicos no debiera rebajarse tanto que no deje un margen de ganancia que permita continuar trabajando. El mismo interés que se ha manifestado en la circulación de *Signs of the Times*, debiera demostrarse en relación con el aumento de circulación de la *Review*. Si se hace esto, el esfuerzo será coronado por el éxito.

Nos encontramos en terreno encantado, y Satanás está obrando continuamente para adormecer a nuestro pueblo en la cuna de la seguridad carnal. Existe una indiferencia, una falta de celo, que paraliza todos nuestros esfuerzos. Jesús era un obrero diligente, y cuando sus seguidores se apoyen en él y trabajen como él trabajó, verán resultados correspondientes. Debe realizarse un esfuerzo especial para darle el valor debido en nuestras publicaciones y llevarlas gradualmente hacia una base adecuada. No debiéramos dejarnos afectar por la acusación de especulación o de interés monetario.

[391] Debemos continuar avanzando con seguridad, sin que nos afecte la censura, sin dejarnos corromper por los aplausos. Será una tarea mayor volver a trabajar sobre una base adecuada de lo que muchos suponen, pero tiene que hacerse para salvar a nuestras instituciones del fracaso financiero.—*Testimonies for the Church* 4:598-600.

Se insta a apoyar las revistas *Review* y *Signs*—No descuidéis, como lo habéis hecho, de recomendar e instar a la gente en todas partes que se suscriba a la *Review* y a *Signs of the Times*. Pienso que la Casa Editora *Review and Herald* no ha sido tratada por usted en la forma como debiera haberlo hecho. Usted ha tenido la mente fija en una sola cosa: el aumento de circulación de la revista *Signs*, y ha permitido que esa preocupación absorbiera todo lo demás. Esto lo ha visto y sentido nuestro pueblo en general. Usted debiera dejar de lado frecuentemente la revista *Signs* para instar en cambio a sus hermanos a que se suscriban a la *Review*, que es nuestra revista denominacional. No permita que se produzca un divorcio entre sus intereses y la *Review*.—*Carta 1, 1881*.

Revistas de salud y temperancia—La gente se halla en una triste necesidad de la luz que irradia de las páginas de nuestras revistas sobre salud y temperancia. Dios desea usar estas revistas como medios por los cuales se produzcan resplandores de luz que capten la atención de la gente, y la induzcan a prestar atención a la amonestación del mensaje del tercer ángel...

Los pastores deben y pueden hacer mucho para impulsar la circulación de las revistas de salud. Todo miembro de la iglesia debe trabajar con tanto fervor por estos periódicos como por las demás revistas nuestras. No debe haber fricción entre las dos...

La circulación de las revistas de salud será un instrumento poderoso para preparar el camino a fin de que la gente acepte aquellas verdades especiales que han de prepararla para la próxima venida del Hijo del hombre.

[392] La reforma pro salud alcanzará y ha alcanzado una clase de personas que de otra manera nunca habría sido alcanzada por la verdad. Existe una gran necesidad de que se trabaje para ayudar a creyentes y no creyentes en el tiempo actual, por medio de disertaciones sobre salud y publicaciones sobre este mismo tema. Yo no puedo ver por qué los libros sobre salud no deban colocarse en forma permanente,

así como las otras publicaciones, a pesar de los prejuicios humanos en su contra.—*El Colportor Evangélico*, 143, 144.

[393]

Capítulo 34—Circulación de los libros del espíritu de profecía

Hay que dar la luz al mundo—La Hna. White no es la originadora de estos libros. Ellos contienen la instrucción que durante el período de su vida Dios le ha estado dando. Contienen la luz preciosa y consoladora que Dios ha concedido generosamente a su sierva para ser dada al mundo. De sus páginas, esta luz ha de brillar iluminando los corazones de los hombres y mujeres, y conduciéndolos al Salvador. El Señor me ha señalado que estos libros han de ser esparcidos por todo el mundo. Hay en ellos verdad que, para el que la recibe, es un sabor de vida para vida. Son mensajeros silenciosos para Dios. En lo pasado han sido los medios en sus manos para convencer y convertir a muchas almas. Muchos los han leído con ávida expectativa, y por medio de su lectura han sido guiados a ver la eficacia del sacrificio de Cristo, y a confiar en su poder. Han sido inducidos a encomendar el cuidado de sus almas a su Creador, esperando y anhelando la venida del Señor para llevar a sus amados a su hogar eterno. En lo futuro, estos libros han de aclarar el Evangelio a muchos otros, revelándoles el camino de la salvación.—**El Colportor Evangélico**, 134.

[394] **Se debe dar prioridad al Conflicto de los siglos***.—El Señor ha tenido grandiosos y magníficos propósitos para su pueblo, pero ellos lo han contrariado. En cuanto salió de las prensas *El conflicto de los siglos* debió haberse promovido por encima de cualquier otro libro. Se me mostró esto. Si hubiera circulado en lugar de permanecer en los estantes, se habría establecido un orden de cosas diferente entre nuestros obreros. Las impresiones causadas habrían producido cambios definidos. Pero en lugar de eso, no se hizo circular el libro, aunque me habían prometido promoverlo si me conformaba con

*En 1888 apareció esta importante obra, pero ciertos dirigentes de publicaciones, en lugar de promoverlo, empujaron la venta de *Bible Readings* [publicado en español con el nombre de *Las hermosas enseñanzas de la Biblia*], con lo cual se descuidó durante varios años la promoción precisamente del libro que el público necesitaba.

un pago inferior como derecho de autor. El libro que debió haberse vendido no se vendió. Y los hombres que debieron haberse preocupado de promoverlo, desanimaron a los colportores para que no lo vendieran. Todo lo que dije fue como agua que se disipaba al caer sobre una roca. El Señor dijo: Juzgaré por esta obra falsa y sin honradez.—**Carta 39, 1899.**

Satanás retrasó la publicación de *El conflicto de los siglos*—Ahora lamento no haber hecho la obra que debí haber efectuado cuando E y H ocupaban cargos de responsabilidad y no sentían aprecio por *El conflicto de los siglos*, tomo 4, que la gente debió haber tenido entonces, en vez de tener acceso a él sólo ahora... Esa demora fue planeada por Satanás. Trabajó con diligencia y creó una situación tal que ahora el trabajo no puede efectuarse como Dios había revelado que era necesario hacerlo. Los que pusieron trabas a la obra tendrán que dar cuenta a Dios por lo que hicieron.—**Carta 55, 1894.**

Bible Readings* es diferente de *El conflicto—No estoy desmereciendo *Bible Readings*. Es una obra que hará mucho bien, pero nunca podrá tomar el lugar que el Señor se había propuesto que el volumen 4 [*Conflicto de los siglos*] tuviera en el mundo y entre nuestro pueblo. He puesto delante de ellos la luz que recibí del cielo en ese libro...

Si *Thoughts on Daniel and Revelation* [Reflexiones sobre *Daniel* y *Apocalipsis*] no recibe la venta que debiera tener, si *Bible Readings* se promueve en desmedro de otras publicaciones que es importante que la gente tenga, ese descuido no puede excusar el hecho de que el volumen 4 no debiera promoverse y su circulación ser diez veces [395] más de lo que ha sido en este año. Ante Dios y nuestro pueblo tenemos el deber de hacer brillar cada rayo de luz que he recibido de Dios, que cada lengua y nación necesita en este tiempo.—**Carta 25a, 1889.**

Poder convertidor en las obras de Elena G. de White—Los colportores refirieron varias experiencias valiosas con respecto a la forma como habían escudriñado sus corazones mientras trabajaban en la venta de *El conflicto de los siglos* y *Patriarcas y profetas*. Dijeron que mientras leían estos libros sus mentes fueron iluminadas, y sintieron que los ángeles de Dios estaban muy cerca... Los colportores dijeron que habían descubierto que donde habían vendido esos

libros, todos hablaban con encomio de ellos; mencionaron, además, que algunos, por su lectura, habían aceptado la verdad que nunca habían oído en sus vidas de labios de un predicador adventista.—**Manuscrito 23, 1890.**

Cuatro libros especiales—*Daniel y Apocalipsis, El Conflicto de los siglos, Patriarcas y profetas y El Deseado de todas las gentes* debieran venderse en el mundo ahora. Las magníficas instrucciones contenidas en *Daniel y Apocalipsis* han sido leídas por muchas personas en Australia. Este libro ha sido el medio de llevar muchas preciosas almas al conocimiento de la verdad. Se debe hacer cuanto se pueda para promover la circulación de *Daniel y Apocalipsis*. No conozco ningún otro libro que pueda tomar el lugar de éste. Es la mano ayudadora de Dios.—**Manuscrito 76, 1901.**

[396] **Libros que arrojan luz sobre la apostasía de Satanás**—Se me ha indicado que los libros importantes que contienen la luz que Dios ha dado respecto a la apostasía de Satanás en los cielos, deben recibir una amplia circulación precisamente ahora; pues por su medio la verdad debe llegar a todas las mentes. *Patriarcas y profetas, Daniel y Apocalipsis, y El conflicto de los siglos* son más necesarios ahora que nunca antes. Deben ser ampliamente difundidos porque las verdades que destacan abrirán muchos ojos ciegos... Muchos de nuestros hermanos han estado ciegos ante la importancia de los mismos libros que más necesitamos. Si se hubiese manifestado entonces tacto y habilidad en la venta de estos libros, el movimiento en pro de la ley dominical no se hallaría donde está ahora.—**El Colporteur Evangélico, 132.**

Resultado de la circulación de *El conflicto de los siglos*—Los resultados de la circulación de *El conflicto de los siglos* no han de ser juzgados por lo que ahora se ve. Leyéndolo, algunas almas serán despertadas y tendrán valor para unirse de inmediato a los que guardan los mandamientos de Dios. Pero un número mucho mayor que lo lea no tomará su decisión hasta que vea que los propios acontecimientos que han sido predichos están ocurriendo. El cumplimiento de algunas de las predicciones inspirará fe de que otros también ocurrirán, y cuando la tierra sea alumbrada con la gloria del Señor, en la hora final, muchas harán su decisión con respecto a los mandamientos de Dios como resultado de este instrumento.

Dios me dio la luz contenida en *El conflicto de los siglos* y en *Patriarcas y profetas*, y esta luz es necesaria para despertar a la gente a fin de que se prepare para el grande e inminente día de Dios. Estos libros contienen el llamamiento directo de Dios al pueblo. Así él habla a los hombres con palabras conmovedoras, instándolos con urgencia a prepararse para su venida. La luz que Dios ha dado en estos libros no debe ser ocultada.—*El Colportor Evangélico*, 137, 138.

El Deseado de todas las gentes en todos los hogares—¿Cuántos han leído cuidadosamente *Patriarcas y profetas*, *El conflicto de los siglos* y *El Deseado de todas las gentes*? Quiero que todos entiendan que mi confianza en la luz que Dios me ha dado permanece firme, porque yo sé que el poder del Espíritu Santo magnificó la verdad y la hizo honorable al decir: “Este es el camino, andad por él”. En mis libros se presenta la verdad robustecida por un “Así dice el Señor”. El Espíritu Santo grabó estas verdades en mi corazón y mi mente en forma tan indeleble como la ley fue grabada por el dedo de Dios en las tablas de piedra que están ahora en el arca, para ser puestas de manifiesto en el gran día cuando se pronuncie sentencia contra toda ciencia mala y seductora producida por el padre de la mentira... [397]

Dios se agrada al ver *El Deseado de todas las gentes* en todo hogar. Este libro contiene la luz que él ha dado en su Palabra. A nuestros colportores yo les diría: Salid con vuestros corazones enternecidos y subyugados por la lectura de la vida de Cristo. Bebed profundamente del agua de la salvación, para que sea en vuestro corazón como una fuente viva, que fluye para refrescar las almas que están a punto de perecer.

El conflicto de los siglos debe ser ampliamente difundido. Contiene la historia del pasado, el presente y el futuro. En su bosquejo de las escenas finales de la historia de esta tierra, presenta un poderoso testimonio en favor de la verdad. Estoy más ansiosa de ver una amplia circulación de este libro que de cualquier otro que yo haya escrito; porque en *El conflicto de los siglos*, el último mensaje de amonestación al mundo es dado en forma más distinta que en cualquier otro de mis libros.—*El Colportor Evangélico*, 135, 136.

Los libros de E. G. de White y sus derechos de autor—He esperado que mis libros se vendan, no para hacerme rica, sino para

que las verdades solemnes y sagradas que el Señor me ha confiado puedan entregarse a la gente. Me sentiré agradecida si mis libros pueden circular en la forma como el Señor desea que circulen.

He entregado a la obra, y continúo haciéndolo, todo el dinero recibido como derechos de autor de mis libros traducidos y vendidos en países extranjeros. Esto significa una ofrenda anual de cientos de dólares.—**Carta 43, 1903.**

[398] **Precios reducidos en ocasiones especiales**—Estoy muy deseosa de que la luz contenida en mis libros llegue a todas las personas posibles; porque Dios ha enviado el mensaje para todos. Estos libros contienen lecciones preciosas para la experiencia cristiana. No me atrevería a prohibir que estos libros se vendan en ocasiones especiales a bajo precio, por temor a estorbar su lectura, y así retener la luz de algunas almas que así podrían convertirse a la verdad. No tengo ninguna limitación que imponer acerca de la circulación de nuestros libros. Que la luz se coloque sobre el candelero para que alumbre a todos en la casa.—**Testimonies for the Church 9:74, 75.**

Los libros de E. G. de White siguen viviendo—A veces alguien pregunta: “¿Qué sucedería si la Sra. White muriera?” Mi respuesta es: “Los libros que he escrito no morirán. Son un testigo viviente de lo que dicen las Escrituras”.—**Carta 55, 1905.**

Dedico todo mi tiempo a la preparación del libro *El ministerio de curación* y a ciertos temas referentes al campo del sur, para el próximo tomo de *Testimonies*. Espero que cuando estos libros se publiquen pueda descargarme de una parte de las preocupaciones que ahora me agobian, porque así el conocimiento de la luz que Dios me ha dado se colocará donde la gente pueda recibirlo. Si las verdades que se enseñan en el *Ministerio de curación* se pusieran en práctica, se manifestaría un interés religioso genuino en los enfermos y los afligidos en nuestros sanatorios. Aunque mi vida se acabe, estos libros vivirán y enseñarán la verdad* .—**Carta 85, 1905.**

* Cerca de su silla, sobre una mesa, había varios de los libros que ella había escrito. Ella solía tomar a menudo algunos de esos libros y mirarlos, y parecía deleitarle el tenerlos cerca. Como una madre afectuosa con sus hijos era ella con estos libros durante su última enfermedad. Varias veces, cuando la visitaban, se la veía con dos o tres de esos libros en su regazo. “Aprecio estos libros como nunca antes -señaló en una oportunidad—. Ellos son verdad, y son justicia, y constituyen un testimonio permanente de que Dios es verdad”.

La verdad perpetuada en los libros del espíritu de profecía—“Sólo estoy esperando que las sombras se extiendan algo más”. Pero [399]
mis libros darán testimonio cuando mi voz ya no pueda oírse. Las verdades que me fueron confiadas, como mensajera del Señor, serán perpetuadas, ya sea para convencer y convertir a la gente, o para condenar a los que se han apartado de la fe y han escuchado a los espíritus seductores.—*Carta 350, 1906.*

Utilización errónea y abuso del espíritu de profecía—Pronto se realizará todo esfuerzo posible para falsear y disminuir la importancia de la verdad de los testimonios dados por el Espíritu de Dios. Debemos tener preparados los claros y directos mensajes que desde 1846 ha estado recibiendo el pueblo de Dios. Habrá personas que una vez estuvieron unidas con nosotros en la fe, que buscarán nuevas y extrañas doctrinas, cosas extravagantes y sensacionales, para presentar al pueblo. Traerán todas las falacias concebibles y las presentarán como procedentes de la Sra. White, con el fin de engañar a la gente. La luz que el Señor ha dado debiera estar en las manos de nuestro pueblo, para que comprenda que los informes presentados son falsos, que en los testimonios no hay nada de lo que esos hombres dicen que se encuentra en ellos.—*Carta 73, 1903.*

Cuidado con la utilización errónea de los escritos de Elena de White—Muchos de entre nuestro propio pueblo me escriben para pedirme con mucha determinación que les conceda el privilegio de utilizar mis escritos para dar fuerza a ciertos temas que desean presentar a la gente en una forma que haga profunda impresión sobre ellos. Es cierto que hay razón para que presenten algunos de sus asuntos, pero no me arriesgaría a dar mi aprobación para que usen los testimonios en esa forma, o para apoyar la presentación de asuntos que son buenos en sí mismos en la forma como ellos se proponen. Las personas que se proponen hacer tal cosa, hasta donde yo sepa, son capaces de llevar a cabo sabiamente la empresa sobre la que escriben; sin embargo no me atrevo a dar ni la menor autorización para que usen mis escritos en la forma como se proponen. Al analizar una empresa como ésta, hay que tomar en consideración muchas [400]
cosas, porque al usar los testimonios para reforzar algunos temas

Se regocijaba con el pensamiento de que, cuando ella ya no pudiera hablar a la gente, sus libros hablarían por ella. *Notas Biográficas de Elena G. de White, 488.*

que pueden impresionar la mente del autor, los extractos, en ese contexto, pueden causar una impresión diferente de la que causarían si se los leyera dentro de su contexto original.—**Carta 49, 1894.**

El primer paso hacia la apostasía—Una cosa es segura: aquellos adventistas que toman posiciones bajo la bandera de Satanás, abandonarán primero su fe en las advertencias y reprobaciones contenidas en los testimonios del Espíritu de Dios.—**Carta 156, 1903.**

Si perdéis la confianza en los Testimonios os alejaréis de la verdad de la Biblia.—**Testimonies for the Church 5:674.**

Algunos que no quieren recibir la luz, sino que prefieren ir por caminos de su propia elección, escudriñan los testimonios para encontrar algo que fomente el espíritu de desunión, pues el espíritu que los guía a criticar los testimonios también los inducirá a observar a los hermanos para hallar en ellos algo que condenar.

Satanás está... constantemente haciendo fuerza por introducir lo espurio a fin de apartar de la verdad. Precisamente, el último engaño de Satanás se hará para que no tenga efecto el testimonio del Espíritu de Dios. “Sin profecía el pueblo será disipado”. **Proverbios 29:18 (V. Valera).** Satanás trabajará hábilmente en diferentes formas y mediante diferentes instrumentos para perturbar la confianza del pueblo remanente de Dios en el testimonio verdadero.

Se encenderá un odio satánico contra los testimonios. La obra de Satanás será perturbar la fe de las iglesias en ellos por esta razón: Satanás no puede disponer de una senda tan clara para introducir sus engaños y atar a las almas con sus errores si se obedecen las amonestaciones y reproches del Espíritu de Dios.—**Mensajes Selectos 1:54, 55.**

[401] Hay algunos que piensan que pueden medir el carácter y estimar la importancia de la obra que el Señor me ha dado. Su propia mentalidad y juicio son la norma por la cual quieren pesar los testimonios.

Mi Instructor me dijo: Di a esos hombres que Dios no les ha confiado la obra de medir, clasificar y definir el carácter de los testimonios. Los que intentan esto seguramente errarán en sus conclusiones. El Señor quiere que los hombres se apliquen en su obra señalada. Si observan el camino del Señor, podrán discernir claramente que la obra que Dios me ha señalado para hacer no es de invención humana.

Los que cuidadosamente leen los testimonios así como aparecieron desde los primeros días, no necesitan estar perplejos en

cuanto a su origen. Los muchos libros escritos con la ayuda del Espíritu de Dios dan un claro testimonio en cuanto al carácter de los testimonios.—**Mensajes Selectos 1:56.**

[402]

Capítulo 35—Palabras de vida del gran maestro y el ministerio de curación

Los “libros de ayuda” de Elena G. de White* —Muchos no han aprendido a vender los libros dedicados al adelanto de nuestra obra institucional. Pero tales personas no debieran excusarse. Debieran estudiar con diligencia cómo desempeñar su parte fielmente en relación con la circulación de esos preciosos libros. Nuestras escuelas y sanatorios deben administrarse en un elevado plano de eficiencia, y sobre todos nosotros descansa la solemne responsabilidad de ayudar a colocar estas instituciones sobre el terreno ventajoso mediante el recurso de hacer circular ampliamente los libros destinados a solventar estas instituciones. Dios será glorificado por todos los que participen activamente en la obra de colocar esos libros en las manos de las multitudes necesitadas de la verdad salvadora del Evangelio.

[403] La oportunidad que tenemos de hacer el bien al esforzarnos por llevar a cabo el plan de Dios para aliviar financieramente nuestros colegios y sanatorios, se me ha presentado repetidamente en relación con la Asociación del Sur de California. Las condiciones en ese lugar son favorables para organizar la venta permanente de *Palabras de vida* y *El ministerio de curación*. Nuestros miembros del Sur de California nunca debieran cansarse de este plan destinado a reunir fondos para pagar las deudas acumuladas. Los alumnos del Colegio de San Fernando, y las enfermeras de los tres sanatorios establecidos, no pueden perder la valiosa experiencia en la obra misionera que reciben los que distribuyen estos libros. Y la asociación no puede darse el lujo de perder los resultados espirituales y financieros que acompañarían a un esfuerzo constante de esta naturaleza.

*Los derechos de autor de la venta de *Palabras de vida del gran Maestro* en inglés (1900) y de *El ministerio de curación* también en inglés (1905) fueron donados por Elena G. de White para ayudar a pagar las deudas de nuestras instituciones educacionales y médicas. Las primeras campañas de venta de estas obras tuvieron gran éxito, y los beneficios espirituales y financieros fueron considerables.

Pero han transcurrido años, y los alumnos que debieran haber obtenido una valiosa experiencia en la obra misionera real, no han sido instados a dedicarse activamente a la venta de *Palabras de vida del gran Maestro*. Los miembros de iglesia de numerosos lugares se han encontrado diariamente con turistas desconocidos, hombres y mujeres de recursos e influencia, y sin embargo han pasado por alto oportunidades como éstas sin aprovecharlas. Muchas personas honradas que hubieran podido ser alcanzadas por medio de un esfuerzo diligente y sincero, no recibieron la luz del mensaje del tercer ángel.—*Testimonies for the Church* 9:83, 84.

Pueden proveer ayuda para los sanatorios y los colegios—Dios deseaba que la venta de *Palabras de vida del gran Maestro* fuera reconocida por todo nuestro pueblo como su método para aliviar a nuestros colegios de sus deudas. Debido al descuido de este plan ahora sentimos tan agudamente nuestra falta de recursos para la obra en progreso. Si los colegios hubieran usado el recurso que se había provisto para ellos, habría más dinero en las tesorerías de los colegios y más dinero en las manos de los siervos de Dios para aliviar las necesidades de otros departamentos de la causa; pero lo mejor de todo es que los profesores y los alumnos habrían recibido precisamente las lecciones necesarias para aprender al servicio del Maestro.

En las ciudades que se encuentran a poca distancia de nuestros sanatorios y colegios, existe un campo misionero abierto a nuestro trabajo que hemos tocado tan sólo con la punta de los dedos. En algunos de estos lugares se ha hecho un buen comienzo. Pero Dios se proponía que por medio de la venta de *El ministerio de curación* y *Palabras de vida del gran Maestro*, se reunieran abundantes recursos para la obra que realizan nuestros sanatorios y colegios, y para que nuestro pueblo tuviera más libertad de donar de sus recursos para iniciar la obra en nuevos campos misioneros. Si nuestro pueblo ahora se dedicara a vender estos libros en la forma debida, tendríamos muchos más medios que los que ahora poseemos para llevar a cabo la obra en la forma como el Señor se había propuesto que se efectuara.—*Testimonies for the Church* 9:80.

Venta de *Palabras de vida del gran Maestro* para ayudar a los colegios—Nuestros colportores han sugerido que después de concluida la Campaña de Ayuda a los Colegios, se convierta *Pa-*

labras de vida del gran Maestro en un libro de colportaje. Están seguros de que se venderá profusamente en todo el mundo.

Cuando Willie* me informó acerca de esta sugerencia, pensé de inmediato que el plan sugerido podría ser excelente. Si se llevara a cabo, mis derechos de autor sobre los ejemplares vendidos me ayudarían a pagar mis deudas.

Mientras pensaba en esto, se me presentó claramente la idea de que *Palabras de vida del gran Maestro* había sido dado, en el plan de Dios, para ayudar a los colegios a aliviar la terrible carga de las deudas. Vi claramente que la forma como este libro había sido manejado era el plan de Dios, y que estaba realizando un gran bien.

Me volví hacia Willy y le dije: “Hice de ese libro una ofrenda al Señor, y no puedo retirarlo del altar del sacrificio. Mientras viva, ese libro no debe ser manejado como mis demás libros. Y cuando ya no esté contigo, debes velar para que este libro permanezca en el altar del sacrificio. No cambiaré un plan que ya ha traído a la causa de Dios ayuda para nuestros colegios por doscientos mil dólares”.

[405] Le temblaron los labios a Willie. Lágrimas se asomaron a sus ojos cuando dijo: “Sí, madre, el asunto ya está resuelto y no se cambiará”.

Como ya he escrito extensamente sobre el tema, no le daré más detalles; en cambio le enviaré una copia de lo que he escrito a nuestros dirigentes.

Hay que establecer muchas escuelas, grandes y pequeñas, en lugares rurales. Y las ganancias producidas por la venta de *Palabras de vida del gran Maestro* se necesitarán para este trabajo. La venta de este libro está bajo la supervisión del Señor. El continuará haciendo que sea una bendición.—*Carta 243, 1903.*

Que los que han tenido éxito en el colportaje acudan a ayudar al Señor. Al trabajar con este libro [*Palabras de vida del gran Maestro*], deben hacerlo en el nombre del Señor con fe.

El movimiento que he sugerido producirá reconciliación. Unificará las iglesias. Si todos ayudan a levantar la deuda de nuestros colegios, la casa editora de Battle Creek será fortalecida y podrá hacer su parte. Por lo tanto, el colegio de Battle Creek debe interesarse

*“Willie” era el tercer hijo de Elena G. de White, y durante años después de la muerte de Jaime White (en 1881), fue su auxiliar y consejero más cercano.

en participar plenamente en ayudar a pagar el dinero que durante tanto tiempo lo ha gobernado.—**Manuscrito 10, 1900.**

Los miembros de iglesia deben hacer circular los libros de ayuda—Instad a cada familia adventista a despertar y convertirse en misioneros del Señor. Considerad los libros que el Señor ha puesto en su posesión para ayudar a nuestros colegios y sanatorios. Se le ha dado numerosas oportunidades para que muestre que aprecia las verdades reveladas en estos libros. Si estas preciosas obras se apreciaran en la forma debida, se realizarían abnegados esfuerzos para ponerlas delante del público. Que los hermanos y hermanas se animen unos a otros a familiarizarse con sus vecinos. Deben contarles la historia del obsequio de estos libros para apoyar nuestras instituciones, y hablarles de su propio interés en tratar de ponerlos en manos de conocidos y amigos. Compartan esta historia con las personas adineradas. Los hombres, las mujeres y los niños pueden dedicarse a esta obra. No hemos escuchado todavía de personas que [406] hayan manifestado opiniones negativas después de haber leído este libro.

Oportunidades doradas de obra misionera se ofrecen a los que quieran dedicarse a esta obra, y abundantes bendiciones se derramarán sobre las personas que compren los libros y estudien sus enseñanzas.

La venta del libro *El ministerio de curación* traerá recursos a favor de nuestras instituciones de salud, y ayudará a los enfermos que no pudieron obtener los beneficios de tratamientos en un sanatorio. Que los miembros de nuestro pueblo deseosos de ayudar a nuestros colegios y sanatorios se unan en la obra de hacer circular estos libros tan lejos y tan rápido como sea posible. Como misioneros del Señor podemos interesarnos especialmente en la obra de ayudar a colocar la luz ante la gente.

Los que se dedican a esta obra primero debieran entregarse sin reservas a Dios. Debieran colocarse en una posición donde puedan aprender de Cristo y seguir su ejemplo. Hay ángeles que han sido comisionados para acompañar a los que se dediquen a esta obra con verdadera humildad.—**Manuscrito 81, 1908.**

Sabiduría de Dios en *El ministerio de curación*—El libro *El ministerio de curación* puede realizar la misma obra en beneficio de nuestros sanatorios e instituciones de salud que la que ha efectuado

Palabras de vida del gran Maestro por nuestros colegios. Este libro contiene la sabiduría del Gran Médico. Para mí ha sido un gran privilegio donar mi trabajo a la causa de Dios mediante estos libros. En el futuro debieran tomarse las medidas para aumentar su venta.—

Testimonies for the Church 9:71.

[407] **Obtención de éxito en las ventas**—El [Dios] ha dado a su pueblo una oportunidad de llevar a sus amigos, vecinos y personas desconocidas un libro que contiene las preciosas lecciones de Cristo. Cuando personas que nunca han vendido libros piensan en dedicarse a ese trabajo, se llenan de temor. Pero el Señor los ha conducido y guiado como a niños. Ha enseñado a hombres y mujeres jóvenes y de edad madura a presentar la luz de la verdad a quienes no la conocen.

Y los compradores han sido bendecidos. Sus corazones se han enternecido al escuchar la historia de los abnegados esfuerzos realizados para librar de deuda a nuestros colegios. Mediante la venta de este libro se han predicado muchos sermones. Se ha alcanzado con ellos tanto a personas que viven en la ciudad como en lugares rurales. Al salir hombres y mujeres de todas las edades a vender *Palabras de vida del gran Maestro*, y al referir con palabras sencillas lo que trataban de hacer, han dejado una profunda impresión en las mentes de la gente.—**Carta 43, 1903.**

Generosa cooperación de las casas editoras—Lo que puede realizarse mediante el esfuerzo abnegado ha quedado demostrado por el resultado de la venta del libro *Palabras de vida del gran Maestro*. Al darnos el Señor este libro, también nos otorgó una gran bendición. Lo alabo con el corazón y el alma porque puso en mí el deseo de dar este libro para ayudar a los colegios. Lo alabo porque nuestras casas editoras* desempeñaron una parte tan generosa en la preparación del libro para la venta. Y también lo alabo porque nuestro pueblo ha participado tan noblemente en la tarea de hacerlo circular. El Señor los ha bendecido abundantemente. En el esfuerzo realizado para vender este libro, han aprendido por experiencia práctica lo que pueden hacer por el progreso de la obra. Y también han aprendido cómo hablar con desconocidos acerca de la verdad. Por medio de

*Las casas editoras produjeron económicamente los libros de ayuda y los entregaron al costo a las iglesias para que los vendieran al público.

las lecciones contenidas en este libro, hay pecadores que han sido amonestados, convencidos y convertidos.—**Carta 43, 1903.**

Ayuda para la obra educacional en Alemania—Hermanos y hermanas originarios de Alemania residentes en los Estados Unidos, este mensaje me ha sido dado para vosotros: Dios tiene hijos fieles en Alemania y en todos los demás países a los que han emigrado los alemanes. Considerad todo el bien que podríais hacer, a cuánta gente podríais ayudar, si vendierais la edición alemana de *Palabras de vida del gran Maestro*, haciendo todo lo posible mediante vuestro trabajo y vuestros recursos para establecer y hacer progresar la obra educacional en Alemania.—**Carta 121, 1902.**

[408]

[409]

Capítulo 36—Divulgación de publicaciones por los adventistas

Distribuid publicaciones como las hojas en otoño—Debemos prepararnos para desempeñar los deberes más solemnes. Hay un mundo que salvar. La obra está avanzando en una forma muy admirable en los países extranjeros. Aun a la sombra de nuestras puertas hay muchas, muchísimas oportunidades para comunicar a otros las verdades salvadoras del mensaje del tercer ángel. Hay que distribuir publicaciones como hojas en otoño^{*}. Este es el mensaje que hemos estado recibiendo del Señor durante muchos años. En vista de la gran obra que debe hacerse, ¿cómo podemos darnos el lujo de malgastar el tiempo precioso y los recursos dados por Dios haciendo cosas que no son provechosas, y tampoco para la gloria de Dios?—*The Review and Herald*, 19 de julio de 1906.

[410] **Los miembros de iglesia tienen el deber de hacer circular las publicaciones**—Ahora contamos con grandes facilidades para esparcir la verdad, pero nuestro pueblo no se está poniendo a la altura de los privilegios concedidos. No en todas las iglesias se ve ni se siente la necesidad de usar las habilidades personales para salvar almas. No comprenden su deber de obtener suscriptores a nuestros periódicos, incluyendo nuestra revista de salud, ni de presentar nuestros libros y folletos. Debiera haber hombres trabajando que estén dispuestos a ser enseñados acerca de la mejor forma de relacionarse con los individuos y las familias. Debieran ir adecuadamente vestidos, aunque no con vanidad; y debieran tener buenos modales para no disgustar a la gente. Existe una gran necesidad de verdadera cortesía entre nosotros como pueblo. La cortesía debiera ser cultivada por todos los que participan en la obra misionera.

^{*}Los miembros de iglesia debían “vender u obsequiar nuestras publicaciones”, o bien proveer “prestando”, ya que la verdad debía llevarse a los hogares de los vecinos y amigos, confiando en esta promesa que se les había hecho: “Estaréis acompañados por la luz del cielo, que morará en estos hogares”. *Manuscrito 126*, 1902.

Nuestras casas editoras debieran tener una gran prosperidad. Nuestros miembros podrían sostenerlas si manifestaran un interés definido por llevar las publicaciones al mercado. Pero si en el próximo año se manifestara tan poco interés como durante el año pasado, las editoriales dispondrán sólo de un pequeño margen operativo para hacer su trabajo. Cuanto más amplia la circulación de nuestras publicaciones, tanto mayor será la demanda de libros que aclaran las verdades bíblicas. Muchos se han disgustado a causa de las inconsecuencias, los errores y la apostasía de las iglesias, y también a causa de las ferias, las loterías y numerosas estrategias para extraer dinero a favor de las iglesias. Hay muchos que andan buscando luz en las tinieblas. Si nuestros libros, folletos y revistas que expresan la verdad en claro lenguaje bíblico pudieran ser ampliamente difundidos, muchos descubrirían que es precisamente lo que necesitan. Pero muchos de nuestros hermanos actúan como si pensarán que la gente tiene que ir a verlos a ellos o ponerse en contacto con las casas editoras para conseguir publicaciones, cuando en realidad miles de personas ignoran que ellos existen.

Dios pide que su pueblo obre como gente viva, y que no sea indolente, perezoso ni indiferente. Tenemos que llevar las publicaciones a la gente e instarla a que las compren explicándoles que recibirán mucho más que el valor de su dinero. Exaltad el valor de los libros que ofrecéis. Nunca lograréis apreciar totalmente su verdadero valor.

Me sentí agobiada al ver la indiferencia de nuestro pueblo, que hace alarde de una profesión adventista tan elevada. Se me mostró que la sangre de las almas mancharía las vestiduras de muchos que ahora se sienten cómodos y no responsables de las almas que perecen a su alrededor por falta de luz y conocimiento. Se han puesto en contacto con ellos, pero nunca los amonestaron nunca oraron con ellos o por ellos, ni hicieron esfuerzos definidos para presentarles la verdad. Se me mostró que ha habido una incomprensible negligencia en este sentido. Los ministros no están haciendo ni la mitad de lo que podrían hacer para educar a la gente por quien trabajan; sobre todo, en lo concierne a la verdad y el deber, y como resultado, la gente se encuentra sin entusiasmo e inactiva. El suplicio de la hoguera y el patíbulo no están programados para este tiempo como prueba del pueblo de Dios, y por esta misma razón el amor de muchos se ha enfriado.

Cuando se presentan las pruebas, se concede gracia para hacer frente a la emergencia. Debemos consagrarnos individualmente en el lugar mismo en el que Dios dijo que se encontraría con nosotros.—*Testimonies for the Church 4:391-393.*

Cada miembro de iglesia debe tener una parte—En el pasado se ha llevado a cabo una amplia obra en la distribución de la página impresa. Este es un ramo de servicio en el que cada miembro de iglesia puede tener una parte. No todos pueden salir a colportar con nuestros libros grandes; pero hay un campo de servicio abierto para muchos de nuestros hermanos y hermanas, y es la distribución de publicaciones llenas de la verdad en los hogares de sus vecinos y amigos.

Hace años nuestros hermanos que ocupaban cargos de responsabilidad estudiaron a fondo los medios para llevar a cabo esta línea de trabajo con creciente eficiencia. Como resultado de planes cuidadosamente trazados, paciente instrucción y supervisión adecuada, la circulación de la página impresa llegó a ser un poderoso factor en la diseminación de las verdades del mensaje del tercer ángel.—*The Review and Herald, 5 de noviembre de 1914.*

[412]

Compartid los libros con los vecinos—Los que han conocido la verdad desde hace mucho tiempo necesitan buscar al Señor intensamente, para que sus corazones se llenen de una determinación a trabajar por sus vecinos. Hermanos y hermanas, visitad a quienes viven a vuestro alrededor, y tratad de encontrar acceso a sus corazones mediante la simpatía y la bondad. Trabajad en una forma que elimine el prejuicio en lugar de crearlo. Recordad que los que conocen la verdad para este tiempo y que sin embargo confinan sus esfuerzos a su propia iglesia, y rehúsan trabajar por sus vecinos no convertidos, serán llamados a rendir cuentas por incumplimiento del deber.

Preste a sus vecinos algunos de nuestros libros más pequeños. Si se despierta su interés, tome algunos de los libros más grandes. Muéstreles el libro *Palabras de vida del gran Maestro*. Cuénteles su historia, y pregúnteles si les gustaría tener un ejemplar. Si ya lo tienen, pregúnteles si les gustaría leer otros libros de una naturaleza similar. Si es posible, aproveche la oportunidad de enseñarles la verdad. Hemos de sembrar la semilla de la verdad junto a todas las

aguas, aunque no sepamos cuál de todas prosperará.—*Testimonies for the Church* 9:34, 35.

Publicaciones en las manos y hogares de todos—Buscad las almas como quienes saben que han de rendir cuenta por ellas. Mediante la obra misionera que hagáis en la iglesia y en el vecindario haced brillar vuestra luz con rayos claros y definidos a fin de que ninguna persona pueda levantarse en el juicio y decir: “¿Por qué no me hablasteis acerca de la verdad? ¿Por qué no os preocupasteis de mi alma?”

Luego seamos diligentes en la distribución de las publicaciones que han sido preparadas cuidadosamente para ser empleadas entre los que no pertenecen a nuestra fe. Obtengamos lo más posible de cada oportunidad que tengamos de atraer la atención de los incrédulos. Coloquemos las publicaciones en cada mano que quiera recibirlas. Consagrémonos a la proclamación del mensaje. “Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios”. *Isaías* 40:3. Los instrumentos divinos y humanos deben unirse para el cumplimiento de un gran objetivo. Ahora es el día de nuestra responsabilidad. “El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”. *Apocalipsis* 22:17.—*Consejos sobre Mayordomía Cristiana*, 199.

[413]

Envíense publicaciones por correo—Aunque le cierren la puerta en la cara, no se apresure a retirarse con indignación, sin hacer más esfuerzos por salvarlos. Pida a Dios con fe que le dé acceso a esas mismas almas. No cese en sus esfuerzos, pero estudie y haga planes hasta encontrar otros medios para llegar hasta ellos. Si no tiene éxito mediante visitas personales, procure enviarles el mensajero silencioso de la verdad. Hay tanto orgullo de opinión en el corazón humano que nuestras publicaciones con frecuencia tienen acceso a lugares donde el mensajero viviente no puede entrar.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh Day Adventist*, 150.

Las publicaciones sobre la reforma pro salud ganarán almas—Las publicaciones sobre la reforma pro salud llegarán hasta muchas personas que no verán ni leerán nada acerca de importantes temas bíblicos... La verdad sobre la reforma pro salud debe llegar a la gente. Esto es indispensable para atraer la atención hacia la

verdad bíblica... Muchas personas a quienes se considera totalmente depravadas, si se las instruye debidamente con respecto a sus prácticas perjudiciales de la salud, serán atraídas por la verdad... Id con vuestras manos repletas de material de lectura adecuado y vuestro corazón lleno del amor de Cristo por sus almas, e id a buscarlos donde están. Muchos que han sido atraídos por el Señor Jesucristo, responderán.—**Manuscrito 1, 1875.**

Recursos invertidos en publicaciones—Hay entre nosotros quienes han invertido de cien a mil dólares, o más aún, en el Instituto de Salud, pero han prometido sólo de cinco a veinticinco dólares en la gran empresa de publicar libros, revistas y folletos que divulgan verdades que tienen que ver con la vida eterna. La primera debía ser una provechosa inversión: la otra, a juzgar por lo reducido de los aportes era considerada una pérdida total.

No guardaremos silencio acerca de esto. Nuestro pueblo se pondrá a trabajar. Llegarán los recursos financieros. Y diremos a los que son pobres y que quieren libros: envíe su pedido, con una explicación de su condición financiera. Le enviaremos un paquete de libros con el siguiente material: los cuatro tomos de *Los dones espirituales*, *Cómo vivir*, *Llamamiento a la juventud*, *Llamamiento a las madres*, *Lecturas para el sábado*, y dos grandes diagramas con la *Clave explicativa*. Si ya tiene algunos de estos libros, díganos cuáles, y le enviaremos otros libros en reemplazo; o bien le enviaremos solamente los que no tiene. Envíenos cincuenta centavos para pagar el franqueo, y le enviaremos el paquete por valor de cinco dólares y cargaremos cuatro dólares al fondo* .

En este asunto caritativo relacionado con los libros, todos deben actuar según el gran plan de la liberalidad, como se lleva a cabo en el plan de publicación y venta de la Sociedad Bíblica Norteamericana. En muchos sentidos, la organización de estas enormes sociedades es digna de imitación. La liberalidad se advierte en testamentos y donaciones, y también en ventas y donaciones de Biblias y folletos. Los adventistas del séptimo día debiéramos estar muy adelante de ellos en el asunto de los libros como también en otras cosas. Que

*Este testimonio apareció en 1868, en un tiempo cuando las Sociedades de Folletos habían surgido en varios Estados, y habían comenzado a proporcionar libros y folletos a los pobres dignos de confianza. Algunos de los libros aquí mencionados ahora están fuera de circulación.

Dios nos ayude. Nuestros folletos debieran ofrecerse por cientos, casi al costo, dejando sólo un reducido margen para pagar el embalaje y los gastos de envío. Los ministros y los miembros debieran dedicarse a hacer circular los libros, los folletos y las revistas, como nunca antes. Vended donde la gente puede comprar y está dispuesta a hacerlo; pero donde no pueden comprar, obsequiadles los libros.—*Testimonies for the Church* 1:689, 690.

Satanás está vaciando los bolsillos adventistas— Satanás está presentando constantemente incentivos al pueblo escogido de Dios para desviar su atención de la obra solemne de prepararse para las escenas que le esperan en el futuro cercano. El es, en todo el sentido de la palabra, un engañador, un hábil seductor. Cubre sus planes y trampas con mantos de luz sacados del cielo. Tentó a Eva a comer de la fruta prohibida, haciéndole creer que con ello obtendría grandes ventajas. Satanás induce a sus agentes a intruducir varios inventos y derechos de patentes y otras empresas a fin de que los adventistas observadores del sábado, que tienen prisa para hacerse ricos, caigan en la tentación, queden entrampados, y atraigan sobre sí muchos pesares. El está muy despierto, y se dedica activamente a llevar cautivo al mundo, y por intermedio de los mundanos crea continuamente un entusiasmo agradable, para inducir a los incautos que profesan creer la verdad, a que se unan con los mundanos. La concupiscencia de los ojos, el deseo de excitación y diversión agradable, es una tentación y una trampa para el pueblo de Dios. Satanás tiene muchas redes peligrosas de fina trama, que parecen inocentes, pero con las cuales se prepara hábilmente para engañar al pueblo de Dios. Hay espectáculos agradables, entretenimientos, discursos sobre frenología, y una inacabable variedad de empresas destinadas a desviar al pueblo de Dios, para que ame al mundo y las cosas que están en él. Mediante esta unión con el mundo, se debilita la fe, y los recursos que debieran invertirse en la causa de la verdad presente quedan transferidos a las filas del enemigo. Por medio de estos diferentes recursos Satanás vacía constantemente los bolsillos de los hijos de Dios, y a causa de esto pesa sobre ellos el desagrado del Señor.—*Joyas de los Testimonios* 1:177.

Circulación gratuita de pequeñas publicaciones—Se me ha revelado que no estamos cumpliendo nuestro deber con respecto a la circulación gratuita de publicaciones pequeñas. Hay muchas

[415]

[416] personas honradas que podrían ser llevadas a aceptar la verdad por este medio solamente. Si en estos folletitos apareciera un anuncio de nuestras publicaciones y el lugar donde se pueden conseguir, aumentaría la circulación de las publicaciones mayores, y de las siguientes revistas: *Review*, *Instructor* y *Reformer*.

Estos folletos de cuatro, ocho o dieciséis páginas, que cuestan muy poco, pueden pagarse con dinero de un fondo provisto por las donaciones de personas que aman la causa. Cuando escribáis a un amigo podéis incluir uno o más, sin aumentar el franqueo. Cuando conozcáis a alguien en los medios de locomoción que esté dispuesto a escuchar, podéis entregarle un folleto. Estos folletos, en este momento, no deben distribuirse a diestra y siniestra, como hojas en otoño, sino que deben entregarse a personas que causen la impresión de poder apreciarlos. De este modo nuestras publicaciones y la Asociación Publicadora, se darán a conocer en una forma que producirá mucho beneficio.—*Testimonies for the Church* 1:551, [417] 552.

Capítulo 37—Publicaciones para los hogares adventistas

Los libros del espíritu de profecía en cada hogar—Los tomos de el espíritu de profecía* y también los *Testimonios*, debieran estar en cada hogar adventista, y los hermanos debieran estar conscientes de su valor y ser instados a leerlos. No fue un plan acertado vender estas obras a bajo precio y tener un solo juego en una iglesia. Debieran estar en las bibliotecas de todos los hogares y leerse una y otra vez. Manténganse en un lugar donde puedan ser leídos por muchas personas, y permítase que se gasten por la lectura de los vecinos.

Debiera haber sesiones nocturnas de lectura, en las que una persona lea en voz alta a los asistentes, en las noches de invierno junto a la chimenea. Se ha manifestado escaso interés para aprovechar al máximo la luz dada por Dios. Una parte considerable de ella se refiere a los deberes de la familia, y se ofrece instrucción para hacer frente a una multiplicidad de casos y circunstancias. Se gasta dinero en té, café, cintas, volantes fruncidos y adornos, y se dedica mucho tiempo y trabajo a la preparación de ropa, mientras se descuida el trabajo interior de la mente. Dios ha enviado abundante luz por medio de las publicaciones, y éstas debieran encontrarse en cada familia y ser leídas por sus miembros. Padres, vuestros hijos corren el riesgo de ir en sentido contrario al indicado por la luz que ha impartido el cielo. Debierais comprar los libros y leerlos, porque serán una bendición tanto para vosotros como para vuestros hijos. Debierais prestar *El espíritu de profecía* a vuestros vecinos, e instarlos a comprar ejemplares para ellos. Misioneros de Dios, debierais ser obreros diligentes, activos y vigorosos.

[418]

*Una serie en cuatro tomos de libros de Elena G. de White que trata el tema del conflicto de los siglos. Los primeros tres tomos aparecieron en la década de 1870. El tomo 4 se imprimió en 1884 y fue seguido por las ediciones de 1888 y 1911 de la misma obra, con el título de *El conflicto de los siglos*. La edición actual se imprimió por primera vez en 1911.

Muchas personas actúan contrariando directamente la luz que Dios ha impartido a su pueblo, porque no leen los libros que contienen la luz y el conocimiento expresado en exhortaciones, reproches y advertencias. Las preferencias del mundo, el amor a las modas y la falta de religión han apartado la atención de la luz que Dios ha dado tan bondadosamente, mientras libros y revistas cargados con el error circulan por todo el país. El escepticismo y la infidelidad aumentan en todas partes. Pero la luz admirable que procede del trono de Dios es ocultada debajo de una caja. Dios hará responsable a su pueblo por este descuido. Habrá que rendirle cuenta por cada rayo de luz que él hizo brillar en nuestra senda. Ya sea que los hayamos aprovechado para progresar en las cosas divinas o que los hayamos rechazado porque era mucho más agradable seguir nuestras inclinaciones.—*Testimonies for the Church* 4:390, 391.

Las revistas *Review and Herald* y *Signs of the Times*.—Numerosos observadores del sábado son negligentes y no adquieren la *Review* [Revista Adventista], y algunos no reciben ni esta revista ni *Signs of the Times* [Señales de los Tiempos]. Presentan como excusa que no tienen dinero para adquirir estas revistas que son tan importantes para ellos. Pero en muchos casos es posible encontrar revistas seculares en sus mesas para que los hijos las lean. La influencia de la mayor parte de estas revistas hace que la palabra de Dios resulte desagradable y destruye el gusto por la lectura útil e instructiva. La mente adquiere las mismas características de los materiales de lectura con los que se alimenta. Las revistas seculares abundan en relatos de asesinatos, robos y otros delitos repugnantes; [419] la mente del lector absorbe las escenas de vicios descritas. Debido a la complacencia, la lectura de artículos sensacionalistas o desmoralizadores se convierte en un hábito, como el uso de opio u otras drogas estupefacientes, como resultado, las mentes de miles de personas están debilitadas, envilecidas y hasta desquiciadas. Satanás está haciendo más por medio de los materiales impresos para debilitar las mentes y corromper el sentido moral de los jóvenes, que con cualquier otro medio.

Eliminad de vuestros hogares todos los libros y revistas que contienen esta clase de lectura perjudicial. Reemplazadlos por libros que son útiles, instructivos y elevadores. Incluid la *Review and Herald*, que es nuestra revista denominacional, y *Signs of the Times*, nuestra

revista misionera, y el efecto sobre padres e hijos será positivo. Durante las largas noches invernales, que los padres cuiden que todos sus hijos estén en el hogar, y dediquen tiempo a la lectura de las Escrituras y a inculcarles principios rectos. Elegid al mejor lector para que lea en voz alta, mientras otros miembros de la familia se dedican a ocupaciones útiles. Así estas veladas hogareñas pueden hacerse agradables y provechosas. La lectura pura y saludable será para la mente lo que el alimento sano es para el cuerpo. Os volveréis más fuertes para resistir la tentación, para formar hábitos correctos y para obrar motivados por principios rectos.—*The Review and Herald*, 26 de diciembre de 1882.

Los padres deben controlar los hábitos de lectura de los hijos—Muchos jóvenes anhelan tener libros. Leen cualquier cosa que pueden obtener. Apelo a los padres de tales niños para que controlen su deseo de lectura. No permitan que sobre sus mesas haya revistas y diarios que contengan historias de amor. Deben reemplazarlas con libros que ayuden a los jóvenes a incluir en el edificio de su carácter el mejor material: el amor y el temor de Dios, el conocimiento de Cristo. Estimulad a vuestros hijos a almacenar valiosos conocimientos en la mente, a que lo bueno ocupe su alma, controle sus facultades, no dejando lugar para pensamientos bajos y degradantes. Reprimid el deseo de leer cosas que no proporcionan buen alimento a la mente.

[420]

Los padres deben esforzarse por mantener fuera del hogar toda influencia que no redunde para bien. En este asunto, algunos padres tienen mucho que aprender. A los que se sienten libres para leer revistas de cuentos y novelas quisiera decirles: Estáis sembrando una semilla cuya cosecha no os interesará recoger. De esa lectura no se puede obtener fuerza espiritual. Más bien destruye el amor hacia la verdad pura de la Palabra. Por el intermedio de las novelas y revistas de cuentos, Satanás está obrando para llenar con pensamientos irreales y triviales, las mentes que debieran estar estudiando diligentemente la Palabra de Dios. Así está robando a miles y miles el tiempo, la energía y la disciplina propia que exigen los severos problemas de la vida.

Los niños necesitan lectura apropiada que los divierta y recree, sin desmoralizar la mente ni cansar el cuerpo. Si se les enseña a aficionarse a lo romántico y a los cuentos que aparecen en los

periódicos, los libros y revistas instructivos les desagradarán. La mayoría de los niños y los jóvenes quieren tener cosas que leer; y si otros no las seleccionan para ellos, se encargarán de hacerlo. En cualquier parte pueden hallar lecturas capaces de arruinarlos, y pronto se aficionan a ellas; pero si se les proporcionan lecturas buenas y puras, cultivarán el gusto por ellas.—*El Hogar Cristiano*, 373, 374.

¿Qué debieran leer los niños?—1. ¿Ficción?—¿Qué deben leer nuestros hijos? Esta es una pregunta seria, una pregunta que requiere una respuesta seria. Me acongoja el ver en las familias observadoras del sábado, periódicos y diarios que contienen folletines que no dejan buenas impresiones en las mentes de los niños y jóvenes. He observado a los que han desarrollado un gusto por los relatos ficticios. Tuvieron el privilegio de escuchar la verdad y familiarizarse con las razones de nuestra fe; pero han llegado a los años maduros privados de piedad verdadera y práctica.

Los lectores de novelas ceden a un mal que destruye la espiritualidad y eclipsa la belleza de las páginas sagradas.—*El Hogar Cristiano*, 375.

[421]

2. ¿Autores infieles?—Otra fuente de peligro contra la cual debemos precavernos constantemente es la lectura de autores incrédulos. Sus obras están inspiradas por el enemigo de la verdad y nadie puede leerlas sin poner en peligro su alma. Es verdad que algunos afectados por ellas pueden recobrase finalmente; pero todos los que se someten a su mala influencia se colocan sobre el terreno de Satanás y él saca el mejor partido de su ventaja. Al invitar ellos a sus tentaciones, no tienen sabiduría para discernirlas ni fuerza para resistirlas. Con poder fascinante y hechizador, la incredulidad y la infidelidad se aferran a la mente.—*El Hogar Cristiano*, 376.

3. ¿Mitos y cuentos de fantasía?—En la educación de los niños y los jóvenes, los cuentos de fantasía, los mitos y las novelas de ficción ocupan un lugar muy grande. Se hace uso en las escuelas de libros de semejante carácter, y se encuentran en muchos hogares. ¿Cómo pueden permitir los padres cristianos que sus hijos se nutran de libros tan llenos de falsedades? Cuando los niños preguntan el significado de cuentos tan contrarios a la enseñanza de sus padres, se les contesta que dichos cuentos no son verdad; pero esta contestación no acaba con los malos resultados de la lectura. Las ideas

presentadas en estos libros extravían a los niños, les dan falsas ideas de la vida y fomentan en ellos el deseo de lo que es vano e ilusorio...

Jamás debieran ponerse en las manos de los niños y jóvenes libros que perviertan la verdad. No hay que consentir en que nuestros hijos, en el curso de la educación, reciban ideas que resulten ser semilla de pecado.—*El Hogar Cristiano*, 376.

4. ¿Lectura frívola y excitante?—Los lectores de cuentos frívolos y excitantes se incapacitan para los deberes de la vida práctica. Viven en un mundo irreal. He observado a niños a quienes se había permitido hacer una práctica de la lectura de tales historias. En su casa o fuera de ella, estaban agitados, sumidos en ensueños y no eran capaces de conversar sino sobre los asuntos más comunes. La conversación y el pensamiento religiosos eran completamente ajenos a su mente. Al cultivar el apetito por las historias sensacionales, se pervirtió el gusto mental, y la mente no se satisface a menos que se la nutra con este alimento malsano. No puedo pensar en un nombre más adecuado para los que se dedican a tales lecturas que el de ebrios mentales. Los hábitos intemperantes en la lectura ejercen sobre el cerebro el mismo efecto que los hábitos intemperantes en el comer y beber ejercen en el cuerpo.

[422]

Antes de aceptar la verdad presente, algunos tenían la costumbre de leer novelas; pero al relacionarse con la iglesia, hicieron un esfuerzo para vencer esta costumbre. Colocar delante de estos nuevos miembros de la iglesia lecturas parecidas a las que abandonaron es como ofrecer un vaso de alcohol a un esclavo de la bebida. Al ceder a las tentaciones que se les presentan constantemente, no tardan en perder el gusto por las buenas lecturas; no tienen ya interés en el estudio de la Biblia; su fuerza moral se debilita; el pecado les parece cada vez menos repugnante. Manifiestan una infidelidad creciente y un desagrado siempre mayor por los deberes prácticos de la vida. A medida que la mente se pervierte, se vuelve más dispuesta a leer lo sentimental. Así queda abierta la puerta del alma para que Satanás entre y pueda dominarla por completo.—*El Hogar Cristiano*, 377, 378.

5. ¿Asuntos superficiales?—Con la inmensa corriente de material impreso que sale constantemente de la prensa, tanto los adultos como los jóvenes adquieren el hábito de leer apresurada y superficialmente, y la mente pierde la facultad de elaborar pensamientos

vigorous y coordinados. Además, gran parte de los periódicos y libros que, como las ranas de Egipto, se esparcen por la tierra, no son solamente bajos, inútiles y enervantes, sino impuros y degradantes. No sólo intoxican y arruinan la mente, sino que corrompen y destruyen el alma.—*El Hogar Cristiano*, 378.

[423]

Libros que siembran la semilla de la verdad bíblica—Entre un campo inculto y una mente no educada hay una sorprendente similitud. El enemigo siembra cizaña en las mentes de los niños y los jóvenes, y a menos que los padres ejerzan solícito cuidado, la cizaña brotará para llevar frutos malos. Se necesita trabajo incesante para cultivar la mente y sembrar en ella la preciosa semilla de la verdad bíblica. Se debe enseñar a los niños a rechazar las historias triviales y excitantes, y a buscar lecturas sensatas, que inducirán a la mente a interesarse en los relatos bíblicos, en la historia y sus argumentos. La lectura que arroje luz sobre el Sagrado Volumen y vivifique el deseo de estudiarlo, no es peligrosa sino beneficiosa.—*El Hogar Cristiano*, 380.

Los jóvenes debieran tener objetivos de lectura—Cuando me doy cuenta de los peligros que hacen correr a la juventud las malas lecturas, no puedo menos que insistir en las advertencias que me han sido dadas acerca de este azote.

Los males que amenazan a los obreros cuando tienen que manejar impresos de carácter dudoso no son comprendidos suficientemente. La atención de los empleados es atraída y su interés despertado por los temas que pasan bajo sus ojos; hay frases que se imprimen en la memoria; les son sugeridos pensamientos. Casi inconscientemente, el lector siente la influencia del escritor; su espíritu y carácter reciben de ella una impresión maléfica. Hay quienes tienen poca fe y poco dominio propio, y les resulta difícil desterrar los pensamientos que les sugieren tales escritos.

¡Ojalá los jóvenes reflexionaran acerca de la influencia que tienen sobre la mente las historias excitantes! ¿Podéis abrir la Palabra de Dios después de una lectura tal, y leer con interés las palabras de vida? ¿No encontráis insípido el Libro de Dios? El encanto de aquella historia de amor pesa sobre la mente, la excita e impide que concentréis vuestro espíritu en las verdades importantes y solemnes que conciernen a vuestro interés eterno. Pecáis contra vuestros padres al dedicar a un propósito tan malo el tiempo que les pertenece,

y pecáis contra Dios al emplear así el tiempo que debierais dedicar a la devoción a él.—*El Hogar Cristiano*, 378, 379.

[424]

Libros en lugar de adornos—Muchos están creando preocupaciones y ansiedades para sí mismos al dedicar tiempo y pensamiento innecesarios a la adquisición de ornamentos que abundan en sus hogares. Se necesita el poder de Dios para curarlos de esta afición; porque en realidad esto es idolatría.

El que escudriña el corazón desea rescatar a su pueblo de toda clase de idolatría. Que la Palabra de Dios, el bendito libro de vida, ocupe las mesas que ahora están llenas de adornos. Gastad vuestro dinero comprando libros que serán los medios para iluminar la mente con respecto a la verdad presente. El tiempo que malgastáis moviendo y desempolvando el gran número de adornos en vuestra casa, empleadlo en escribir unas pocas líneas a vuestros amigos, en enviar revistas, folletos o libritos a alguien que no conozca la verdad. Apoderaos de la Palabra del Señor como si fuera un tesoro de sabiduría y amor infinitos; este es el libro guía que señala el camino hacia el cielo.—*The Review and Herald*, 6 de junio de 1907.

[425]

**Seccion 7—De un pequeño comienzo a un
triunfo glorioso**

Capítulo 38—El llamamiento final mediante las publicaciones

[426]

[427]

La imprenta contra la obra final de Satanás—Nuestras casas editoras se han convertido en una poderosa influencia en el mundo. Ha ocurrido un gran cambio. Con el aumento de nuestros recursos e instalaciones para hacer brillar la luz delante de los que están en tinieblas, ahora no resulta tan difícil ver y aceptar la verdad como solía ser. Los primeros dirigentes de la obra tuvieron que soportar los asaltos combinados de hombres malos y de ángeles malignos. La enemistad de Satanás, quien obraba por medio de los hombres como sus instrumentos, estaba sumamente desarrollada. Por otra parte, los creyentes, aunque su número era reducido, trabajaban con ahínco y fervor para vindicar el honor de Dios, exaltando su ley que había sido anulada y haciendo retroceder las obras de Satanás manifestadas en toda forma de error destructor.

Desde el comienzo Satanás se ha opuesto a esta obra. Está decidido a usar todo su poder para silenciar y erradicar de la tierra a los que trabajan para el adelanto de la luz y la verdad. Siempre ha tenido cierta medida de éxito. Ha usado la calumnia y la más violenta oposición para destruir la preciosa verdad, desanimando a sus defensores. El gran adversario ha usado sus engaños infernales de diversos modos, y cada esfuerzo realizado ha llevado a su lado a uno o más de los seguidores profesos de Cristo. Las personas que tienen un corazón carnal, que están más en armonía con el archiengañador que con Cristo, después de un tiempo han desarrollado su verdadero carácter y se han ido a hacerle compañía.

[428]

Pero mientras Satanás trabajaba con todo tipo de maldad e injusticia para engañar a los que se pierden, fieles defensores de la verdad han detenido la marejada de la oposición y mantenido la verdad incorrupta en medio de un diluvio de herejías. Aunque la iglesia en ocasiones ha estado debilitada a causa de numerosas situaciones desanimadoras y de los elementos rebeldes que ha tenido que enfrentar, a pesar de eso la verdad ha resplandecido cada vez más con

cada conflicto. La energía del pueblo de Dios no se ha agotado. El poder de su gracia ha vitalizado, revivido y ennoblecido a los que han sido firmes y leales.

Hasta el momento en que Cristo aparezca en las nubes de los cielos con poder y grande gloria, los hombres se irán pervirtiendo en espíritu y dejarán la verdad por las fábulas. La iglesia verá todavía tiempos angustiosos. Profetizará vestida de saco. Pero, aunque debe arrostrar herejías y persecuciones, aunque debe batallar con los infieles y los apóstatas, con la ayuda de Dios está aplastando la cabeza de Satanás. El Señor tendrá un pueblo tan leal como el acero y de fe tan firme como el granito. Sus miembros han de ser sus testigos en el mundo, instrumentos que han de realizar una obra especial y gloriosa en el día de su preparación.—*Testimonies for the Church* 4:593-595.

El mensaje del Evangelio no gana una sola alma para Cristo, ni penetra en un solo corazón, sin herir la cabeza de Satanás. Cada vez que se le arrebatara un cautivo y éste queda libre de su opresión, se derrota al tirano. Las casas editoras y las prensas son instrumentos en las manos de Dios para enviar a toda lengua y nación la preciosa luz de la verdad. Esta llega hasta los países paganos, y abre constantemente brechas en todas las supersticiones y errores concebibles.—*Joyas de los Testimonios* 1:590.

Dios es el amo de la situación—Se producirá en este período una serie de acontecimientos que revelarán que Dios es el Amo de la situación. La verdad se proclamará en lenguaje claro e inequívoco. Como pueblo, debemos preparar el camino del Señor bajo la dirección subyugadora del Espíritu Santo. El Evangelio debe presentarse en su pureza. La corriente de agua viva debe profundizarse y ensancharse. En todos los campos, lejanos y cercanos, los hombres serán llamados del arado y de los negocios comerciales más comunes que ocupan la mente, y serán preparados junto a hombres de más experiencia. A medida que aprendan a trabajar con más eficacia, proclamarán la verdad con poder. Por medio de admirables intervenciones de la providencia divina se quitarán montañas de dificultades y se arrojarán al mar. El mensaje que tiene tanta importancia para los moradores de la tierra se escuchará y será comprendido. La gente sabrá qué es la verdad. La obra avanzará decididamente, hasta que

[429]

todo el mundo haya sido amonestado. Entonces vendrá el fin.—*The Review and Herald*, 5 de julio de 1906.

Un mensaje de vida y muerte—El mensaje del tercer ángel debe predicarse con poder. El poder de la proclamación del primer y segundo mensajes debe intensificarse en el tercero. Juan, al referirse en el Apocalipsis al tercer mensajero, dice: “Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible”. *Apocalipsis 18:1, 2*. Corremos el riesgo de proclamar el mensaje del tercer ángel en forma tan vaga que no impresione a la gente...

Nuestra guerra es agresiva. Tenemos ante nosotros, sí, y también sobre nosotros, tremendos asuntos. Oremos a Dios para que los cuatro ángeles continúen conteniendo los cuatro vientos para que no soplen y hieran o destruyan hasta que se haya dado la última advertencia al mundo. Luego trabajemos en armonía con nuestras oraciones. Que nada disminuya la fuerza de la verdad para este tiempo. La verdad presente debe ser nuestra carga. El mensaje del tercer ángel debe efectuar su obra de separar de las iglesias a un pueblo que se ponga en la plataforma de la verdad eterna.

[430] Nuestro mensaje es un mensaje de vida o muerte, y debemos dejar que aparezca tal como es, el gran poder de Dios. Debemos presentarlo con toda su fuerza. Entonces el Señor hará que sea eficaz. Tenemos el privilegio de esperar grandes cosas, incluso la manifestación del Espíritu de Dios. Este es el poder que convencerá y convertirá las almas.—*Testimonies for the Church 6:60, 61*.

El ángel de las publicaciones de Apoclipis 18—Las páginas impresas que salen de nuestras casas de publicación, deben preparar a un pueblo para ir al encuentro de su Dios. En el mundo entero, estas instituciones deben realizar la misma obra que hizo Juan el Bautista en favor de la nación judaica. Mediante solemnes mensajes de amonestación, el profeta de Dios arrancaba a los hombres de sus sueños mundanos. Por su medio, Dios llamó al arrepentimiento al apóstata Israel. Por la presentación de la verdad desenmascaraba los errores populares. En contraste con las falsas teorías de su tiempo, la verdad resaltaba de sus enseñanzas con certidumbre eterna.

“Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado”. **Mateo 3:2**. Tal era el mensaje de Juan. El mismo mensaje debe ser anunciado al mundo hoy por las páginas impresas que salen de nuestras casas editoriales...

Es también, en gran medida, por medio de nuestras imprentas como debe cumplirse la obra de aquel otro ángel que baja del cielo con gran potencia y alumbra la tierra con su gloria.—**Joyas de los Testimonios 3:140-142**.

La luz debe resplandecer en cada ciudad y pueblo—Las profecías del capítulo 18 de Apocalipsis no tardarán en cumplirse. Durante la proclamación del mensaje del tercer ángel, “otro ángel” descendió “del cielo con gran poder”, y la tierra fue “iluminada con su gloria”. El Espíritu del Señor bendecirá benignamente a instrumentos humanos, para que hombres, mujeres y niños abran sus labios en alabanza y agradecimiento, y llenen la tierra con el conocimiento de Dios y con su gloria no superada, como las aguas del mar.

Los que hayan mantenido firme su confianza hasta el fin estarán bien despiertos durante el tiempo en que se proclame el mensaje del tercer ángel con gran poder. Durante la proclamación en alta voz, la iglesia, ayudada por las interposiciones providenciales de su exaltado Señor, difundirá el conocimiento de la salvación tan abundantemente que la luz se comunicará a toda ciudad y pueblo. La tierra estará llena con el conocimiento de la salvación. El Espíritu renovador de Dios habrá coronado tan abundantemente de éxito a los instrumentos que han trabajado activamente, que la luz de la verdad presente se verá resplandeciendo en todas partes.—**The Review and Herald, 13 de octubre de 1904**.

[431]

El mensaje del tercer ángel es infalible—Los ministros que han predicado la verdad con todo celo y fervor pueden apostatar y unirse a las filas de nuestros enemigos; acaso ¿transforma esto la verdad de Dios en mentira? “Pero—dice el apóstol—el fundamento de Dios está firme¹. **2 Timoteo 2:19**. Pueden cambiar la fe y los sentimientos de los hombres; pero nunca la verdad de Dios. Se está proclamando el mensaje del tercer ángel; es infalible.

Nadie puede servir a Dios sin unir contra sí a los malos hombres y los malos ángeles. Los malos espíritus serán enviados a perseguir a toda alma que procure unirse a las filas de Cristo; pues Satanás

desea recuperar la presa que le fue arrebatada. Los hombres malos se rendirán ante grandes engaños, creerán en ellos y se perderán. Estos hombres se cubrirán con vestiduras de sinceridad, y engañarán, si fuese posible, a los mismos escogidos.

Es tan cierto que tenemos la verdad como que Dios vive; y Satanás, con todas sus artes y todo su poder infernal, no puede cambiar la verdad de Dios en mentira. Aunque el gran adversario procurará anular hasta lo sumo la Palabra de Dios, la verdad fulgurará como una lámpara encendida.

[432] El Señor nos ha elegido, y nos ha hecho objetos de su misericordia maravillosa. ¿Nos dejaremos hechizar por las charlas de los apóstatas? ¿Nos colocaremos de parte de Satanás y de su hueste? ¿Nos uniremos con los transgresores de la ley de Dios? Sea más bien nuestra oración: “Señor, pon enemistad entre mí y la serpiente”. Si no estamos en enemistad con sus obras tenebrosas, nos circuyen sus poderosos repliegues y su dardo está listo para penetrar en cualquier momento hasta nuestro corazón. Debemos tenerla por enemigo mortal. Debemos oponernos a ella en nombre de Cristo. Nuestra obra es seguir adelante. Debemos defender cada pulgada del terreno. Que todos los que llevan el nombre de Cristo se revistan de la armadura de justicia.—*Joyas de los Testimonios 1:590, 591.*

El Señor tiene un tiempo preestablecido—El corazón natural no debe introducir sus propios principios manchados y corruptores en la obra de Dios. Los principios de nuestra fe no se deben ocultar. El pueblo de Dios debe hacer resonar el mensaje del tercer ángel. Debe unirse a la proclamación en alta voz. El Señor tiene un tiempo preestablecido para la terminación de la obra; ¿pero cuándo es ese tiempo? Cuando la verdad proclamada para estos últimos días vaya como testigo a todas las naciones, entonces vendrá el fin. Si el poder de Satanás logra manifestarse en el templo mismo de Dios y manipular las cosas a su gusto, se prolongará el tiempo de preparación.—*Carta 83, 1896.*

Las publicaciones producirán una generosa cosecha—Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará

sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del cielo a la vista de los hombres. **Apocalipsis 13:13**. Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad.

El mensaje no será llevado adelante tanto con argumentos como por medio de la convicción profunda inspirada por el Espíritu de Dios. Los argumentos ya fueron presentados. Sembrada está la semilla, y brotará y dará frutos. Las publicaciones distribuidas por los misioneros han ejercido su influencia; sin embargo, muchos cuyo espíritu fue impresionado han sido impedidos de entender la verdad por completo o de obedecerla. Pero entonces los rayos de luz penetrarán por todas partes, la verdad aparecerá en toda su claridad, y los sinceros hijos de Dios romperán las ligaduras que los tenían sujetos. Los lazos de familia y las relaciones de la iglesia serán impotentes para detenerlos. La verdad les será más preciosa que cualquier otra cosa. A pesar de los poderes coligados contra la verdad, un sinnúmero de personas se alistará en las filas del Señor.— **el Conflicto de los Siglos, 670.**

[433]

[434]

Capítulo 39—Un testigo para todas las naciones

No sabemos cuál prosperará—Ha habido un descuido causado por nuestra pereza y una incredulidad criminal entre nosotros como pueblo; esto nos ha mantenido a la retaguardia sin hacer la obra que Dios nos ha dejado y que consiste en permitir que nuestra luz brille delante de los que pertenecen a otras naciones. Se siente temor en aventurarse y no se quiere correr riesgos en la obra, temiendo que la inversión de medios no traiga resultados. ¿Qué pasaría si se usan los medios y sin embargo no podemos ver que algunas almas han sido salvadas por ellos? ¿Qué pasaría si malgastáramos una porción de nuestros medios? Mejor es trabajar y mantenerse activo que no hacer nada. Vosotros no sabéis qué cosa prosperará, si esto o lo otro.

Dios tendrá hombres que arriesgarán cualquier cosa y todo lo que tienen para salvar almas. Aquellos que no avancen sino hasta que puedan ver todo trecho del camino con claridad delante de ellos, no rendirán ningún beneficio en este tiempo para el progreso de la verdad divina. Debe haber ahora obreros que avancen en la oscuridad tanto como en la luz, y que se mantengan firmes y valientes pese a los desánimos y las esperanzas frustradas, que trabajen con fe, con lágrimas y con paciente esperanza, y siembren junto a todas las aguas, confiando en el Señor para que él traiga los frutos. Dios llama a hombres de nervio, de esperanza, de fe y de persistencia, para que trabajen.—*Notas Biográficas de Elena G. de White, 235, 236.*

Experiencia con un cultivador de cítricos australiano—

[435] Había un hombre a quien apreciábamos mucho, juntamente con su familia. Le gustaba leer y poseía una granja grande donde cultivaba las naranjas más escogidas y los mejores limones, y también otras frutas. Pero no se afirmó en la verdad al comienzo, de modo que llegó el momento cuando la abandonó. Me hablaron de esto. Durante la noche el ángel del Señor parecía estar junto a mí diciéndome: “Ve a ver al Hno.—; llévale tus libros porque esto salvará su alma. Lo visité llevando algunos de mis libros grandes.” Hablé con él como si él estuviera con nosotros. Le hablé acerca de sus responsabilidades.

Le dije: “Hermano mío, Ud. tiene grandes responsabilidades. Considere a todos sus vecinos. Ud. es responsable de cada uno de ellos. Ud. conoce la verdad, y si la ama y la vive con integridad ganará almas para Cristo”.

Me miró en forma extraña, como si quisiera decirme: “Yo no creo que Ud. sabe que he abandonado la verdad, que he permitido a mis hijas asistir a los bailes y a la escuela dominical, y que no guardamos el sábado”. Pero yo lo sabía. Sin embargo le hablé como si él estuviera con nosotros. Le dije: “Le ayudaremos a comenzar a trabajar por sus vecinos. Deseo obsequiarle algunos libros”. Dijo: “Tenemos una biblioteca donde conseguimos libros”. Le contesté: “No veo ningún libro aquí. Tal vez sus escrúpulos no le permiten pedir los libros prestados en la biblioteca. He venido para obsequiarle estos libros, para que sus hijos puedan leerlos, y porque esto los fortalecerá”. Nos arrodillamos y oramos, y cuando nos levantamos, él dijo mientras las lágrimas corrían por su cara: “Me alegro porque Ud. ha venido a verme. Le agradezco por los libros”.

La próxima vez que lo visité, me contó que había leído una parte de *Patriarcas y profetas*. Dijo: “Yo no podría cambiar ni una sola sílaba. Cada párrafo habla directamente al alma”.

Pregunté al hermano cuál de mis libros grandes consideraba él el más importante. Contestó: “Los presté todos a mis vecinos, y el hotelero piensa que *El conflicto de los siglos* es el mejor. Pero—añadió con labios temblorosos—, yo creo que *Patriarcas y profetas* es el mejor. Ese libro fue el que me sacó del fango”.

Solamente resta añadir que el hermano se puso firmemente de parte de la verdad. Toda su familia se unió a él y han sido los instrumentos para salvar a otras familias.—*El Evangelismo*, 330, 331.

[436]

Veintidós años después de la siembra de la semilla—Después de haber terminado la reunión [uno de los cultos del congreso de Michigan], una hermana me tomó sinceramente de la mano, expresando gran regocijo por encontrarse de nuevo con la Hna. White. Preguntó si yo recordaba haber visitado una vez una casa de madera en los bosques, veintidós años atrás. Ella nos sirvió un refrigerio, y yo le dejé un librito titulado: *Experience and Views*.

Declaró que había prestado ese librito a sus vecinos, a medida que nuevas familias se establecían en su vecindario hasta que el

librito se gastó casi completamente; expresó su gran deseo de obtener otro ejemplar del mismo libro. Sus vecinos estaban profundamente interesados en él, y se sentían anhelosos de ver a la autora. Dijo que cuando la visité, le hablé de Jesús y de las hermosuras del cielo, y que las palabras fueron habladas con tal fervor, que quedó encantada y que nunca las había olvidado. Desde ese tiempo el Señor había enviado a pastores para predicarles la verdad, y ahora había todo un grupo de observadores del sábado. La influencia de ese librito, ahora gastado por el uso, se había extendido de uno a otro, realizando su obra silenciosa, hasta que el terreno estaba listo para la simiente de la verdad.

Bien recuerdo el largo viaje que realizamos hace veintidós años, en Míchigan. Estábamos de viaje para realizar una reunión en Vergennes. Nos encontrábamos a veinte kilómetros de nuestro destino. Nuestro conductor había recorrido repetidamente el camino, y lo conocía bien, pero se vio obligado a reconocer que se había perdido. Viajamos sesenta y cinco kilómetros ese día, por los bosques, sobre troncos y árboles caídos, donde apenas había un rastro de camino...

[437] No podíamos entender por qué debíamos ser abandonados en este extraordinario errar por el desierto. Nunca no sentimos más satisfechos que cuando distinguí un pequeño claro en el cual había una cabaña, donde encontramos a la hermana que mencioné. Bondadosamente nos dio la bienvenida a su hogar, y nos proporcionó un refrigerio, que fue recibido con agradecimiento. Mientras descansábamos, hablé con la familia y les dejé un librito. Ella lo aceptó alegremente, y lo ha conservado hasta el día de hoy.

Durante veintidós años, las idas y venidas que caracterizaron ese viaje nos han parecido misteriosas, pero aquí encontramos todo un grupo que ahora está compuesto por creyentes en la verdad, y que atribuye su primer conocimiento a la influencia de ese librito. La hermana que tan bondadosamente atendió nuestras necesidades se regocija ahora en la luz de la verdad presente, juntamente con muchos de sus vecinos.—*El Evangelismo*, 328, 329.

Testimonio personal con publicaciones—He obsequiado mis obras más grandes a familias que no estaban en la verdad, y he oído el testimonio de algunas de ellas que decían que fueron esos libros, que reflejaban silenciosamente la luz sobre la Palabra de Dios, los que los convirtieron a la verdad. He obsequiado a familias no menos

de quinientos dólares en libros, y por este medio la obra avanza constantemente.—**Carta 48, 1899.**

Distribución de publicaciones en los trenes—Había un mayor número de pasajeros en el vagón cuando viajamos al Este el año pasado, pero durante todo el viaje no ocurrió nada que alterara la tranquilidad.

Durante el viaje regalé varios de mis libros, y quienes los recibieron se mostraron muy complacidos. Obsequié un ejemplar de *Palabras de vida del gran Maestro* al Sr. Phillips [el conductor], quien dio muestras de profundo aprecio por el regalo.—**Carta 135, 1905.**

Obsequio de libros grandes y pequeños—Obsequiamos muchos de nuestros libros grandes y pequeños a familias [que asistían a congresos campestres] que no estaban en condición de comprarlos; les pedimos que los leyeran y que luego los compartieran con sus vecinos. De este modo pusimos a una familia a trabajar por las familias vecinas. Se reunían y leían los libros en voz alta. Como resultado, la convicción arraigó en los corazones de algunos, lo que produjo conversiones.—**Carta 102, 1908.**

[438]

Un incidente en Samoa—Una pareja desembarcó en Samoa. La dama, Sra. Goward, vio *El Deseado de todas las gentes* y manifestó su admiración por esta obra. Se lo regalé, y además le di *Educación cristiana*. Posteriormente dijo que cuando comenzó a leerlo, no pudo dejarlo. Añadió que nunca había visto impresas cosas tan iluminadoras y beneficiosas. Su esposo ha estado leyendo *El Deseado de todas las gentes*. Dice que es un libro admirable. Ambos están muy agradecidos por estas obras. Ahora se van de Samoa con rumbo a otra isla...

Tenemos que sembrar junto a todas las aguas. Las semillas sembradas producirán algunos frutos. Oré al Señor para que abriera el camino y yo pudiera encontrar a alguien a quien obsequiarle un ejemplar de *El Deseado de todas las gentes*, y como resultado se produjo esta oportunidad.—**Carta 190, 1900.**

La obra hecha con las publicaciones debe aumentar mucho—Los libros y las revistas que salen de nuestras casas editoras tienen una obra definida y de mucho alcance que realizar. Estas publicaciones no deben repetir ni examinar los errores que constantemente llegan para apartar la mente de lo que es la verdad. Los

artículos publicados deben tratar de la verdad de Dios y presentar instrucciones claras concernientes a las verdades salvadoras para este tiempo...

A medida que la obra avanza, debiera aumentar la circulación de nuestras publicaciones en todos los idiomas. Nuestras casas editoras trabajan actualmente en muchos países, y envían la verdad en francés, danés y alemán, y en otros idiomas extranjeros. Debe existir un espíritu de armonía y unidad mientras se lleva a cabo la obra; no tenemos tiempo para perder en contenciones y rivalidades. La verdad debe ir a todas partes como una lámpara encendida. Que cada mente capaz de razonar tenga el privilegio de escuchar la verdad para este

[439] tiempo.—*Manuscrito 61, 1909.*

Capítulo 40—Una cosecha sin precedentes

Una cosecha de preciosas almas—Se me ha mostrado que las publicaciones ya han estado haciendo una obra en algunas mentes en otros países, quebrantando los muros del prejuicio y la superstición*. Se me han mostrado hombres y mujeres estudiando con intenso interés periódicos, y algunas páginas de folletos, relativos a la verdad presente. Ellos leen las evidencias, que les resultan tan maravillosas y nuevas, y abren sus Biblias con un interés profundo y nuevo, a medida que les son aclarados temas de la verdad que les eran oscuros, especialmente la luz con respecto al sábado del cuarto mandamiento. Mientras investigan las Escrituras para ver si estas cosas; son así, una nueva luz brilla en su mente, pues los ángeles los rodean e impresionan sus mentes con las verdades contenidas en las publicaciones que han estado leyendo.

Los he visto sosteniendo periódicos y folletos en una mano, y la Biblia en la otra, mientras sus mejillas estaban humedecidas con lágrimas; y arrodillándose delante de Dios en oración ferviente y humilde, los he visto guiados a toda verdad: precisamente lo que el Señor estaba haciendo por ellos antes que ellos se dirigieran a él. Y cuando recibían la verdad en su corazón, y veían la armoniosa cadena de verdades, la Biblia llegaba a ser para ellos un libro nuevo, y lo estrechaban contra su corazón con gozo y gratitud, mientras sus rostros brillaban de felicidad y de santo gozo.

[440]

Estas personas no estaban satisfechas meramente con gozar de la luz ellas mismas, y comenzaron a trabajar en favor de otros. Algunos han hecho grandes sacrificios por causa de la verdad y para ayudar a los hermanos que estaban en tinieblas. Así se está preparando el camino para una gran obra en la distribución de folletos y periódicos

*Nuestros primeros misioneros fueron enviados al extranjero a adoctrinar y enseñar a sinceros buscadores de la verdad que oyeron por primera vez acerca del sábado, la segunda venida, etc., mediante la lectura de folletos y libros adventistas. Por eso nuestra obra con las publicaciones ha sido en muchos lugares la cuña de entrada para preparar el camino para el establecimiento de iglesias y estaciones misioneras.

en otros idiomas.—*Notas Biográficas de Elena G. de White, 237, 238.*

Las publicaciones entran en contacto con corazones prejuiciados—No tenemos tiempo que perder. Hay una obra importante delante de nosotros, y si somos siervos perezosos perderemos ciertamente la recompensa celestial. Pero pocos son los que tienen una visión amplia y extensa de lo que puede realizarse para alcanzar a la gente por medio de esfuerzos personales e interesados en una sabia distribución de nuestras publicaciones. Muchos que serían inducidos a escuchar la verdad presentada por el predicador vivo, aceptarían un folleto o un periódico y lo leerán con cuidado; muchas de las cosas que leen concuerdan exactamente con sus ideas, y así se interesan en leer todo lo que contiene. Así se causan impresiones sobre sus mentes, que no olvidan con facilidad. La semilla de la verdad en algunos casos ha permanecido enterrada durante años bajo la basura de este mundo y las fábulas agradables que la gente engañada ha disfrutado. Después de un tiempo, alguna tristeza o aflicción les ablanda el corazón, y entonces la semilla brota y produce fruto para gloria de Dios.

[441] Diré nuevamente que muchas personas leen estos folletos y revistas, lo que despierta su espíritu combativo y llenos de ira arrojan lejos el mensajero silencioso. Pero las ideas nuevas para ellos, aunque no eran bienvenidas, ya han causado su impresión, y mientras el mensajero silencioso soporta el maltrato sin tomarse el desquite, no hay nada que alimente la ira que se había despertado. Una vez más la mano toma la revista o el folleto rechazados y los ojos leen las líneas con la verdad; pero el lector nuevamente airado, arroja lejos de sí el material de lectura. Sin embargo, la mente no reposa, y finalmente la persona lee la revista detestada, y la verdad, punto por punto, comienza su obra de convicción; la reforma se lleva a cabo paso a paso. Muere el yo, y desaparecen la lucha y el antagonismo contra la verdad. La revista despreciada, en adelante es honrada como instrumento de conversión del porfiado corazón y para subyugar la perversa voluntad, poniéndolos en sujeción a Cristo. Si el predicador viviente hubiera hablado con la misma claridad y exactitud, estas personas se habrían alejado de él sin aceptar las nuevas y extrañas ideas presentadas. Las revistas y los folletos pueden ir a donde el

predicador vivo no puede; y aunque pudiera llegar, no tendría acceso a la gente a causa de sus prejuicios contra la verdad.

Se me ha mostrado que sólo pocas personas tienen idea correcta de lo que la distribución de revistas y folletos está llevando a cabo. La obra misionera abre puertas en todas partes y prepara las mentes para que reciban la verdad de labios del predicador vivo. El éxito que corona el trabajo de los ministros en el campo no se debe solamente a sus esfuerzos personales, sino en gran medida a la influencia de los materiales de lectura que han iluminado las mentes de la gente y eliminado el prejuicio. Así es como muchos se tornan susceptibles a la influencia de la verdad cuando alguien los pone en contacto con ella.—*The Review and Herald*, 19 de diciembre de 1878.

Hombres influyentes aceptarán la verdad—Debe haber un despertar en el pueblo de Dios a fin de que su obra se lleve a cabo con poder. Necesitamos el bautismo del Espíritu Santo. Necesitamos comprender que Dios añadirá a las filas de su pueblo a hombres hábiles e influyentes que desempeñarán su parte en la tarea de amonestar al mundo. No todos los que viven en el mundo desprecian la ley y son pecadores. Dios tiene a muchos miles que no han doblado su rodilla ante Baal. En las iglesias caídas hay hombres que temen a Dios. Si eso no fuera así, no estaríamos dando el mensaje que dice: “Ha caído, ha caído la gran Babilonia... Salid de ella pueblo mío”. *Apocalipsis 18:2, 4*.

[442]

Hay que proclamar el Evangelio en nuestras ciudades. Hombres educados e influyentes deben escuchar el mensaje. No sólo hombres capaces blancos, sino también negros, deben aceptar la fe. Estos deben trabajar por su propio pueblo, y deben ser sostenidos mientras llevan a cabo la obra que el Señor desea que se haga.

Hay que introducir en la obra de Dios mucho más oración, mucho más semejanza con Cristo y mucho más conformidad a la voluntad de Dios. La ostentación y el despliegue extravagante de recursos no podrán llevar a cabo la obra que debe hacerse. Muchos necesitan desesperadamente el hálito de vida del cielo. Reconocerán el Evangelio cuando les sea presentado en la forma como Dios se propone que éste se proclame.—*El Evangelismo*, 406, 407.

Preciosas joyas en su corona—Cristo se deleita en tomar seres humanos que al parecer no tienen esperanza—es decir, las personas a quienes Satanás ha envilecido y ha tenido en su servicio—, para con-

vertirlos en los beneficiarios de su gracia. El se regocija al librarlos del sufrimiento y de la ira que se derramará sobre los desobedientes. Convierte a sus hijos en sus representantes en la realización de su obra; y ellos en su éxito aun en esta vida, encuentran una preciosa recompensa.

¿Pero qué es esto comparado con el gozo que experimentarán en el día final cuando todo se aclare? “Ahora vemos en un espejo, oscuramente, pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré cabalmente como soy conocido”. **1 Corintios 13:12.**

Los redimidos de Cristo son sus joyas, su tesoro precioso y especial. “Como piedras de corona brillarán en su tierra” (**Zacarías 9:16**); “la riqueza de su gloriosa herencia en los santos”. **Efesios 1:18.** En ellos, “después de tanta aflicción verá la luz, y quedará satisfecho”. **Isaías 53:11.**—**Testimonies for the Church 6:308, 309.**

[443] **Los ojos puestos en la cosecha final**—La obra que hacemos para Dios en esta vida suele parecer infructífera. Nuestros esfuerzos para hacer el bien pueden ser fervorosos y perseverantes, y sin embargo podría suceder que no se nos permita contemplar sus resultados. Puede parecernos que el esfuerzo se ha perdido; pero el Salvador nos asegura que nuestra obra ha sido vista en el cielo y que la recompensa no puede fallar. El apóstol Pablo, escribiendo por inspiración del Espíritu Santo, dice: “No nos cansemos, pues, de hacer el bien, que a su tiempo segaremos, si no desfallecemos”. **Gálatas 6:9.** Y también leemos estas palabras del salmista: “Aunque salga llorando el que lleva la preciosa semilla, volverá con regocijo, trayendo sus gavillas”. **Salmos 126:6.**

Y aunque la gran recompensa final se concederá a la venida de Cristo, el servicio sincero proporcionado a Dios produce una recompensa aun en esta vida. El obrero tendrá que enfrentarse a obstáculos y desánimos amargos y angustiosos. Puede ser que no vea el fruto de su trabajo. Pero en medio de todo esto encuentra en su labor una bendita recompensa. Todos los que se entregan a Dios en servicio abnegado por la humanidad, están colaborando con el Señor de gloria. Este pensamiento endulza todo trabajo, refuerza la voluntad y dinamiza el espíritu para soportar todo lo que puede suceder. Trabajar con un corazón sin egoísmo, ennoblecido por el pensamiento de que se participa de los sufrimientos de Cristo,

compartiendo sus simpatías, contribuye a aumentar el volumen del gozo que se experimenta y a tributar honor y alabanza a su exaltado nombre...

Aunque mucho del fruto de sus labores no resulta evidente en esta vida, los obreros de Dios tienen su segura promesa del éxito final. Cristo, como Redentor del mundo, estuvo constantemente confrontado por la apariencia de fracaso. Al parecer hacía sólo una parte escasa del trabajo elevador y salvador que anhelaba realizar. Los instrumentos satánicos trabajaban continuamente para obstruir su camino Pero él no se desanimaba. Siempre contemplaba los resultados de su misión. Sabía que la verdad triunfaría finalmente en la lucha contra el mal, y por eso dijo a sus discípulos: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis [444] aflicción. Pero tened buen ánimo, yo he vencido al mundo”. **Juan 16:33**. La vida de los discípulos de Cristo debe ser como la suya: una serie ininterrumpida de victorias que no se consideran como tales aquí, pero que se reconocerán como triunfos en el grandioso futuro que nos espera.—**Testimonies for the Church 6:305-307**.

Contemplando el resultado del trabajo de toda una vida— Moisés renunció a un reino en perspectiva; Pablo, a las ventajas proporcionadas por la riqueza y el honor entre su pueblo, a cambio de una vida llena de responsabilidades en el servicio de Dios. Para muchos, la vida de estos hombres se presenta como una vida de renunciación y sacrificio. ¿Fue realmente así? Moisés consideraba que el oprobio sufrido por Cristo era una riqueza mayor que la de los tesoros de Egipto. Lo consideraba así, porque así era. Pablo declaró: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”. **Filipenses 3:7, 8**. Estaba satisfecho con su elección.

A Moisés le ofrecieron el palacio de los faraones y el trono del monarca, pero en esas cortes reales se practicaban los placeres pecaminosos que hacen que el hombre se olvide de Dios, y él escogió antes “riquezas duraderas y justicia”. **Proverbios 8:18**. En vez de ligarse a la grandeza de Egipto, prefirió unir su vida al propósito de Dios. En vez de dictar leyes en Egipto, dictó leyes al mundo,

bajo la dirección divina. Llegó a ser instrumento de Dios para dar a los hombres los principios que constituyen la salvaguardia, tanto del hogar como de la sociedad, que son la piedra angular de la prosperidad de las naciones, principios reconocidos hoy día por los más grandes hombres del mundo como fundamento de todo lo mejor que existe en los gobiernos humanos.

[445] La grandeza de Egipto yace en el polvo. Su poder y civilización han pasado. Pero la obra de Moisés nunca podrá perecer. Los grandes principios de justicia para cuya instauración él vivió, son eternos...

¿Quién puede calcular los resultados que tuvo para el mundo la obra de la vida de Pablo? De todas las influencias benéficas que alivian el sufrimiento, consuelan la pena, refrenan el mal, elevan la vida por encima de lo egoísta y sensual y la glorifican con la esperanza de la inmortalidad, ¡cuánto se debe a las labores de Pablo y sus colaboradores cuando, con el Evangelio del Hijo de Dios, hicieron su viaje inadvertido de Asia a las costas de Europa!

¿Cuánto vale para cualquier vida el haber sido instrumento de Dios para poner en movimiento semejantes influencias benéficas? ¿Cuánto valdrá en la eternidad poder ver los resultados de semejante obra?—*La Educación, 64-66.*

La verdad pronto triunfará—El fin se acerca; avanza sigilosa, insensible y silenciosamente, como el ladrón en la noche. Concédanos el Señor la gracia de no dormir por más tiempo, como otros lo hacen, sino que seamos sobrios y velemos. La verdad está a punto de triunfar gloriosamente, y todos los que decidan ahora ser colaboradores con Dios triunfarán con ella. El tiempo es corto; la noche se acerca cuando nadie podrá trabajar.—*El Evangelismo, 502.*

Conversiones como en el Pentecostés—Viene el tiempo cuando habrá tantas personas convertidas en un día como las hubo en el día de Pentecostés, después que los discípulos recibieron el Espíritu.—*Santo El evangelismo, 502.*

[446] **De la oscuridad a la fortaleza**—La obra que comenzó en forma débil y oscura continuó aumentando y fortaleciéndose. Casas editoras y misiones establecidas en muchos países dan fe de su crecimiento. En lugar de la edición de nuestro primer periódico, que llevamos a la oficina de correos en una valija, ahora se envían, mensualmente, muchos cientos de miles de ejemplares de nuestros diversos periódicos, desde donde se publican. La mano de Dios ha

sido con esta obra para prosperarla y edificarla.—*Notas Biográficas de Elena G. de White, 216.*

La iglesia triunfante—La obra pronto ha de terminar. Los miembros de la iglesia militante que han demostrado ser fieles integrarán la iglesia triunfante.

Y nuestro General, que no comete nunca un yerro, nos dice todavía: “Avanzad, entrad en nuevos territorios; enarbolad el estandarte en todo país. ‘Levántate, resplandece; que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti’”.

Ha llegado el tiempo en que, por medio de los mensajeros de Dios, se está desenvolviendo el rollo ante el mundo. La verdad contenida en los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles, debe ir a toda nación, tribu, lengua y pueblo; debe iluminar las tinieblas de todo continente, y extenderse hasta las islas de la mar. No debe dejarse dilatar esta obra de gran importancia.

Nuestro santo y seña debe ser: ¡Adelante, siempre adelante! Los ángeles de Dios irán delante de nosotros para prepararnos el camino. No podemos deponer nuestra preocupación por las regiones lejanas antes de que toda la tierra esté iluminada por la gloria del Señor.—*El Evangelismo, 512, 513.*

Gratitud de los redimidos—Toda la alabanza, el honor y la gloria por nuestra redención serán dados a Dios y al Cordero; pero no irá en desmedro de la gloria de Dios expresar agradecimiento a los instrumentos que él ha empleado en la salvación de las almas que estaban a punto de perecer.

Los salvados reconocerán a las personas que dirigieron su atención hacia el Salvador resucitado. ¡Qué conversación feliz tendrán con esas personas! “Yo era un pecador—dirán algunos—, sin Dios ni esperanza en el mundo, y tú viniste a mi encuentro y dirigiste mi atención hacia mi precioso Salvador como mi única esperanza. Y yo creí en él. Me arrepentí de mis pecados y se me concedió que me sentara con sus santos en los lugares celestiales”. Otros dirán: “Yo era un pagano en tierras paganas. Tú dejaste a tus amigos y tu cómodo hogar, y fuiste a enseñarme cómo podía encontrar a Jesús y creer en él como el único Dios verdadero. Destruí mis ídolos y adoré a Dios; y ahora lo veo cara a cara. Estoy salvado, eternamente salvado para contemplar a Aquel a quien amo. Entonces lo veía solamente con los ojos de la fe, pero ahora lo veo tal como él es.

Ahora puedo expresar mi gratitud por su misericordia redentora al que me amó y lavó mis pecados con su propia sangre”.

Otros expresarán su gratitud a los que alimentaron a los hambrientos y vistieron a los desnudos. “Cuando la desesperación ataba mi alma con la incredulidad, el Señor te envió a encontrarme—dicen—para que me hablaras palabras de esperanza y consuelo. Me trajiste alimento para satisfacer mis necesidades físicas y abriste para mí la Palabra de Dios y así me despertaste a mis necesidades espirituales. Me trataste como a un hermano. Simpatizaste conmigo en mis aflicciones y restauraste mi alma herida para que pudiera asirme de la mano de Cristo que él había extendido para salvarme. En mi ignorancia, me enseñaste con paciencia que tenía un padre celestial que se preocupaba de mí. Leíste para mí las preciosas promesas de la Palabra de Dios. Hiciste que surgiera en mí la fe en que él me salvaría. Mi corazón se ablandó, se sometió y se quebrantó cuando contemplé el sacrificio que Cristo había hecho por mí. Sentí hambre por el pan de vida, y la verdad fue de valor incalculable para mi alma. Ahora estoy aquí salvado, eternamente salvado para vivir interminablemente en su presencia, y para alabar a Aquel que dio su vida por mí”.

¡Cuánto gozo habrá cuando estos redimidos se encuentren con aquellos que sintieron preocupación por ellos! Y los que no vivieron para complacerse ellos mismos, sino para ser una bendición para los desafortunados que tenían tan pocas bendiciones, experimentarán una satisfacción indecible. Entonces comprenderán esta promesa: “Y serás dichoso, porque no te pueden retribuir; sino que te será recompensado en la resurrección de los justos”. **Lucas 14:14.**

[448]

“Entonces te deleitarás en el Señor, y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te sustentaré con la herencia de Jacob tu padre, porque la boca del Eterno lo ha dicho”. **Isaías 58:14.**—**Testimonies**

[449]

for the Church 6:311, 312.

Apéndice

[450]

[451]

Apéndice A—Casas editoras adventistas

Entre las instituciones (casas editoras) dirigidas por los adventistas, se encuentra la Christian Record Braille Foundation, de Lincoln, Nebraska. La publicación principal de esta institución es la revista *Christian Record* para no videntes, cuyo primer número se publicó en el año 1900.

El objetivo principal de esta revista era “educar y sugerir tipos de trabajo que permitan a muchos no videntes vivir con medios de vida independientes”. La tapa de la revista contenía anuncios impresos con tinta, de artículos que eran adecuados para ser vendidos por no videntes...

Desde el comienzo se percibió la necesidad de una biblioteca ambulante, especialmente como medio para poner al alcance de los no videntes la Biblia en Braille, en 20 volúmenes, y otros libros inspiradores. En 1909, C. N. Miller, un redactor ciego, informó que esa biblioteca ya se había puesto en funcionamiento. Esa biblioteca, en 1965 contaba con unos 1.346 volúmenes de contenido inspirador y religioso, que se podían recibir sin pago de franqueo, como es la disposición en los Estados Unidos y Canadá.

En la década de 1950 se grabaron en cinta magnetofónica los siguientes libros: *El discurso maestro de Jesucristo*, *El camino a Cristo*, y *El Deseado de todas las gentes*, por Elena G. de White, y *A solas con Dios*, por Matilda Andross. Estos libros hablados son distribuidos por la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos y por otras 50 bibliotecas regionales...

Dos de los objetivos más urgentes son grabar en cinta los libros de Elena G. de White, y desarrollar un conjunto selecto de libros grabados en cinta para pastores y obreros laicos no videntes...

A partir de enero de 1965, se publica una edición trimestral de la *Review and Herald* en Braille para no videntes, para que puedan mantenerse al día con el progreso de las actividades adventistas en todas partes del mundo...

La Fundación Braille es actualmente la mayor casa publicadora de material para no videntes en el mundo, y ha sido reconocida desde 1956 por la Asociación Norteamericana de Trabajadores para No Videntes; y cada año recibe su Sello de Excelencia, que es la distinción más elevada. Colabora con todas las instituciones que trabajan en favor de los no videntes... Se pide al público que pague únicamente por los servicios no denominacionales; la Iglesia Adventista paga por los servicios denominacionales que promueve.—*Seventh-day Adventist Encyclopedia*, 281-283.

Numerosas publicaciones adicionales han aparecido en Braille o en cinta magnetofónica o “libros hablados”.